

**LA CASA
Y EL
SACERDOCIO**

**LA CASA
Y EL
SACERDOCIO**

GINO IAFRANCESCO V.

1992 • 2002

© «La Casa y el Sacerdocio»

Autor:

Gino lafrancesco V. - 1992 - 2002

Los derechos son del autor.

Trabajos de sistemas y composición:

Arcadio Sierra Díaz

Impresión:

Mauricio San Miguel

Publicado por:

Cristianía Ediciones

E-mail:

cristianiaediciones@yahoo.com.mx

Impreso en:

Bogotá D. C. - Colombia

Cristianía Ediciones.

Consejo Editorial
(En orden alfabético)

Johanna Alvarado
Betty Durán
Gino lafrancesco
Miguel Guataquí
Lucía Lozano
María Mercedes Lozano
Martha Lozano

Lisbeth Ordóñez
Óscar Ordóñez
Alejandro Pacheco
Ricardo Rodríguez
Orlando Salamanca
Arcadio Sierra

Se permite la reproducción de secciones o capítulos enteros, y la distribución gratuita del presente tomo, siempre que se cite la fuente, a fin de guardar la fidelidad y la autenticidad del texto.

INDICE

1	Bases neotestamentarias de la tipología	9
2	Beth-el	21
3	Un santuario para Dios	35
4	Panorámica del Tabernáculo	49
5	Primera introducción a la tienda	57
6	Cuidados en relación con el arca del pacto	65
7	Las medias medidas del arca del pacto	71
8	La cornisa del arca del pacto	83
9	Los anillos y varas del arca del pacto	95
10	El testimonio de Dios en el arca del pacto	105
11	La triple modalidad del testimonio de Dios en el arca del pacto	117
12	Señal para los rebeldes en el arca del pacto	127
13	El propiciatorio	135
14	Querubines en los extremos del propiciatorio	141
15	Allí me declararé a vosotros	161
16	La mesa de los panes de la proposición	169
17	El Candelero	219
18	El Tabernáculo	277
19	Las Cortinas	339
20	Los Corchetes	359
21	Las Lazadas	379
22	Las tablas y las barras	407
23	El altar de bronce	427
24	EL Atrio	465
25	El real sacerdocio del Nuevo Testamento	483
26	Sacrificios espirituales del sacerdocio neotestamentario	491
27	Funciones del real sacerdocio	503
28	Visión general de las vestiduras sacerdotales	515
29	El efod	527
30	El pectoral	541
31	El manto, la mitra, la túnica y los calzoncillos	549
32	La consagración sacerdotal	559
33	La colegialidad del ministerio	589
34	El óleo de la santa unción	601
35	El altar de oro del incienso	611
36	La presencia del Señor	657
37	El lugar escogido por Yahveh	669
38	El santuario único	681

PRÓLOGO

El presente libro: “*La Casa y el Sacerdocio*”, está formado por la colección de varias series de conferencias de Gino Iafrancesco V. relacionadas temáticamente con el tema del título, aunque proferidas en diferentes lugares y tiempos a lo largo de la década que va de 1992 a 2002.

Las series de conferencias que conforman este libro, se agrupan, pues, aquí, no según un criterio cronológico, ni geográfico, sino temático, siguiendo el orden de asuntos según éstos aparecen en las Sagradas Escrituras. Puesto que las conferencias y sus series fueron ministradas en diferentes tiempos y lugares, por lo tanto, a veces hay ciertas repeticiones, que se toleran por causa de la utilidad de lo complementario. Tales series fueron ministradas, según su cantidad, en Teusaquillo, Usaquén (localidades de Bogotá D.C., Colombia), Guarujá (SP, Brasil), Arbeláez (Cundinamarca, Colombia), Tunjuelito (otra localidad de Bogotá D.C.), Melgar (Tolima, Colombia), Chinauta, Ubalá (ambas también en Cundinamarca) y Tolú (Sucre, Colombia).

Las conferencias fueron transcritas, también según su cantidad, por Marlene Alzamora, Maximino Ramírez, Emilia de Rodas, Arcadio Sierra, Alexander de Guarujá, Alejandro Pacheco, Germán Baracaldo, Germán Cárdenas, Johanna Alvarado, Orlando Salamanca, Andrés Salamanca, María Mercedes Lozano y Lucía Lozano. Las transcripciones fueron revisadas por el autor. De sistemas y subtítulos se encargó Arcadio Sierra Díaz; y de la publicación se hizo cargo el consejo editorial de Cristianía Ediciones. El autor agradece inmensamente a todas las personas que apreciaron el contenido de este libro y trabajaron arduamente en todas las etapas de su publicación. Se encomienda en las manos de Dios nuestro Salvador, y en las de aquellos que se alleguen a él con el deseo de conocer la Palabra de Dios para obedecerla.

Así como los libros del autor: “*Roma en la profecía de Daniel*” y “*Aproximación al Apocalipsis*” forman un binomio, y los libros “*Aproximación a Crónicas*” y “*El Templo de Dios*” forman otro binomio, y los libros “*La Administración Apostólica de los Misterios de Dios*” y “*Los Misterios del Reino de los Cielos en las parábolas del Señor Jesucristo*” forman un tercer binomio, y las series “*Frente a la Caída*” y “*Provisiones de la Cruz*” están formando otro binomio que será una trilogía al completarse “*Provisiones de la Resurrección*”, así también ahora, “*El Libro de las Jornadas*” conforma otro binomio con este libro de “*La Casa y el Sacerdocio*”.

Capítulo I

BASES NEOTESTAMENTARIAS DE LA TIPOLOGÍA¹

Un esqueleto tipológico

La tipología se enriquece más con lo relativo al Tabernáculo, a todas sus partes, a todos sus mobiliarios, a todas las vestiduras. En el tabernáculo la tipología es muy compleja, pero se hace doblemente compleja en el templo de Salomón, y después en el período de la restauración, incluso en la visión de Ezequiel. De manera que he juzgado necesario de que antes de entrar en los detalles de la tipología, miremos en la Escritura las bases neotestamentarias de la tipología; es decir, si vamos a ver la tipología en detalle, necesitamos estar seguros de que esa tipología está realmente para ser interpretada de esa manera según la Biblia; y por eso, antes de entrar en la interpretación misma, necesitamos las bases neotestamentaria de la tipología. A veces hemos tocado una que otra de esas bases, como picoteando un poquito aquí, un poquito allá; pero necesitamos dedicarle una revisión un poco más detenida a ese aspecto, bases neotestamentarias de la tipología, porque son estas bases las que nos van a permitir interpretar la tipología; de lo contrario, estaríamos en un terreno un poco raro. Necesitamos ver los versículos que el Nuevo Testamento establece para poder acercarnos a la tipología del Antiguo Testamento y sacar sus tesoros. Ciertamente el Nuevo Testamento nos abre una puerta acerca del Antiguo en la tipología. No se puede ir más allá de lo que es legítimo según el Nuevo Testamento, pero tampoco podemos dejar de entrar en ese reino de interpretación que el Nuevo Testamento da del Antiguo Testamento. Ahora vamos a hacer una revisión, aunque sea somera, ya que son realmente muchos versos, pero por lo menos vamos a ver los principales, haciendo un recorrido por el Nuevo Testamento. Lo hacemos en orden, procurando tener por lo menos un esqueleto básico que nos sirva para la interpretación futura, Dios mediante, de esa tipología.

Principio de señales

“Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él” (Jn. 2:11). Aparece aquí un principio de señales; o sea que así como en el Antiguo Testamento las vidas de los patriarcas, las vidas de David, Salomón y de otros siervos del Señor, fueron tipología acerca de Cristo,

¹Enseñanza en la localidad de Teusaquillo, Santafé de Bogotá D.C., Colombia noviembre 8 de 1992. Transcripción: Marlene Alzamora.

así también la misma vida del Señor Jesús, aunque fue una vida histórica, sin embargo, los detalles históricos de su vida servían como señales; es decir, una señal es como un símbolo y un símbolo es como una letra o una frase de un lenguaje, y con ese lenguaje lo que se quiere es transmitir un mensaje. No es el milagro en sí, en su aspecto histórico lo que da el mensaje, sino que el mensaje es algo más. El mensaje no constituye el milagro mismo, sino que el milagro o cualquier acontecimiento en la vida del Señor Jesús, es un lenguaje utilizado por el Señor para hablarnos algo acerca de sí mismo y acerca de lo que ha hecho, acerca de los planes de Dios. Por esa razón se les llama más señales que milagros. Las señales son para señalar un camino, para dar una idea, y por eso dice *“este principio de señales”*. Cuando dice *principio de señales*, esa frase nos autoriza para entender que no fue solamente una señal, sino varias; es decir, que la vida del Señor Jesús estuvo signada por señales.

Todo lo que hacía el Señor Jesús era significativo, eran señales; no eran solamente acontecimientos históricos coyunturales que no tenían ningún mensaje que dar, sino por el contrario, eso acontecía para dar un mensaje. Eso es lo que significa la palabra señal. La palabra milagro es algo sobrenatural que acontece fuera de lo común; pero si sólo vemos el milagro, decimos: Bueno, esto solamente fue este milagro y aquí se acabó todo lo que había que ver. Pero cuando a ese milagro se le llama señal, está significando que Dios está queriendo dar a entender algo más allá del milagro en sí; Dios está usando el milagro como señal, como símbolo de un mensaje de Dios acerca de quién es Jesús y qué hace el Señor Jesús para nosotros. Por esa razón lo dice claramente la Palabra en Juan 2:11: *“Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea”*. Principio porque hay más.

Adán figura de Cristo y Eva figura de la Iglesia.

Aunque no vamos a ver todo, procuremos seguir el Nuevo Testamento en orden, ya que son bases neotestamentarias en general. El lector recordará muchos otros pasajes, pero aquí procuraremos tener los esenciales. Por ejemplo, tanto en la epístola a los Romanos, como en la mayoría de las demás epístolas de Pablo, se dan frases claves neotestamentarias para interpretar el Antiguo Testamento.

“No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir” (Ro. 5:14).

Leemos en ese versículo que Adán es figura del que había de venir; o sea, de Cristo. Es una clave neotestamentaria que nos permite leer entre líneas la historia de la creación del hombre. No solamente Dios nos está dando una historia acerca de la creación del primer hombre y de la primera mujer, sino que está utilizando esa historia

como figura del que había de venir; es decir, que este versículo nos autoriza a leer entre líneas la historia de Adán y Eva. Leer entre líneas no sólo un acontecimiento del pasado, sino que en la creación de ellos Dios estaba proyectando una figura para el futuro. Dios estaba hablando de Cristo y de los planes en Cristo a través de la creación de Adán; es decir, que este verso es una clave neotestamentaria para no solamente leer la historia de Adán como si fuera algo relativo sólo al pasado, sino tratar de descubrir a Cristo detrás de Adán. Al igual que Adán, Cristo tuvo también que dormir un sueño profundo para poder tener a la Iglesia como esposa; también tuvo que ser herido en el costado para que le sacasen su costilla. Ahí estamos viendo esa historia, y obviamente, si Adán es figura de Cristo, Eva es figura de la Iglesia. Muchas lecciones podemos obtener de Cristo y la Iglesia, que son el asunto central a través de la figura de Adán. Esto podemos complementarlo con otro pasaje que encontramos en Efesios que habla en relación del esposo y la esposa, de Cristo y la Iglesia.

“²⁵Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, ²⁶para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, ²⁷a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. ²⁸Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. ²⁹Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, ³⁰porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. ³¹Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. ³²Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia” (Ef. 5:25-32).

Así como, significa que Cristo y la Iglesia son modelo para los matrimonios. Como Cristo amó a la Iglesia, se entregó a sí mismo por ella, *así también* los maridos; *como también* Cristo amó a la Iglesia. En el verso 30 habla de Cristo y de la Iglesia, y en el 31 dice: *Por esto*. Viene hablando de Cristo y la Iglesia, pero fijémonos que el misterio de Cristo y la Iglesia es la razón que establece la conducta normal matrimonial, familiar. Por esto, es decir, por causa de Cristo y la Iglesia, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne. Aquí Pablo está citando exactamente a Génesis capítulo 2, donde Dios dice estas palabras de Adán y Eva: *“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”* (Gé. 2:24). Allí está el matrimonio de Adán y Eva, figura de los demás matrimonios; es el matrimonio prototipo. Pero dice: *“Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia”*; o sea que utiliza el lenguaje de la primera pareja, Adán y Eva, para hablarnos, no precisamente sólo de Adán y Eva y del matrimonio

normal, sino del matrimonio normal como una figura de Dios. Como lo dijo en Romanos, figura del que había de venir; o sea que el matrimonio de Adán y Eva es figura de otro matrimonio. Por esto, es decir, por el misterio más grande, grande es este misterio.

¿Cuál es este misterio? El de Cristo y la Iglesia. *Mas yo digo esto*, es decir, cuando yo estoy hablando, dice Pablo, del versículo de Génesis entre Adán y Eva, estoy hablando no sólo de Adán y Eva, no sólo de las familias, sino también de Cristo y la Iglesia; es decir, que el Espíritu Santo nos habla del misterio de Cristo y la Iglesia a través de Adán y Eva. Vemos que tanto Romanos como Efesios coinciden en mostrarnos desde el Nuevo Testamento, una herramienta de interpretación del Antiguo, para no ver solamente historias, sino ver en esas historias una proyección del plan de Dios.

“Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Ro. 15:4). No es que Dios esté diciendo cosas aburridas allá en Levítico. Cuántas veces hay que rociar la sangre hacia el velo, dónde hay que poner los querubines, cuántas medidas debe tener el arca y todas las cosas que les pasaron a los patriarcas; no. La intención de Dios no es aburrirnos solamente con cosas arcaicas, sino enseñarnos que las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. Resaltemos estas dos palabras claves: **paciencia y consolación**. ¿Por qué paciencia? Porque a veces vemos a los hombres de Dios, a las mujeres de Dios, a los siervos de Dios, pasando por situaciones muy difíciles, en situaciones donde el diablo había levantado un tremendo monstruo contra ellos, tan débiles y pequeñitos; pero, sin embargo, vemos el triunfo final de ellos; es decir, vemos la paciencia y la consolación de las Escrituras y podemos tener esperanza, y no desesperanza.

La roca figura de Cristo

Así como relacionamos los versos anteriores, vamos ahora a relacionar a Romanos 15:4 con 1 Corintios 10, en donde los versos claves son el 6 y el 11. Dice el contexto:

“¹Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; ²y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar; ³y todos comieron el mismo alimento espiritual, ⁴y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. ⁵Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. ⁶Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para

que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. ¹¹Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos” (1 Co. 10:1-6,11).

Notemos que esa es una historia de Éxodo. Ahora Levítico, Números, Deuteronomio están incluidos aquí en estos pocos versos. Los versos 6 y 11 nos autorizan a leer para nosotros todo el Pentateuco; no fue escrito sólo para ellos, no; eso a ellos les aconteció, pero como ejemplo para nosotros. Dice: *y están escritas*, porque Dios había podido permitir que eso se olvidara, que no quedara registrado; cuántas cosas no sabemos. Pero dice: *“Están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos”*; es decir, que mientras más nos acercamos al fin, más para nosotros es el Pentateuco. Uno pensaría, pero el Pentateuco es para Moisés; pero dice, esto les aconteció como ejemplo para nosotros, los que hemos alcanzado los fines de los siglos. No podemos prescindir del Pentateuco.

“Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente” (1 Ti. 1:8). Notemos aquí lo que dice Pablo a Timoteo, y Pablo fue quien escribió Gálatas y Romanos, que escribió que no estaban bajo la ley, sino bajo la gracia, no bajo el régimen de la letra, sino bajo el régimen del Espíritu; sin embargo, desde el Nuevo Testamento Pablo nos dice que existe un uso legítimo del Antiguo. Pablo dice que la ley es buena, si uno la usa legítimamente; es decir, que se puede usar la ley de una manera ilegítima, como para judaizar, como para someter a los hermanos al régimen de la letra; pero así como las epístolas a los Romanos, a los Gálatas y otros pasajes de Pablo, explican claramente el cambio de régimen que hubo a partir de la cruz de Cristo y Su resurrección, de la letra al Espíritu, de las cosas viejas a las nuevas, del régimen de la ley al régimen de Cristo, sin embargo, aun en Cristo existe sí un uso legítimo de la ley. Ese uso legítimo lo encontramos en la segunda carta de Pablo a Timoteo, en los versículos 15 a 17 del capítulo 3:

“¹⁵Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. ¹⁶Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, ¹⁷a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Ti. 3:15-17). Cuando Pablo menciona aquí las Sagradas Escrituras, se está refiriendo a las Escrituras del Antiguo Testamento. Le dice a Timoteo que le pueden hacer sabio, y no sólo sabio acerca de lo que pasó allá en el desierto, y lo que pasó con David y con Isaías y con Esdras. Notemos que aun el Antiguo Testamento tiene sabiduría respecto del Nuevo. Cuando en el verso 16 habla de toda la Escritura, se refiere fundamentalmente al Antiguo Testamento, e incluyendo, por analogía, al Nuevo. El Nuevo Testamento nos dice cual es el uso legítimo del

Antiguo, para ser sabio en la salvación por la fe que es en Cristo, y para hacernos útiles para toda buena obra, etcétera.

Figuras festales

“No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? ⁷Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque vuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. ⁸Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad” (1 Co. 5:6-8). Pablo aquí se vale de frases típicas del Antiguo Testamento. Esa masa de que habla, nos representa a nosotros, y la levadura al pecado; pero Cristo es una masa sin levadura. Cuando dice que nuestra pascua es Cristo, está haciendo el traslado del Antiguo Testamento y mostrando que éste señala al Nuevo, señalando a Cristo. Pablo menciona las fiestas del Antiguo Testamento, pero con una interpretación en el Nuevo. Ya no se trata de una celebración judaica, arcaica, sino una celebración espiritual; pero aquellas celebraciones antiguas, festivas, aquella tipología festal tenía que ver con Cristo, y en el Nuevo Testamento se celebra la fiesta de los panes sin levadura.

Sombra de lo venidero

“¹⁶Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, ¹⁷todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo” (Col. 2:16-17).

Lo de la cita anterior se nos da como ejemplo para aplicar el principio; con el principio implícito; aquí se nos da el principio explícito. Todas aquellas órdenes antiguas sobre que no hay que comer esto, o esto sí hay que comer, o estos animales son limpios, o estos otros son inmundos, o esto se puede comer y esto no, y que tal novilunio y tal otro novilunio, y que tales días de fiesta, y que la pascua, que los ácidos, que las primicias, que pentecostés, que las trompetas, que la expiación, que los tabernáculos, etcétera, todos esos días de fiesta y sábados (incluidos los sábados porque aquí están aparte de los días de fiesta especiales, como están los sábados normales), todo eso es sombra de lo que ha de venir, pero el Cuerpo es de Cristo. Por esa razón Pablo aquí está diciendo claramente que aquellas cosas tenían que señalar algo del Nuevo Testamento. Al leer aquello hoy, es necesario leer entre líneas.

Estos versos, tanto de Corintios como de Colosenses, nos dan la clave para leer entre líneas en el Antiguo Testamento. ¿Qué pasaba con los judíos? Que ellos leían en forma literal, lo cual es válido y verdadero, pero no captaban el sentido de entre líneas. En esta misma línea de interpretación fijémonos en lo que dice la segunda a los Corintios, capítulo 3.

“¹⁴Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. ¹⁵Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. ¹⁶Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará” (2 Co. 3:14-16).

El antiguo pacto se refiere al Antiguo Testamento. La letra del Antiguo Testamento es legítima, es Palabra de Dios y tiene un sentido primario, gramático histórico válido, del cual no debemos nunca apartarnos; sin embargo, estos versos nos autorizan para entender que detrás de esas letras gramático históricas, existe un sentido espiritual; que aquella letra es como una especie de velo, pero que ese velo se quita por medio de Cristo. Aun hasta el día de hoy, los judíos no saben por qué siguen sacrificando animales. Ellos en sus sinagogas tienen que sacrificar animales, corderos en la pascua, y tienen que rociar sangre y hacer todas esas cosas simbólicas, pero no saben por qué las hacen. Están siendo fieles a la letra, pero no han visto entre líneas. El Nuevo Testamento da el sentido espiritual detrás de estas líneas, y por eso dice que hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto. El entendimiento de ellos se embotó; cuando leen el antiguo pacto, tienen el velo no descubierto; pero dice que Cristo quita el velo, Cristo permite leer entre líneas detrás de las primeras apariencias legítimas gramático históricas, el sentido espiritual.

“²¹Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído a la ley? ²²Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. ²³Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. ²⁴Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar. ²⁵Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. ²⁶Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre” (Gá. 4:21-26).

Esos que querían estar bajo la ley, eran aquellos que se aferraban solamente al sentido gramático histórico, pero que estaban ciegos y embotados respecto a su sentido espiritual. Notemos que la ley no sólo se refiere a los diez mandamientos, sino a la Torah en general, que incluye principalmente el Pentateuco, pero que, además, incluye todo el Antiguo Testamento. Aquí Pablo se está refiriendo a Génesis, y tengamos en cuenta que no es solamente una historia, sino que detrás de esa historia estuvo la mano providente de Dios organizándola para proyectar un significado espiritual; es decir, para tomar la historia y alegorizar a través de ella, acerca de un sentido válido espiritual; por eso dice allí que es una alegoría. En el verso 25, la palabra *corresponde*

es clave, porque es una llave; es decir, que las cosas gramático históricas se corresponden con realidades espirituales. La correspondencia entre el sentido espiritual y el sentido gramático histórico, es una alegoría que utiliza a la historia; esa historia tiene una correspondencia espiritual.

“²⁹Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora. ³⁰Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre. ³¹De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre” (Gá. 4:29-31).

Aquí la clave es *como entonces*, y *así también ahora*, pues está trayendo la correspondencia de la historia a la experiencia del Nuevo Testamento. Bendito sea el nombre del Señor, no somos de la esclava sino de la libre.

Tipología ministerial y del templo

“¹²Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo. ¹³¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, del altar participan? ¹⁴Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio” (1 Co. 9:12-14).

Pablo aquí se refería a un derecho que está desglosado en los primeros versos del capítulo 9, o sea, los derechos del ministerio. Cuando dice, *¿no sabéis?*, se refiere a ignorar el Antiguo Testamento; ¿ignoráis las disposiciones de Dios acerca del sostenimiento del ministerio? En el contexto dice así: *“¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas comen del templo?”* O sea que había un templo físico en el Antiguo Testamento, lo mismo que un altar físico. Cuando dice *así también*, quiere decir, como en el Antiguo Testamento, así también ahora en el Nuevo Testamento; es decir, que se corresponden el Antiguo con el Nuevo. Eso significa que el sostenimiento del ministerio en el Nuevo Testamento, descansa también en disposiciones dadas por Dios en el Antiguo como porque dice: ¿no sabéis que los que trabajan en el templo y los que sirven al altar participan de ello? Así también... Esa palabra *así también* es el puente entre la correspondencia del Antiguo con el Nuevo.

“²⁰Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, ²¹en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; ²²en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” (Ef. 2:20-22).

Aquí el apóstol Pablo está usando inicialmente un lenguaje tipológico acerca del templo. Usa la palabra edificados, del verbo edificar. Así como en el Antiguo Testamento había una edificación que constantemente se realizaba, asimismo en el Nuevo Testamento hay una edificación, pero ya es espiritual. Así como en el Antiguo Testamento se edificaba la casa de Dios física, eso era figura de la nueva, también en el Nuevo se habla de la edificación de un templo para morada de Dios en el Espíritu. Pablo dice aquí, para ser un templo santo en el Señor. Jesucristo dijo: Yo edificaré mi Iglesia.

Jesucristo es el Hijo de David. Dios había dicho que el hijo de David le edificaría casa al Padre; ahora Salomón era la figura del verdadero hijo de David, y él edificó el templo de Dios, pero el verdadero Hijo de David, ya no el tipológico, sino el real, es Cristo. De manera que la edificación del templo en el Antiguo Testamento, es una figura de la verdadera edificación de ahora. Esta es una clave para interpretar todas esas edificaciones del templo. Hay otros pasajes que nos hablan del templo.

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?” (1 Co. 6:19). *“¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”* (2 Co. 6:16). Cuando dice que habitaré y andaré entre ellos, se refiere al vosotros que había mencionado antes. *“Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. ¹⁰Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire como sobreedifica”* (1 Corintios 3:9-10). Pablo aquí sigue utilizando el ejemplo del fundamento, de la sobre edificación, de los materiales para edificar, como el oro, la plata, la madera, etcétera. Todas estas son claves neotestamentarias para interpretar la tipología en el Antiguo Testamento.

Tipología sacrificial

“Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros” (Filipenses 2:17). Pablo aquí habla de ser derramado en libación. En el Antiguo Testamento esa palabra libación era literal. Se tomaba una jarrita con vino y se derramaba encima del sacrificio; pero ahora ese sacrificio es el servicio de nuestra fe, y esa libación es la consagración de la vida hasta la muerte, porque es hasta derramar la sangre; eso es lo que representa la libación. Aquí hay una clave para interpretar esos distintos sacrificios, especialmente la libación en el Antiguo Testamento. En Filipenses encontramos otros tipos de sacrificios, no necesariamente sólo la libación.

“Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios” (Fil. 4:18). Se trata de la ocasión cuando Pablo recibió una ayuda de los hermanos allá en Filipos. Es notorio cómo usa un lenguaje propio del Antiguo Testamento y le da un sentido espiritual: Olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios. En las epístolas a los Tesalonicenses, como se trataba de una iglesia nueva, Pablo generalmente no usó la tipología, y, además, no eran todos de trasfondo judío. En cambio en Hebreos sí que encontramos un libro clave de la tipología.

“⁵Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; ⁶pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza” (He. 3:5-6). Aquí la frase clave es, *para testimonio de lo que se iba a decir*; es decir, todo aquello que aconteció con Moisés en la casa de Dios, sostenida en todos los detalles, lo cual no era sólo para ese tiempo, sino que lo que Moisés hacía con la casa de Dios era para testimonio de lo que se iba a decir; Dios quería decir otras cosas más profundas más adelante; es decir, ahora en el Nuevo Testamento. Pero para que esas cosas hoy se pudieran decir, Dios estableció un testimonio tipológico desde antes. Este versículo nos autoriza a buscar el testimonio de lo que Dios dice hoy a través del testimonio dado por Moisés en el Antiguo Testamento. *Pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros*. Aquí vemos cómo se traspa del tabernáculo del Antiguo Testamento a la Iglesia en el Nuevo Testamento. Eso significa que el tabernáculo era un testimonio de lo que se iba a decir acerca de la Iglesia en el Nuevo Testamento.

¹Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanza de culto y un santuario terrenal. ²Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaba el candelabro, la mesa y los panes de la proposición. ³Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo, ⁴el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto; ⁵y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle. ⁶Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto; ⁷pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo, y por los pecados de ignorancia del pueblo; ⁸dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del

tabernáculo estuviere en pie. ⁹Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica este culto, ¹⁰ya que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas” (He. 9:1-10).

Aquí empieza a mostrar la disposición del santuario, dando solamente las principales directrices por medio de esta carta, pero quiere decir que hay muchas cosas más cuando expresa no poderlo hablar en detalle. En el versículo 8 encontramos la frase clave, cuando dice: *dando el Espíritu Santo a entender con esto*. Notemos que todas estas disposiciones eran para que el Espíritu Santo nos diera hoy a entender algo; todas esas disposiciones son importantes. El versículo 9 comienza diciendo: *“lo cual es símbolo para el tiempo presente”*. Aquí el escritor de la carta a los Hebreos había tenido mucho deseo de profundizar en esto. En el capítulo 5 versículo 11, como venía hablando de Melquisedec, del orden de Melquisedec y de todas aquellas cosas del Antiguo Testamento, había dicho: *“Acercas de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír”*; es decir, que no sólo habría de decir lo que está escrito aquí. Como diciendo, en este momento no puedo entrar en detalles, solamente expongo lo principal, lo esencial, pero acerca de esto hay mucho que decir y difícil de explicar.

²³Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que éstos. ²⁴Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios” (He. 9:23-24). Las frases claves son: **figura de las cosas celestiales** y **figura del verdadero**. *“Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan” (He. 10:1).* Aquí se destacan las palabras: figura, sombra, símbolo, ejemplo, dando a entender, testimonio para lo que se había de decir, etcétera. El Apocalipsis es el libro que culmina toda la tipología, pues prácticamente todo lo que aparece como simbólico desde el Pentateuco y a lo largo de la Palabra, tiene su culminación en el Apocalipsis. En ese libro vemos la culminación de los candeleros, la culminación del templo, la culminación del altar, la culminación del incensario, etcétera; es decir, Apocalipsis es un libro rico en señales donde resume toda la tipología de la Biblia y le da su sentido último, escatológico. Con estos versos, aunque hay muchos más, entendemos que sí existen bases neotestamentarias para la tipología en las cuales descansamos, y así poder entrar más adelante en los detalles.

Capítulo II

BET-EL¹

La primera piedra de la casa de Dios

El libro de Génesis, como lo dice su nombre, es el libro de los orígenes; es donde se dan las primeras pistas que luego se desarrollan a lo largo de la Biblia y se consuman en el Apocalipsis. En el libro de Génesis se siembran las primeras semillas, tanto del plan de Dios como también de la rivalidad por parte del enemigo de Dios; y esas dos corrientes, esa línea de la simiente de Dios como también la de la simiente de la serpiente, corren parejas, y hay enemistad de la una con la otra a lo largo de la Palabra conforme a la profecía de Génesis 3:15.

En el libro de Génesis se comienza a perfilar el motivo que Dios tiene en Su corazón de edificar para Sí una casa. La intención de Dios a lo largo de toda la Palabra ha sido edificarse para Él un templo donde Él en plenitud pueda ser contenido y pueda ser expresado y pueda hacerse uno con el hombre en forma corporativa, de manera que Dios y el hombre lleguen a ser uno, y el hombre llegue a ser la morada de Dios en forma colectiva, y también Dios llegue a ser la morada del hombre, como dice en el Salmo 91; dice que Yahveh sea mi habitación². Por una parte, nosotros somos Su casa; y también, Él es nuestra habitación. Es una morada mutua donde nosotros moramos en Él y Él en nosotros. Este motivo, que es central en el plan de Dios porque es lo que está en Su corazón, se ve a lo largo de toda la Palabra; pero la primera piedra, la primera mención del desarrollo de este programa, la encontramos precisamente en el libro de Génesis, que es el libro de los orígenes y de las semillas primeras. Aquí vemos que Dios se revela a Sí mismo (Él mismo lo dice de Sí mismo) como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; es decir, que si Dios dice que Él es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, siendo que esas tres personas vivieron en un tiempo en el que había miles de personas y había montones de religiones paganas (estaban la de los acadios, la de los hititas, etcétera), sin embargo Dios, habiendo tantas personas importantes, como por ejemplo, Hammurabi que es incluso de la época de Abraham, el famoso llamado Amrafel de Génesis 14, según algunos investigadores; sin embargo Dios no se identifica como el Dios de esos grandes personajes que estaban a la cabeza de los imperios,

¹Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D. C., Colombia, en septiembre 27 de 1992. Traducción: Marlene Alzamora.

²“Porque has puesto... al Altísimo por tu habitación” (Salmo 91:9).

como Nimrod y otros posteriores, sino que Dios dice que Él es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Dios mismo, incluso cuando más adelante se le presentó a Moisés en la zarza, le dijo: *“Así dirás a los hijos de Israel: Yabveh, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me a enviado a vosotros³”*.

Dios se llama a Sí mismo, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, porque tiene motivos; y si Dios se identifica con algunos personajes, es porque Dios mismo está llamando nuestra atención a lo que Él ha revelado de Sí mismo y de sus planes en su trato con estas personas. Si Dios no hubiera hecho una labor especial con Abraham, con Isaac y con Jacob, y si Dios no quisiera remitirnos a su obra con estos tres patriarcas, Él no tendría por qué decirse: Yo Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; pero si Él lo dice, y de esa manera Él se identifica con ellos ante su pueblo, quiere decir que Él pone su trato con Abraham, con Isaac y con Jacob, como si Dios llamara nuestra atención a la vida de esos tres patriarcas y a Su intervención, la Divina, en la vida de ellos. Eso podemos verlo en algunos otros pasajes de la Biblia. Antes de leer Génesis, miremos por ejemplo en la epístola a los Romanos y veamos allí cómo aquellas cuestiones en la vida de ellos no eran cosas simples, sino intervenciones providentes de Dios, señalando Dios de una manera especial lo que Él tenía planeado y estaba realizando sobre la tierra. Dice en Romanos 4:11-12:

“¹¹Y recibió (Abraham) la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe le sea contada por justicia”. Esa palabra *señal* quiere decir que aquel hecho en la vida de Abraham que vino de parte de Dios, era un lenguaje que Dios estaba utilizando para señalar algo que Él quería poner en evidencia. La circuncisión significa el corte de la carne. Dios llamó a Abraham y luego hizo que cortara su carne para poder seguir el camino del plan de Dios. La circuncisión era un sello de justicia. Entonces el Señor le dijo: Abraham, como tú me has creído, yo te tengo como justo, y la señal de que te tengo como justo es que cortes tu carne; pero hay que fijarse en lo que dice el versículo a continuación: *«para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados»*; o sea que esa señal no terminaba sólo con Abraham, nos incluye también a nosotros; nosotros los creyentes no circuncidados, no judíos, sino que hemos venido de entre los gentiles; la intención del trabajo de Dios con Abraham era en función de los que vendríamos después de Abraham. Y continúa: *«Para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos (a los gentiles creyentes) la fe les sea contada por justicia”*.

³ Éxodo 3:15

Las pisadas de fe de Abraham

¿Cuál fue la fe que tuvo Abraham? Dios tenía un plan y se le reveló a Abraham. Le dijo: *“Mira ahora a los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz⁴”*. Tú serás heredero del mundo. Entonces Abraham le creyó a Dios y le fue contada esa fe por justicia y Dios le dio la señal de la circuncisión; pero no solamente para Abraham, sino para que los que también como Abraham, estando aún en la incircuncisión, creyésemos a Dios, lo que Él ha planeado para nosotros y lo que Él ha hecho a nuestro favor para cumplir Sus promesas; entonces esa fe, como la de Abraham, también en nosotros y también a nosotros nos es contada por justicia. Y continúa diciendo en Romano 4: *“¹²Y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado”*. Abraham sería también padre de la circuncisión; es decir, también después de su hijo, o sea Israel. Entonces, nótese que el Espíritu Santo por Pablo, habla de algo que llama las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham. Esto quiere decir, que la vida de Abraham fue una vida de fe; que él fue dando pasos de fe; él salió sin saber a dónde iba porque Dios le llamó y le dijo: *“Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré⁵”*. O sea que Abraham salió confiado en Dios. Dios es el que me llamó; Dios es el que sabe dónde me va a llevar; Dios tiene un plan, y nosotros, dice Abraham, vamos al plan de Dios.

Fundamentos de la ciudad celestial

En Hebreos 11:8-9, notamos que cuando Dios dice que Él es el Dios de Abraham, está poniendo a Abraham como referencia, y luego vemos que Abraham tuvo unas pisadas de fe, y que los hijos de Abraham por fe, nosotros los creyentes en el Dios de Abraham, seguimos esas mismas pisadas. Ahora, ¿esas pisadas de fe hacia dónde se dirigían? Para eso leemos Hebreos, donde dice:

“⁸Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba”.

Vemos que esas pisadas de fe tienen un sentido, y ese sentido es una herencia; pero él se fue primero a un lugar que había de recibir luego como herencia; y salió sin saber a dónde iba, porque él se confió en Dios, se agarró de la mano de Dios y dijo: Él me va a llevar a un lugar que Él me prometió. ¿Cómo? Eso es cosa de Dios; pero Él va a cumplir Sus planes. Dicen los versos 9 y 10:

⁴ Génesis 15:5; 11:18

⁵ Génesis 12:1

“Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; ¹⁰porque esperaba (verso clave) la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios”.

Según parecía, estos tres patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob estaban viviendo en tiendas, pero con un sentir en su corazón; con una esperanza. Dice que ellos esperaban la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios; es decir, que desde Génesis en la vida de estos patriarcas ya se preludia la Nueva Jerusalén celestial, que es donde culmina el programa de Dios; pero nótese que ellos fueron llamados a seguir a Dios en fe, hacia la ciudad de Dios, que es la que culmina en Apocalipsis el programa de Dios en acción ya desde Abraham. Así que las pisadas de fe desde Abraham, Isaac y Jacob, como Dios se declara el Dios de ellos, los pone como punto de referencia, y siendo ellos la primera mención del inicio de ese peregrinaje a la ciudad celestial, entonces nos lleva a poner cuidado a los detalles de la vida de ellos.

En Gálatas encontramos que la vida de ellos no era sólo cuestiones históricas; aunque sí son históricas, la providencia de Dios dirigió los acontecimientos históricos con el fin de proyectar una visión para nosotros; es decir, que cuando leamos la vida de ellos, no solamente estemos diciendo: Eso fue una cuestión de Abraham, de Isaac y de Jacob, sino que entendamos que Dios, a través de los acontecimientos históricos en la vida de estos patriarcas, nos está hablando a nosotros, porque nosotros somos los que seguimos las pisadas de la fe y seguimos caminando con el mismo Dios, con la misma fe y hacia la misma ciudad; solamente que ahora estamos en un estadio más adelantado; pero debemos ver el inicio y el final para comprender el estadio en que estamos nosotros. Leemos en Gálatas 4:21-23:

“²¹Decídmeme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley? (la Torá, o sea el Pentateuco completo) ²²Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. ²³Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa”.

Eso fue un acontecimiento histórico en la vida de Abraham. Está Agar, está Sara, está Isaac y está Ismael; pero esos acontecimientos históricos fueron dirigidos providencialmente por Dios en función de una enseñanza para el futuro, de una visión que su pueblo habría de entender. Por eso dice el verso siguiente, el 24: *«Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar»*. Dios usó esos acontecimientos históricos para alegorizar algo acerca de Sus planes; de manera que cuando leemos la historia de Abraham, Isaac y Jacob, debemos percibir, además de la historia, la alegoría, la enseñanza espiritual de parte de Dios. Dice en los versos 25-26:

“²⁵Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. ²⁶Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre”.

Debemos fijarnos: esto corresponde con esto; porque eso es una alegoría, un hecho histórico que se corresponde con una situación espiritual que está siendo alegorizada; entonces, acudamos a la vida de estos patriarcas para percibir la alegoría, mirando a qué corresponden esos acontecimientos históricos en la vida de ellos; o sea que hasta aquí fue un preámbulo para entrar en esa primera visión del motivo de la casa de Dios.

Cristo simiente de Abraham

Vamos de vuelta a Génesis e inicialmente al capítulo 28, y pongamos atención a la lectura desde el versículo 10. Aquí se llama la atención. Dios había dicho primero a Abraham: *“Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré”*; es decir, que Dios lo guió al lugar que habría de recibir como herencia; pero nótese que primeramente llegó al lugar, pero en ese lugar había que ir edificando una futura ciudad de Dios. Cuando Abraham llegó todavía no estaba la ciudad; entonces peregrinó por el lugar, pero en espera de la ciudad. Ahora, cuando Abraham se muere, Dios le dice a Isaac: *Mora en esta tierra y no salgas de aquí; porque Dios los había sacado justamente porque allí era donde Él iba a desarrollar su plan; e Isaac también moró en ese lugar y no salió para nada; moró en Beerseba, moró en esa tierra, y nótese que también Isaac es figura de Cristo; es decir, los acontecimientos en la vida de Isaac fueron también dirigidos por Dios providencialmente para señalar a Cristo, pues Isaac es figura de Cristo, porque él es la simiente de Abraham.*

Cristo es la verdadera simiente de Abraham; por lo tanto, Isaac nació por la intervención soberana de Dios en Abraham y Sara, porque ellos no podían ya dar hijos. Fue la intervención soberana de Dios; entonces Isaac es figura de Cristo; por eso vemos a Isaac subiendo con la leña para ser sacrificado en el mismo lugar, por el mismo terreno y en el mismo monte en que el Señor Jesús subió con la cruz para ser crucificado; pero luego Isaac fue recibido otra vez a la vida como si hubiera resucitado de los muertos. Porque así lo dice Romanos en el capítulo 4, y nos damos cuenta de que esto sucedió así. Dice en Romanos 4:16-17:

“¹⁶Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros ¹⁷(como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos y llama las cosas que no son, como si fuesen”.

Dios le había dicho: Mira, por Isaac te será llamada descendencia; y ahora él tiene que sacrificar a Isaac, pero él está creyendo que Dios puede resucitar los muertos. Si Dios me dijo que es por Isaac y ahora me está pidiendo que lo sacrifique, lo tengo que sacrificar, pero Dios lo puede resucitar. Hebreos 11:19 dice de Abraham: «*Pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir*». (Se refiere a Isaac). Hay que notar que la fe de la resurrección estaba ya en el corazón de Abraham, porque Abraham sabía que Dios le había prometido que por Isaac le vendría descendencia; así que si Dios le pide que lo sacrifique, quiere decir que Dios lo va a resucitar, porque Dios no puede mentir. Le dijo que por Isaac era que le vendría descendencia, así que creyó en el Dios que resucita a los muertos; la fe de la resurrección fue la fe de Abraham; así que Isaac es considerado como un resucitado, como alguien que había sido entregado a la muerte, pero que resucitaría porque Dios había dicho que por él sería que vendría la descendencia. La fe de Abraham fue una fe de resurrección. Por eso dice en Romanos 4:17-22:

“¹⁷Delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama a las cosas que no son, como si fuesen. ¹⁸Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. ¹⁹Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. ²⁰Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, ²¹plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; ²²por lo cual también su fe le fue contada por justicia”.

Entonces Isaac es figura de Cristo. ¿Y Jacob? Dios llamó también a Jacob para poner la primera piedra de la casa de Dios; es decir, que la revelación acerca de la casa de Dios comenzó a darse a Jacob; pero fijémonos que tenía que ser con Jacob, porque primero es con Abraham el llamamiento, segundo, con Isaac es la provisión, la redención; pero el motivo de la casa de Dios que descansa en la provisión, la cual a su vez descansa en el llamamiento, tiene que ser perfecto. Uno, dos, tres, Dios trabaja en tres, con Abraham, con Isaac y con Jacob. Con Abraham, el llamamiento; con Isaac, la provisión; y con Jacob, la transformación y la casa. Con ese preámbulo veamos Génesis 28:10-12:

Cristo la escalera de Bet-el

“¹⁰Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Aram. ¹¹Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar. ¹²Y soñó:

y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella”.

Beerseba estaba nada menos que en la tierra que Dios les había prometido, y allí vemos que salió y fue a Aram y empezó a devolverse, porque recordemos que Abraham estaba en Aram, y de Aram vino a la tierra; pero ahora Jacob, como había hecho sus trampas, primero había engañado a Esaú, y después engañó a Isaac, por eso él tuvo que huir, y al huir empezó a salirse de la tierra que Dios había prometido, donde Él realizaría sus planes. Entonces llegó a un lugar; es decir, cuando se estaba yendo Jacob, cuando se estaba apartando de la tierra donde Dios los había traído a ellos, entonces Dios se apresuró a revelarles a Jacob lo importante que era esa tierra, y el plan que Él iba a realizar en esa tierra. Las piedras de cabecera significan las primeras piedras de edificación.

Luego encontramos en el verso 13: *“Y he aquí, Yahveh estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Yahveh, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.”* A pesar de que él se está yendo, Dios le dice que Él lo guardará y volverá a traerlo a la tierra. Él lo escogió y Jacob se está yendo, pero Dios va detrás de él, y le enseña algunas lecciones. Cuando él se fue, empezó a ocurrirle lo que él hizo que le aconteciera a otros; como dice el dicho, empezó a ser pagado con su propia moneda. Él había engañado y lo engañaron a él. Siete años trabajando por Raquel, y le dan a Lea en vez de Raquel; y treinta veces le cambiaron el salario; esperaba, merecía esto y no se lo daban; es decir, empezaron a acontecerle cosas que él había hecho a otros. Él había defraudado a otros y empezó a ser defraudado él; esa es la manera que Dios utiliza para transformarnos, para corregirnos, porque nos damos cuenta de cómo somos nosotros, y las cosas que hacemos a otros. Dios sabe cómo corregirnos.

Yo voy a acompañarte, yo voy a guardarte, Jacob. Después, todo lo que se ganó Jacob, inclusive haciendo trampa con las varas, porque cogió unas varas manchadas para pasar las manchas al ganado, porque las manchadas eran las de él; o sea que hacía trucos para que las ovejas fueran de él, los resultados; pero después tuvo que arriesgar todo lo que había conseguido, porque tuvo que salir otra vez de la tierra y se tenía que encontrar con Esaú; y él había engañado a Esaú, y entonces empezó a tener miedo, y tuvo que determinar enviar adelante todas las ovejas para que Esaú fuera calmándose. Todo lo que se había ganado tuvo que arriesgarlo hasta que se quedó solo, y ahí sí le dijo a Dios: No te dejaré si no me bendices; y ahora sí confía en Dios. Dios le bendice, pero le descoyuntó el muslo; es decir, él antes se apoyaba en sus propias fuerzas, él era Jacob; entonces ahora se va a apoyar en la bendición de Dios, pero para eso tiene que ser tocado, dislocado su muslo, su fuerza natural, su propia manera de hacer las cosas; fue quebrantado; ya Jacob no se podía apoyar en sus

propias fuerzas, sino que tenía que apoyarse en Dios, que era su bendición. Pero él primero hizo las cosas a su manera. Él no aprendió la lección hasta que quedó apoyado en Dios y no en sí mismo, y recién ahí fue que regresó y dejó de llamarse Jacob y empezó a llamarse Israel; pero mientras tanto, esa historia y esas lecciones las aprendió mientras se iba; pero aquí donde estamos leyendo, él todavía no había aprendido esas lecciones, pero ya Dios se le reveló y ya Dios le mostró la visión del plan de Dios. Dice en el verso 16: *“Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Yahveh está en este lugar, y yo no lo sabía”*.

Él entendió, pero aun así se fue; o sea que nosotros los seres humanos, al principio entendemos, pero como somos astutos y manejamos las cosas a nuestra manera, y nos defendemos nosotros mismos, y nos procuramos nosotros mismos las cosas a nuestro estilo, aunque confesamos: Dios está aquí, pero me voy para otro lado. Seguimos leyendo en el verso 17:

“Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo”.

Fijémonos, él entendió la revelación de Dios, porque Dios tenía ese plan. Jacob se está yendo, pero para poderlo traer de vuelta, Dios le revela el plan y luego vuelve y lo trae; Dios le dice: Te volveré a traer a este lugar, la tierra donde tú estás; ahí donde vio la escalera que representa a Cristo, que une al cielo con la tierra, esa primera piedra que él levantó en Bet-el, porque así la llamó Jacob; pues si Jacob quería ponerle un nombre que sintetizara la revelación que Dios le dio, ese nombre fue Bet-el. Bet-el quiere decir en hebreo, casa de Dios. El nombre Bet-el sintetiza la revelación que Dios le dijo a Jacob cuando él se estaba yendo, y se la dio porque sabía que él se iba a ir y que tenía que volverlo a traer; entonces, esa escalera representa a Cristo. Ahora vamos a mirar en el evangelio de San Juan, algunos versos del capítulo 1, y llamamos la atención sobre la analogía. Verso 48-51:

“⁴⁸Le dijo Natanael (a Jesús): ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la biguera, te vi. ⁴⁹Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel. ⁵⁰Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la biguera, crees? Cosas mayores que éstas verás. ⁵¹Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre”.

¿Cuáles son esas cosas mayores? Lo que vio Jacob fue una escalera que comunicaba el cielo con la tierra y por esa escalera subían y descendían ángeles; pero en ese lugar donde esa escalera se posó fue donde Jacob levantó una piedra, la piedra de cabecera, y la ungió con aceite y la llamó Bet-el, Casa de Dios. Ahora, realmente ¿quién

es la primera piedra de la casa de Dios? ¿No es el Señor Jesús? ¿No dice la Biblia que Él es la piedra del ángulo de la casa de Dios? Entonces Jesús es la verdadera piedra unguida con aceite, es la primera piedra, o la piedra de cabecera, el Bet-el de Dios. Ahora, ¿saben qué van a ver ustedes? Acabaron de reconocer al Mesías; de aquí en adelante ustedes van a ver el cielo abierto, como lo vio Jacob, y ángeles que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre; o sea que el Hijo del Hombre es la escalera de Dios, porque Él es el que trae a Dios a los hombres y lleva a los hombres a Dios; El es el sumo pontífice, el verdadero pontífice, porque pontífice quiere decir el puente, la escalera; Él es el que nos revela al Padre; nadie conoce al Padre sino a través del Hijo, pero también el Hijo representa al hombre porque es el Hijo del Hombre delante de Dios; es decir, que la escalera es Jesucristo; o sea que aquel motivo que había visto en figura, en alegoría, primeramente Jacob, ahora en el Nuevo Testamento comienza con Jesucristo; es decir, Jesucristo está empezando a llamar a los discípulos así como Dios está llamando a Jacob para con él empezar a construir el pueblo de Israel, y con él preparar la venida del Mesías; ahora el Mesías, Jesucristo, la verdadera piedra del ángulo, es la piedra de cabecera de la verdadera Bet-el, de la verdadera casa de Dios, de la cual la Bet-el de Jacob era una alegoría apenas, una figura; pero la verdadera piedra de cabecera es Jesucristo, y la verdadera Bet-el, la verdadera casa de Dios, es la Iglesia. Ahí encontramos una verdadera concordancia en la Palabra de Dios.

Volvamos a Génesis 28:17: “*No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo*”; eso fue lo que captó. Ahora Bet-el es la casa de Dios, la puerta del cielo. Si alguien quiere saber cómo ir al cielo, tiene que recibir el testimonio de Bet-el, porque la puerta del cielo es Jesucristo y Él es la piedra de la casa de Dios. Nadie puede ir a Dios sin Jesucristo, y Jesucristo está en la Iglesia; el testimonio de la Iglesia es acerca de Jesucristo para que la gente se encuentre con Dios y se convierta en morada de Dios. (v.18): “*Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella*”, como el Señor Jesús fue levantado de los muertos como señal. “*Y derramó aceite encima de ella*”, que es la unción de Cristo y de la casa de Dios, que es el misterio de Cristo, el cuerpo de Cristo, como dice Efesios 3.

“*19Y llamó el nombre de aquel lugar, Bet-el (que significa la casa de Dios), aunque Luz era el nombre de aquella ciudad primero. 20E hizo Jacob voto, diciendo (aunque sabemos que lo que Dios quiere es en ese lugar, y la revelación es que Dios va a edificar para Sí una casa, pero yo tengo mis propios problemas, mis propios asuntos, así que): “si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, 21y si volviere en paz a casa de mi padre, Yabveh será mi Dios”.* Pero mientras tanto yo me voy a donde yo quiero. Jacob insiste en irse. “*Y si me diere pan para comer*”; así somos los hombres. Si Dios me da todo lo que necesito, entonces sí será mi Dios; si no, yo sigo en lo mío; “y

vestido para vestir, y si volviere en paz a la casa de mi padre, Yabveh será mi Dios” (en el futuro, todavía no). ¡Cómo somos nosotros de duros! Si me bendice, entonces en el futuro, es posible que me convenza y “*será mi Dios*”.

“22Y esta piedra que he puesto por señal, será (Dios ya quiere, pero yo todavía no) *casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti*”. Allí encontramos una diferencia con Abraham cuando diezmó, que lo hizo voluntariamente, sin que nadie se lo dijera; pero Jacob está negociando. ¡Cómo somos nosotros de duros! También le dijo: *“de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti*”. Fijémonos que cuando Abraham diezmó lo hizo voluntariamente, sin que nadie se lo pidiera; pero aquí Jacob está negociando; o sea, Dios, si tú quieres que te dé un diezmo grande, entonces me tienes que dar bastantito. Así somos los seres humanos al principio; aunque fuimos escogidos por Dios, y somos llamados para la edificación de Dios, tenemos nuestros propios negocios, nuestros propios asuntos, y estamos preocupados por comida, vestido, casa, ropa, etcétera. Y va a ser Dios nuestro, si nos bendice en nuestras cosas, y ahí sí le vamos seguir “la corriente” a Dios en eso de Su casa; pero eso sí, yo tengo que seguir en lo mío.

Egipto es como una caña cascada

Después de las lecciones aprendidas por Jacob en todos esos capítulos, llegamos al capítulo 35 de Génesis; o sea, del 28 al 35. Muchas lecciones y sufrimientos de Jacob, fue lo que Dios usó para transformarlo; entonces llegamos al capítulo 35. Fijémonos que a Abraham le sucedió lo mismo. Abraham estaba en Bet-el, incluso antes de que llegemos al capítulo 35. Leamos lo que pasó con Abraham para enriquecer esta prueba de Bet-el. Esta experiencia nos va a servir para que seamos también nosotros enriquecidos en nuestras pruebas. Miremos los capítulos 12 y 13 de Génesis. Dios llamó también a Abraham a la tierra y Abraham estaba en esa tierra; pero fijémonos desde el verso 8: *“Luego se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el”,* o sea que Abraham estaba en Bet-el, en el mismo lugar donde estaría Jacob, *“y plantó su tienda teniendo a Bet-el al occidente y a Hai al oriente; y edificó allí altar a Yabveh, e invocó el nombre de Yabveh”*; o sea, Abraham edificó un altar a Dios estando en Bet-el; es decir, un altar representa una consagración.

Abraham se consagró al Señor en Bet-el, pero había una prueba que pasar. A un lado estaba Bet-el, que significa la casa de Dios, y al otro lado estaba Hai, que significa ruina y destrucción. Entonces Abraham tenía que seguir a Dios en el plan de Dios, y ahí estaba Bet-el; pero al otro lado estaba Hai. Y mire cómo es la vida: o seguimos a Dios en Sus planes, y colaboramos con la causa de Dios para ser edificados como Bet-el, casa de Dios, o si no, al otro lado está Hai, ruinas. Entonces le vino una prueba a Abraham, y esa prueba nos puede pasar a todos. El curso del sol es de oriente a

occidente, de Hai a Bet-el, de la ruina a la Casa de Dios. Miremos la prueba: “Y Abram partió de allí, caminando y yendo hacia el Neguev. Hubo entonces hambre en la tierra». Cuando Abraham se apartó de Bet-el vino la prueba de hambre, la prueba económica, la prueba de las dificultades, y ¿qué fue lo que le pasó a Abraham? Cuando vino la prueba de las dificultades económicas se sintió movido a volverse para Egipto; él debía estar en la tierra y conocer a *Yabveh-Jireb*, pero él todavía no había conocido a Dios como el proveedor; eso fue más adelante cuando tuvo a Isaac; pero todavía no había madurado, entonces él buscó ayuda en Egipto.

¹⁰Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allí; porque era grande el hambre en la tierra. ¹¹Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto”. Empezó a exponer a su esposa a otro hombre y mintió y hasta el hombre tuvo que reprenderlo; es decir, un incrédulo tuvo que reprender a un creyente. Eso le pasó en Egipto, porque allá dejó de confiar en Dios y empezó a confiar en si mismo, y entonces tenía que decir mentiras y arriesgar a su propia esposa; pero Dios había dicho que por Sara vendría el heredero; entonces Dios tuvo que cerrar el vientre de aquellas personas y amenazar a Abimelec para poder guardar a Sara para que la simiente no se perdiera. ¿Qué pasó? Miremos el capítulo 13. Después de la triste lección, cuando él se apoyó en Egipto, como también Israel se apoyó en Egipto, y también cuando vino lo de la cautividad, se quisieron también ir a Egipto, y Dios les dice que no se vayan a Egipto; Dios les dice que Egipto es como una caña cascada que todo aquel que se apoya en ella, se quiebra la caña y se la entierra: pero uno es tan duro que en vez de aprender, cuando viene la prueba se va a confiar en Egipto como hizo Abraham, como también lo hizo Israel, y luego como lo hizo también el remanente que había quedado del cautiverio; y luego se van a Egipto, y allí fue un problema. Y vemos que Abraham, después de sufrir, le sucedió lo siguiente:

⁴Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot. ²Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro. ³Y volvió por sus jornadas desde el Neguev hacia Bet-el, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Bet-el y Hai, ⁴al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre de Yabveh”. Es decir, otra vez aprendió la lección de que en Egipto no encontraría sino vergüenza y peligro, y tuvo que volver otra vez a Bet-el, otra vez al lugar donde había estado primero su tienda, a confiar otra vez en el Señor, a poner el altar otra vez en su lugar. Así nos pasa a nosotros. Él nos llama porque Él tiene un plan, pero de pronto viene una prueba y nosotros nos queremos ir a Egipto o a Padan-Aram, pero después Dios nos trae.

La consagración en Bet-el

Volvamos a Génesis 35. Dios le había dicho a Jacob: Te volveré a traer a este lugar; le había enseñado muchas cosas; se había ido solito y jovencito, y ahora llegaba viejito, con 13 hijos, 12 varones y una mujer, y con 4 mujeres: Lea, Raquel, Bilha y Zilpa. Veamos el capítulo 35 de Génesis, desde el verso 1: *“¹Dijo Dios a Jacob”*. Fijémonos qué interesado está Dios en las cosas Suyas, pero nosotros estamos interesados en las cosas nuestras; por eso tiene que sacarnos de lo nuestro, volviéndonos a lo Suyo.

“Dijo Dios a Jacob: Levántate y sube a Bet-el y quédate allí; y haz allí un altar al Dios que te apareció cuando huías de tu hermano Esau”. Allí fue que yo me revelé a ti; el plan mío es ese; ¿no entiendes que lo que yo quiero es una ciudad, cuyo arquitecto y constructor Soy Yo, y que la primera piedra es Bet-el? Hay que entender el plan mío. En Bet-el es donde Yo quiero; eso es vital; es en Bet-el. *“Quédate allí; y haz allí un altar”*; es decir, **conságrate** a Mí, a la causa mía, en Bet-el; allí es donde Yo te quiero consagrado. Fijémonos, Dios le había dicho: Yo te voy a acompañar, pero te voy a volver a traer; y aquí Dios está cumpliendo; entonces, ahora sí, *“²dijo Jacob a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos”*.

Antes había dicho: Bueno, si Dios me bendijere, será... pero ahora dice: Es mi Dios, el Dios verdadero y *“³levantémonos y subamos a Bet-el; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino que yo he andado. ⁴Así dieron a Jacob todos los dioses ajenos que había en poder de ellos, y los zarcillos que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una encina que estaba junto a Siquem. ⁵Y salieron, y el terror de Dios estuvo sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob”*. Vemos a Dios respaldando a su pueblo que volvía de vagar, de nuevo a Bet-el. Ahora sí se limpió, ahora sí tuvo a Yahveh por Dios, ahora sí decidió consagrarse a Dios en Bet-el. Y dice: *“⁶Y llegó Jacob a Luz, que está en tierra de Canaán (esta es Bet-el), él y todo el pueblo que con él estaba”*. Vemos que ahora viene con pueblo, después de que se fue solo. *“⁷Y edificó un altar y llamó al lugar El-bet-el”*; o sea, el Dios de Bet-el; es decir, primeramente él entendió la casa de Dios, pero ahora él entiende que hay un Dios que quiere para Él una casa. *“El-bet-el, porque allí le había aparecido Dios, cuando huía de su hermano. ⁸Entonces murió Débora, ama de Rebeca (ya se cortó con el pasado), y fue sepultada al pie de Bet-el, debajo de una encina, la cual fue llamada Alon-bacut (que quiere decir, la encina del llanto)”*; es decir, donde se corta con lo viejo.

⁹Apareció otra vez Dios a Jacob (aparece en Bet-el), cuando había vuelto de Padan-Aram, y le bendijo. ¹⁰Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob (ya no serás más un engañador), sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel” (que quiere decir, príncipe con Dios). ¹¹También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: Crece (ahora sí) y multiplicate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos. ¹²La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra. ¹³Y se fue de él Dios, del lugar en donde había hablado con él”. Fijémonos en la diferencia con la primera vez. ¹⁴Y Jacob erigió una señal en el lugar donde había hablado con Él, una señal de piedra, y derramó sobre ella libación, y echó sobre ella aceite. ¹⁵Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios había hablado con él, Bet-el”.

Nótese que la primera vez él reconoció la visión, entendió, levantó la piedra y puso aceite, que eso es precisamente erigir el tabernáculo y llenarlo con la gloria de Dios. Dios quiere una casa para morar en ella; Jacob entendió la revelación y lo llamó Bet-el; pero aquí él ya se consagró a la causa de Dios; no como aquella vez que fue; es decir, volvió, porque Dios fue el que lo trajo; Dios fue el que lo escogió, porque Dios es el que tiene el negocio y en ese negocio tiene que estar Jacob, porque Dios quiso.

Jacob ahora sí aprendió la lección, y ahora sí, además de la piedra y el aceite, derramó libación. La libación significa derramar vino sobre el sacrificio; representa derramar la vida en sacrificio, un compromiso con la causa de Dios hasta la muerte. Eso es lo que en el Antiguo Testamento significaba la libación; se ponía vino en unas jarritas, y se derramaba sobre el sacrificio del altar, así como Jesús derramó su sangre hasta la muerte para que Dios pueda tener casa para Él, porque lo que el Padre dijo que el Hijo le haría es que el Hijo le edificaría una casa; y por eso Él derramó Su vida; y ahora Pablo también dice que él sufre en su carne las aflicciones de Cristo por amor de la Iglesia, para que la Iglesia sea edificada; tenemos que ser derramados como libación sobre el sacrificio de la fe de los creyentes.

Ahora sí Jacob entendió, y no sólo entendió, sino que aprendió la lección y se consagró hasta la muerte por la causa de Dios; ahora sí Dios podía edificar Su casa. Había que trabajar para edificar la casa. Nosotros somos como Jacob y tenemos que ser también convertidos a Israel.

Capítulo III

UN SANTUARIO PARA DIOS¹

La ofrenda voluntaria

Ya vimos Beth-el, que es la primera mención de la casa de Dios. Es el motivo que Dios tiene, el deseo de tener para Sí una casa en la cual Él incorporarse, para Él vivir, reposar, porque dice: “Este es el lugar de mi reposo”; en la cual Él expresarse y también allí realizar Su Reino. En el libro de Éxodo vamos a seguir el motivo de la Casa de Dios, que es Beth-el. Vamos a ver lo relativo al deseo de Dios de tener un Santuario para Él. Es el preámbulo para el estudio del tabernáculo. Antes de entrar en el tabernáculo tenemos que ver el deseo de Dios de tener para Sí un Santuario, y también los materiales con los que Él quiere que se le edifique ese Santuario. Veamos el corazón de Dios. Acordémonos de la situación histórica con que el Señor expresó el mismo deseo. Fijémonos en que Él se le reveló a Jacob en Beth-el. Fue Dios quien tomó la iniciativa, y después de lo relativo a Beth-el, fue Dios también quien tomó la iniciativa aquí en Éxodo.

Analicemos los primeros nueve versículos del capítulo 25 del libro de Éxodo. “*Yabveh habló a Moisés*”. Yahveh; es iniciativa de Dios, esto es lo que está en el corazón de Dios. “*1Yabveh habló a Moisés, diciendo: 2Dí a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda*”. Miremos esa expresión: De corazón. Dios no quiere algo que no venga del corazón del hombre. Si tú lo quieres yo lo querré de ti, pero si tú no lo quieres yo tampoco lo quiero. Yo quiero lo que tú quieres. El Señor Jesús dijo: “*¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!*”². Cuántas veces yo quise, cuántos intentos del Señor para unir Su pueblo bajo Sus alas, pero el pueblo mismo no lo quiso; yo quise, pero tú no lo quisiste. O sea que el Señor, si el pueblo no quiere, Él no lo va a forzar, Él va a dejar el pueblo en lo que el pueblo quiere.

¹Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Santafé de Bogotá D. C., Colombia, en octubre 11 de 1992. Transcripción: Marlene Alzamora.

²Lucas 13:34

Primero, si Él va a querer algo para Sí, lo quiere tener con la libre voluntad de Su pueblo; por eso dice: *“que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda”*. Dios lo dice así: *“Esta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata, cobre”*. El Señor va a construir un santuario y Él no lo va a construir según lo que nosotros le decimos. Nosotros no le vamos a decir a Dios lo que le vamos a dar; es Dios el que nos pide a nosotros. A veces nosotros le decimos a Dios: Esto no te lo voy a dar, pero esto sí; es decir, nosotros le damos quizá lo que no nos cuesta, quizás lo que nosotros podemos dar con facilidad; pero hay cosas difíciles de dar a Dios y son precisamente las cosas preciosas. Fijémonos que empieza con oro, y son las cosas de valor las que Dios pide; o sea que si Dios quiere para Sí una casa, Él no la quiere si no es voluntariamente, y si no es con lo que Él pide, y no lo que yo quiero.

Segundo, haciéndolo de todo corazón, voluntariamente, dándole a Dios lo que Dios pide; de lo contrario no es para Él una casa, y Él no va a estar cómodo. Primeramente leamos de corrido y después entraremos en detalle sobre ellos. Cobre, en este caso y en el idioma hebreo, es lo mismo que bronce.

“Oro, plata, cobre, ⁴azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, ⁵pieles de carnero teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia, ⁶aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático, ⁷pedras de ónice, y pedras de engaste para el efod y para el pectoral. ⁸Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos”.

Es decir, con esto yo les digo que lo que quiero que hagan es esto: Un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos.

Dios quiere una casa entre su pueblo

Fijémonos en el deseo de Dios. Ustedes estaban perdidos en Egipto, en el mundo; yo los saqué, salieron como una tromba, apurados, gracias a la pascua; asustados de los egipcios, pero cruzaron el mar rojo y ahora son un tropel; pero ese tropel hay que ponerlo en orden, y yo quiero que ustedes hagan algo para mí. Notemos que Él les da un motivo central para ese pueblo que fue liberado de Egipto. Él quiere que ese pueblo tenga un objetivo en qué ocuparse, es decir, cuando Dios nos libera, lo hace con un propósito; nos libera para algo que Dios quiere. No solamente nos sacó de Egipto para que después no sepamos qué hacer y nos volvamos a Egipto. Si nos sacó, nos da un sentido, nos da también una misión, nos da también un propósito. Eso era lo que el Señor le había prometido a Moisés: Mira, Moisés, la señal de que yo te envío es que cuando hayas sacado al pueblo, vendréis y adoraréis en este lugar. El Señor quiere centrar a Su pueblo alrededor de Sí mismo, porque si Él mismo es el sentido de todas

las cosas, cuánto más de Su pueblo, porque todas las cosas Él las hizo para Sí mismo. Como dice Proverbios 16:4: *“Todas las cosas ha hecho Yahveh para sí mismo”*; o sea que Él es el sentido final de Su pueblo; Él quiere hacerse uno con Su pueblo, y Él quiere una casa entre Su pueblo. Por eso dice:

“8Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos. 9Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis”.

No se puede hacer el santuario para Dios sino conforme a lo que Dios pide. No es lo que yo quiera darle, sino lo que Él pide; Él es el que sabe lo que quiere, entonces Él es el que nos demanda. Esto es lo que pido para que yo habite en medio de mi pueblo. Pido que tú y que tú, y que cada uno de mi pueblo, me traiga lo que Yo pido, no lo que ustedes me quieran dar; es lo que Yo les estoy pidiendo. Ustedes pueden tener otras cosas, pero yo no les estoy pidiendo sino estas específicas. Son cosas valiosas, pero se las pido. Entonces podemos resumir así:

1. Es Dios el que pide.
2. Lo que se le da a Dios tiene que ser voluntariamente, de todo corazón.
3. Con lo que se le da a Dios, hay que edificarle un santuario, un tabernáculo y unos utensilios para el ministerio o el servicio.

Según el modelo de Dios

Todo lo anterior es según el modelo de Dios, según el diseño de Dios. Nosotros no diseñamos el santuario como nosotros queremos; nosotros no diseñamos los utensilios como nosotros queremos, ni determinamos los materiales que Él quiere; lo que hacemos solamente es querer que Él tenga lo que Él quiere. Dios quiere un santuario conforme a un diseño y para un servicio, con unos utensilios; y ese santuario y esos utensilios, son hechos con ciertos materiales. Dios es el que pide. La parte nuestra es decirle: Sí, Señor, de todo corazón queremos que Tú tengas lo que quieres. Porque es muy fácil tratar de servir a Dios según el gusto nuestro, dando a Dios lo que nosotros queremos, y servirle según nuestro gusto. Nosotros somos egoístas, y hacemos las cosas según nuestra manera, y damos a Dios lo que nosotros queremos. No nos importa lo que Él nos pide; es quizás lo que nos sobra lo que le damos a Dios. Pero Él dice: No, no, Yo soy el que pide, y Yo soy el que diseño tanto el santuario total como cada utensilio del servicio del santuario en particular. La parte nuestra es solamente aprobar de todo corazón y con todo cariño lo que Dios quiere, y seguirlo a Él, y no buscar que Dios nos siga la corriente a nosotros.

Observamos de nuevo en el versículo 3 y vemos las primeras cosas que Dios quiere: Oro, plata y cobre. Al cobre en otro pasaje se le llama bronce. Observamos en la versión de la Biblia, que el título que se le da a este pasaje es: La ofrenda para el tabernáculo, el cual no hace parte del texto bíblico. Debajo de ese título encontramos una referencia, que es Éxodo 35:4-9. Eso significa que ese pasaje habla de lo mismo. Por alguna razón especial el Señor lo repite; por eso vamos a revisar lo que Dios dice en Éxodo 35:4-9; es decir, no pasemos por alto las razones de Dios. Allí dice: *“Y habló Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Yahveh ha mandado”*. Notemos que primero habló Dios a Moisés; es decir, Dios dirigiendo al ministerio lo que Él quiere, y ahora el ministerio transmitiendo al pueblo, conforme el deseo de Dios. Por eso está repetido esto. Tal como el ministerio lo recibe de Yahveh, el ministerio lo tiene que entregar al pueblo. No lo puede distorsionar, no le puede agregar, no le puede quitar; si lo hiciera, sería un mal administrador el ministerio que no tiene en cuenta lo que Dios pidió, o si no sabe lo que Dios pidió, o si lo descuida y le transmite al pueblo algo diferente. Por esa causa están aquí Éxodo 25 y Éxodo 35. Parecieran lo mismo, con la diferencia de que en Éxodo 25 Yahveh le dice a Moisés, y en el capítulo 35 Moisés se lo dice al pueblo. Eso muestra la fidelidad necesaria para el ministerio, de conseguir para Dios dentro del pueblo, lo que Dios quiere; no lo que el ministerio quiera, ni lo que el pueblo quiera.

“Y habló Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Yahveh ha mandado: ⁵Tomad de entre vosotros ofrenda para Yahveh; todo generoso de corazón la traerá a Yahveh; oro, plata, bronce (aquí traduce bronce en vez de cobre), ⁶azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, ⁷pieles de carnero teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia, ⁸aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático, ⁹y piedras de ónice y piedras de egaste para el efod y para el pectoral” (Éx. 35:4-9).

Todos estos son los materiales con que se construirá el santuario, los utensilios y las vestiduras consagradas para el sacerdocio. Ahora pasemos a leer desde el verso 10 en adelante, antes de entrar en los detalles mismos de lo que es el oro, lo que es la plata, lo que es el azul, lo que es carmesí, etcétera, y entremos en la visión general; porque hay que ver primero el plan general, para luego ir viendo en qué se va a usar cada cosa, y eso nos va a ayudar a entender para qué es cada una de ellas. Veamos quién es el que presenta los materiales; es el pueblo del Señor; es decir, Dios quiere tener lo que Él desea. Y ¿si Su pueblo no se lo quiere dar? Imaginemos qué triste es que Dios haya liberado a un pueblo y que ese pueblo no le quiere dar a Dios lo que es de Dios. Dios quiere aquello para lo cual Dios liberó al pueblo. Notemos que la responsabilidad es de todo el pueblo; es decir, cada uno de nosotros tiene que estar

dispuesto a que Dios tenga de mi parte lo que Él quiera; y juntos todos, de nuestra parte, lo que Él quiere.

“¹⁰Todo sabio de corazón de entre vosotros vendrá y hará todas las cosas que Yabveh ha mandado”.

Todo sabio de corazón vendrá y hará todo; es decir, que ninguno puede excluirse y decir: Bueno, eso le toca a Moisés y a Aarón. No, es a todo sabio de corazón del pueblo. Cada uno tiene que presentarse. Esto tiene su correspondencia en el Nuevo Testamento, en Romanos 12:1, cuando el apóstol Pablo dice: *“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”.* ¿Qué es lo que hay que edificarle a Dios? Lo vemos en el verso 11:

Inventario del diseño

“¹¹El tabernáculo, su tienda, su cubierta, sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus columnas y sus basas”.

Fijémonos que son tres aspectos exteriores visibles, y por eso hay varias clases de pieles. Después veremos qué representa la cobertura, la casa espiritual de hombres redimidos por Cristo. El tabernáculo, la tienda y la cobertura. Los corchetes son los que mantienen unidas las cortinas. Las tablas son las que forman parte del santuario, las paredes. Las barras son las que atraviesan las tablas para poderlas mantener en orden. Las columnas son las que sostienen todo el tabernáculo, y las cortinas y los velos; y las basas son las que fundamentan las tablas.

“¹²El arca y sus varas, el propiciatorio, el velo de la tienda; ¹³la mesa y sus varas, y todos sus utensilios, y el pan de la proposición; ¹⁴el candelero del alumbrado y sus utensilios, sus lámparas, y el aceite para el alumbrado; ¹⁵el altar del incienso y sus varas, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina de la puerta para la entrada del tabernáculo”.

Aquí vemos ya también utensilios. Primero vamos haciendo como una especie de inventario de todos los utensilios de la casa de Dios. Entendemos que Dios quiere una casa, pero la quiere de una manera, con ciertos materiales y con ciertos utensilios, y cada uno conforme a Su diseño. Hagamos el inventario para que nos demos cuenta de que la Iglesia, la verdadera casa de Dios, es compleja, y tiene que hacerse así. Observemos que primero se menciona lo relativo al Lugar Santísimo; luego a partir del verso 13 aparece lo relativo al Lugar Santo, y a partir del verso 16, lo relativo al Atrio.

“¹⁶El altar del holocausto, su enrejado de bronce y sus varas, y todos sus utensilios, y la fuente con su base; ¹⁷las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, la cortina de la puerta del atrio; las estacas del tabernáculo, ¹⁸y las estacas del atrio y sus cuerdas”.

Sigue lo relacionado con las vestiduras del servicio para ministrar desde el santuario. Eso quiere decir que no se puede ministrar sin las vestiduras; por eso tenemos que limpiarnos; venir y quedarnos en el atrio un rato orando, porque en el atrio está el altar de bronce, donde se juzga el pecado; allí también está la fuente de bronce donde se limpian los sacerdotes que van a entrar a ministrar. Para todo eso tenemos que tener un tiempo. No podemos entrar a adorar sin arrepentirnos, sino que es necesario arrepentirse, humillarse, limpiarse, purificarnos con la sangre para luego poder entrar y tomar el incensario y elevar nuestras oraciones a Dios, y que entren al Lugar Santísimo. Todo eso es un orden. Hay veces en que nosotros venimos sin haber dado los pasos necesarios y queremos entrar al Lugar Santísimo sin pasar por el Atrio. Recordemos que en el Atrio está un altar de holocausto, y en el Lugar Santo está un altar del incienso. Son dos altares diferentes. Uno es para juzgar el pecado y el otro es para ofrecer a Dios alabanzas, adoración y oración. No se puede ofrecer eso en el Santo, sin primeramente pasar por el juicio del Atrio, el juicio de nuestros pecados en el altar que represente la cruz donde es sacrificado el Cordero.

“¹⁹Las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras de Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para servir en el sacerdocio. ²⁰Y salió toda la congregación de los hijos de Israel de delante de Moisés. ²¹Y vino todo varón a quien su corazón estimuló, y todo aquel a quien su espíritu le dio voluntad, con ofrenda a Yahveh para la obra del tabernáculo de reunión y para toda su obra, y para las sagradas vestiduras”.

Fijémonos de qué manera está escrito: El corazón estimulado porque el espíritu le dio voluntad. Observemos que el alma se mueve gracias a lo que da el espíritu. Primero Dios se mueve en el espíritu para luego reconfortar el alma, y aun poner el cuerpo al servicio íntegro; pero todo se origina en el espíritu. El corazón estimulado y el espíritu dando voluntad, como ofrenda a Yahveh para la obra del tabernáculo. En el Antiguo Testamento se decía *“la obra del tabernáculo”*, y en el Nuevo Testamento se dice *“la obra del ministerio de la casa de Dios”* y *“la edificación del cuerpo de Cristo”*, figurado en el tabernáculo. Es el tabernáculo de reunión. Fijémonos en el nombre que le da Dios. La intención de Dios de tener una casa es para reunirse y para tener comunión: Dios con el hombre y el hombre con Dios. Dios en el hombre corporativo y el hombre corporativo en Dios; porque Dios mora en el hombre. Es una

morada mutua donde se reúnen Dios y el hombre; y los hombres juntos en y alrededor de Dios. “Y para toda su obra, y para las sagradas vestiduras”, porque el tabernáculo de reunión tiene una obra.

²²Vinieron así hombres como mujeres, todos los voluntarios de corazón, y trajeron cadenas y zarcillos, anillos y brazaletes y toda clase de joyas de oro; y todos presentaban ofrenda de oro a Yahveh. ²³Todo hombre que tenía azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, pieles de carneros teñidas de rojo, o pieles de tejones, lo traía. ²⁴Todo el que ofrecía ofrenda de plata o de bronce traía a Yahveh la ofrenda; y todo el que tenía madera de acacia la traía para toda la obra del servicio”.

Con todo eso se hizo, después de fundirlo, lo que Dios quiso; o sea que pasaron por el fuego de la fundición de Dios y tomaron la forma que Dios quería. Antes tenían una forma para el hombre mismo: collares para el hombre, zarcillos para el hombre; pero Dios los había hecho para Dios. Ofrecerlos a Dios es pasar por la fundición y el martillo para que tomen la forma que Dios quiere. La ofrenda era a Yahveh, no a los hombres, porque el que quiere esa casa para Sí es Yahveh. Para la obra del servicio significa la obra del ministerio, porque ministerio significa servicio.

²⁵Además todas las mujeres sabias de corazón hilaban con sus manos, y traían lo que habían hilado: azul, púrpura, carmesí o lino fino. ²⁶Y todas las mujeres cuyo corazón las impulsó en sabiduría hilaron pelo de cabra. ²⁷Los príncipes trajeron piedras de ónice, y las piedras de los engastes para el efod y el pectoral, ²⁸y las especies aromáticas, y el aceite para el alumbrado, y para el aceite de la unción, y para el incienso aromático”.

Un solo santuario

Observemos lo curioso. Primero hombres y mujeres traían lo que era el oro, zarcillos; luego los hombres traían azul, carmesí. Las mujeres eran las que hilaban. Luego los príncipes; es decir, no todos aportaban lo mismo, sino que cada uno aportaba una parte completada con la otra; todo el pueblo; y luego se hacía el santuario, uno solo, con un servicio completo, con un sacerdocio. El efod era una especie de hombreras que se colocaba alrededor del cuello para poner un pectoral donde se habían colocado unas piedras. Más adelante, Dios mediante, se verán cada una de estas cosas. Primero es necesario ver la panorámica general para entender la visión del esqueleto esquemático; después sí se entra en los detalles.

“²⁹De los hijos de Israel, así hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazón voluntario para traer para toda la obra, que Yahveh había mandado por medio e Moisés que hiciesen, trajeron ofrenda voluntaria a Yahveh”.

Fijémonos en que el pueblo es más grande que los voluntarios, porque no dice, todo el pueblo, sino *“de los hijos de Israel”*. Hay algunos que como que no quieren, que se quedan en las afueras para que los otros hagan, pero yo no hago, que los otros preparen, pero yo no preparo, que los otros trabajen, pero yo no trabajo; pero el Señor no quiere recibir lo que se hace de mala gana. De entre todos, sin embargo, hay algunos de ellos, así hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazón voluntario para traer para toda la obra que Yahveh había mandado por medio de Moisés, lo hicieron y trajeron ofrenda voluntaria a Yahveh. Todo hay que hacerlo en orden. Eso lo vemos en los versos 30-35,

“³⁰Y dijo Moisés a los hijos de Israel: Mirad, Yahveh ha nombrado a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; ³¹y lo ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte, ³²para proyectar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, ³³y en la talla de piedras de engaste, y en obra de madera, para trabajar en toda labor ingeniosa. ³⁴Y ha puesto en su corazón el que pueda enseñar, así él como Aboliab hijo de Abisamac, de la tribu de Dan; ³⁵y los ha llenado de sabiduría de corazón, para que hagan toda obra de arte y de invención, y de bordado en azul, en púrpura, en carmesí, en lino fino y en telar, para que hagan toda labor, e inventen todo diseño”.

Vemos acá que Bezaleel no es el único que lo tiene que hacer todo; debe enseñar a los otros a que lo hagan también de esa misma manera. Él era de la tribu de Judá, como Aholiab hijo de Ahisamac era de la tribu de Dan; y dentro de la distribución profética de las tribus, la más cercana era la de Judá y la más lejana era la de Dan; entonces Dios escogió de los más lejanos y de los más cercanos, para incluir a todo el pueblo, que fuesen representados todos; el primero y el último.

“¹Así, pues, Bezaleel y Aboliab, y todo hombre sabio de corazón a quien Yahveh dio sabiduría e inteligencia para saber hacer toda la obra del servicio del santuario, harán todas las cosas que ha mandado Yahveh. ²Y Moisés llamó a Bezaleel y a Aboliab y a todo varón sabio de corazón, en cuyo corazón había puesto Yahveh sabiduría, todo hombre a quien su corazón le movió a venir a la obra para trabajar en ella. ³Y tomaron de delante de Moisés toda la ofrenda que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario, a fin de hacerla. Y ellos seguían

trayéndole ofrenda voluntaria cada mañana. ⁴Tanto, que vinieron todos los maestros que hacían toda la obra del santuario, cada uno de la obra que hacía, ⁵y hablaron a Moisés, diciendo: El pueblo trae mucho más de lo que se necesita para la obra que Yahveh ha mandado que se haga. ⁶Entonces Moisés mandó pregonar por el campamento, diciendo: Ningún hombre ni mujer haga más para la ofrenda del santuario. Así se le impidió al pueblo ofrecer más; ⁷pues tenían material abundante para hacer toda la obra, y sobraba” (Éxodo 36:1-7).

Fíjense en la expresión, “*la obra del servicio del santuario*”. En el Nuevo Testamento esa expresión equivale a la obra del ministerio del cuerpo de Cristo o de la casa de Dios. El pueblo trajo de sobra y se le impidió traer más; es decir, con lo ofrendado es suficiente, ya basta, no hay que ir más allá.

La simbología de los materiales

Volvemos al capítulo 25 para ir identificando, por lo menos en esta primera parte, algunas cuestiones de los materiales: Oro, plata y cobre (o bronce). En toda la Biblia, el **oro** siempre representa la **naturaleza de Dios**. Si notamos, lo más interior del santuario era el arca. El arca se hacía de madera de acacia y cubierta de oro, y el arca representaba a Cristo, que es el portador de Dios y es Dios mismo; por eso las dos naturalezas de Cristo, la divina y la humana, están representadas en los dos materiales que se usan en el arca, y que son la madera de acacia representando la naturaleza humana, y el oro, que representa la naturaleza divina.

La **plata** representa la **redención**. Recordemos que cada uno del pueblo tenía que pagar un siclo de plata como rescate; es decir, que el precio del rescate está simbolizado en la plata. Entonces la redención que Cristo pagó por nosotros, que es el precio del rescate, está representado en el material plata. El oro representa la naturaleza divina y la plata representa la redención.

El **bronce** representa el **juicio**. Con el bronce era que se hacía el altar del holocausto donde se juzgaba el pecado, donde se confesaba el pecado y se ponían las manos sobre el animal, y el animal moría en lugar del hombre pecador, y era sacrificado en el altar de bronce. Por eso el Señor aparece también en la Biblia con pies de bronce bruñido, como quien pasó por el juicio de Dios. El bronce pertenece principalmente al juicio de Dios. Dios quiere una casa con la naturaleza divina, lo que proviene de la redención, y lo que ha pasado por el juicio de Dios. Esos son los materiales con los que Dios quiere construir Su casa. Claro que Él cuenta con hombres; por eso aparece también la madera, pero esa madera es recubierta. Aparecen también pelos de cabra, pero esos pelos de cabra significan también algo, porque son tratados. Cristo se hizo pecado por nosotros para librarnos.

Azul, púrpura, carmesí y lino fino. Con estas cosas es que se hacen las cortinas, el velo y las vestiduras. El azul representa lo celestial. Recordemos que el pueblo en sus vestiduras debían tener un borde de azul, para recordar que eran peregrinos; es decir, cuando ellos iban caminando, todos veían que los demás y ellos mismos tenían un borde azul en las vestiduras, y era para recordar que ellos no eran de esta tierra, que esta tierra no era lo definitivo. Ellos estaban cruzando el desierto y eran peregrinos, porque nuestro destino es con el Señor. De ahí que lo azul representa lo celestial, para no ser arraigados aquí, sino que tengamos nuestra esperanza en el cielo.

El púrpura representa la realeza. Los reyes se vestían de púrpura, y el Señor fue vestido de púrpura. El velo se hacía con varias capas de azul, con púrpura, con carmesí. Así como Cristo es rey, y a la vez es divino y humano. El carmesí es el color rojo, que representa la sangre derramada de Cristo y representa la redención. El lino fino, dice la Biblia, representa la justicia; es decir, las acciones justas de los santos. Las vestiduras sacerdotales se tenían que hacer después con esto: azul, púrpura, carmesí y lino fino; es decir, lo celestial, lo real, lo de la redención y lo justo.

Luego vienen las pieles. Aparecen aquí cuatro tipos de cubiertas, porque estas distintas clases de pieles y el lino fino son para hacer distintos tipos de cubiertas. La cubierta del tabernáculo, la protección del tabernáculo, se hacía con tres clases de pieles, y toda esa protección, la cobertura del tabernáculo, representa a Cristo. Distintos aspectos de la cobertura que la casa de Dios tiene en Cristo. Esas son: pelos de cabra, pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones. La otra clase de tela es el lino fino, que se ponía en el atrio. Estos son los distintos aspectos de Cristo. El lino fino representa la justicia.

Las pieles de cabra. Las cabras en la Biblia representan al diablo, y uno pensaría ¿cómo en la casa de Dios van a estar representadas las pieles de cabra? ¿Por qué? Porque Cristo se hizo pecado por nosotros, y porque nosotros, que somos la casa de Dios, mientras no seamos transformados, mientras estemos en nuestro peregrinaje como el tabernáculo, todavía tenemos el pecado en nuestra naturaleza; la ley del pecado y de la muerte está en nuestra carne, y aunque el Señor more en nosotros, nosotros somos vasos de barro; nosotros no somos el tesoro, el tesoro es el Señor. Si no fuera por el Señor, nosotros no seríamos sino barro, y la naturaleza humana está vendida al poder del pecado, y hay algo de pecado en el hombre. Cristo, para poder cubrirnos a nosotros, tuvo que hacerse pecado, y por eso este aspecto de Cristo y del tabernáculo es la relación con el pecado. Nosotros por herencia adámica, y tratado por Cristo, que sin haber pecado tuvo que hacerse pecado por nosotros, está representado por los pelos de cabra que se tejían para hacer una especie de cobertura.

Pero notemos una cosa, que gracias a Dios no había solamente pieles de cabra, sino también pieles de carnero teñidas de rojo. Los carneros son los líderes de las ovejas, así como el macho cabrío es el que guía a las cabras; por lo tanto el carnero es el que guía a las ovejas. Cristo es este carnero, y por eso las pieles teñidas de rojo representan el sacrificio de Cristo por nuestros pecados, porque por causa de los pelos de cabras, éstos tienen que ir cubiertos por las pieles de carnero teñidas de rojo. Las cubiertas; es decir, la redención de Cristo, tiene que cubrir, limpiar nuestros pecados.

Luego venían las pieles de tejones, que era la parte más exterior, la cubierta más exterior. Los tejones son como una especie de animalitos del desierto, que están entre el mar y el desierto, y son como una especie de ratones que no tienen ninguna apariencia bonita, pero son resistentes; es decir, representan la humanidad de Cristo. Dice la Palabra que Cristo fue menospreciado. En Isaías 53 lo leemos. *“No hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. ³Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos”*. ¿Por qué? Porque aunque por dentro estaba Dios, por fuera la gente veía al hijo de un carpintero, haciendo sus sillas y azadones; y luego, cuando sirvió en el ministerio, también fue así. La apariencia exterior no era la de un gran rey. Dice la Palabra: *“le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos”*; es decir, era humilde, pero sin embargo, como dice: *“experimentado en quebranto”*, esto es, resistente. Eso es lo que representan las pieles de tejones, que era la cubierta más exterior de todas las que cubrían a todas las otras. Ello nos dice de una apariencia humilde por fuera, pero por dentro el pecado tratado, y luego sí, las partes más preciosas estaban adentro, pero escondidas.

Por eso el apóstol Juan dice también de los hijos de Dios, no sólo de Cristo, porque Isaías habla de Cristo ese fenómeno, que por dentro está el tesoro y por fuera una apariencia humilde. Y san Juan dice también de la Iglesia en su primera epístola 3:2: *“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él”*. La gente mira lo exterior, según las apariencias, personas humildes, personas humanas, personas con debilidades; pero no saben que el Dios de la gloria está en sus corazones, que el arca está escondida debajo de esas pieles de animales comunes y corrientes del desierto.

Madera de acacia. La madera representa la naturaleza humana. La madera se saca de los árboles, y los árboles representan a los hombres. San Juan el Bautista dijo: Ya el hacha está puesta a la raíz de los árboles. ¿Quiénes son estos árboles? Los seres humanos. Entonces la madera que estaba arraigada en el mundo es cortada, se le dan unas medidas y se pone al servicio de la casa de Dios; es decir, la madera representa a los seres humanos. Las tablas del tabernáculo somos nosotros, y ellas se ponen al servicio de la casa de Dios.

Aceite para el alumbrado. El candelero tenía que alumbrar, pero no lo puede hacer sin el aceite, y el aceite representa al Espíritu Santo. Dice también: especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático. El incienso y el aceite de la unción tenían ciertas especias. El óleo del aceite de la unción era el mismo aceite de olivas machacado para el alumbrado, pero al óleo de la unción se le añadían especias. ¿Por qué? Porque el Espíritu Santo toma lo que es de Cristo y nos lo da a conocer. Las especias venían también de los elementos machacados que dan su fragancia, su sabor, y esas especias eran mirra, canela, cálam y casia, y cada una de ellas representa un aspecto de la obra de Cristo.

La mirra representa la muerte de Cristo. El Espíritu Santo no viene Él solo, sino que el aceite viene mezclado con mirra, con canela, con cálam y con casia; y lo mismo el incienso, también tiene especias y todas esas especias representan aspectos de Cristo. El incienso no es solo. Sino que va con especias, porque nosotros no podemos orar a Dios directamente, sino mezclados con Cristo, en el nombre de Cristo. Asimismo el óleo de la unción; el Espíritu viene y nos trae lo que es de Cristo. Eso es lo que representan las especias.

Piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y para el pectoral. Estas piedras representan al pueblo del Señor, y también las vemos a todo lo largo de la Biblia. Vemos que nosotros somos primero barro, luego somos llamados piedras, pero al final aparecemos como piedras preciosas. Esto es un proceso de transformación. En Génesis empezamos de barro, pero en Corintios y en Pedro ya somos piedras vivas. Al final, en Apocalipsis, somos piedras preciosas. La Palabra dice que los nombres de los apóstoles estaban en piedras preciosas. Así también el pueblo del Señor en el Antiguo Testamento, los nombres de las tribus del pueblo del Señor, estaban escritos en esas piedras, y esas piedras estaban en un pectoral, y las piedras de ónice se colocaban en los hombros del sumo sacerdote; es decir, que Cristo, que es el Sumo Sacerdote, lleva la carga de Su pueblo, y tiene a Su pueblo en el corazón. Por eso Él se presenta delante de Dios con las piedras en Sus hombros y en Su pecho; como quien dice, con la carga de Su pueblo y con Su pueblo sobre Su corazón, representándonos a nosotros delante de Dios. Esas piedras preciosas representan al pueblo del Señor.

Y con todo eso, al final, *“barán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos. Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis”*; es decir, que si Dios dio un diseño es porque Él está hablando algo espiritual. Hay un sentido espiritual el cual se representa con un diseño, y por eso le pide a Moisés y al pueblo y a los que trabajan, hacer un tabernáculo, pero que no lo hagan como ellos quieren, ni a su manera, sino conforme al plano de Dios, conforme al diseño de Dios. El Señor debe tener lo que Él quiere; esto nos enseña a ser cuidadosos, a seguir la Palabra para que cada cosa que hagamos sea conforme a ella.

El tabernáculo y la casa de Dios

La construcción del santuario en el desierto se conoce como el tabernáculo de reunión, un templo portátil semejante a una carpa. A una persona que nunca ha levantado una carpa le queda difícil entenderlo. En el Nuevo Testamento Dios se propuso usar a Pablo para la edificación del Cuerpo de Cristo, entonces lo preparó en lo natural como para poder distinguir con más facilidad la construcción de un tabernáculo. El tabernáculo representa el misterio de Cristo, la casa de Dios. En Juan capítulo 1, a propósito el Espíritu Santo utiliza un verbo, en el prólogo del evangelio de San Juan, y dice el versículo 14: *“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como el unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”*. Este verbo que aquí en este versículo 14 dice: habitó entre nosotros, si lo leemos en el idioma griego, dice: tabernaculizó entre nosotros. El Verbo de Dios tabernaculizó. Aquí dice habitó, porque nosotros en español no usamos esa palabra tabernaculizar, pero esa fue la palabra exacta que el Espíritu Santo le guió al apóstol Juan a utilizar. ¿Por qué justamente le guió el Espíritu Santo al apóstol Juan a utilizar ese verbo? Para hacer la asociación.

Ahora en el Nuevo Testamento, se relaciona el misterio de Cristo y la Iglesia, con el misterio del tabernáculo. Así como en el tabernáculo estaba la naturaleza del oro y la de la madera y otras cosas, así también en Cristo, está la naturaleza divina y la humana, y luego también la Iglesia llega a ser ese tabernáculo extendido del Señor. En Juan 2:19-22, leemos lo siguiente: *“¹⁹Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. ²⁰Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? ²¹Mas él hablaba del templo de su cuerpo. ²²Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho”*. Aquí Jesús responde a la pregunta que le hicieron con relación a ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto? Eso fue cuando estaba limpiando el templo de Dios, porque con el fuste sacó afuera a todos los mercaderes del templo; entonces ellos decían que ¿con qué autoridad, cómo es que tú haces esto? El Señor había limpiado el templo material, pero ahora con estas palabras Él hace el traslado del templo material al espiritual. *“Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”*; esa será la señal que yo les voy a mostrar de con qué autoridad yo estoy limpiando la casa de Dios, con celo. Por esa razón dijeron luego los judíos: *“¿En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás?”*; como si dijeran: en cuarenta y seis años fue edificado este templo, que fue una ampliación del tabernáculo, de la tipología, ¿y tú en tres días lo levantarás? Ellos estaban todavía con la mente veterotestamentaria, en el templo tipológico. Mas Él hablaba del templo de Su Cuerpo.

El templo figura de Cristo

Fijémonos en cómo Jesús tomaba una cuestión tipológica y la trasladaba a Él. Lo mismo hizo con la pascua. Celebrando la pascua tomó el pan ácimo de la pascua, y dijo: Este es mi cuerpo que por vosotros es partido; es decir, que la tipología llegaba hasta Él, y a partir del Él pasaba al Nuevo Testamento. Lo mismo sucede en este pasaje con el templo; el Señor les habló del templo, limpió ese físico exterior y les dijo que la señal que Él les iba a dar a ellos era que destruyeran ese templo y que en tres días Él lo iba a levantar; entonces ellos pensaban que se refería al templo físico. ¿Cómo? En cuarenta y seis años fue edificado, pero ahora les dice el Señor que Él hablaba del templo de Su Cuerpo. Eso lo explica San Juan por el Espíritu Santo. Muchas de las palabras del Señor, las explica San Juan por el Espíritu Santo. Aquí vemos que es Jesús mismo quien establece que aquel templo era figura del Él. Pero ahora el Señor mismo dice que Él edificaría Su Iglesia y veíamos en la primera carta de Pedro, que el Señor es la primera piedra, pero que nosotros también somos piedras vivas; es decir, que nosotros también somos el templo de Dios. Tenemos que asegurarnos claramente que a nosotros se refiere esto. Leamos en 1 Corintios 6:19: *“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?”*

Eso significa que incluso nuestro cuerpo es templo; no sólo nuestro espíritu, sino también nuestro cuerpo. En 2 Corintios 6:16, también leemos: *“¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente”*. No hay ningún acuerdo; por eso fue que Dios no quiso ese becerro que hizo el pueblo por medio de Aarón. No hay acuerdo. Notemos que en la primera a los Corintios habló individualmente, cada uno incluido su propio cuerpo, pero ahora en la segunda ya no habla sólo en lo individual, sino en lo corporativo, en lo colegiado, y dice vosotros; es decir, la Iglesia en la localidad de Corinto.

“Vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso”.

PANORÁMICA DEL TABERNÁCULO ¹

Visión global en los títulos

Primeramente vamos a mirar en el libro de Éxodo algunos títulos que se han dado a algunos temas, desde el capítulo 25 hasta el final. Tanto en las enseñanzas como en la Palabra, por el Espíritu del Señor, se está enfatizando lo relativo a la casa de Dios. En los primeros 9 versículos de Éxodo 25, vimos lo relativo al deseo del Señor de tener un santuario para Él. Con la ayuda del Señor, antes de seguir, y teniendo ya en cuenta las bases veterotestamentarias de la tipología, quisiera que miremos un poco desde el capítulo 25 hasta el 40, aunque sólo sean los títulos, que si bien no hacen parte del texto sagrado, sí nos dicen de qué trata este libro del Éxodo. Vamos a ir mirando por lo menos con ayuda de estos títulos, el tema global, para luego, con la ayuda del Señor, entrar en más detalles. Hagamos así la panorámica.

Capítulo 25. La ofrenda para el tabernáculo. Dios quiere para Sí un tabernáculo. Luego fijémonos en que Dios empieza a describir desde lo más interior y más importante del tabernáculo, hacia el exterior. Comienza por el **arca del testimonio**, que es el principal de los mobiliarios del tabernáculo, y pertenece al Lugar Santísimo. Luego describe la **mesa para el pan de la proposición** y el **candelero de oro**, que estaban en el Lugar Santo.

Capítulo 26. El tabernáculo. Comienza la construcción del tabernáculo mismo. Aquellos primeros implementos estaban dentro del tabernáculo. Cuando Dios da las instrucciones, comienza desde lo interior, desde lo más importante, hacia lo exterior. También aparece el **velo** que divide el Lugar Santísimo con el Lugar Santo.

Capítulo 27. El altar de bronce. Luego sí viene lo que está ya en el atrio, y describe el atrio del tabernáculo. Cuando ya está descrito lo esencial del tabernáculo desde adentro hacia afuera, entonces empieza a describir lo relativo al servicio en el tabernáculo. Antes de que sigamos mirando los títulos, vamos a marcar aquí en el capítulo 28, y a mirar a vuelo de pájaro inicialmente en Pedro algunas expresiones que nos permiten ver la síntesis de lo que estamos mirando en este importante pasaje largo, lleno de instrucciones del Señor acerca de construirle a Él un sacerdocio. Esos dos conceptos, la casa y el sacerdocio, son los dos conceptos claves.

¹Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá, D.C., Colombia, en noviembre 22 de 1992. Transcripción: Marlene Alzamora, Lucía y Mercedes Lozano

*“Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, ⁵vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como **casa espiritual y sacerdocio santo**, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 Pedro 2:4-5).*

Aquí estos versos nos muestran que al acercarnos al Señor, vamos siendo edificados como dos cosas fundamentales: Como casa espiritual y como sacerdocio santo; y esto nos lo dice en el Nuevo Testamento. En el Nuevo Testamento, nosotros ahora debemos estar siendo edificados, por una parte, como casa espiritual, y por otra parte como sacerdocio santo. Es una edificación que tiene esos dos aspectos, el de casa y el de sacerdocio. Ya la vez pasada en esta serie vimos las bases neotestamentarias de la tipología, y cómo también en el Antiguo Testamento existe una casa y un sacerdocio. La casa y el sacerdocio del Antiguo Testamento eran tipo y figura de la verdadera casa espiritual y el verdadero sacerdocio santo del Nuevo Testamento; de manera que cuando leemos el Antiguo Testamento, debemos leerlo entre líneas, no solamente como instrucciones tipológicas para el pasado, sino que detrás de esa tipología existe un sentido espiritual para la verdadera edificación de la casa espiritual y del sacerdocio santo del Nuevo Testamento.

Regresamos a Éxodo y vemos que desde los capítulos 25, 26 y 27, se nos dan instrucciones para la edificación de la casa espiritual. En aquella ocasión era el tabernáculo, con sus mobiliarios, utensilios, pero ahora es espiritual.

Capítulo 28. Las vestiduras de los sacerdotes. Desde el capítulo 28, se dan las instrucciones para el sacerdocio. Una vez que hay una casa, esa casa es para ejercer en ella para Dios el Padre un sacerdocio santo, real.

Capítulo 29. Consagración de Aarón y de sus hijos. Eso significa que ese sacerdote debe consagrarse; y es lo que el Señor está pidiendo para nosotros. Luego, como se habló de los sacerdotes, sus vestiduras y del ritual de la consagración, entonces el sacerdocio tiene unos sacrificios que ofrecer; es lo que en el Nuevo Testamento dice, y es lo que leímos en 1 Pedro 2:5: *“...y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”*. Por eso, después de hablar de la casa y el sacerdocio, habla de esos sacrificios espirituales, y vemos que allí habla de **la ofrenda por el pecado, la ofrenda quemada, el sacrificio en la ordenación, el altar de los holocaustos.**

Capítulo 30. El altar del incienso. En este capítulo se habla también del **dinero del rescate, la fuente de bronce**, que era donde se lavaban los sacerdotes; **el aceite de la unción, el incienso**, que eran para prestar ese servicio sacerdotal.

Capítulo 31. **Llamamiento de Bezaleel y de Aholiab.** Fueron llamados para edificar todo lo necesario, tanto a la casa como a las vestiduras del sacerdocio. Entonces ahí sí viene un descanso, reposo: **observancia del día de reposo.** El lugar que Dios escogió para reposar Él, es Su casa. En el Salmo 132:14, dice Dios de Su casa: *“Este es para siempre el lugar de mi reposo”*. Cuando Dios hizo las cosas, al sexto día hizo al hombre; entonces en el séptimo fue cuando descansó. Así que Dios quiere descansar en el hombre, y el hombre también descansa en Dios. Una vez se ha visto el deseo de Dios de tener una casa para Él, de tener un sacerdocio para Él, y ese sacerdocio ofrezca sacrificios espirituales mediante Jesucristo, entonces Dios descansará, tendrá reposo y el hombre también tendrá reposo en Dios. Es una casa mutua donde Dios mora en el hombre y el hombre mora en Dios; donde nosotros los hombres también ponemos a Dios como nuestra habitación, como dice el Salmo 91, y a la vez nosotros somos la casa de Dios, la habitación de Dios, el lugar de reposo de Dios. Dios quiere reposar en nosotros. Él dijo: *“Este es para siempre el lugar de mi reposo”*. Entonces ahí habla de reposo.

Capítulo 32. **El becerro de oro.** Fijémonos en que existe asimismo una rivalidad en el universo. El deseo de Dios es tener una casa, un sacerdocio, para Él morar en medio; pero el enemigo, que ha querido ocupar el lugar de Dios tratando de edificar algo contrario, algo diferente, aparece allí, incluso antes de la edificación de la misma, solamente cuando se habían dado las últimas instrucciones, cuando Dios había manifestado su deseo, pero ese deseo no había comenzado a ser satisfecho cuando el diablo se salió con la suya; entonces, obviamente, Dios es ofendido y quiere retirarse, pero viene el ruego de Moisés por un Israel pecador e insiste Moisés y le dice: Señor, si Tú no vas a estar con nosotros, mejor no nos saques de acá; entonces Moisés destruye el becerro y rompe las tablas de la ley, seguido de la mortandad por parte de los levitas, y la intercesión de Moisés.

Capítulo 33. **La presencia de Dios prometida** y la renovación del pacto. A pesar de todo, de que han pecado, voy a perdonarlos, dice el Señor, voy a renovar mi pacto con ustedes para que ustedes hagan esa casa y ese sacerdocio.

Capítulo 34. **El pacto renovado.** Vienen las nuevas tablas de piedra y renovación del pacto y **advertencia contra la idolatría de Canaán**; luego vienen las **fiestas anuales**, que representan distintos aspectos de Cristo, pues el Señor quiere que Su pueblo lo tenga siempre presente. Luego ya sí aparece **Moisés y las tablas de la ley**, que es el pacto.

Capítulo 35. **Reglamento del día de reposo.** Ahora sí comienza la obediencia. Hasta aquí lo que habíamos visto es la instrucción de Dios, el deseo de Dios; Yo quiero ésto; pero cuando Dios manifestó lo que quería, el diablo vino e hizo lo que Dios no

quería; pero luego viene el Señor y otra vez levanta Su casa. Igualmente había pasado antes. Dios hizo al hombre primero en el Edén, pero luego vino el diablo y echó a perder lo que Dios quería; entonces viene la redención para recuperar otra vez el plan de Dios. Aparece aquí **la ofrenda para el tabernáculo** y la agrupación de los artífices. Primero era: “Habló Yahveh a Moisés”; esa es la instrucción. Ahora es: “Y habló Moisés a toda la congregación”, poniendo en marcha el deseo de Dios. Una vez recuperado de su situación miserable, ahora sí limpia por la gracia de Dios, por ese pacto renovado que significa la tipología del nuevo pacto, la verdadera edificación, ahora sí, de la casa de Dios; porque en el Antiguo Testamento estaba la tipología, pero no se edificó para Dios la casa verdadera; es en el Nuevo Testamento, en el nuevo pacto, cuando sí se edifica la casa espiritual. Dadas las cosas de esa manera, ahora sí viene **la obra del tabernáculo; el pueblo trae la ofrenda** y con el **llamamiento de Bezaleel y Aholiab** hacen aquello para lo cual fueron llamados.

Capítulo 36. **Moisés suspende la ofrenda del pueblo.** Pero como sobra material para la construcción, Moisés suspende la ofrenda del pueblo. Hasta aquí la ofrenda se refiere a los materiales. Ahora esos materiales tienen que ser edificados. No es suficiente, hermanos, tener los materiales. Todos los hijos de Dios, hermanos, al tener algo de Dios, son los materiales; pero no todos los hijos de Dios están edificados como una sola casa. Hay distintos montoncitos de cosas en muchas partes, pero todavía no edificados como una sola casa para Dios; entonces viene además de la consecución de los materiales, la edificación de la casa. Igual cosa ocurrió con David; el primer libro de Crónicas nos muestra a David luchando, conquistando el terreno, poniendo guarniciones y consiguiendo los materiales para la casa; pero es en el segundo libro de Crónicas cuando el hijo de David, Salomón, figura de Cristo, edifica la casa para Dios el Padre, la casa que Dios había dicho que el hijo de David le edificaría. O sea que una cosa es tener materiales y otra es edificar esos materiales como una sola casa para Dios. Hoy en día el pueblo del Señor ha pasado por una historia y ha conseguido materiales para que Dios tenga una casa; pero cuando miramos, nos preguntamos, ¿tiene Dios una casa? ¿No estamos todos divididos como montoncitos aquí y montones de tablas allá? No estamos coordinados y edificados como una sola casa. Entonces hay una etapa posterior a la consecución de los materiales, y es la edificación de la casa. Por eso ahí aparece también la **construcción del tabernáculo**, de las cortinas y las cubiertas y la confección del velo. Ya habían sido comprados los materiales, pero no habían sido puestos en su lugar coordinadamente con todos los demás, como una sola casa, que es la etapa siguiente.

Capítulo 37. **Mobiliario del tabernáculo.** Fijémonos en que comienza en la construcción desde afuera para adentro. Cuando Dios da las instrucciones, las da desde lo más importante, desde el centro, empezando por el arca en el Lugar Santísimo; luego va pasando por el Lugar Santo, luego el atrio; pero cuando nosotros vamos

construyendo, empezamos por lo más superficial, por lo de más afuera, y luego vamos profundizando más. Dios da la instrucción desde lo más profundo de su aplicación incluso a lo más exterior; pero cuando nosotros vamos obedeciendo lo que Dios mandó, vamos empezando por lo más sencillo, por lo más exterior, y luego vamos profundizando. Dios no necesita profundizar; Él sale de la profundidad a condescender con nosotros; pero nosotros comenzamos a edificar desde nuestro nivel, y vamos profundizando un poco más.

Capítulo 38. **El atrio del tabernáculo.** Incluye la construcción del atrio y el altar del holocausto; habla sobre la **dirección de la obra**, y el inventario de los **metales usados en el atrio.**

Capítulo 39. **Hechura de las vestiduras de los sacerdotes.** Aparecen los materiales, la hechura del efod, la hechura del pectoral, el manto del efod, el resto de las vestiduras; luego Moisés examina y bendice la obra terminada.

Capítulo 40. **Moisés erige el tabernáculo.** Permítanme leer por el momento los versos 2 y 3 del capítulo 40: *"²En el primer día del mes primero barás levantar el tabernáculo, el tabernáculo de reunión; ³y pondrás en él el arca del testimonio, y la cubrirás con el velo"*. Fijémosnos en que Dios establece una fecha; no es cualquier día; es decir, miren ustedes, no vayan a empezar el año con otras cosas; ustedes se ocupan de sus cosas, pero yo tengo una cosa que es lo principal. Ustedes van a comenzar el año así. Y fijémosnos en que es el negocio de Dios, no es nuestro negocio lo que debe ocupar el inicio del año, no; es el de Dios. Dentro del tabernáculo se coloca el arca, la mesa, el candelero, el resto del mobiliario. Cuando Él empieza a describir lo que Él quiere, lógicamente que tiene que comenzar por lo principal, por el arca; y cuando nosotros construimos, primeramente construimos el tabernáculo, para poder meter el arca dentro del tabernáculo. El capítulo termina justamente con este título: **La nube sobre el tabernáculo.** Ahí ya vemos a Dios descendiendo con Su gloria a llenar ese tabernáculo formado con todos esos materiales, y edificado por todo Su pueblo.

Una vista panorámica sobre el plano general

Habiendo visto toda esa panorámica, lo que nos conviene ahora es primeramente, antes de entrar a los detalles más pequeños, ver el tabernáculo, porque es en el tabernáculo donde después se coloca el arca; porque habrá que dedicar después todo un estudio sólo al arca, otro sólo a la mesa, otro al candelero. Lo que estamos haciendo hoy es ver la panorámica del tabernáculo. Primero la parte en donde después se van a colocar los muebles necesarios. Para ello sugiero que primero hagamos una lectura en Éxodo 26, donde está titulado, **el tabernáculo**, todavía sin comentar nada; leyendo despacio y dejando que el Espíritu Santo nos vaya dando los primeros destellos de entendimiento. Vamos a ver apenas una panorámica del tabernáculo, sin entrar en los

detalles. ¿Por qué vamos a ver primero la panorámica antes que los detalles? Porque si nos metemos con los detalles, a lo mejor no entendemos su ubicación si no tenemos presentes otras cosas. Cosas que se leen más adelante ayudan a entender mucho de lo que se lee primero; entonces primero hacemos a vuelo de pájaro una vista sobre el plano general, y luego así entramos departamento por departamento en ese plano. Vamos a leer despacio el capítulo 26 del libro de Éxodo, sin hacer ningún comentario todavía, pero cada uno esté atento y muy receptivo a lo que el Señor le vaya hablando a través de la lectura, porque esta lectura manifiesta la instrucción de Dios, cómo Él quiere que se le haga una casa. Después entraremos, Dios mediante, en los detalles.

“Harás el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; y lo harás con querubines de obra primorosa. ²La longitud de una cortina de veintiocho codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos; todas las cortinas tendrán una misma medida. ³Cinco cortinas estarán unidas una con la otra, y las otras cinco cortinas unidas una con la otra. ⁴Y harás lazadas de azul en la orilla de la última cortina de la primera unión; lo mismo harás en la orilla de la cortina de la segunda unión. ⁵Cincuenta lazadas harás en la primera cortina, y cincuenta lazadas harás en la orilla de la cortina que está en la segunda unión; las lazadas estarán contrapuestas la una a la otra. ⁶Harás también cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazarás las cortinas la una con la otra, y se formará un tabernáculo. ⁷Harás asimismo cortinas de pelo de cabra para una cubierta sobre el tabernáculo; once cortinas harás. ⁸La longitud de cada cortina será de treinta codos, y la anchura de cada cortina de cuatro codos; una misma medida tendrán las once cortinas. ⁹Y unirás cinco cortinas aparte y las otras seis cortinas aparte; y doblarás la sexta cortina en el frente del tabernáculo. ¹⁰Y harás cincuenta lazadas en la orilla de la cortina, al borde de la unión, y cincuenta lazadas en la orilla de la cortina de la segunda unión. ¹¹Harás asimismo cincuenta corchetes de bronce, los cuales meterás por las lazadas; y enlazarás las uniones para que se haga una sola cubierta. ¹²Y la parte que sobra en las cortinas de la tienda, la mitad de la cortina que sobra, colgará a espaldas del tabernáculo. ¹³Y un codo de un lado, y otro codo del otro lado, que sobra a lo largo de las cortinas de la tienda, colgará sobre los lados del tabernáculo a un lado y al otro, para cubrirlo. ¹⁴Harás también a la tienda una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo, y una cubierta de pieles de tejones encima. ¹⁵Y harás para el tabernáculo tablas de madera de acacia, que estén derechas. ¹⁶La longitud de cada tabla será de diez codos, y de codo y medio la anchura. ¹⁷Dos espigas tendrá cada tabla, para unirlas una con otra; así harás todas las tablas del tabernáculo. ¹⁸Harás, pues, las tablas del tabernáculo; veinte tablas al lado del mediodía, al sur. ¹⁹Y harás cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas; dos basas debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas. ²⁰Y al otro lado del tabernáculo, al lado del norte,

veinte tablas; ²¹y sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla. ²²Y para el lado posterior del tabernáculo, al occidente, harás seis tablas. ²³Harás además dos tablas para las esquinas del tabernáculo en los dos ángulos posteriores; ²⁴los cuales se unirán desde abajo, y asimismo se juntarán por su alto con un gozne; así será con las otras dos; serán para las dos esquinas. ²⁵De suerte que serán ocho tablas, con sus basas de plata, dieciséis basas; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla. ²⁶Harás también cinco barras de madera de acacia, para las tablas de un lado del tabernáculo, ²⁷y cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo, al occidente. ²⁸Y la barra de en medio pasará por en medio de las tablas, de un extremo al otro. ²⁹Y cubrirás de oro las tablas, y harás sus anillos de oro para meter por ellos las barras; también cubrirás de oro las barras. ³⁰Y alzarás el tabernáculo conforme al modelo que te fue mostrado en el monte. ³¹También harás un velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; será hecho de obra primorosa, con querubines; ³²y lo pondrás sobre cuatro columnas de madera de acacia cubiertas de oro; sus capiteles de oro, sobre basas de plata. ³³Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo. ³⁴Pondrás el propiciatorio sobre el arca del testimonio en el lugar santísimo. ³⁵Y pondrás la mesa fuera del velo, y el candelero frente de la mesa al lado sur del tabernáculo; y pondrás la mesa al lado del norte. ³⁶Harás para la puerta del tabernáculo una cortina de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra de recamador. ³⁷Y harás para la cortina cinco columnas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro, con sus capiteles de oro; y fundirás cinco basas de bronce para ellas”.

Fue una lectura rápida y muy constructiva, Después de leer esas instrucciones uno comprende por qué el Señor providenció que el apóstol Pablo fuera un constructor de carpas. Dios quiso que el oficio de Pablo en lo natural fuese hacer tiendas. ¿Para qué? Para que él pudiera entender más fácilmente las instrucciones de la dirección del tabernáculo. Una persona que construye tiendas, ya sabe cómo se levantan. Pablo, al leer en este plano, por haber sido entrenado en la construcción de tiendas, podía entender más fácilmente que alguien que nunca ha levantado una carpa. A una persona que nunca ha levantado una carpa, le queda difícil entender. Fijémonos en lo que dice. Dios iba a usar a Pablo para la edificación del Cuerpo de Cristo; por ello lo preparó en lo natural para poder distinguir con más facilidad la construcción de un tabernáculo.

El tabernáculo y el misterio de Cristo

Antes de que entremos directamente en las principales secciones de este pasaje, fijémonos en forma global que el tabernáculo representa el misterio de Cristo, representa la casa de Dios. En el capítulo 1 del evangelio de Juan hay algo que no se nota tanto en esta traducción castellana, pero sí en el idioma griego, y es que a propósito el Espíritu Santo, en el prólogo de este evangelio, en el versículo 14, utiliza el verbo *tabernaculizar* por habitar. Allí dice: “Y *aquel Verbo fue hecho carne, y **habitó** entre nosotros*”. Si tú lees en el idioma griego, dice: “**Tabernaculizó** entre nosotros”. El Verbo de Dios tabernaculizó entre nosotros. Aquí leemos *habitó*, porque nosotros en el idioma español no usamos esa palabra *tabernaculizar*, pero esa fue la palabra exacta que el Espíritu Santo le guió al apóstol Juan a utilizar, *tabernaculizó*. ¿Por qué el Espíritu Santo guió al apóstol Juan a usar ese verbo? Para hacer esa asociación ahora en el Nuevo Testamento del misterio de Cristo y la Iglesia, con el misterio del tabernáculo. Así como en el tabernáculo había la naturaleza del oro, la madera y otras cosas, así también en Cristo, la naturaleza divina, la humana, y luego también la Iglesia, llegan a ser tabernáculo extendido del Señor.

En la panorámica vemos varias secciones. Primeramente las cortinas, la cobertura, que se refieren a nuestra Cabeza y los distintos aspectos de Su obra por nosotros para cubrirnos. Luego aparece lo relativo a las tablas, sus basas y sus relaciones y medidas, lo cual se refiere a los creyentes miembros del Cuerpo de Cristo, que es la casa de Dios. Más adelante viene lo relativo a las barras referidas al ministerio de la casa de Dios y otras disposiciones que iremos viendo, Dios mediante, en próximas ocasiones.

PRIMERA INTRODUCCIÓN A LA TIENDA¹

La Iglesia, las cortinas del Señor

“Harás el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; y lo harás con querubines de obra primorosa” (Éxodo 26:1).

La vez pasada vimos una introducción panorámica del tabernáculo, pero quedamos en poderlo ir viendo un poco más minuciosamente; entonces hoy vamos a ver lo relativo a las cortinas. Los primeros versos de Éxodo 26 son los que nos hablan de las cortinas. Aquí aparecen cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí. Más adelante aparecen cubiertas de pieles de carneros teñidas de rojo y de pieles de tejones, pero las primeras o más interiores cortinas que aparecen son estas cortinas de obra primorosa detalladas aquí.

En primer lugar entendamos que las cortinas del tabernáculo representan la morada, la habitación de Dios. La Palabra del Señor nos dice que el arca de Dios mora entre cortinas². Esta expresión, por ejemplo, la encontramos en 1 Crónicas 17:1. Allí hay unas palabras del rey David, porque él moraba en casa de madera, y se preocupaba porque teniendo él casa de madera, en cambio el Señor moraba entre cortinas. *“Aconteció que morando David en su casa, dijo David al profeta Natán: He aquí yo habito en casa de cedro, y el arca del pacto de Yabveh debajo de cortinas”*. David pensó: Bueno, yo tengo casa, pero ¿el Señor? Fíjese en que las cortinas representan la morada del arca. El arca del pacto habita debajo de cortinas. Sabemos que el arca representa al Señor mismo, pero el arca habita entre cortinas; o sea que las cortinas representan la habitación del arca; representan por una parte al Señor Jesús como morada de Dios, siendo también Él Dios mismo; y por otra parte a la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo; como dice Efesios 3, el misterio de Cristo no consta solamente del Señor Jesús, sino también de la Iglesia, del cuerpo de Cristo. El tabernáculo representa el misterio de Cristo completo: Cristo y la Iglesia como habitación o como morada de Dios. Veamos unos versos que nos dan también esta confianza de interpretar de esa

¹Enseñanza a la iglesia en la localidad de Teusaquillo, Bogotá, D.C., Colombia, en noviembre 29 de 1992. Transcripción: Arcadio Sierra Díaz-

²Cfr. 2 Samuel 7:2

manera las cortinas. En el Cantar de los Cantares vemos a la esposa del Cordero, que es la esposa del hijo de David, de Salomón, confesándose a sí misma como cortinas. Dice ella de sí misma; es decir, ella se dio cuenta. ¿Quién era ella? ¿Cómo era ella? Dice la amada, la esposa:

“Morena soy, oh hijas de Jerusalén, pero codiciable como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón” (Cantares 1:5).

Esto quiere decir que ella se identifica a sí misma como tienda y como cortinas. Vale la pena decir, y me gusta mucho que sea así, que aquí el Señor nos muestra la esposa en Su Palabra, que está simbolizada por una mujer de raza negra. Interesante, porque generalmente la raza negra ha sido despreciada por los seres humanos, y el Señor escogió a la esposa de raza negra, para representar a la Iglesia.

“No reparéis en que soy morena, porque el sol me miró. Los hijos de mi madre se airaron contra mí; me pusieron a guardar las viñas; y mi viña, que era mía, no guardé”.

Eso era solamente una nota al margen. Pero vale la pena mencionarla, porque es que muchas veces nos imaginamos a la esposa a lo mejor rubia y de ojos azules, y pensamos que la belleza es así. Pero el Señor piensa diferente; aquí la esposa es morena; y Moisés, que también era el legislador, figura de Cristo, se casó con una mujer cusita, de raza negra también, y Myriam y Aarón lo criticaron; y Myriam quedó leprosa por haber criticado a Moisés, por haber tomado Moisés a una mujer de raza negra. Miremos cómo el Señor simbolizó a la Iglesia con una mujer de raza negra.

Las cortinas extendidas

Vamos a Isaías 54, y vamos a relacionarlo con la epístola a los Gálatas; porque justamente San Pablo en la epístola a los Gálatas tomó el pasaje de Isaías.

“¹Regójate, oh estéril, la que no daba a luz; levanta canción y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Yahveh. ²Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas” (Isaías 54:1,2).

Fijémonos en cómo el Señor le habla a Su pueblo, como si Su pueblo fuera una tienda con estacas, con cuerdas, con cortinas; y le dice, alégrate y ensancha el sitio de tu tienda. San Pablo utiliza este mismo pasaje en el capítulo 4 de Gálatas, donde interpreta esto como una alegoría, y vamos a ver esa alegoría porque nos enriquece.

*“²¹Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley?
²²Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. ²³Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. ²⁴Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar. ²⁵Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud” (Gálatas 4:21-25).*

Agar representa el Antiguo Pacto, y es la desamparada; porque a través del Antiguo Pacto nadie hereda nada. Por lo tanto, por confiar en la ley, por confiar en la propia fuerza de uno, en el propio esfuerzo de la carne para agradar a Dios, nadie va a obtener ninguna herencia; por lo tanto, la desamparada está representada por Agar, y Agar era la que tenía primero más hijos según la carne. Parece que la carne hace muchas cosas, pero que no hereda. En cambio el remanente del Señor parece que son muy pocos, y parece que son menospreciados, pero el Señor les dice: Alégrate, regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz. La que no podía dar a luz era Sara. Entonces dice que el uno, el primer pacto proviene del Monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar, porque Agar es el monte Sinaí en Arabia; es decir, cuando se repartió la tierra, a Agar le correspondió ese terreno, y corresponde a la Jerusalén actual, pues está en esclavitud junto con sus hijos; mas la Jerusalén de arriba, se refiere al otro pacto, al Nuevo Pacto; se refiere a la esposa del Cordero, porque esa es la Jerusalén de arriba, la esposa del Cordero. En Apocalipsis aparece la esposa del Cordero, la Jerusalén celestial; y la esposa del Cordero en el Nuevo Testamento es la Iglesia. Vemos que Pablo utiliza ese pasaje que leímos en Isaías 54, que habla del Señor dirigiéndose a Su pueblo como tiendas, como cortinas que deben extenderse, y fíjese en que se refiere a la Iglesia; porque dice:

“²⁶Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. ²⁷Porque está escrito: Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz; prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto; porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido. ²⁸Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa. ²⁹Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora. ³⁰Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre” (Gálatas 4:26-30).

Pablo aplica a Isaías 54, referido a Sara como figura del Nuevo Pacto, de la Iglesia. No somos hijos de la esclava, no somos de la desamparada. Somos hijos de la libre; es decir, de Sara. Entonces fijémonos que por este pasaje Pablo aplica Isaías 54 a Sara, que había sido la estéril, la que no podía dar a luz, la que representa el Nuevo Pacto; porque las dos mujeres son los dos pactos, y Agar representa el antiguo, la desamparada.

Todos los que pretenden confiar en sí mismos, por guardar la ley, están desamparados; porque han caído de Cristo, porque no se protegen en Cristo, sino en sí mismos. Al ser identificada la amparada, la libre, con el nuevo pacto, es identificada por Cristo, y Cristo también representa aspectos de esas cortinas. Esas cortinas son de carnero teñidas de rojo.

Las cortinas representan a Cristo

Vamos a ver todos los detalles de las cortinas, las cuales representan a Cristo y también a nosotros; pero a nosotros como cuerpo de Cristo, por el misterio de Cristo. Las cortinas representan a Cristo y a la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo, porque el tabernáculo representa la unión de Dios y el hombre; por eso se le llama el tabernáculo de reunión, donde el Señor mora con Su pueblo, se incorpora en Su pueblo, y Su pueblo mora en el Señor como su habitación.

“El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente”. En las cortinas, vemos un doble aspecto. El aspecto de Cristo y el aspecto de la Iglesia, por cuanto la Iglesia es el cuerpo de Cristo y vive por Cristo, y Cristo cubre a la Iglesia consigo mismo, y la Iglesia es también representante de Cristo.

El estar en el Antiguo Pacto es estar sometido a la dependencia de la obediencia propia para merecer la vida; en cambio el nuevo pacto es recibir la vida por gracia; y toda persona que depende de las obras de la ley para justificarse delante de Dios, es una persona que está en esclavitud y bajo maldición. Eso sucede con cualquier persona que confía en sí misma, en sus propias obras de la ley, para salvarse por sus propios méritos; no está cubierta; y por eso es que vamos a ver ahora las cubiertas y distintos aspectos de las cubiertas; cómo nos cubre Cristo.

La tienda de Dios

“Harás el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; y lo harás con querubines de obra primorosa. ⁷Harás asimismo cortinas de pelo de cabra para una cubierta sobre el tabernáculo; once cortinas harás” (Éxodo 26:1,7).

Las interiores son diez; las siguientes son once, porque tienen algo añadido, y son justamente de pelos de cabra. ¿Por qué diez cortinas? ¿Qué significa el número diez en la Biblia? Con el número diez el Señor ha identificado a lo largo de la Palabra, las naciones en general. La estatua tenía diez dedos, eran diez las vírgenes. El número diez es el número de las naciones, y como la Iglesia sería tomada de las naciones, por eso está representada con las diez cortinas. El número normal es el diez.

Notemos que hay algo que se llama el tabernáculo, algo que se llama la tienda y algo que se llama la cubierta. Vamos a verlo en el libro del Éxodo. En el capítulo 26 está el mandamiento, y en el 36 está la construcción. Vamos a ver paralelamente el mandamiento y la construcción.

“Todos los sabios de corazón de entre los que hacían la obra, hicieron el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; las hicieron con querubines de obra primorosa” (Éxodo 36:8).

Vemos que se hizo conforme al mandamiento. Volviendo al capítulo 26, vemos que el lino torcido representa la justicia de Dios; es decir, que las personas tomadas de entre las naciones, diez cortinas, están justificadas por Cristo, y que viven la justicia de Dios en Cristo. Eso es lo que representa el lino torcido. El azul representa lo celestial, la naturaleza divina en este caso. El púrpura, que es una mezcla del azul con el carmesí, representa la realeza. El carmesí representa la redención, la sangre de Cristo; o sea, la humanidad.

El azul es entretreído o entrecamado, porque se le llama recamador; es decir, que van entrelazadas esas telas de azul, de púrpura y de carmesí. Nótese que aparece el púrpura entre el azul y el carmesí, y justamente el púrpura representa la realeza, el reinado. ¿Por qué representa la autoridad de Dios? Justamente por hablar de la encarnación de Dios. El azul entrecamado con el carmesí nos da el rey, nos da la realeza, y a nosotros también nos hace reyes; por eso también aparece el carmesí; tanto la realeza de Cristo como la de la Iglesia en Cristo.

Los querubines y los dos campamentos

“Y lo harás con querubines de obra primorosa”. Miren qué interesante que el Señor quería que en esas cortinas hechas con lino, azul, púrpura y carmesí, hubiera querubines. ¿Por qué hay querubines? La palabra del Señor siempre nos habla de dos campamentos. ¿Recuerdan de una vez que Jacob llegó a un lugar que llamó Mahanaim?³ Él era un campamento; pero de pronto Dios le abrió los ojos y le mostró que junto al campamento suyo, terrenal, el del pueblo de Dios, en esta dimensión humana, visible, había otro campamento de otra dimensión, que era la de los ángeles que lo estaban acompañando; y cuando él se dio cuenta que él no era el único campamento, sino que junto a ese campamento, detrás de él, había otro campamento, Jacob le llamó a ese lugar: “Dos Campamentos”, que quiere decir *Mahanaim*. En el Cantar de los cantares, de la esposa del Cordero también se dice de ella que es como dos campamentos. Acuérdense que Jesús cuando empezó a llamar a los discípulos, les dijo una cosa:

³Cfr. Génesis 32:2

“De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre” (Juan 1:51); es decir, que hay un constante intercambio entre la otra dimensión y esta dimensión. Nosotros somos la casa de Dios y el Señor está con nosotros, y hay un trabajo de ángeles entre Dios y nosotros; hay una comunicación.

Permítanme contarles una experiencia que tuvo el hermano Orville Swindoll. Una vez el hermano Swindoll estaba compartiendo la Palabra en un lugar, y de pronto decía: ¡Aleluya, gloria a Dios! Y de pronto se calmaba. De pronto volvía a decir: ¡Gloria a Dios, gloria al Señor! Cuando terminó, a la salida lo estaba esperando una hermana ancianita para decirle que ahí donde estaba compartiendo, en la tarima, había un ángel grandote, y cada vez que le ponía la mano en la espalda, el hermano decía: Gloria a Dios, Aleluya. O sea que le transmitía del Señor mismo ese gozo. Por Su Espíritu lo hace, pero Él utiliza los ángeles, como ministradores de los herederos de salud. La Palabra dice que los ángeles son ministradores de los herederos de salud. Por eso es que el velo tiene que tener querubines allí, que representan este aspecto del trabajo de ellos como ministradores de los herederos de salud y guardianes de la reverencia.

Vamos a ver un versículo en la Palabra, aparte de ese, que nos ayuda a entender esto. Vamos a mirar allí justamente este trabajo que está representado por esa obra primorosa de los querubines en el velo; y no sólo en el velo. Siempre ustedes van a ver después más adelante, cuando se está construyendo la casa de Dios, que se les ponía en las paredes querubines, y también otras cosas, porque la tipología se hace más compleja después. Aquí al principio era sólo querubines, pero después le ponían palmeras, granadas y otras cosas.

“²⁰Él me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá. ²¹Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe. ¹Y yo mismo, en el año primero de Darío el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo” (Daniel 10:20-11:1).

Fíjese en ese trabajo; el ángel estaba con Darío el medo, y eso que Darío era un incrédulo, pero Dios lo usaba, y tenía su ángel, porque cada persona tiene sus ángeles; mínimo uno, porque el Señor dice: *“Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos”* (Mateo 18:10). O sea, que hay otro campamento al lado de este campamento; por eso es que se llama Mahanaim: Por eso es que la esposa es como la reunión de dos campamentos. Nosotros estamos viendo con nuestros ojos cosas aquí; pero aquí hay otro campamento.

En el Paraguay, en el tiempo en que murió (por que lo mataron) Somoza, el ex-dictador de Nicaragua, se armó un ambiente muy difícil, donde se prohibían las reuniones de más de tres personas, y los hermanos teníamos que reunirnos y ver lo que decía la Palabra. Había que reunirse en las casas, como en secreto; y justamente en una ciudad llamada Caaguazú, nos reunimos donde vivía uno de los ancianos, Atilano, y la hermana Martha, su esposa, estaba un poquito asustada, pues la reunión era en su casa, como clandestina, y ella tenía como miedo de la reunión, que de pronto bajara la policía y descubriera que estábamos en reunión. De manera que ella, debido al susto, salió a la puerta como para fisgonear y se encontró en la puerta un ángel grandote, parado en el portón. El Señor le permitió que viera el ángel, como cuidando la reunión; es decir, que el Señor le abrió los ojos para que lo viera. Lo mismo que sucedió con Eliseo; le rodeaban ejércitos sirios contra él, y su criado Giezi estaba todo nervioso; entonces Eliseo le dice al Señor: Señor, abre los ojos a mi siervo para que vea; porque un poco antes le había dicho: No temas, porque más son los que están con nosotros. Pero Giezi y el ejército sirio no veían sino sólo a Eliseo. Pero Eliseo percibía a los ángeles alrededor. Entonces sí nos damos cuenta de que existe un trabajo angélico para comunicar aquello que el Señor hace. Por eso la escalera: ángeles que suben y descienden, que llevan las oraciones, que traen las respuestas.

Las oraciones de Daniel fueron directas a Dios, pero dice la Palabra que aquel ángel traía la respuesta, pero un príncipe se le opuso, y no lo dejaba entregar la respuesta, hasta que vino Miguel a ayudarlo. Esto nos dice que hay una superposición del mundo visible y del mundo invisible. Dos campamentos; no sólo este que vemos sino otro. Por eso es que en los velos del templo, en las cortinas, después en las paredes, en el futuro, cuando ya se hizo el templo, no el tabernáculo, había obras primorosas de querubines. Eso es lo que representa, la interacción del trabajo angélico a favor de nosotros como ministros de salud, y guardianes de la reverencia debida. Dice: *“estuve para animarlo y fortalecerlo”*. Por eso cuando el ángel le ponía la mano, el hermano Swindoll decía, aleluya, gloria a Dios, y eso mismo pasa con nosotros cuando estamos así.

“La longitud de una cortina de veintiocho codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos; todas las cortinas tendrán una misma medida” (Éxodo 26:2).

Fíjense en los números de las medidas. El 28 y el 4; y entre el 28 y el 4 está el 7, porque 28 dividido entre 4 es 7. Entonces el número 7 representa el número de completación de Dios, porque Dios hace Sus obras en 7, y el número 4 representa el número de la creación. ¿Por qué aquí representa el número de la creación? Porque el número 3 representa a Dios. El Padre, uno; el Hijo, dos; y el Espíritu Santo, tres. Pero aparte de Dios, aunque en Dios, pero sin ser Dios, ¿qué existe? La creación. El

número 4 es el número de la creación. Por eso cuando se habla de la creación en general se habla de los cuatro ángulos de la tierra; se habla de los 4 rostros de los querubines. Siempre el número 4 se relaciona con la creación. Como la casa de Dios es una obra de Dios con la creación, por eso aparecen el número 4 y el número 7; es decir, el 4 por 7 igual a 28. Entonces la longitud es de 28, y el ancho es de 4. ¿Por qué? Porque es que nosotros somos el contenedor; pero el contenido es el Señor.

CUIDADOS EN RELACIÓN CON EL ARCA DEL PACTO¹

La preeminencia del arca

Lectura bíblica: Números 4:5-6.

“Cuando haya de mudarse el campamento, vendrán Aarón y sus hijos y desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio”.

Había sido el campamento organizado por tribus alrededor del tabernáculo para su avance por el desierto, porque somos peregrinos y constantemente se avanza; porque el Señor el Padre lo había ordenado. Acontecen en nuestras vidas experiencias, tanto personales como colectivas, ya sea en distintos grupos de la Iglesia o en experiencia general; existe la experiencia espiritual que se llama “*mudanza del campamento*”.

Hay otros pasajes también aquí en el Pentateuco, especialmente al final de Éxodo y en Números, que nos detallan algunos pormenores de la mudanza del campamento. Lo que determina la mudanza del campamento es únicamente el movimiento de la vida del Señor, y la vida de la Iglesia. Muchas veces se mudó el campamento de Israel, más toda vez que se mudaba el campamento, habían algunos principios que el Señor les hacía conocer, para que se tuviesen en cuenta. No importa cuántas veces se mudaran o cuántas distintas experiencias tuviera su pueblo, en distintos estadios, las distintas estaciones. Recordemos cuántos asuntos nos aparecen aquí como el orden de prioridades del cuidado del Señor en el avance de Su pueblo. Las mudanzas son para avanzar; a veces el Señor también nos hace dar vueltas hasta que muera la generación rebelde; pero si el Señor nos concede Su gracia y Su fidelidad entre nosotros, solamente queremos señalar cuatro cosas. Hay muchas que por estar solamente en el texto las leeremos, pero las que queremos destacar las subrayaremos: “*Cuando haya de mudarse el campamento, vendrán Aarón y sus hijos y desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio*”.

¹Enseñanza en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D. C., Colombia, 5 de enero de 1996. Transcripción: Maximino Ramírez.

La preeminencia del Arca. El primer asunto a ser tenido en cuenta es el asunto del Arca. El Arca es lo primero que se menciona, cuando el Señor empieza a describir la casa que Él quiere para sí mismo. Dice el Señor Yahveh: “*Moisés, dí a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda*”, y dice cuáles son los materiales de la ofrenda que Él quiere. “*Y me harán un santuario conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte y habitaré en medio de mi pueblo*”².

Eso es lo principal que el Señor quiere, habitar; cada vez va a ser más expedita, más manifiesta Su presencia; para eso el Señor nos santifica, nos aparta, nos capacita para que deseemos recibir Su presencia, no en el sentido de esa cualidad teológica de la omnipresencia que enseña la Teología, no es la presencia de la omnipresencia, sino la presencia especial de la manifestación. Dios es omnipresente y está siempre en todas partes, mas hay una presencia especial de la presencia, de la manifestación de Su gloria en propósito, como es levantar Su casa en su pueblo, en Sus redimidos, conforme Su eterno propósito; que pueda ser recibida en esa Su casa la nube de la manifestación de Su presencia, realizada en medio de Su Iglesia. Para eso el Señor establece unas prioridades. Recordemos la analogía y la concordancia que hay entre esas cuatro cosas que el Señor establece como prioridades en la mudanza o avances del campamento y recordemos cómo estas cosas concuerdan con el libro de los Hechos de los Apóstoles, que son la realidad del campamento verdadero en el comienzo de la peregrinación. Vamos a leer cómo justamente en ese comienzo de la peregrinación aparecieron en este orden que vamos a leer aquí estos elementos prioritarios. Lo primero que comienza a describir es el Arca; eso es la consideración prioritaria; pone atención a la gran variedad de muchos detalles que Dios revela en la construcción y en la historia del arca, en las peripecias del pueblo con el Arca. Así que todos debemos atender al Arca. Dice luego:

El arca, tipo de Cristo

“Y pondrás sobre ella la cubierta de pieles de tejones, y extenderán encima un paño todo de azul, y le pondrán sus varas”.

Cuando hagamos esta lectura en privado, recordemos que al leer atentamente vemos que es el único lugar donde aparece el paño azul por fuera. Aquí las pieles de tejones están por dentro, porque el azul representa lo que viene del cielo, lo que es de Dios, lo que es celestial, la naturaleza divina en el caso del Arca que representa al Señor Jesús, el primogénito de Dios. En el caso de Él, ya esa gloria apareció, ya en su carne fue glorificado, y por eso es que las pieles de tejones representan la apariencia humana. En el caso de Él ya fue revestido de la gloria celestial, porque ya sirvió; por eso es

²Cfr. Éxodo 25:1, 40; Hebreos 8:5

que todas las otras tenían los paños por dentro, ya fueran de púrpura, de azul, de carmesí; y por fuera, las pieles de tejones, excepto el Arca. El Arca tenía por dentro las pieles de tejones porque el Señor se hizo hombre para siempre, pero fue revestido de gloria y majestad. Por eso el paño de azul estaba por fuera, y allí todo el pueblo de Israel veía aquello que iba adelante, presidiendo la marcha, y sabían que aquel montoncito de paño de azul, ese era el Arca. Ellos se guiaban por el Arca; el Arca era la única que iba adelante, era la que en todas las cosas debía primar. Dice luego: *“Y le pondrán sus varas”*. Las varas son para el transporte del Arca, para la movilidad del Arca. El Arca ya glorificada, digamos recubierta del paño azul por fuera, entre todas las otras que tenían por dentro aquellos paños. En el caso del Arca, tenía que ser llevada por esos paralelos; sus barras se colocaban si el Arca tenía aquí las argollas a este lado y al otro, y se colocaban las varas para transportar el Arca, para la movilización del Arca. El Arca se moviliza cuando pesa sobre los corazones del ministerio pastoral. El Arca era llevada por el equipo de la compañía de los Levitas-Coatitas; el peso del Arca sobre aquel equipo de sacerdotes, en este caso de Levitas Coatitas; el peso del Arca sobre los hombros de los Levitas. El peso del Arca era puesto por voluntad de Dios sobre los corazones de aquella compañía que el Señor había determinado, para que el Arca fuese seguido por todo el campamento. Nosotros queremos marchar por muchas partes, mas debemos aprender a marchar con el Arca de Dios adelante.

La experiencia en la marcha

Otro pasaje dice de esto en el libro de Josué, un personaje histórico que es un tipo del Señor Jesús, que también se dice su nombre como Jesús y Oseas. Y este Josué, que introduce a los hebreos por voluntad de Dios a tomar posesión de la herencia divina, aquí aparece como tipo conduciendo al pueblo precisamente a tomar posesión de la tierra; y la manera establecida por Dios para que se realice esta conquista está tipificada así:

“Josué se levantó de mañana, y él y todos los hijos de Israel partieron de Sitim (una de las ciudades) y vinieron hasta el Jordán, y reposaron allí, antes de pasarlo (o sea que no se pasa el Jordán sino en reposo).² Y después de tres días (representa la resurrección del Señor), los oficiales recorrieron el campamento,³ y mandaron al pueblo diciendo: Cuando veáis el arca del pacto de Yahveh vuestro Dios (no se puede conquistar la tierra sin ver primero el arca), y los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella” (Josué 3:1-3).

Por períodos, el Señor nos hace pasar por muchas experiencias en diferentes oasis, a veces en el desierto, o a veces a la vera del mar; y distintas experiencias tenía el pueblo, distintas lecciones se aprendían, pero siempre había que salir cuando el Arca

se movía. *“Saldréis de vuestro lugar y marcharéis”*. Podría haber dicho *camina-
réis*, pero la palabra marchar es diferente de caminar, porque *marchar* es en relación
con los otros juntos. Cada uno podría caminar por donde quiera, mas no todos
podemos ir como queremos. Para poder marchar tenemos que estar unánimes, por-
que cuando salieron de Egipto, ellos todavía no eran un ejército, pues ellos no con-
quistaron la tierra en forma individual, sino en forma colegial, en forma de campamento.
Ellos habían salido en forma individual, en tropel. Cada uno había comenzado
a ser enseñado en el camino, durante una larga peregrinación de cuarenta años en el
desierto. De la mano de Dios, con experiencias algo más agradables, otras terribles;
todas ellas de la mano de Dios, y ya cuando iban a entrar en la tierra ya no eran como
aquel tropel que salió de Egipto, ahora ya eran campamento, ahora marchaban.

El aprendizaje colectivo

También había órdenes de marchar. No marchaban como ellos querían sino como
Dios había dicho. Esto es para los que pertenecen al campamento de Dios. Si alguien
es extranjero y no pertenece al campamento, al pueblo de Dios, pues todo irá a la deriva
para esa persona, toda su andar será incierto, irá a cualquier parte, donde quiera, mas
no va a estar caminando con el Señor. El Señor va adelante, el Señor conduce el
campamento, lo conduce en orden y los conduce marchando. La marcha es todo un
aprendizaje colectivo; ellos tienen que estar aprendiendo en el desierto a caminar en
forma de marcha. Al principio quizás ya han caminado cada uno por su lado, según su
propia voluntad, pero había que aprender a caminar según el orden de Dios. *“Y
marcharéis en pos de ella”*. Gracias a Dios que no es en pos de cualquiera; ese sería
el más grave peligro. Por eso no había que marchar hasta no ver el Arca. *“Saldréis de
vuestro lugar”*. Mientras tú no lo veas, no salgas de la tienda, no te apresures, no seas
engañado, no seas tonto, no seas ingenuo.

El diablo es engañador y los hombres somos engañados, por eso es necesario
quedarse cada quien en su lugar hasta ver el Arca. *“Cuando veáis el arca del pacto de
Yahveh vuestro Dios”*. Por eso era que el Arca tenía el paño de azul por fuera. Ahí
estaba ese paño de azul representando la gloria del Señor, porque antes esa gloria
estaba oculta; por fuera estaban las pieles de tejones y lo celestial también; el azul
estaba por dentro; mas ahora en el caso del Señor Jesús, su cuerpo mortal que murió,
fue glorificado en Su resurrección. Esa es la fe cristiana normal. La gloria del Señor se
veía en la resurrección de Cristo; entonces, ¿cómo distinguimos? por el paño de la
gloria de la resurrección. Cuando veáis el Arca, cuando veáis la gloria, cuando veáis la
resurrección, cuando veáis el mover del Señor, cuando lo veáis de verdad, saldréis de
vuestro lugar y marcharéis.

Y como en los capítulos anteriores de Números, 1, 2 y 3, aquí también señala el asunto de la marcha: “marcharéis y saldréis”. Marcharéis en pos del Arca, porque el campamento se muda. A veces la nube se demora un año en una estación; a veces se demora dos años, a veces se demora un día, y a veces una semana. Esta es prerrogativa del Señor, que conoce los tiempos y las sazones. *“No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad”* (Hechos 1:7). Pero Él es el que nos guía y nos conduce en lo que el Señor está haciendo, y él es el que tiene que tomar la iniciativa; y Él es el que tiene que darnos la señal. Ahora, el Señor sí es un Señor que da señal. Porque, ¿cómo vamos a ver sobre el Arca? ¿cómo vamos a salir de nuestro lugar si Él no da la señal? Si estamos cerca de Él, veremos la señal de Dios con Jesús al lado. Jesús decía así: *“No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, lo hace el Hijo igualmente. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace”* (Juan 5:19,20). Ahora, si ni siquiera el Hijo podía hacer nada por Sí mismo sin ver las señales del Padre, cuánto más nosotros.

LAS MEDIAS MEDIDAS DEL ARCA DEL PACTO¹

El tabernáculo de reunión

Lectura bíblica: Éxodo 25:10

“Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio”.

Con la ayuda del Señor vamos a meditar en esto, a acercarnos a Él con temor, como es debido; con Su ayuda. El Señor dice, *harán*; el Señor no dice haré, sino harán, y dice, *también*. Hasta aquí el Señor había hablado prácticamente de materiales. Solamente en los versos 8 y 9 de este mismo capítulo, dice:

“⁸Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos. ⁹Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis”.

El diseño del tabernáculo y el diseño de todos sus utensilios. Lo primero que ha mencionado entonces es el Arca, que corresponde al mueble más importante del tabernáculo, porque representa lo esencial, representa lo prioritario, representa al mismo Señor, representa liderazgo, representa el trono, representa el gobierno de Dios, la voz de Dios, la palabra de Dios. *“Harán también”*. Cuando aquí dice “harán”, es porque el Señor se está refiriendo por una parte a Su pueblo. Este tabernáculo, en el contexto general de la Biblia, es llamado el tabernáculo de reunión. Ya esa sola frase debe ser para nosotros una clave: el tabernáculo de reunión. O sea que es una casa para Dios, para recibir a Dios, para corresponder a Dios. Digamos que la carga de todo este primer verso que está relacionado con el tabernáculo, con ese solo título que se le da, tabernáculo de reunión, se está dando en el sentido que para Dios tiene, y que Él quiere que para nosotros tenga. Esa frase, tabernáculo de reunión, implica relación, alianza; por eso también se le llama el arca del pacto, y esa palabra pacto o alianza, y la palabra reunión, son las palabras claves.

¹Enseñanza en la localidad de Teusaquillo, Santafé de Bogotá D. C., Colombia, 12 de enero de 1996. Transcripción: Maximino Ramírez.

¿El tabernáculo de qué? No dice de sacrificios, no dice de alabanzas, no dice arca de otra cosa. Dice, por una parte, del testimonio, y por otra parte, de la alianza; y al tabernáculo se le llama tabernáculo de reunión. Y en ese nombre, tabernáculo de reunión y arca de la alianza, está concentrado lo esencial de la revelación, porque ese es el nombre que se le da a todo el tabernáculo de reunión. Y al mueble principal que representa lo principal, se le llama arca del pacto, de la alianza. Todo esto tiene que ver con una relación; y eso es lo que explica las medidas que aparecen en el versículo 10. Por eso es que dice “harán”; por eso es que Dios no dice “haré”, porque es una relación; es algo entre el Señor y Su pueblo y entre Su pueblo y el Señor.

Desde el principio, lo que el Señor quiere es vivir en nosotros y que nosotros lo vivamos a Él, que Él nos viva a nosotros; porque Él también quiere vivir nuestra vida. Él quiere alegrarse entre nosotros; Él quiere que nosotros lo vivamos a Él, pero también Él quiere ser nuestro vivir. Una parte es Él como vida, y otra parte es Él como vivir. Él quiere meterse con nosotros y que nosotros nos metamos con Él; y por eso nos pide a nosotros que le hagamos un arca, y da las medidas del arca. Pero todas las medidas del arca son medias medidas. Son medias porque es para completar, es para una reunión. Cuando nosotros vemos el arca, y cuando vemos las medidas del arca, y vemos que esas medidas son medias medidas, es como si tú encuentras una naranja por la mitad. Si aquí hay una media naranja, es porque hay alguna otra media naranja en otra parte; eso es lo que explica el propósito de Dios; es como dos medias naranjas que se tienen que juntar para ser una sola naranja.

La parte nuestra es la parte que Él nos pide que nosotros le hagamos en el tabernáculo de reunión, que es Su santuario. Entonces fijémonos en las medidas. Cuando el Señor dice “Harán también”, lo dice por causa de que había dicho primero, “harán un santuario”, y también dice unos utensilios. Pues como ya había mencionado de hacerle el santuario, ahora habla de hacerle el arca, y de hacérsela de madera de acacia.

El pueblo hace el arca

Dios le pide a Su pueblo que le haga un arca; ahora, nosotros sabemos que el arca representa a Cristo. ¿Cómo nos puede pedir Dios que le hagamos el arca? Pero Él dice: Me harán ustedes el arca. Fijémonos primeramente en que antes que el Señor Jesús fuera concebido como hombre en el vientre de la virgen María, vino el ángel Gabriel y le dijo: *“¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres”*.² Luego le empieza a decir lo que va a acontecer en ella. ³⁴*Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón.* ³⁵*Respondiendo el ángel, le*

²Lucas 1:28

dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios” (Lucas 1:34,35). Así que ella dijo lo que debe decir la Iglesia: *“Hágase conmigo conforme a tu palabra”*. Ella puso ese acontecimiento, esa cooperación, esa colaboración: *“Hágase conmigo conforme a tu palabra”*.

Dentro del tabernáculo tenía que hacerse el arca; ahora, ciertamente que Cristo es el aspecto divino, es el Hijo del Padre engendrado del Padre, de Su misma substancia, de Su misma esencia, como está claramente visto en la doctrina de toda la Biblia, tomada en su sentido apropiado, ortodoxo. Pero la cosa no termina ahí. Dios quería que ese Hijo participara de la humanidad, pero uno dice: Bueno, pues hasta ahora estamos viendo sólo la persona del Hijo. ¿Cuál es la parte del pueblo? Porque Él le dice al pueblo: harán también un arca.

Fijémosnos en lo que está representando María. Podríamos decir que ella está representando aquella mujer de Génesis capítulo 3, que debía dar a luz una simiente de la mujer que aplastaría la cabeza del dragón. Hasta aquí vemos la Cabeza del Cuerpo. Pero cuando entendemos que la voluntad de Dios es que aquel mismo Hijo eterno, Verbo eterno de Dios que se encarnó en el vientre de la virgen María, ese mismo Cristo debe ser formado en la Iglesia, entonces entendemos por qué el pueblo le debe hacer un santuario. Así como María le tuvo que decir: *“Hágase conmigo conforme a tu palabra”*, y comenzó la encarnación, la Iglesia al igual que María debe decir al Señor, *hágase en mí conforme a tu palabra*. Ese *“hágase”* es el consentimiento de la Iglesia, es la cooperación de la Iglesia, es la colaboración con Dios, es el esfuerzo en la gracia, para que ese mismo Cristo que nació de María, se forme en el interior de la Iglesia. Y no se va a formar, si no coopera la Iglesia. Por eso aquí aparece Dios dándole un lugar al pueblo, para que el pueblo le haga el arca. No que nosotros engendremos al Hijo. Él es engendrado del Padre sin principio desde la eternidad y engendrado por el Espíritu Santo en lo humano, desde que María dijo: *Hágase*; pero ahora el mismo Cristo, Verbo de Dios, que se encarnó en el vientre de la virgen María, debe formarse en la Iglesia; y ese es el lugar que tiene el pueblo de Dios, y esa es la responsabilidad del pueblo del Señor, para que en su interior sea una sola arca hecha por el pueblo. Harán también; no solamente van a hacer el santuario exterior como Iglesia, sino que Cristo se va a formar interiormente como Iglesia. Así como dice:

“La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo” (Juan 16:21).

Y comienza a hablar Jesús de ese fenómeno espiritual; ese parto de la Iglesia. Por eso es que aparece allí en Apocalipsis 12, una mujer que tenía dolores de parto, para

dar a luz un hijo varón. María es parte del pueblo de Dios, de ese remanente de Dios, con el cual Dios cuenta. Dios quiere contar con ese remanente para realizar sus cosas. Él podría hacer sus cosas solo, pero no quiere. Él quiere hacer las cosas con el hombre; eso es lo que está representando en la responsabilidad del pueblo y en las medidas.

Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre

Harán también un arca en lo más íntimo de la Iglesia, en su espíritu; en el Lugar Santísimo debe el pueblo hacerle un arca. No sólo que nosotros creemos en Cristo, sino que cooperamos para que Cristo sea formado en nosotros; por eso el apóstol Pablo comienza a decir que él sufre dolores de parto hasta que Cristo sea formado en la Iglesia³. Cristo formado en la Iglesia significa también hacerle un arca; y cuando dice de madera de acacia, pues ya entendemos qué representa la madera, la madera de acacia representa lo humano, la naturaleza humana. Después vemos que la naturaleza divina está representada por el oro, el cual cubre la parte de madera; pero el Señor quiere madera en el arca. Él se hizo hombre para que la humanidad fuese realizada en Él. Nuestra realización humana a partir de Cristo, ha tomado de Su humanidad también, no sólo de Su divinidad, que es ciertamente el Verbo Divino. Pero debido a que el Señor se hizo hombre, dijo:

“Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad”. (Juan 17:19).

Él no se santificó para sí solo, sino que Él realizó la naturaleza humana en sus máximas posibilidades en Su persona. La naturaleza humana asumida por el Verbo de Dios, llegó a su máxima posibilidad en la persona del Hijo de Dios, pero eso sucedió no sólo para que Dios tenga a este hombre, que es Su Hijo Jesús, que es el Verbo hecho hombre, sino para tener otros hombres, varones y mujeres, semejantes a Él; y fue lo que Él logró. Él se santificó para santificarnos. Dice la Palabra que Él habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación.

Él es el que santifica y nosotros somos los santificados. Ahora, Él en lo divino no puede ser perfeccionado; pero Él fue concebido como un hombre, fue gestado como un hombre, solamente que sin participación del hombre; por el Espíritu Santo, pero como hombre fue concebido. Es decir, la primera célula tenía naturaleza humana; divina también, pero naturaleza humana. Concebido, gestado, nacido, crecido en estatura, en gracia, en sabiduría, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, varón perfecto, llegó a ser autor de eterna salvación, llegó a ser

³Cfr. Gálatas 4:19

compartido a nosotros, lo que Él logró en Su humanidad, incluso glorificarla, y ahora se forma en nosotros. Y Cristo no es solamente Dios, sino el Dios que se encarnó para ser también nuestra vida y también nuestro vivir, e igualmente somos conformados a Su imagen.

Cuando la Biblia dice: *“Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”*, la manera como Dios conforma al hombre a su imagen, es en Cristo, quien es Su imagen. La manera como somos conformados a Cristo es a través de la cooperación voluntaria; porque Él dijo: Todo esto me lo van a hacer voluntariamente; el que voluntariamente quisiere, traerá estos materiales que les voy a pedir, y me harán esto. El primer requisito, lo primero que menciona Dios es que sea voluntario, que sea de todo corazón, y ahí sí empieza a decir lo que Él quiere; y aquí dice Dios lo que con Él es. Esos son los materiales que quiero, y estos son los instrumentos o utensilios. Los utensilios son como una extensión de tus manos, de tus piernas, de tus ojos. Tú no puedes fritar o asar con tus manos; necesitas utensilios. Asimismo el Señor tiene una casa con utensilios; todos esos utensilios representan también nuestra parte. *“Harán también”*; esa es la responsabilidad del pueblo en cooperar con el Señor para que Cristo sea formado en nosotros.

La obra perfecta de Cristo

“Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio”.

Nunca debemos tomar un versículo aislado de todo el contexto de la palabra del Señor. La Palabra del Señor es una revelación completa; la verdad es la suma de la Palabra; así que cuando nos encontramos en la Biblia con ciertas medidas, con ciertos números, debemos entenderlo en relación con toda la numerología interna de la Biblia exclusivamente. Si esta numerología tiene o no relación con otra, la de afuera, eso no nos importa. Lo que nos importa es que ésta, que es inspirada y que es suficiente en sí misma, tiene un sentido y un significado interno bíblico; no vamos a interpretarlo con categorías extra bíblicas, sino con categorías solamente bíblicas. Si el Espíritu Santo quiso adoptar algunos categorías extra bíblicas en forma selectiva, eso es prerrogativa del Espíritu Santo. No nos vamos a meter con la numerología de afuera, de los pitagóricos, ni de la Cábala; solamente con la propia de la Biblia.

“Dos codos y medio”; esa es la mitad de cinco, y la anchura un codo y medio, y la altura de codo y medio; esa es la mitad de tres. El número tres (3) y el número cinco (5) son números bíblicos; son números que tienen sentido en la Biblia. El número tres representa lo divino: Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo; en muchas partes Él se

representa en tres; el tercer día y Su Trinidad. Esa palabra, Trinidad, pues, fue incorporada por Teófilo de Antioquía en la terminología cristiana, para simplificar con una sola palabra el misterio, el contenido. El número cinco, también tiene significado; así como el tres representa la divinidad, el cuatro representa que Dios no se quedó solito, sino que Él creó; y ahora existe una creación. Después del tres viene el cuatro, porque el cuatro está representando la creación. Ahí vemos los querubines con cuatro rostros, los llamados cuatro ángulos de la tierra; cuando aparece la adoración a Dios por la creación, en Apocalipsis, que es el libro que consuma, la revelación aparece en el capítulo cuatro; pero cuando Dios es adorado por la redención, ese es el capítulo cinco; porque el número cinco es el número de la gracia. Después de que fue hecha la creación y cayó, hubo que redimirla; entonces esa es otra obra de Dios, que en sí es uno, dos y tres, y Su creación es cuatro. Como ella cayó, entonces hubo que redimirla, y es un quinto paso, es un cinco. El número cinco es el número de las medidas de la cruz. Aquí mismo, en el capítulo 27 de Éxodo, habla del altar de bronce. El altar de bronce era donde se sacrificaba el cordero, y eso representa la cruz de Cristo, representa la gracia de Dios, o la obra de la redención.

“Harás también un altar de madera de acacia de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura; será cuadrado el altar, y su altura de tres codos” (Éxodo 27:1).

Notemos que el número cinco aparece allí en las medidas de la gracia, en las medidas de la cruz, en las medidas del altar de cinco codos de longitud y de cinco codos de anchura. Eso muestra la obra perfecta de Cristo. “Consumado es”; Dios es la base de la redención de Su pueblo, por la muerte de Cristo sobre el altar. Por eso el altar tiene una altura de tres codos y tiene una anchura y longitud de cinco codos. En la Biblia, el número cinco es el número de la gracia. Pero lo curioso es que aquí el arca del pacto aparece con medias medidas, para mostrarnos que Dios tiene otra media naranja que tiene que poner aquí junto en este lugar, y por eso las medidas son la mitad.

Volviendo al capítulo 25, vemos en el verso 10 que la longitud será de dos codos y medio (mitad de 5), y su anchura de codo y medio (mitad de 3), y su altura de codo y medio; es decir, medias medidas. Eso es lo que hemos estado hablando, lo que es realmente esa arca; y por eso se le llama arca del pacto. Pero, ¿cómo puede haber un pacto con una sola parte, cómo puede haber una alianza con una sola parte? Para que haya pacto, para que haya alianza, tiene que haber otra parte; de lo contrario no sería pacto, no sería alianza. Es como un matrimonio. ¿Cómo se va a casar un hombre solo? Entonces el hombre es una mitad y la mujer es la otra mitad. Dios es una mitad y su esposa es la otra mitad; y por eso, porque es una alianza, porque es un arca del pacto y alianza de relación, no puede tener medida completa; tiene que tener sólo

medias medidas. Porque la media medida nos enseña que hay la otra media medida, que es el otro contratante, o digamos, el otro contrayente.

¡Qué precioso es comprender que eso es lo que Dios quiere! Dios puede hacer las cosas Él solo, pero Él no lo quiere así. Cuando Él dijo: “*No es bueno que el hombre esté solo*”, estaba tipificándose a Sí mismo, con Adán. “*Le haré ayuda idónea*”. ¿Qué dice Romanos 5? Que Adán es figura del que había de venir. Entonces Dios quiere representarse a Sí mismo y a Su pueblo en el arca del pacto. Por eso se le llama **tabernáculo de reunión** y **arca del pacto**. Eso es el sentido muy práctico de este versículo; no es solamente para comprender más o menos intelectualmente; así no es la cosa, no. Esto es para comprender la cooperación que Dios quiere de Su pueblo. Vosotros haréis también un arca de madera de acacia, con estas medidas; como diciendo, ustedes ponen su parte y yo pongo la mía. Eso se llama cooperar o colaborar.

El principio de cooperar con Dios

Vamos a ver en 2 Tesalonicenses un versículo que nos ilustre ya en forma más explícita este principio de cooperación con Dios. Cuando entendemos estas dos partes, podemos poner juntos versículos que a veces parecen contradictorios, porque a veces parece que es Dios el que hace, pero a veces parece que somos nosotros los que hacemos. Así son todas las cosas de Dios. Miremos al Señor Jesucristo. Él es Dios y hombre verdadero. La Biblia es inspirada por Dios pero escrita por los hombres, y aparece el estilo de Pablo distinto del de Pedro, y éste distinto al de Amós, y el de Amós diferente al de Salomón; ahí se ve perfectamente la parte humana. Pero es también inspirada por Dios; es perfectamente humana y perfectamente divina. La Escritura es inspirada por Dios, pero realizada a través de instrumentos humanos, que no son autómatas.

Muchos otros misterios están aquí tipificados; a veces hay discusiones, pero ¿al fin qué? Dios es soberano, pero la cosa es si yo soy o no responsable, y si Dios es soberano o no; pero las dos cosas son ciertas: Dios es soberano y nosotros somos responsables. A veces dice Pablo: El justo es justificado por la fe, sin las obras; pero entonces dice Santiago: Veis que no solamente sois justificados por la fe sino por las obras. No es que se contradigan, sino que son dos medias naranjas que se corresponden. A veces hay versículos que dicen lo que Dios hace en nosotros; y hay versículos que dicen que nosotros hagamos. Hay versículos que dicen que Él nos purifica, y hay versículos que dicen que se purifican a sí mismos. Hay versículos que dicen que el Señor haga en nosotros el querer y el hacer, y hay versículos que dicen, fortaleceos vosotros mismos en el Señor. ¿Y al fin qué? ¿Me fortalezco yo, o me fortalece el Señor? Hay versículos donde no nos examinamos, sino que Él nos examina; y otros donde nosotros mismos nos examinamos. Esas son contradicciones a la mente natural; y es

por eso que dicen: No, la Biblia se contradice; aquí dice que Dios no se arrepiente, y luego dice que se arrepintió. ¿Cómo es la cosa, al fin se arrepiente o no? A la mente natural son contradicciones, pero al espíritu no lo son, porque es que la jurisdicción de la razón y la mente natural es en un plano temporal, transitorio, donde hay caos, hay defectos; pero la realidad divina es diferente.

Él es; no que era al principio, o que va a ser el principio, no. El es el principio y fin; es al mismo tiempo el primero y el último, Él es el alfa y también la omega. Lo que a la mente natural son contradicciones, en el plano espiritual son correspondientes; y por eso es misterio. Para la mente natural Cristo es divino o es humano; esto lo hace Dios o lo hago yo. La Biblia la escribió Dios o es sólo cosa de Pedro, o sólo cosa de Juan, o es sólo cosa de Dios. Algunos dicen: No, es sólo cosa de Dios, no hay nada de Juan aquí; y otros dicen: Eso es cosa de Juan, no hay nada de Dios aquí. ¿Jesucristo es sólo hombre, o no es Dios? No, es Dios y es hombre verdadero. La Escritura es inspirada por Dios y escrita por los hombres; Dios hace con nosotros y nosotros hacemos con Dios. Nosotros en Él, y Él en nosotros. Entendamos bien esto, porque a veces especialmente malentendemos un lado de la mística y nos olvidamos de lo que significa cooperar con Dios; caemos en la pasividad. Hay una fe activa y una fe que es pasiva. La fe pasiva quiere que Dios haga todo. Yo quise, dice el Señor, pero tú no quisiste. Pero, Señor, si tú querías, entonces ¿por qué no lo haces? Tú dices que quieres que todo hombre sea salvo, que venga al conocimiento de la verdad, entonces ¿por qué no lo haces? Yo quiero, y quiero que los hombres quieran. Por eso hizo a los hombres con capacidad de querer; claro que con la caída esa capacidad fue afectada, pero con la gracia es devuelta. Devuelta no quiere decir anulada, quiere decir recuperada para cumplir su función; es decir, una cooperación activa. A veces no sabes si fue Dios en ti, o si fuiste tú en Dios. A veces tienes clara conciencia que Dios empezó, pero cuando dices ¿cómo empezó Dios? ¿No vas a saber tú la decisión que tomaste? Resulta que el negocio de Dios es Tú negocio; tu negocio es el de Dios y resulta Dios metido contigo y tú metido con Él, y al fin no sabemos si esto es del esposo o de la esposa, pues ¿cómo vamos a saber si es del esposo o de la esposa?

Esto de separación de cuerpos y de bienes, no existe en el reino de Dios. Todo lo tuyo es mío y lo mío es tuyo. Ese es el negocio, ese es el misterio. Lo tuyo es tan importante para Dios, que se mete en tu vida, en tus cosas, y al fin resulta que tu negocio era el negocio de Dios, y el negocio de Dios llegó a ser también tu negocio. Hay que entender esas dos cosas siempre juntas. A veces te olvidas de eso y quieres que sólo Dios quiera, pero Él quiere que tú quieras. A veces quieres tú sólo, y Él no quiere. Ahí está el problema. Media naranja con media naranja; de ahí las medias medidas del arca; porque es un arca de alianza, de pacto, de relación, en un tabernáculo de reunión. Nosotros en Él, por causa de Él en nosotros. Y ese nosotros es todo tu ser, todas

tus funciones, toda tu razón, toda tu voluntad, todas tus emociones, pero en Él. Él en ti, es Él en tu alma, en tu corazón; Él pensando y tú pensando, y al fin eres tú pensando con Él y Él contigo, eres tú queriendo con Él y Él contigo.

Cristo glorificado en Sus santos

“Cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros)” (2 Tes. 1:10).

¿Él ser glorificado? ¿Acaso ya no fue glorificado? Él ya es glorificado en Sí mismo, pero Pablo dice que el que nos llamó, nos predestinó y ya nos glorificó.⁴ Lo dice en pasado, nos glorificó. ¿Cuándo? Cuando Él asumió nuestra naturaleza, la humana, y Él resucitó, fue glorificada la naturaleza humana en Su persona; y ahora Su Espíritu toma todo lo que es de Él y lo aplica a nosotros; y eso comienza a formarse hasta que un día, lo que es Él, aparezca en nosotros. Por eso dice: *“Cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos”*. Detengámonos un poco en esto. Una vez el Señor estaba en una situación difícil. Tenía que beber una copa que el Padre le dio a beber; y Él en vez de ponerse a lamentarse o entristecerse, dijo: *“La copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?”* (Juan 18:11); para eso yo vine al mundo.

“²⁸Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez. ²⁹Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno” (Juan 12:28-29).

El Padre fue glorificado en el Hijo, y el Hijo, que es la Cabeza del Cuerpo, tiene que ser glorificado en Sus santos. La gloria que el Padre recibió del Hijo, la quiere recibir de la esposa del Hijo; por eso creó la esposa en el Hijo, y le dio el Hijo a la esposa, para que el Hijo se forme, y en un sentido místico nazca de esa mujer. Ahí hay versículos raros, donde aparece que el mismo esposo es el Hijo; como si fuese un misterioso incesto (perdonen esta palabra). En el Cantar de los Cantares podemos leer sobre ese misterio.

“¿Quién es ésta que sube del desierto como columna de humo, sabumada de mirra y de incienso y de todo polvo aromático?” (Cantar 3:6).

¡Qué distinto es esto ahora! En el capítulo 1, era como un caballo de Egipto, pero algo ha pasado ahora; sigue la operación del Espíritu. Ahora es semejante a una columna de humo y dice: *Sabumada de mirra*; ahora viene el olor de Cristo, cuando se niega a sí misma para cooperar con el Señor. Y continúa diciéndole: *“He aquí es la*

⁴Cfr. Romanos 8:30

litera de Salomón; sesenta valientes la rodean". Salomón representa aquí al Amado, al Hijo de David, pero él tiene una litera, donde reina, donde se sienta. Esta que parece una columna de humo es donde se sienta Salomón. Es como decir su trono donde él deambula en amor. Miremos cómo es la litera. Tienen que ser valientes los que van llevando el peso, como si fuera del Arca, y es de Salomón, o sea, el mismo Arca en este caso espiritualmente hablando.

El hijo de David es Salomón, y dice de los fuertes de Israel: *"8Todos ellos tienen espadas, diestros en la guerra; cada uno su espada sobre su muslo, por los temores de la noche"*. No son todos aquellos que no han sufrido, que no han peleado, no; así no se puede llevar la litera de Salomón; hay que ser valiente, fuerte y diestro en la guerra. *"9El rey Salomón se hizo una carroza de madera del Líbano. 10Hizo sus columnas de plata, su respaldo de oro, su asiento de grana (así como el propiciatorio), su interior recamado de amor (qué linda esta palabra) por las doncellas de Jerusalén. 11Salid, oh doncellas de Sion, y ved al rey Salomón con la corona con que le coronó su madre en el día de su desposorio (aquí hay un misterio), y el día del gozo de su corazón"*. Su madre es la que lo dio a luz, pero ¿cuándo fue que lo coronó su madre la que le dio a luz? El día de su casamiento; mire qué místico es este lenguaje. O sea el día en que él se casó; es decir, que se unió con esa esposa, que estaban él por allá y ella por acá, pero se fueron acercando hasta que llegó el día de la boda; el día del desposorio, cuando se hacen una sola carne, cuando él y ella llegan a ser uno. El día de su desposorio es cuando su madre, o sea la que lo da a luz, lo corona.

Cristo formado en nosotros

¿Cuándo es el Señor coronado por nosotros? ¿Cuándo le damos a luz? Cuando se está formando en nosotros, y nosotros somos esa mujer, la que está dando a luz un varón. Por eso Jesús dijo que tendríamos dolores como la mujer. Y por eso aparece en Apocalipsis esa mujer con dolores de parto, para dar a luz. ¿Cuándo es que da a luz? El día de la boda; ese es el día de la coronación. Mientras el Señor todavía no se forme en nosotros, todavía no gobierne en nosotros, pues entonces no le hemos puesto la corona. Que corone al Señor su madre, ya no es solamente en el sentido de Israel o de María; ahora es aquella que está preñada para dar a luz al varón perfecto, aquel niño que tiene que nacer, ese Cristo que tiene que formarse en nosotros, que tiene que ir reinando. El día que lleguemos a ser uno, es cuando nos casamos y es cuando lo coronamos; por eso es que es en el día del desposorio que su madre lo corona. Esa es la relación mística.

Al volver a Tesalonicenses, leemos: *"Ser glorificados en sus santos"*. No sólo ser glorificado; Él ya lo es en sí mismo; pero Él quiere ser glorificado en sus santos. La

gloria que el Padre le dio a Él cuando Él fue glorificado, ahora Él la da. Ahora Él debe ser glorificado en Sus santos. *“En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto. Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti”* (Juan 15:8; 17:1). Qué misterio; cuando el Hijo es glorificado por el Padre, es cuando el Hijo glorifica al Padre. Cuando nosotros glorificamos al Hijo y lo coronamos, es cuando Él nos glorifica y llegamos a ser uno. Qué misterio. Es una unión, es un casamiento, es una reunión, es una alianza. *“Cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros)”* (2 Ts. 1:10). Ser admirado en todos los que creyeron. Cuándo Cristo venga.

Dice en Colosenses 3:4: *“Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.*

Ahora seguimos en 2 Tesalonicenses: *“Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder”*. Por lo cual asimismo, ya que ese es el supremo llamamiento, digamos la suprema vocación; no existe vocación más excelsa que la vocación de la Iglesia. Esta es nuestra vocación; no es la de ser abogados, ingenieros o cualquier otra cosa. Si aquello va a ser el destino, el proceso tiene que ser en función de ese destino. ¿Para qué oramos? Para que nuestro Dios os tenga por dignos. Esta es una palabra muy misteriosa, que Dios os tenga por dignos de su llamamiento; ese es el llamamiento, el supremo llamamiento, la suprema vocación.

Este propósito de bondad no se refiere al de Dios, sino al de los santos, pero cumplido por Dios. Tú te propones una bondad que Dios cumple. Me propuse, dice Pablo, tal cosa en espíritu. No dice solamente en espíritu me propuse, sino que añade, para que no haya en mí sí y no, sino que nuestro sí sea sí, y en Él amén. O sea que el Señor es el que hace sí a nuestro sí, y amén a nuestro amén. Eso significa que Él es el que cumple el propósito de bondad y la obra de fe. Obra es un ejercicio del alma, pero en unión con Cristo. Obra es una cooperación, es una concurrencia de Dios contigo, y de ti con Él. Dios cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con Su poder. Por causa de ese misterio, de esa vocación, no cesamos de orar para que Dios os tenga por dignos. Porque a veces lo que tú dices, Dios no lo comparte; tus propósitos Dios no los puede cumplir; tus obras en fe Él no las puede cumplir. Pero si te tiene por digno, si le has hecho el arca como Él la quiere, y todo el tabernáculo como Él lo quiere ver, la gloria puede venir y llenarlo; es decir, cumplir toda obra de fe con Su poder *“para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo”*.

Así es glorificado el Señor Jesucristo en espíritu, con esa cooperación de nosotros en Él. Yo quise pero tú no quisiste; mas ahora debemos decir, tú quisiste y nosotros también, porque Él lo que hace por Su gracia, quiere premiarlo como si fuera nuestro mérito. Claro que todos sabemos que lo hizo Él en nosotros, pero Él quiere que creamos, como si lo hubiéramos hecho nosotros; nos quiere premiar, tan bueno que es Dios. Es Él en nosotros, pero nosotros nos movemos en Él. Eso es un misterio.

Esfuézate en la gracia

Todo eso se puede hacer por gracia. La gracia es para recuperar la cooperación del hombre. Por eso dice: *“esfuézate en la gracia”*. Esto no es arminianismo; esto no es pelagianismo; esto es en la gracia. Pero esfuézate tú, Timoteo.

“Fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza” (Ef. 6:10). *“Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro”* (1 Juan 3:3).

En caso de que no sea Él quien nos purifica, qué herejía está diciendo el apóstol Juan. El no nos está diciendo ninguna herejía; él está diciendo la otra cara de la misma moneda. Es que la moneda tiene las dos caras; nos desequilibramos cuando vemos una sola cara, pero este verso 25:10 de Éxodo, nos da una síntesis del negocio, el misterio del casamiento de las dos medias naranjas, de la alianza, del pacto de la casa de Dios.

LA CORNISA DEL ARCA DEL PACTO¹

El arca y el Señor Jesús

Lectura bíblica: Éxodo 25:11:

“Y la cubrirás de oro puro por dentro y por fuera, y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor”.

La vez pasada estuvimos mirando el versículo 10 referente al ordenamiento de Dios de hacerle un arca con ciertas medias medidas. Ahora con la ayuda del Señor, vamos a entrar en el versículo 11. Lo que más nos interesa, y con la ayuda del Señor, no es sólo tener una luz intelectual acerca del significado, para satisfacer la curiosidad de la mente. Lo que Dios quiere con Su Palabra es transmitirnos Su propio deseo, Su propio sentir, Su propio Espíritu. El Señor no está interesado sólo en iluminar nuestro entendimiento, lo cual también es parte de Su trabajo en nosotros, sino que el deseo del Señor es que nosotros podamos con nuestro espíritu, entender lo que Su Espíritu desea, lo que Su Espíritu quiere transmitir a través de las cosas que está diciendo. Ciertamente todas estas cosas tienen un significado; un significado espiritual; es decir, existe una realidad espiritual que está simbolizada de esta manera, y que ahora, en el tiempo del Nuevo Testamento, lo que el Señor espera es que se forme en nosotros, y de lo cual espera que participemos nosotros; que esa realidad espiritual que está aquí simbolizada sea para nosotros una experiencia espiritual, porque esta es la realización de esa simbología. Dice el verso 11: *“Y la cubrirás de oro puro por dentro y por fuera, y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor”.*

Vamos a detenernos, Dios mediante, en este verso. *“La cubrirás de oro”.* Había dicho en el verso anterior que el arca que Su pueblo había de hacerle era de madera, lo cual hemos entendido que se refiere a la humanidad. El Señor quiere tener seres humanos; el Señor aprecia la humanidad. Todo lo que es propio de la humanidad, excepto el pecado y sus consecuencias, es algo que Dios ha planeado. Dios quiere un ser humano íntegro; un ser humano, espíritu, alma y cuerpo. Nada de lo que Dios dio al ser humano es de desechar, puesto que proviene de la voluntad de Dios. El pecado lo ha afectado, sí; pero la redención no lo aniquila; la redención lo restaura, lo recibe,

¹Enseñanza en la localidad de Teusaquillo, Santafé de Bogotá D. C., Colombia, 16 de febrero de 1996. Transcripción: Maximino Ramírez.

lo recupera. Es decir, que aquello que en la creación original, Dios entregó al hombre, Dios quiere que el hombre lo tenga, y que eso que es humano de parte de Dios, forme parte de nuestra relación con Él. Él quiere meterse en nuestra vida cotidiana, en nuestras cosas humanas; pero entonces dice, “y la cubrirás de oro puro por dentro y por fuera”.

El arca tiene una parte por dentro y una por fuera. Seguramente que el Señor Jesús, cuando leía Éxodo, entendía perfectamente a quién se estaba refiriendo la Escritura, y Él tuvo una plena conciencia mesiánica de ser el Hijo de Dios y de ser esta arca; y Él hablaba así; Él hablaba y se escandalizaban de Él cuando hablaba. ¹⁹*Destruíd este templo, y en tres días lo levantaré.* ²⁰*Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás?* ²¹*Mas él hablaba del templo de su cuerpo*.² Jesús aplicaba a Su persona toda la tipología del tabernáculo, y seguramente que todo lo incluido en él, pero ciertamente que el Señor Jesús no lo aplicaba solamente para Sí, porque el tabernáculo con todos sus mobiliarios son figura del misterio de Cristo, que éste es corporativo. Y esta arca que aparece aquí, aparece para ser entronizada en la casa de Dios, en el tabernáculo de Dios; por lo tanto tiene que ver con la Iglesia, tiene que ver con la incorporación de Cristo en la Iglesia, y nosotros seamos conformados a la humanidad perfecta de Cristo, y también a la naturaleza divina en la persona del Señor Jesús. La naturaleza divina encaja, se corresponde perfectamente con la naturaleza humana. Digamos que los atributos de Dios, los atributos morales de Dios, se canalizan a través de las virtudes humanas.

Revestidos de Cristo

El hombre fue diseñado para poder ejercer virtudes, y esas virtudes humanas son, como decir, la contraparte correspondiente con esos atributos morales de Dios. Los atributos morales de Dios quieren ser expresados a través de las virtudes humanas; no las virtudes humanas en sí mismas ni desde sí mismas, sino en Cristo y el Padre, por el Espíritu. Los atributos divinos, la naturaleza divina pasando, adaptando, conformando, configurando al hombre las virtudes humanas, para que los atributos divinos se expresen a través de las virtudes humanas. Las virtudes humanas deben ser elásticas, para poder canalizar al Señor, Su naturaleza y Sus atributos morales. El Señor nos participa Sus atributos morales, que son los que Él ha decidido que sean comunicables a nosotros. Hay cosas propias de Dios; Su calidad de ser solamente Él Dios en Sí mismo. Las criaturas nunca podemos llegar a ser Dios; realmente Él será siempre Dios. Su omnipotencia, Su omnisciencia, Su omnipresencia, son cuestiones que pertenecen a Él; son atributos incomunicables; son cosas propias y exclusivas de Dios.

²Juan 2:19-21

Pero hay cosas que Dios quiso que nosotros participemos de ellas. Todas las criaturas participan de algo, una mínima parte de algo que tiene su origen y su arquetipo perfecto o su perfección en Dios. Cada cosa que es un poquito, sella, participa de un pálido reflejo, con una mínima medida, de la suprema belleza de Dios. Algo que tiene cierta capacidad, participa de una pequeña y mínima medida de la gran total capacidad de Dios.

Aquí dice que esa arca hecha de madera, *“la cubrirás con oro puro por dentro y por fuera”*. Esto nos explica qué es lo que Dios tiene planeado. Él quiere ser nuestra vestidura y nuestro contenido. La Palabra de Dios habla de ser nosotros revestidos de Cristo, y habla también de ser habitados por Cristo; habla de ser revestidos por dentro y por fuera. Hay partes interiores de nuestro ser, de nuestro corazón, de nuestra humanidad, como de la humanidad de Cristo y partes exteriores de nuestra humanidad. El Señor quiere recubrir con oro, es decir, con Su naturaleza, tanto las partes interiores, como nuestro espíritu, nuestra conciencia, como las exteriores. Dice el apóstol Pablo: *“Mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo”*;³ esto es, la conciencia del hombre, siendo cubierta o revestida por la naturaleza divina, por el Espíritu del Señor. También hay partes exteriores de nuestro ser, y por eso el Arca también es cubierta de oro por fuera.

Ahora bien, la parte que es carga en el espíritu en el presente estudio, es la segunda parte del verso, la relativa a la cornisa. Ese es el tema del presente capítulo. Nótese que no se coloca punto después de hablar de cubrir por dentro y por fuera, sino que esa cobertura se extiende con cierta modalidad. Al principio parece una cobertura simple; allí donde hay madera exactamente hay oro, tanto por dentro como por fuera. Pero hay algo añadido de parte de Dios, y eso obviamente tiene un significado espiritual. El Señor tiene Su interés que nosotros entendamos este asunto de la cornisa. La cornisa es toda de oro, y no tiene nada de madera. *“Y la cubrirás (al arca) de oro puro por dentro y por fuera, y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor”*. La harás de madera y cubierta de oro por dentro y por fuera. Pero el Señor añade una cornisa y la coloca en cierto lugar. Algo quiere enseñarnos el Señor; porque no dijo simplemente que hiciéramos el arca cubierta de oro por dentro y por fuera, sino que añade al oro una obra de arte, una obra de refuerzo que se llama la cornisa. ¿Para qué sirve una cornisa? No sólo el arca tiene cornisa; también la mesa; pero en otro lugar, también el altar de bronce.

³Romanos 9:1

La firmeza de la cornisa

Vamos a empezar por la cornisa del arca. Repetimos, ¿para qué sirve una cornisa? ¿qué función cumple una cornisa? Sabemos en primer lugar que el arca es como una especie de rectángulo; pero no en el plano, sino en el espacio. Y dice que en la parte de arriba, alrededor, es decir, allí donde después iba el propiciatorio, allí había que hacer una cornisa. Una cornisa sirve para muchas cosas, y cada uno de los servicios que presta una cornisa en lo natural, es una tipología espiritual; y si el Señor pide que se le haga una cornisa al arca, significa que hay una exigencia interior del espíritu. Nosotros tenemos que experimentar en nuestro espíritu la exigencia de hacerle a Dios una cornisa.

Bueno, ya que el Señor está en nosotros y nosotros en Él, ¿qué quiere decir el Señor con que hagamos una cornisa y que sea de oro? La cornisa es para reforzar. Pero ¿para qué se refuerza? Para que no se ponga chueca el arca. En segundo lugar la cornisa sirve también para proteger. Además de reforzar y proteger, la cornisa sirve también para señalar la parte de arriba. En la parte de abajo hay un fondo en el arca, pero en la parte de arriba se va a colocar el propiciatorio. Se tiene que saber la parte superior en este rectángulo espacial. La cornisa también sirve para realzar, para adornar y para ensamblar el propiciatorio del arca, para que no se deslice. El arca tiene que ser reforzada; si no se le hace cornisa al arca donde tiene que ser hecha, entonces la cajita se puede ir tornando en una especie de trapecio. Pero cuando está reforzada por una cornisa, entonces está ceñida, está afirmada, está confirmada. La Palabra del Señor insiste mucho, en muchas partes y a través de muchos versículos, en esa experiencia espiritual que se llama firmeza, constancia, perseverancia y resistencia. Una cornisa es un asunto muy interesante. Vamos a ver algunos versos en el Nuevo Testamento que nos ayuden un poco a entender esto. Empecemos por Colosenses:

“Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo” (Col. 2:5).

Fijémonos aquí en dos cosas: Una, vuestro buen orden, que refleja el arca y la otra es la firmeza en Cristo. La persona está en Cristo; quiere decir que ella le está haciendo el arca al Señor; y si está en Cristo tiene, primero, buen orden, y segundo, las medidas apropiadas. Pero estas medidas deben ser confirmadas, reforzadas, porque en el movimiento del arca en su traslado, las vicisitudes del camino llevando el arca, puede suceder que la descuadremos; entonces para que no se descuadre se necesita firmeza, la cual sirve para resistir. Si decimos que creemos en el Señor y le oímos la Palabra, pero construimos sobre la arena, dice la Palabra del Señor que *“descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa” (Mateo 7:25),*

y si estaba sin firmeza, sin resistencia, ¿qué pasaría? Que todo se descuadraría; lo cual no sucede con la cornisa, porque la cornisa es un refuerzo, una confirmación.

Defensa y confirmación del evangelio

La Palabra del Señor no solamente habla de la proclamación del evangelio, sino que también habla de la defensa y de la confirmación. La Palabra del Señor habla de estar firmes y resistir. A veces no nos preocupamos de hacerle una cornisa al Señor. A veces tenemos una experiencia inicial, legítima, válida, pero no soportaría los embates de la peregrinación. A veces hacemos las cosas y no nos dedicamos con suficiente arte y cuidado. Pero si hay que hacer una cornisa, ésta es también un arte que se le hace al arca. A veces hacemos las cosas como por cumplir; hoy no hay dedicación, apenas estamos cumpliendo, no hay diligencia, no hay cariño; todo se hace como por cumplir, y esas cosas que se hacen así como por cumplir, que no se hacen realmente para que salgan bien, y dedicándole cuidado, esas cosas no están protegidas, no están firmes, están todavía en peligro de descuadrarse. A veces somos livianos en las cosas; el Señor reclama en nuestro interior, que no seamos superficiales, que no seamos rápidos en hacer las cosas, que las hagamos bien. Bien aseguradas. Algo que no se asegura bien, se cae. Algo que uno no le dedica cariño, no es algo bonito; pero una cornisa adorna el arca.

La Palabra del Señor habla que debemos agregar adorno; debemos agregar cuidado, agregar cariño, agregar refuerzo. Perseverar en el asunto; pero muchas veces no lo hacemos así. A veces hacemos las cosas rápidas, lo mínimo necesario, pero el Señor dice: *“Y barás sobre ella una cornisa de oro alrededor”*. La cornisa tiene que ceñir el arca, tiene que ajustarla. Esa arca, justo en el punto de la cornisa, tiene que soportar el propiciatorio de oro y los querubines, y además ella tiene la misma medida del ancho y del largo del arca. Y si ésta se descuadra, habrá algo que no esté cubierto por la sangre. Y cuando el trono (que eso es lo que corresponde con el arca) no es de gracia, es de juicio. Cuando las cosas no se hacen con buena conciencia, con seguridad, con diligencia, con esfuerzo y con arte, hay descuido. Un arca sin cornisa es algo descuidado, algo no confirmado, algo no asegurado. El Señor confirma las cosas. Un refuerzo significa que no es suficiente como se hacen las cosas; se debe tener algo más. Eso quiere decir una cornisa, un refuerzo, una protección, una señal del lugar del trono de autoridad, un adorno. Por todas partes que en la Biblia nos encontremos con la firmeza del trono de Dios y del pacto de Dios, y con la firmeza que Él nos pide de parte nuestra, ahí se está volviendo a escuchar el mandamiento del Señor: *“Y barás sobre ella una cornisa de oro alrededor”*. A veces las cosas se hacen sin firmeza, no se confirman, no pasan la prueba, son hechas con liviandad. Una cosa hecha con liviandad es algo a lo que no se le hizo una cornisa, es una cosa que se puede descuadrar, mientras se está cargando; y además de eso, no es tan bonita; parece que

no se le dedicó cariño, no se le dedicó arte, se hizo como por cumplir. Dios quiere que hagamos en Él las cosas bien hechas; y si vamos a tender una cama, por ejemplo, la tendamos bien tendida; que si vamos a limpiar un piso, lo limpiemos bien; que si vamos a hacer una casa, la hagamos bien, la hagamos con arte, con cariño, que haya seguridad. Todo eso representa una cornisa; representa seguridad, confirmación, protección, resistencia.

La resistencia de la cornisa

En la Biblia hay cantidad de versículos que nos hablan de poder resistir en el día malo. Podemos mirar muchos versos. Por ejemplo, de parte de Dios miremos el Salmo 93: *“Yahveh reina; se vistió de magnificencia; Yahveh se vistió, se ceñó de poder. Afirmó también el mundo, y no se moverá”*. Acordémonos que el arca en el Lugar Santísimo se corresponde con el trono; luego delante del trono allá en Apocalipsis, estaban siete lámparas, así como en el Lugar Santo está el candelero, y luego el atrio donde está aquella vasija de bronce, aquel mar de bronce; allí es el mar de cristal, el cual se corresponde con el mar de bronce. El candelero se corresponde con aquellas siete lámparas, y el arca se corresponde con el trono. Ese es el Lugar Santísimo; allí es donde Él declara Su voluntad y gobierna con Su Espíritu, y se viste firme y gobierna. El Señor está ahí, digamos, cubierto de oro, vestido de magnificencia, ceñido de poder; ahí está ya la cornisa. Afirma también el mundo y no se moverá. Continúa a partir del verso 2, diciendo:

“²Firme es tu trono desde entonces; Tú eres eternamente. ³Alzaron los ríos, oh Yahveh, los ríos alzaron su sonido; alzaron los ríos sus ondas. ⁴Yahveh en las alturas es más poderoso que el estruendo de las muchas aguas, más que las recias ondas del mar. ⁵Tus misericordias son muy firmes; la santidad conviene a tu casa, oh Yahveh, por los siglos y para siempre”.

Hay otros pasajes en el Nuevo Testamento que nos siguen hablando sobre esto. *“Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga”* (1 Corintios 10:12). Es decir, no es suficiente estar firme; se tiene que añadir un cuidado especial, ser diligente; tiene que poner un refuerzo; tiene que afirmar una sola cosa. Eso es lo que significa la cornisa. *“Mire que no caiga”*.

“³Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, ⁴siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, ⁵por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora” (Flp. 1:3-5).

Ahí se ve la perseverancia, constancia, resistencia y confirmación. El Señor dijo: *“En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis*

discípulos” (Juan 15:8). En la segunda frase está la cornisa, “que llevéis mucho fruto”. Pero a veces queremos llevarlo por un rato y luego nos cansamos, y lo que había ya no lo hay más. No, el Señor quiere que lo que hacemos para Él permanezca, que no se descuadre, que no se desbarate, que nuestro fruto permanezca; y aquí se ve la perseverancia, “*desde el primer día hasta ahora; estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia*” (Filipenses 1:6-7). Ya no se trata sólo del anuncio del evangelio, sino de la defensa y confirmación. Después vamos a ver otro pasaje tipológico que nos ayude a entender lo que significa un refuerzo. Fijémonos en esa palabra de Filipenses; no está hablando sólo del anuncio del evangelio. El anuncio es un aspecto, digamos, como estamos viendo en la escuela de la obra, exegético, dogmático; pero a veces hay ataques. A veces, mientras se transporta el peso de la gloria de Dios y el testimonio de Dios, hay situaciones, hay resistencia de parte del enemigo; así que se necesita no sólo proclamar el evangelio, sino defenderlo de los ataques, y confirmarlo. Por eso la Biblia no sólo habla de la predicación del evangelio, sino también de la defensa del evangelio y aun más, de la confirmación del evangelio; entonces por eso ahí Pablo habla de las dos cosas: “*En la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia*”. Ya que estamos aquí en Filipenses 1, fijémonos en lo que dice el verso 27, aunque esto tiene un poco más que ver con la cornisa de la mesa, sin embargo, vale la pena que lo veamos.

“Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio”.

Estar firmes no sólo individualmente, sino en un mismo espíritu, unánimes. Se necesita no sólo una clase de relación superficial, que se desbarata fácilmente. Se necesita algo firme, algo que ha pasado por la prueba y se mantiene; solamente así se le puede hacer al Señor una arca con cornisa; porque Él es así con nosotros. Él es firme, así como su misericordia. Sus misericordias son firmes para con nosotros, y Él quiere ver que nosotros también seamos firmes, constantes, perseverantes, resistentes; que hagamos las cosas con aprecio, que hagamos las cosas con cariño, con arte, ciñendo el arca alrededor, encima, allí donde se coloca el propiciatorio para que no se descuadre, para que no se resbale, para que ensamble bien y cubra con la sangre todas las cosas, y Él pueda declararse a nosotros. Porque si no hay sangre, ese trono es de juicio, pero si hay sangre, ese trono es de gracia.

Firmeza en el corazón

Cuando el propiciatorio está exactamente sobre el arca, bien ensamblado, todo está cubierto por la sangre del Señor, entonces nuestro corazón está firme; también tenemos firmeza en el corazón. Como dice el apóstol Juan:

“²⁰Pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. ²¹Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios” (1 Juan 3:20-21).

Esto quiere decir que hay algo que no está debajo del propiciatorio; parece que el arca está un poco descuadrada. Hay algo que nos está acusando, porque ahí adentro está la ley, está el testimonio de Dios; pero cuando el testimonio de Dios está cubierto por la sangre, no hay problema. Para que ese propiciatorio encaje y ensamble bien, está necesitando de la cornisa, para que no haya nada descuadrado, y que todo esté en buen orden. Entonces nuestro corazón está firme; pero cuando tenemos acusación en el corazón, no está firme, no tenemos confianza para creer, no tenemos confianza para fluir, vivimos como si estuviéramos debajo de la espada de Damocles. Por eso cada cosa hay que hacerla bien hecha, como debe ser; con refuerzo, con cariño. Se sabe que el Señor también confirma. Miremos la manera cómo el Señor confirma.

“Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.”
(Marcos 16:20).

Aleluya; hay algo que se llama confirmación, para que no haya duda de que si algo es o no es; y es confirmado; como dice: por boca de dos o tres testigos, conste toda palabra. Eso es confirmación; eso es algo que dice el Señor. Era confirmada la Palabra con las señales, los prodigios que el Señor hace. Miremos que el Señor Jesús tenía la naturaleza humana; y las virtudes humanas que se desarrollaron en el Señor Jesús, fueron canal de la naturaleza divina. El Padre obraba y actuaba en Jesús, pero Jesús dijo:

“Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre”
(Juan 10:38).

Es decir, que las obras dan testimonio, confirman, refuerzan el testimonio de Dios. Lo que el Señor está diciendo es: Si se guían por la Palabra, eso está bien, ahí tenemos la madera y el oro para la construcción; pero queda confirmado por las señales. Había un trabajo ornamentado que acompañaba la cosa, pues el Señor fue acompañado por un arca; pero vemos a los apóstoles predicando el evangelio con la

ayuda del Señor, y había milagros, había señales, había confirmación; entonces esto es como en muchas partes en que se habla de la confirmación, de la firmeza, del respaldo. Las obras confirman, como lo dice Santiago 2:18: *“Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras”*.

“¹⁷Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. ¹⁸Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad” (2 Pedro 3:17-18).

Es decir, que de aquello que Pedro venía diciendo, y de lo cual Pablo también hablaba, era necesario que los hermanos se guardaran; miremos que la Palabra guardar está relacionada con la cornisa, porque una cornisa también es para guardar. Cuando las cosas no son confirmadas, hay debilidad y podemos ser arrastrados; por eso las cosas no se tienen que hacer superficialmente; nada de lo que hacemos tiene que hacerse a la ligera, sino bien seguro, hecho con cariño, con dedicación; eso es hacerle una cornisa de oro al arca. El Señor por Su parte confirma su pacto con nosotros, y también quiere que nosotros seamos firmes, que no seamos de doble ánimo, que digamos sí o no, que no haya vacilación: será o no será. Vuestro sí sea sí, vuestro no sea no. Todo sea reforzado, seguro, bien hecho.

“³Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, ⁴por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo buido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia” (2 Pedro 1:3-4).

Esas promesas son las actuales, por medio de las cuales hemos llegado a ser participantes de la naturaleza divina; allí está la cobertura de oro. Cuando habla de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia, eso es la madera de acacia cubierta por el oro; es nuestra humanidad participando de la naturaleza divina. Pero si observamos atentamente el verso 5, ahí empieza a describir la cornisa del arca, cuando dice:

“Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento”.

El poner toda diligencia encierra el refuerzo; y el añadir a la fe virtud, y a la virtud conocimiento, ese añadido es un arte, es creatividad en la obra, es confirmar tu fe por tus obras. Luego vamos a ver lo de los dos pechos de la esposa, la fe y el amor, y qué se tiene que hacer con la niña que no tiene pechos; pero ahora terminemos analizando el texto de Pedro. A la fe se le añade virtud, y a la virtud conocimiento; esto es una parte. Primero hay que creer para experimentar, y cuando ya experimentas, comprendes. Si no experimentamos no podemos comprender. Primero hay que creer; y cuando crees, experimentas; ahí hay virtud, ahí es cuando en verdad te has ceñido de virtud.

“Al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. ⁸Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. ⁹Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados” (2 Pedro 1:6-9).

Pero cuando hay virtud entonces hay conocimiento, ya no teórico sino por experiencia. La paciencia es un dominio propio prolongado; por eso hay que añadir al dominio propio, paciencia; eso es toda una elaboración. Cuando dice que el que no tiene estas cosas, no dice que no sea creyente, pero al no tenerlas, no añadió nada, no reforzó, no confirmó. Entonces tiene la vista muy corta, es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.

“¹⁰Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás”.

Ese es el refuerzo, esa es la protección, esa es la seguridad. Ya no hay duda de que nuestra fe debe ser pasada por el fuego, lo mismo que nuestras obras hechas aparte de Dios. Si nuestra obra se vuelve ceniza, no estaba cubierta por el oro de la naturaleza divina; era algo fuera de la voluntad del Señor. Si se volvió ceniza, no era algo reforzado por Dios; si vinieron los ríos y se cayó, si dimos fruto, pero no permaneció, es porque le faltó la cornisa. Hicimos el arca, se cubrió por dentro, se cubrió por fuera, somos cristianos legítimos, somos hijos de Dios, pero no le hicimos una cornisa arriba, alrededor para reforzar, asegurar, proteger, señalar el lugar de arriba, el lugar del propiciatorio, para adornar, entonces toda esa obra puede peligrar. A veces somos tan superficiales, o hacemos alguna cosa pero no la hacemos bien hecha, no la imprimimos con suficiente fuerza, entonces no queda, se desbarata, no dura, no perdura. Pero el Señor quiere que perdure, que sea fuerte.

“Tenemos una pequeña hermana, que no tiene pechos; ¿qué haremos a nuestra hermana cuando de ella se hablare?” (Cnt. 8:8).

Primero habla de la esposa. El Señor habla de ella, de su belleza. Luego habla de una pequeña hermana, y de ella se dice que no tiene pechos; que los pechos de la amada son como gemelos de gacela, que representan la fe y el amor, porque a través de éstos es que se alimenta del espíritu el remanente del Señor. Y ella también, como nodriza, se alimenta con la fe y el amor, tipificados con los pechos de la esposa, una mujer madura. Ella es una hermana firme que representa el remanente maduro de vencedores de la Iglesia; pero hay otros hermanos en Cristo que están representados por esta pequeña hermana; nótese que todavía es pequeña, todavía no tiene pechos. Dice: *“¿qué haremos a nuestra hermana cuando de ella se hablare? Si ella es muro, edificaremos sobre él un palacio de plata; si fuere puerta, la guarneceremos con tablas de cedro”* (v.9). Es decir, si es muro, hay confiabilidad en esa hermana, se sabe gobernar, se sabe proteger; sobre ese muro se puede construir el palacio. Hay una diferencia entre ser muro y ser puerta, porque al ser puerta requiere que se le guarnezca con tablas de cedro; requiere protección, parece que es una chica fácil. No es prudente, no es recatada, no se sabe guardar.

El arca reforzada con la cornisa

Allí donde hay debilidad, allí donde hay peligro, allí donde algo se puede descuadrar, hay que hacer un trabajo de guarnición. La guarnición es como decir donde están los guardas manteniendo las cosas en su punto; eso quiere decir guarnecer, es trancarla bien. Porque si es una puerta, es frágil; esta puerta hay que guarnecerla para que quede como si fuera también un muro; entonces hay que ponerle tablas atrás, guarnecerla con tablas para que no se nos cuelen. Esa guarnición, ese refuerzo, esa perseverancia, esa insistencia, esa dedicación de espíritu es lo que está tipificado por la cornisa. El Señor es así; El Señor cumple Su Palabra; Él dice una cosa y la cumple. Para el Señor el sí es sí, y su no es no. Eso es clave; cuando Él hace las cosas las hace bien hechas, no las hace en forma liviana. Y así como Él es firme y Su pacto para con nosotros, así también tenemos que ser firmes en lo que hacemos, y que lo que hagamos lo hagamos bien hecho, bien seguro, bien protegido, bien fuerte. La orden del Señor es que el arca fuese reforzada con una cornisa de oro, y no lo dice en un versículo aparte, sino en el mismo versículo de la cobertura. *“Y la cubrirás (al arca) de oro puro por dentro y por fuera, y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor”* (Éxodo 25:11). Es decir, que la cornisa es parte de la cobertura del arca; para ceñirla alrededor. Pero así como sirve para reforzar el arca, también es un trabajo de ornamentación, porque también la cornisa es adorno.

“Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones; ¹⁰no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador” (Tito 2:9-10).

Ya Pablo venía hablando de los ancianos, las ancianas, las mujeres jóvenes, y luego, por lo menos para tomar el final del contexto, sin olvidar lo que hasta aquí se había mencionado, vemos que esta es una puesta en práctica de la fe a través del amor y las obras; todo esto es un adorno; es algo que hace las cosas más dignas; hay más seguridad. Si nosotros vamos y predicamos a una persona, pues esta persona observa nuestra clase de vida que ella no tiene; observa este adorno.

“⁴Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, ⁵nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, ⁶el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, ⁷para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. ⁸Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres” (Tito 3:4-8).

Ese lavamiento de la regeneración, es la vestidura de oro. La renovación en el Espíritu Santo es un trabajo más elaborado a partir de la regeneración. Aquí vemos el adorno, vemos dónde está el gobierno de Dios. La cornisa muestra dónde queda la parte de arriba, pero la cajita muestra dónde es que está el propiciatorio, dónde se manifiesta Dios, dónde está el gobierno de Dios. Eso se percibe en nuestra propia arca ubicada en nuestro espíritu humano, haciendo un libre exámen del refuerzo, de protección, de resistencia, confirmación. O sea que en todo esto vemos que el Señor no solamente quiere que le contengamos a Él, sino que seamos fortalecidos con Su presencia, lo que significa la cornisa; quiere que participemos de Su carácter, de Su naturaleza y estemos firmes para llevar a cabo Su obra. *“Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes”* (Efesios 6:13). Se necesita estar firmes todas las veces. Todas esas cosas que tú encuentras en la Biblia de adornar, de resistir, de reforzar, de afirmar, de perseverar, de hacer las cosas bien hechas, todo eso está tipificado por la cornisa de oro del arca del pacto y todo se ha escrito para nuestro provecho.

Capítulo IX

LOS ANILLOS Y LAS VARAS DEL ARCA DEL PACTO¹

La movilidad del arca

¹²Fundirás para ella cuatro anillos de oro, que pondrás en sus cuatro esquinas; dos anillos a un lado de ella, y dos anillos al otro lado. ¹³Harás unas varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro. ¹⁴Y meterás las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca con ellas. ¹⁵Las varas quedarán con los anillos del arca; no se quitarán de ella” (Éxodo 25:12-15).

Es el Señor diciéndole a Moisés, para que él junto con el pueblo, con algunas personas que el Señor puso, realizara todo este mobiliario, cuyo principal mueble es el arca. El Señor es el que le da todos los detalles; es el Señor el que siempre quiere a través de los detalles, enseñarnos algo, algo que siempre tiene presente. El arca es lo más central; representa al Señor mismo; representa la Presencia, representa el testimonio que el Señor da; el arca representa la Palabra del Señor, la gloria del Señor. Y cuando el Señor da detalles, todos tienen que ver con algo que Él quiere que le hagamos, y que tiene sentido espiritual. El final del verso 14 nos da una clave de estos versículos, cuando dice: “*para llevar el arca con ellas*”. Esa frase nos muestra el objetivo de Dios. ¿Para qué son esos anillos? Para poner las varas. ¿Para qué son esas varas? Para llevar el arca con ellas. El Señor está diciéndonos cómo es que Él quiere que Su arca sea llevada. Llevar el arca nos habla de la movilidad del arca del pacto, de su movimiento, sabiendo lo que representa el arca. El arca representa la presencia del Señor entre Su pueblo, la Palabra del Señor, el testimonio del Señor, la gloria del Señor.

Ahora, dice que eso tiene que ser llevado. Así que el Señor empieza a decirnos cuáles son Sus delicadezas en cuanto a cómo transportar el arca, en cuanto a cómo llevarla. Tenemos ejemplos en otros pasajes de la Biblia, de cuando las cosas no se hicieron de la manera que el Señor quería, y cómo eso produjo desastres; entonces el Señor nos está dando las indicaciones de la manera cómo Él quiere que el arca sea llevada. Fue después que David cometió algunos errores, que más adelante vamos a estudiar, que preguntó: ¿Cómo he de traer el arca? Esa pregunta está registrada por el

¹Enseñanza en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D. C., Colombia, 1 de marzo de 1996. Transcripción: Maximino Ramírez.

Espíritu Santo allí por mano de Nehemías, que fue el que escribió Crónicas. Esa frase, ¿cómo he de traer el arca? es una frase que creemos que Dios quiere que se haga en nuestro corazón. ¿Cómo he de traer el arca? Dios es un Dios que quiere dirigir; y eso es lo que significa la movilidad del arca, el mover de Dios; es lo que representan estas varas y estos anillos. Cómo tiene que ser portado Dios, cómo tiene que ser llevado. Recordemos que a veces, cuando había una batalla y le preguntaban al Señor: ¿Quién irá a la batalla? El Señor respondía: Bueno, va Judá adelante y van los levitas llevando el arca; y con sólo ir el arca adelante, surgía una gran gritería en el pueblo del Señor, y los enemigos eran esparcidos con sólo la presencia del arca. Pero el arca debía ir adelante. Recordemos que cuando había que cruzar el Jordán también dijo: *“Cuando viereis el arca”*.

El arca es movida; el arca se mueve. Cuando ellos salieron de Egipto, salieron sin haber aprendido todavía cómo había que seguir al Señor. Ellos habían sido esclavos, habían vivido debajo de opresión, y al salir de Egipto, pues todavía no habían aprendido a ser gobernados por el peso de la gloria de Dios, de la Palabra del Señor, de la presencia del Señor. Ellos todavía ni siquiera tenían idea del gobierno de Dios, y el Señor quería enseñarles cómo era que Él gobernaba; ellos habían estado bajo el gobierno pesado de Ramsés y de los faraones en Egipto; ahora ellos tenían que aprender a conducirse según otro gobierno. Y ese gobierno es el peso del arca, el peso de la gloria del Señor, de la Presencia, la Palabra y el testimonio del Señor. Las barras son para pesar sobre los hombros; las barras se colocan sobre los hombros. Cuando colocaron el arca sobre un carro de bueyes, era algo artificial, algo natural, no era algo que estaba pesando sobre los levitas. Cuando el arca estaba sobre los bueyes, no pesaba sobre los levitas. Pero Dios escogió que Su presencia sea llevada cuando pesa sobre el corazón, porque el arca sobre los hombros es prácticamente sobre el corazón; eso es lo que representa la carga de la Palabra del Señor, de la gloria del Señor, en el corazón. Sólo así es transportado el Señor. El transporte a través de los carros es algo artificial. Después vamos a explicar algo con respecto a esto. El Señor quiere que el arca vaya de primero, adelante. De Egipto el pueblo salió desordenado, y el Señor empezó a ordenar al pueblo, y empezó a ordenar cómo tenía el pueblo que marchar; y empezó a organizar el orden de la marcha y la preeminencia en la marcha. Lo primero que tenía que ir adelante, y estaba señalado por aquel manto de azul que cubría el arca. Porque los demás mobiliarios también eran cargados, pero todos tenían por fuera una clase de pieles. Pero en cambio el arca era cubierta de azul; es decir, la gloria visible, que es lo que representa. Ahí estaba el liderazgo de Dios; el gobierno del mundo era uno, pero el gobierno del Espíritu es otro. El Señor gobierna cuando pesa sobre su corazón. Como dice: *“La paz de Dios gobierne en vuestros corazones”*². El Señor gobierna en

² Colosenses 3:15

el corazón. En el capítulo 4 de Números se nos habla de lo que hay que hacer cuando se debe mudar el campamento. Lo primero que había que hacer era colocar el arca en su debido lugar. Al final del libro de Éxodo y también en el capítulo 9 de Números se nos dice que la nube se movía, y conforme la nube se movía, ellos se movían de acuerdo a ese orden que aparece en el capítulo 4. Lo primero era el arca; es decir, que la nube era la que dirigía el mover, y claro, el arca era la que se movía, porque la nube reposa sobre el arca. De manera que esto nos representa muchas cosas espirituales.

Los anillos aparecen en cuatro ángulos. En la numerología bíblica, el número cuatro representa la creación, como los cuatro ángulos de la tierra. En el capítulo 4 de Apocalipsis, en la culminación de la revelación, es adorado el Señor por Su creación; allí los querubines están representando a la creación, con sus cuatro caras. También el número cuatro está representado por los puntos cardinales. Eran cuatro los levitas que llevaban el arca, son cuatro los evangelistas que dan testimonio del Señor Jesús, no sólo uno. Porque si sólo Mateo hablara de Jesús, pues a Mateo le pesaría el arca, digamos a la mano derecha; pero otro levita está a la izquierda, y los otros dos también a la derecha e izquierda; eso nos muestra la coordinación que tiene que haber; eso nos muestra cómo el Señor tiene que ser portado corporativamente, cómo no es suficiente un solo levita para cargar el arca, cómo es necesario que el testimonio del Señor sea dado por Mateo, por Marcos, por Lucas y por Juan, como si se tratara de cuatro anillos para cargar el testimonio del Señor. Porque el Señor Jesús es el verdadero arca del testimonio; y por eso es que en la Biblia aparecen esos cuatro evangelios, como los cuatro soportes del testimonio del Señor. Son cuatro las esquinas, que muestran la universalidad del mover de Dios; esas barras que eran de madera, mostrando con ello que es el hombre el que tiene que portar al Señor; pero el hombre cubierto, tratado por la gloria del Señor. Cuando hemos sido cubiertos por el Señor, entonces le podemos cargar con el peso de Su gloria, honrarlo y santificar Su nombre.

La centralidad de Cristo

Los querubines eran guardianes defensores. Dios no necesita que otros lo cuiden; el Señor se sabe cuidar solo. Cuando Uza trató de ayudar, cayó muerto; sin embargo, el Señor permite que aquellos querubines, que son guardianes, sean como defensores de la honra del Señor, y eso es lo que significa cargar con el peso, representar el sentir del Señor. A veces en juicio, a veces en revelación, a veces en paciencia, a veces en Su misericordia, a veces como una exhortación, a veces el Señor en manifestación de Su gracia, a veces como inspiración para una palabra, a veces como amonestación, a veces como combate. A veces el arca recibe las alabanzas. Bueno, todas esas cosas que suceden en torno al arca son muchas, de varias clases, pero el arca es lo que está en el lugar central, es lo que está en el Lugar Santísimo, en el centro. El arca representa la centralidad de Cristo; pero aquí estamos viendo no todos los aspectos del arca, sino

específicamente lo relativo al porte del arca. Vamos a mirar en el primer libro de Crónicas, capítulo 13, el pasaje donde aprendemos las lecciones que el Señor nos conceda aprender. Porque todo eso está escrito para amonestarnos a nosotros, solamente que aquí está escrito de manera tipológica. Pero hoy nosotros tenemos esto de manera real.

“Entonces David tomó consejo con los capitanes de millares y de centenas, y con todos los jefes” (1 Cró. 13:1). Este pasaje está íntimamente relacionado con aquel. ¿Con quién tomó consejo David? Desde el verso uno comienza a revelarse dónde estuvo la raíz del problema, qué aconteció en un verso más adelante. No que esté mal tomar consejo; pero tener eso en primer lugar, eso es ya carnal. Todos podemos tomar consejo juntos del Señor, de Su Palabra, de Su testimonio, pero el acuerdo de nuestro consejo, independiente de su peso sobre nuestro corazón, eso puede convertirse en una democracia carnal. Pero, como mencionábamos la otra vez, nosotros no somos una democracia, sino una teocracia, y aquí comienza la raíz del problema. David tomó consejo, no el consejo en sí, sino que esa fue la base de la falla, ese fue el error.

“²Y dijo David a toda la asamblea de Israel: Si os parece bien y si es la voluntad de Yahveh nuestro Dios, enviaremos a todas partes por nuestros hermanos que han quedado en todas las tierras de Israel, y por los sacerdotes y levitas que están con ellos en sus ciudades y ejidos, para que se reúnan con nosotros; ³y traigamos el arca de nuestro Dios a nosotros, porque desde el tiempo de Saúl no hemos hecho caso de ella” (vv.2-3).

David dice: *“Si os parece bien”*. Aquí aparece un concepto que se llama parecer de la asamblea, consejo de los ancianos. También dice: Y si es la voluntad de Yahveh; ese *si* demuestra que hay una vacilación, que no se estaba seguro. Había un propósito de tratar de reunir al pueblo de Israel en torno al arca de Dios. Dice que desde el tiempo de Saúl no habían hecho caso del arca. ¡Qué sería es esta frase! Tiempo en el ámbito del pueblo del Señor en que no se hace caso del arca. Y aquí comienza un buen intento. Esto se logró en el capítulo 16; pero el Espíritu nos quiso dar así, como a Ismael antes de Isaac, asimismo también antes del 16 darnos el 13.

“⁴Y dijo toda la asamblea que se hiciese así, porque la cosa parecía bien a todo el pueblo. ⁵Entonces David reunió a todo Israel, desde Sibor de Egipto hasta la entrada de Hamat, para que trajesen el arca de Dios de Quiriat-jearim” (vv.4-5).

Aquí vuelve a mencionar el parecer de la asamblea del pueblo. Ojalá el Señor nos conceda seguir despacio, muy despacio las estaciones del arca. Ahora por lo pronto estamos viendo lo relacionado con el transporte del arca.

“Y subió David con todo Israel a Baala de Quiriat-jearim, que está en Judá, para pasar de allí el arca de Yabveh Dios, que mora entre los querubines, sobre la cual su nombre es invocado. Y llevaron el arca de Dios de la casa de Abinadab en un carro nuevo; y Uza y Ahío guiaban el carro” (vv.6-7).

Aquí aparece el nudo del problema; aquí es donde está lo que el Señor nos quiere enseñar. A los ojos de ellos, eso no parecía nada grave, pero cómo se sentiría el Señor, si era la nube la que debía guiar, y el pueblo debía seguir a la nube. El arca sigue la nube, y los levitas con el arca siguen la nube; es el peso del arca siguiendo la nube, pesando sobre los corazones de los levitas que el Señor escogió; ese es el transporte; así es que se transporta el testimonio de Dios. Pero ahora Dios estaba siendo estorbado, porque no fue en el sistema; y ahora Dios ya no podía pesar sobre los hombros de aquellos, porque ahora el carro llevaba el arca, en vez de el arca pesar sobre los corazones. Había algo mecánico que había tomado el lugar de la dirección de Dios; el carro ahora tomaba el lugar: Y dice que Uza y Ahío guiaban el carro; pero es la nube la que debería guiar el arca. Ahora aparece todo el pueblo, y Uza y Ahío llevando el arca en el carro, conforme al parecer de la asamblea; esto es muy significativo. El parecer de la asamblea tomó el lugar de la Palabra de Dios, y algo mecánico tomó el lugar del peso de la gloria del Señor, la Palabra del Señor, en el corazón de las personas que el Señor escogió.

¿Cómo llevamos a Cristo?

El Señor no quiere ser transportado a través de un sistema mecánico, ni quiere que esos sistemas mecánicos sean dirigidos por personas que tratan de ayudar a Dios, mientras que lo están estorbando. El Señor quiere pesar sobre los corazones de las personas que Él escogió. Él escogió a los levitas de entre todo el pueblo de Dios, la tribu sacerdotal. Y no todos los levitas, sino que eran Aarón y sus hijos los que tenían que preparar el arca para ser transportada. Después de estar terminada esa parte, sin avances precoces de lo que tiene que venir en segundo, tercero y cuarto lugar, tenían que venir los **coatitas** y recibir de Aarón y sus hijos el arca. Detrás venían los **gersonitas**, y más atrás venían los **meraritas**. Sí, había carros para los meraritas, porque ellos tenían que transportar las tablas; muchas tablas. Pero los coatitas, que era la clase de los levitas encargada de trasladar el arca conforme fuera puesta por los hijos de Aarón, eran los que Dios había escogido, y ellos no podían llevar el arca en carros; tenía que pesar. De aquí podemos aprender muchas lecciones. Sigamos la lectura para que el Espíritu Santo nos siga hablando.

“Y David y todo Israel se regocijaban delante de Dios con todas sus fuerzas, con cánticos, arpas, salterios, tamboriles, címbalos y trompetas”. Vemos que, a

pesar de ir un sistema mecánico dirigiendo el arca, en vez de ser la nube y el arca dirigiendo al pueblo, el pueblo tenía emociones religiosas; ellos estaban experimentando emociones religiosas; estaban cantando. No podemos decir que eso no sea legítimo en ocasiones; pero en el pueblo de Dios a muchos les gusta cantar porque se sienten felices; no es tanto para adorar al Señor, sino para sentirse ellos mismos contentos. Y muchas cosas se están haciendo por fuera de la Palabra, desobedeciendo, ignorando el querer de Dios; y sin embargo, las personas están cantando, están en avivamiento; de modo que los sentimientos emocionales y religiosos tampoco son una suficiente base para guiar; ni el parecer de la asamblea, ni el sistema, ni la parábola, ni el artefacto mecánico, ni la inercia del asunto, y mucho menos las emociones. Aquí se tenía el parecer, se tenía un sistema práctico y se tenían las emociones. ¿Quién se iba a imaginar que aun podían estar contra la voluntad de Dios? Porque estaban tratando de sustituir el peso del arca sobre los hombros de las personas que el Señor encarga, para usar otra cosa. El Señor encarga Su peso a seres humanos, no a sistemas. Los sistemas, las personerías, los aparatos, no le glorifican. Le glorifican personas que cargan, como decían los profetas: carga de la Palabra de Yahveh; ese era el peso de Dios en sus hombros. No era algo mecánico, no era un sistema.

Cuántas veces el Señor es el que ha sido anulado para que el sistema siga conforme al uso del alma humana. Todo lo que sea artificial, todo lo que le quite al Señor el derecho de pesar sobre las personas que Él quiere, todo eso es un estorbo para el Señor. No importa que hayamos sido diligentes en ofrecernos; si no son los mismos que el Señor quiere, no tiene valor. No importa si a la asamblea le parece bien, si al Señor no le parece. Importa más el parecer de estos cuatro levitas que tienen la carga, que el parecer de toda la asamblea; porque la Cabeza es Cristo, no el concilio. Si el concilio sigue a la Cabeza, es legítimo; pero si el concilio se desvincula de la Cabeza, no tiene valor; o como está profetizado en la iglesia de Laodicea, el Señor está fuera de la iglesia, tocando y llamando afuera de la iglesia: *“He aquí yo estoy a la puerta y llamo”*. Ya no podemos usar este versículo para los incrédulos, pues el Señor se lo dice a la iglesia. El Señor se siente que está afuera y está tratando de entrar, para tener una comunión más íntima con nosotros. Pero la iglesia está pensando ser lo que no es. Está diciendo: *“Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”* (Apo. 3:17).

En esta época de Laodicea, de los derechos humanos, la iglesia mantiene al Señor afuera; porque no se trata de democracia, ni de asamblea, ni de concilios o de partidos, sino de Cristo mismo. Abraham se llamaba amigo de Dios; era persona sobre la que en su corazón pesaba Su Palabra. El testimonio de la persona puede llevar el peso de la carga de Dios. También la Iglesia es un cuerpo, y Dios quiere que esa carga sea corporativa. Dios tiene un modelo para hacer las cosas en la Iglesia; y por eso

encontramos cuatro allí, porque se estaban haciendo las cosas según un modelo. Ezequiel vio la gloria de Dios sobre los querubines, y allí el Señor en Su gloria. ²⁰*Hacia donde el espíritu les movía, andaban; hacia donde les movía el espíritu que anduviesen, las ruedas también se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.* ²¹*Cuando ellos andaban, andaban ellas, y cuando ellos se paraban, se paraban ellas; asimismo cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas*” (Ezequiel 1:20-21). Cuando había que ir a la derecha o a la izquierda o adelante o para atrás; eso lo decidía el Señor desde Su gloria.

Pero cuando el sistema sustituye lo de Dios, entonces es cosa de los hombres, ya no es cosa del reino de Dios. Ahora es la mecánica. ¿Cuántas veces se sustituye lo legítimamente espiritual por algo mecánico? En muchas áreas; puede ser en la alabanza; puede ser en el área de la administración de la Palabra o de los bienes de la Iglesia. Alguna vez decimos: Bueno, ¿por qué no organizamos un sistema para distribuir las ofrendas? Pero no atendemos el peso del arca. ¿Cómo es que el Señor nos dice que administremos lo que Él decidió en Su obra? A veces el Espíritu dice: esta parte vaya para tal, esta otra vaya para este asunto; pero el Señor de manera fresca debe tener siempre el gobierno. Nunca debe haber una contabilidad que gobierne en vez del Señor. En la administración de las cosas, siempre tenemos que ir juntos, pero el Señor nos dirige a convocarnos. No es el calendario litúrgico el que debe establecer la reunión, no; el calendario litúrgico se puede establecer siguiendo las directrices del Señor. Fue Dios el que estableció un ciclo de fiestas. Y si Él lo estableció, Él las puede guardar; pero ¿qué es lo que quiere el hombre? Necesitamos la dependencia directa de Dios en el trabajo corporativo.

El Señor y las instituciones humanas

La dependencia es directa; el peso de Su presencia, Su gloria, Su Palabra, Su testimonio en nuestro corazón; pero no sólo en el nuestro, sino en el de muchos compañeros, que juntamente con nosotros tienen la misma Palabra. Ese es el peso del sentir del Señor, cuando el Señor se está moviendo en la Iglesia, en los cuatro ángulos de la tierra. Se mueve para la izquierda, hacia adelante, para atrás. A veces hemos mencionado qué hacer si uno de los levitas resultaba siendo bajito, y el otro alto; o que uno caminara rápido y el otro despacio. De modo que el que era bajito tenía que aprender a estirarse, y el que era alto tenía que aprender a agacharse; el que caminaba rápido tenía que aprender a caminar despacio, y el que caminaba despacio tenía que aprender a apurarse para que se hallara coordinación; y ¿qué produce esa coordinación? El peso del Señor. El Señor quiere gobernar directamente sobre nuestros corazones, pero no en forma individual, sino en forma corporativa. Cuando nos reunimos, debemos dejar lugar al peso del Señor. Que el Señor ponga Su peso, que Él dirija. Si Él

quiere alabanza, si Él quiere la administración de la Palabra, si Él permite algo que nos hemos propuesto; porque Él permite que propongamos, pero tiene que ser Dios en Su soberanía y en Su voluntad; tiene que ser lo que Él quiere. Él siempre tiende a poner la dirección fresca; Él siempre tiene que estar ahí en el centro. Ningún sistema, ninguna costumbre, ninguna forma humana le sirve. A veces puede parecer más práctico llevar el arca en un carro de bueyes; a veces se hacen cosas prácticas. Se dice: Bueno, ¿por qué no sacamos una personería, hacemos unas cláusulas, hacemos unos estatutos con esas cláusulas, y entonces decimos: las cosas van a ser así y así? En caso de eso, obramos así; de manera que ya no tendríamos necesidad de consultar al Señor, de entenderlo. Entonces ahora, en vez de ser personas establecidas y comisionadas por Dios, es una institución la que toma el lugar de las personas.

Pero el Señor no trabaja con instituciones; Él trabaja con personas humanas convertidas; no instituciones que sustituyen lo de Dios, con cláusulas. Dios ni siquiera usa la ley, sino Su Espíritu. Él tiene que reinar: Él tiene que ser transportado. Cuando estamos alabando al Señor, es el Espíritu el que tiene que decir si se canta, si hay profecía, si se habla en lenguas. No importa qué cantos son los que se deben cantar; nosotros debemos cantar detrás del Espíritu, y el Espíritu de Dios se mueve, se manifiesta como Él quiere, manifiesta Su poder. Cantamos en la reunión, y de pronto se movió allá acompañándonos. Lo importante es que Él realmente reine en nuestros corazones, y nosotros también lo contengamos, lo dejemos reinar, lo llevemos a Él.

Dice el libro de Crónicas que había dos puntas de las barras; y cuando se colocó el arca en el templo, ya no en el tabernáculo, sino en el templo, esas dos puntas salían hacia el Lugar Santo; es decir, que estando en el Lugar Santo, se tenía señal del arca, de la presencia del arca y del sentido del arca; porque las dos puntas de las barras salían del Lugar Santísimo hacia el Lugar Santo. Y eso es muy interesante, porque sabemos lo que significan esas barras. Es el mover del Señor, el mover de Dios. Pero el mover de Dios, que es en el Lugar Santísimo, da sus señales al Lugar Santo; digamos, del espíritu al alma. Por ejemplo, a veces el Espíritu se mueve en nuestro espíritu, y se mueve de tal manera que no sabemos lo que es, no sabemos qué es lo que quiere. Como dice la Palabra, que el que ora en lengua extraña, está gimiendo, entonces pida en oración poder interpretar. Entonces el Señor también alumbró los ojos del entendimiento en aquella dirección, por aquel mover de Dios en el Lugar Santísimo y se comunica al Lugar Santo, o sea del espíritu a nuestra alma, del mover de la intuición a la interpretación de nuestro pensamiento. *“Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento”* (1 Corintios 14:15). Por eso las puntas de las barras, aunque estaban en el Lugar Santísimo, aparecían en el Lugar Santo, mostrando que el mover del Señor en nuestro espíritu debe mostrar la voluntad del Señor a nuestra alma renovada para así pensar con la mente del Espíritu, sentir con el mismo sentir de Cristo, y querer con el corazón del Señor.

Entonces ahí sí se puede decir que realmente hay un pacto, que hay una alianza y que el Señor va guiándonos, y nos encontramos dondequiera que vamos. Es cuando realmente la paz de Dios gobierna en nuestros corazones, y la visión de Dios es eterna y verdadera. Satanás piensa sustituir esto de la manera más sutil; y esto es algo de lo cual siempre debemos estar pendientes. El querer del Señor es con Su Espíritu, que es Su gobierno en nosotros, y que sea el peso de Él en la continuación de la vida corporativa de la Iglesia; que sea por Su Espíritu que Él se quiera mover. Todo esto puede ser extraño para el hombre, y siempre Satanás nos pedirá que hagamos un sistema que, claro, es mucho más práctico; que hagamos esto así, a nuestra manera; es decir, si ya hemos decidido de antemano lo que se debe hacer, entonces el Señor mismo no tiene parte. Esa es la manera en que Satanás hace que nosotros, sin darnos cuenta, echemos al Señor Jesús. Pero, ¿qué pasa cuando el arca es llevada por carros, aunque sean nuestros? Tropezan; y cuando viene el tropiezo, entonces hay la tendencia de querer manipular el arca, pero Él no debe dejar de gobernar. Nada debe sustituir al Señor mismo; en eso seamos siempre vigilantes, y que sea esto la lección que saquemos de estos versículos, con todas sus implicaciones. *“Fundirás cuatro anillos a los lados del arca”*. Eso está fundido, eso está pegado, y nunca se sacarán las barras; siempre hay que estar atentos, siempre hay que estar listos, no se puede tener vacaciones. Por eso esas barras tienen que estar siempre ahí. A veces decimos: Bueno, por hoy voy a descansar; no, no. Esos anillos tienen que estar fundidos, formando parte del arca. El arca se mueve, y las barras de madera revestidas de oro, siempre tienen que estar ahí. Nunca debe estar el arca descuidada, como en el tiempo de Saúl; siempre tiene que estar pronta para moverse a la primera señal. Siempre tiene que estar todo listo; eso nos muestra cómo debemos estar siempre atentos a la guianza del Señor.

Siempre debemos estar listos para que el Señor pueda pesar, pueda poner en nuestro corazón un encargo, cualquiera que sea el encargo; y en comunión con cualquier persona que sea la que Él escoja. No seamos nosotros los que saquemos ni el tiempo, ni la manera, ni las personas. Las personas las escoge Dios como Él quiere, cuando Él quiere; la manera y la hora las establece Dios. Solamente debemos estar siempre dispuestos, sin demorarnos, para seguir el mover de Dios, junto con aquellos otros a quienes el Señor en Su soberana gracia gobierne; sus escogidos. Nunca sacarla; siempre debemos estar todos listos para movernos en cualquier instante que el Señor se levante. Que el Señor nos ayude. Amén.

EL TESTIMONIO DE DIOS EN EL ARCA DEL PACTO¹

El testimonio en el arca

La Palabra del Señor nos sigue diciendo:

“Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré” (Éx. 25:16).

Esto es algo muy precioso, porque, de las cosas sagradas, lo más sagrado es lo que el arca representa. Es lo que está en el lugar central, el lugar más íntimo, el Lugar Santísimo. Ahí solamente estaba el arca. Y el Señor nos dice a nosotros, Su Cuerpo, y le dijo a Moisés en relación a todo Su pueblo: *“Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré”*. Esto es maravilloso y muy precioso. El poner lo es después; el testimonio de Dios es primero. Él es un Dios maravilloso que testifica. Dios no nos engaña; Él es un Dios que habla, un Dios que revela, que actúa; Dios es un Dios que imprime, como sobre una película; cuando aparece la luz del candelero, refleja lo que Dios revela, queda manifiesto en ello lo que Dios es. Dios es un Dios que da testimonio. Él es un Dios que deja que nosotros demos testimonio por Él primero. Sí, nosotros también daremos testimonio junto con Él, porque nosotros somos sus testigos.

Pero Dios es un Dios que Él mismo da testimonio. Las tablas estaban en el arca escritas con el dedo de Dios; fueron escritas precisamente con el dedo de Dios. Fue el dedo de Dios el que imprimió su carácter; y llegaron a ser para el hombre los diez mandamientos; y ciertamente son mandamientos; pero antes de ser para nosotros mandamientos que nos atraen como figuras, digamos que primeramente son testimonios de Dios. En varios pasajes de la Escritura, el Señor habla de aquellas tablas, como de las tablas del testimonio. Nosotros hablamos de las tablas de la ley, y ciertamente también son tablas de la ley, pero Dios dice, las tablas del testimonio. Es un testimonio de lo que Él es.

Aquellas tablas de piedra, viéndolas ahora, pues vivimos en otro tiempo, son figuras de la obra de Cristo; en aquel tiempo, en esas tablas de piedra, Dios comenzó a dejar rastros que testificaban de Él. ¿Quién es Él? No tendrás dioses ajenos delante de mí, porque yo soy tu Dios, celoso, que te saqué de Egipto. Yo te saqué; tú no podías salir, pero yo te saqué; yo hice maravillas y te saqué; y empieza a decir:

¹Enseñanza en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D. C., Colombia, 13 de marzo de 1996. Transcripción: Maximino Ramírez.

³No tendrás, pues, dioses ajenos delante de mí. ⁴No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. ⁵No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Yahveh tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen” (Éx. 20:3-5).

Dios empieza a revelarse como un Dios que actuó para que seamos de Él, y Él es celoso; Dios nos quiere para Él. Un Dios que actuó, que nos compró para que seamos de Él, para que seamos un Cuerpo para Él. Él actuó en nuestras vidas, y ahora nos reclama. Luego sigue diciendo en aquellas tablas:

⁷No tomarás el nombre de Yahveh tu Dios en vano; porque no dará por inocente Yahveh al que tomare su nombre en vano”.

Al revelar Su carácter y establecer Su orden, establecer Su gobierno, el Señor dice lo que Él es, y comienza a aparecer para nosotros como mandamiento. Porque Él es fiel, porque Él ama, porque Él es puro, porque Él no es mentiroso, porque Él es todo lo que Él es, entonces Él dice: No hagas esto, no hagas aquello.

Pero antes de Dios decirnos a nosotros mismos: no harás tal cosa, es porque Él es así. Por eso cuando Él imprime con su dedo los mandamientos en las tablas de piedra en figura de lo que estaría haciendo a partir de Cristo, imprimir sus leyes en nuestras mentes, en nuestros corazones, poner su Espíritu en nosotros para que le conozcamos, por eso con toda razón, aquellas tablas que eran llamadas no sólo tablas de la ley, sí llegaron a ser la ley; porque ante Él ¿cómo no vamos a ser como Él? Pero primeramente, antes de ser tablas de la ley, son tablas del testimonio. Dios las llamó así: las tablas del testimonio. Al tabernáculo, Dios lo llamaba, el tabernáculo del testimonio. Qué precioso es esto, hermanos, que Dios haya dicho: Te daré. Dios no es un Dios que se calla; Él ha preparado todo un ambiente para darse a conocer, para revelar Su corazón, Su naturaleza, Su carácter, Su gloria. Porque dice así: Pondrás en el arca. ¿Qué vas a poner en el arca, Moisés? El testimonio. Moisés, yo te voy a dar un testimonio, y tú tienes el encargo de tomar mi testimonio y ponerlo en lo más íntimo de mi casa; como si nos dijera a nosotros: en lo más íntimo de tu ser. Lo que va a haber en lo más íntimo de tu ser es mi testimonio, el que yo te daré. Yo te daré un testimonio acerca que quién soy yo, y quién eres tú por causa de mí, dice el Señor.

El testimonio puesto en nosotros es Cristo

El testimonio es acerca del Señor, y el testimonio también es acerca de lo que Él nos hace; por eso nos toca a nosotros poner el testimonio primero en el centro de nuestro ser, en Cristo, o sea en el arca. El arca es Cristo, pero Cristo puesto en el Lugar

Santísimo; Cristo formado en nosotros para darnos a conocer al Padre. Los hombres no entienden, ellos cavilan: ¿Será que hay Dios? ¿Será que podemos creer estas cosas? ¿No será mejor creer en lo que nosotros opinamos? Y esto es porque no amamos a Dios, ni le hemos conocido; pero Jesús ha dicho:

“²⁵Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. ²⁶Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos” (Jn. 17:25-26).

El Hijo de Dios ha venido a darnos a conocer a Dios, y es Cristo el que está representado en el arca; pero esa arca está en el Lugar Santísimo de la casa de Dios. Esa arca en el Lugar Santísimo representa a Cristo en nosotros; y la función primera de Cristo en nosotros es santificarnos y darnos testimonio del Padre.

“⁴¹Porque el que santifica (ese es Cristo, ese es Dios por medio de Cristo y el Espíritu y la Palabra y la verdad) y los que son santificados (eso es la Iglesia), de uno (ese es el Padre) son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, ¹²diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré” (Hebreos 2:11-12).

El que santifica es Cristo; es Dios por medio de Cristo, el Espíritu, la Palabra, y la verdad; y los que son santificados, es la Iglesia. Dice que de uno son todos; ese de uno, se trata del Padre. El Espíritu Santo le abrió los ojos al autor de esta epístola —posiblemente Lucas, seguramente en el círculo de Pablo—, en aquellas palabras que están aquí citadas (Salmo 22:22), que es un Salmo mesiánico, en donde el Espíritu de Cristo hablaba por medio del salmista y luego aquí el escritor de la epístola a los Hebreos. Por el Espíritu Santo, estos autores tienen ojos abiertos para ver esos versículos de los Salmos, que seguramente nosotros a veces leemos tan rápido y sin percibir el valor; pero el Espíritu de Cristo no le dejó pasar por alto, y le mostró las implicaciones, la riqueza, la belleza de estos versos, y decía: “Anunciaré a mis hermanos”. Y dice el autor a los Hebreos: *Por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos*”, a nosotros. Él sabía quién había sido yo, un pecador; pero no se avergüenza de llamarnos hermanos; o sea, nos hizo sus hermanos.

“No se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre”. Dos cosas hace aquí Cristo. La primera es la escalera en sentido descendente del cielo a la tierra, como en el sueño de Jacob. *“Anunciaré a mis hermanos tu nombre”*. Él vino para darnos a conocer a Dios, el nombre del Padre; Él vino a revelarnos al Padre. Y la segunda parte es la escalera ascendente, desde la tierra hacia el cielo, y dice: *“En medio de la iglesia (como dice en el original griego) te*

alabaré". Así que el Hijo nos trae al Padre. Dios a los hombres, y presenta a los hombres en sí mismo en alabanza a Dios; porque aquí el Hijo le dice al Padre que le alabará, pero le dice que lo alabará en la Iglesia. Ese es el puente; por eso Él sí es realmente el Pontífice. Jesucristo es el Sumo Pontífice; Él es el puente; he allí la verdadera escalera de Jacob. Él es el que nos trae a Dios y el que nos eleva a Dios en alabanza en Él. *"En medio de la iglesia"*. El Señor nos conduce y nos presenta al Padre; a nosotros nos reconcilia con el Padre; nos da entrada por Él al Padre; pero a la vez anuncia al Padre a nosotros, y eso es primero. *"Anunciaré tu nombre a mis hermanos"*.

Jesús revela al Padre

Así que lo primero que viene a hacer el Hijo es a revelar al Padre; por eso era que hablaba por Jesús y decía así: *"¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre"* (Juan 14:9). En el versículo 7 dice: *"Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto"*. Esa es la revelación del Padre, Dios manifestado en carne. Eso es el cumplimiento del testimonio, por quien conocer al Padre. Ahora por el Espíritu Santo han conocido que Tú me enviaste, que las palabras que les he dado proceden de Ti. *"Pondrás en el arca el testimonio"*. El testimonio es como decir, la grabación, la impresión que Dios mismo da de Sí; nadie puede dar testimonio en lugar de Dios. Dios da testimonio por Sí mismo. El hombre fue diseñado como dice 2 Corintios 3:18:

"Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor".

Como en un espejo, miramos a cara descubierta la gloria del Señor. Ese, como en un espejo, indica que nosotros somos el espejo y que éste refleja aquello que vemos, y el espejo está mirando al Señor, va a recibir del Señor la luz, para entonces reflejar. Primero hay que recibir; nadie puede hacer las cosas por Dios, en vez de Dios. La obra de Dios la hace Dios. Con razón está escrito en el Salmo 127:

"Si Yabveh no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Yabveh no guardará la ciudad, en vano vela la guardia".

Sí, claro que hay guardias, que hay edificadores, pero esos son sólo instrumentos; ellos son huecos, ellos no son la sustancia ni el contenido. El contenido debe ser Dios mismo. Si Dios mismo no está ahí, Él está callado, Él no está dando testimonio. Mas cuando Dios está ahí, una de las cosas que Él hace, en primer lugar, es convencer. Él convence por medio de Su Santo Espíritu; uno no tiene que imitar; uno no tiene que

fragar, no; Él toma la iniciativa, y Él obra primero; Él va adelante. Y cuando vemos, vemos porque Él abre nuestros ojos. Si Él calla, nosotros también. Podemos decir, mire, pero cuando Él abre los ojos, nosotros o aquellos a quienes Él abre los ojos para ver, aquellos a quienes abre los oídos para oír, o el corazón para entender, entonces son tocados en forma directa por Cristo.

Sí, nosotros hablamos, pero si Él mismo no habla, ese todavía no es el testimonio. El testimonio de Dios es cuando Él mismo habla con nosotros; nosotros hablamos es detrás; nosotros damos la palabra del testimonio. El testimonio lo da Él, y nosotros damos la palabra del testimonio. Las Escrituras dicen que los vencedores han vencido al maligno por la sangre del Cordero y la palabra del testimonio de ellos²; pero el que da el testimonio es Él mismo. Si el Señor mismo no convence a una persona, nosotros vamos a hablar más, vamos a decir muchas palabras; pero si Dios obra, Dios actúa, pocas palabras serán suficientes, porque la gloria del Señor está ahí. Jesús mismo convence y toca en el interior, porque allí donde hay gracia y amor, el testimonio tiene que revelar. *“Pondrás en el arca el testimonio de Dios”*. Una misma parte, pues del testimonio, es el conocimiento de Dios, el carácter de Dios, la naturaleza de Dios y de todas las demás cosas que dicen las Escrituras, que el Espíritu Santo nos convence de justicia; justicia de Dios; nos convence de pecado, nos convence de juicio, y eso es puesto en lo íntimo del corazón de la persona. *“Pondrás en el arca”*. Esa es tu responsabilidad, poner, guardar en tu corazón mi testimonio, dice el Señor. Ahora el testimonio dice: Yo te lo daré.

“Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré” (Éx.25:16).

El testimonio primeramente es acerca de quién es Dios, de quién es el Padre, qué hizo, qué hace, qué quiere el Padre. Las cosas profundas de Dios son reveladas al Señor por Su Espíritu en nuestro espíritu. Eso es Dios poniendo Su testimonio en nuestro corazón, y nosotros tenemos la responsabilidad de poner el testimonio. Él lo da, pero nosotros tenemos la responsabilidad de poner el testimonio. Nosotros tenemos que decir: Señor, ayúdanos a guardar el testimonio en nuestro corazón. *“Guarda, hijo mío, mis testimonios en tu corazón, átalos a tu cuello”*.

El Padre da testimonio del Hijo

En segundo lugar, además del Padre dar testimonio de Sí, el Padre también da testimonio del Hijo; el Espíritu Santo también da testimonio del Hijo. *“Cuando el Espíritu Santo venga, él me glorificará”*. *“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará*

² Apocalipsis 12:11

testimonio acerca de mí" (Juan 15:26). Es como si dijera: "Yo confío más en el trabajo del Espíritu Santo para que os explique, pues si Yo os explicara no me entenderíais".

"¹²Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobre- llevar. ¹³Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda ver- dad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir" (Juan 16:12-13).

Eso es el testimonio que por el Espíritu viene a nuestro espíritu, desde el cielo por el Hijo en el Espíritu de Dios en nuestro espíritu. Del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El carácter de Dios, el Espíritu Santo, me glorificará. Ahora la gente dice que yo soy Belcebú, otros dicen que yo soy Juan el Bautista que resucitó de los muertos. Hay muchas opiniones humanas, y los hombres discuten y hablan de Dios, mientras Dios calla, como lo hemos mencionado en otras ocasiones acerca del libro de Job. Ahí aparecen 37 capítulos en donde los hombres aparecen hablando de Dios; pero como Dios todavía estaba callado, por eso ellos hablaron y hablaron; mas llegó el momento en que Dios le habló a Job. Ya no era Eliú, ni Bildad, ni Zofar.

"Entonces respondió Yahveh a Job desde un torbellino, y dijo: ¿Quién es ése que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría? Ahora ciñe como varón tus lomos; yo te preguntaré y tú me contestarás" (Job 38:1-3).

Ahí Dios comenzó a hablar. Primero hablaron ellos, mas Job seguía resistiendo. Job no era convencido por las palabras de ellos; mas cuando habló Dios, ya se le acabaron a Job los argumentos, y dijo Job a Dios: "*yo hablaba lo que no entendía*". Eso lo dijo cuando empezó a entender. Antes no entendía, y ahora sí entiendo. ¿Cuándo empezó a entender? No mientras le hablaban y le hablaban y le hablaban. Hasta que Dios habló, y ahí se le acabaron los argumentos a Job. Dios convenció a Job, le redarguyó; le trajo un montón de preguntas: ¿quién hizo los animales, los montes, la tierra, la belleza de la naturaleza? le abrió los ojos para que detrás de lo que era una primera apariencia empezara a descubrir la verdad y a descubrir al Autor de todas las cosas.

"³Yo hablaba lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía. ⁵De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. ⁶Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza" (Job 42:3,5-6).

El Espíritu Santo convencerá al hombre de pecado, de justicia y de juicio. Ese es el verdadero testimonio. Si Dios toca a una persona, tiene revelación. Nosotros podemos hacer grandes esfuerzos, pero si Dios no revela, no entiende. Por eso Jesús le dijo a Pedro: "*Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne*

ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (Mateo 16:17). ¿No es esa una bienaventuranza, que Dios por Su Espíritu te revele quién es el Hijo, y el Hijo te enseñe quién es el Padre, y el Espíritu glorifique al Hijo, y diga: El Hijo tenía razón, las palabras de Jesús son verdaderas? “Jesús, tú tienes palabras de vida eterna”, es una confesión de la palabra del testimonio. Podemos decir el eco, el rebote del sople divino. Primero Dios habla, Dios testifica; Él nos da a conocer quién es Él, entonces después dice quiénes somos nosotros. “Simón, el Padre te dijo esto; ahora yo también te digo...” Y a continuación le dijo quién era Pedro. Dios también da un testimonio acerca de Su Hijo, un testimonio que nos revela la verdad de Dios. Pero gracias a Dios, encima del arca está el propiciatorio, donde está la sangre que nos redime y nos cubre y limpia de la condenación. Y hay una resurrección.

Entonces ahí en el arca sí está el testimonio de Dios que nos muestra cómo es Dios y cómo somos nosotros; cómo Él es de Santo y nosotros de miserables; pero gracias a Dios de que también nos revela Su amor, y por eso hay una vara de Aarón en el arca, que revela la resurrección de los muertos. Nadie puede florecer por sí solo, pero Dios hace florecer lo seco. Ese es el testimonio que Dios te da. Cuando tú mueres, al estar separado, tú estás seco, tú eres una vara seca, como la de los amigos de Aarón y la misma vara de Aarón; tú no puedes hacer nada. Pero cuando la vara florece, es porque Dios existe, es porque Dios te ama, te ha dado amor, te resucita, te revive, te vivifica.

En Ti, Señor, tengo vida, no debido a que haya hecho fuerza, ni haya soplado; no hice nada. Tú me llamaste primero cuando yo estaba muerto; y Tú me llamaste, me diste vida; y tengo vida porque Tú me hablaste, porque me llamaste de la muerte a la vida, de las tinieblas a la luz. Es porque Dios existe, es porque Dios te ama, te ha dado amor, te resucita, te revive y te vivifica. Por eso es que en el arca estaba la vara de Aarón representando la vida de resurrección. La vida de resurrección es el testimonio que Dios da, lo que Cristo es, lo que hizo por nosotros, lo que es para nosotros, lo que es en resurrección. Es un testimonio que Dios dice. Pondrás en el arca; esto lo vas a retener, vas a creerlo, vas a confesarlo con gracia en el arca del testimonio que yo te daré. Ya viene el arca, las tablas del pacto, que son las tablas del testimonio del carácter de Dios que nos juzga. Pero también está la vara de Aarón que reverdece. La vida de resurrección.

El Espíritu da testimonio del Hijo

Cuando tú tienes vida, tú no sabes de dónde salió la vara de resurrección. Es por Su misericordia, por Su elección, por Su bondad. Antes era una vara seca; ¿qué podía hacer? Pero Dios es el Dios que resucita de los muertos, y da vida a los muertos; que llama a los que no son como si fuesen. Y dice: “*Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré*”. Por eso dice en 1 Juan 5:6-7:

“Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad. [Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno]”.

Esta declaración la hace Juan contra los gnósticos; especialmente los docetistas y marcionistas, aquellos que hablaban que el Cristo, digamos *pneumático*, había descendido sobre un hombre, Jesús, allí en el Jordán; y luego lo había abandonado un poco antes de la cruz, cuando dijo: *“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”* (Mateo 27:46). Pero Juan nos está diciendo que ese es el Jesús de la Biblia, de los apóstoles, el verdadero. Y aquel Verbo se hizo carne, se hizo hombre. No vino sólo mediante agua, sino mediante agua y sangre; se encarnó. Dice: *“Y sangre”*. Y ahora dice: *“Y el Espíritu es el que da testimonio”*; es decir, que el Espíritu Santo da testimonio del Hijo. *“Cuando Él venga, Él me glorificará. Vosotros no me entendéis ahora, pero cuando el Espíritu venga, vosotros me entenderéis, porque yo estaré en vosotros y vosotros en mí. Ya no me preguntaréis nada, ya no necesitaréis preguntarme nada. El Espíritu os enseñará todas las cosas y dará testimonio de mí. Ese testimonio yo os lo daré”*. El Espíritu es el que da testimonio y es la verdad. *“Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu Santo, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan”* (v.8). Tenemos, pues, las cosas espirituales realmente hechas historia y carne.

Ahora dice (v.9): *“Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo”*. Los hombres pueden dar testimonio de lo que aconteció en carne. Lo vivimos, lo tocamos. El Espíritu es el que da testimonio; y si el testimonio de los hombres, los hombres lo reciben, cuánto mayor es el testimonio de Dios. El testimonio de Dios es mayor que el testimonio de los hombres. Es decir, los hombres pueden decir muchas cosas, pero el que verdaderamente pone la firma es el Señor, y la pone en nuestro ser. Podemos oír muchos argumentos; y sí, son útiles. La Biblia habla del testimonio de los hombres. *“Y el Espíritu dará testimonio, y vosotros daréis testimonio también”*.

Ahora, si recibimos el testimonio de los apóstoles, mayor es el testimonio de Dios. Dios da testimonio. Y ahora empieza a explicar en qué consiste parte de este testimonio en este respecto; y dice así: *“Porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo”*. ¡Oh, qué palabra de Juan! Acerca de Su Hijo. Juan sabe lo que está diciendo. El testigo fiel y verdadero es Jesús. *“Porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo”*. Juan sabía lo que él había experimentado en su ser, y dice (v.10): *“El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo”*. ¿Donde más lo va a tener? Tiene que ser en sí mismo, porque es en el arca donde se

pondrá el testimonio, en el Lugar Santísimo. *El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo*". Los creyentes creemos porque hemos recibido el testimonio de Dios. Nuestra fe es fe en el testimonio de Dios; es decir, éste fue primero. Dios testificó y entonces nosotros creemos; Su Espíritu nos convenció. Ahora ese testimonio lo encontramos, dice Juan, en nosotros mismos. Claro que los hombres dan testimonio, y la arqueología, y también las Escrituras. Dice el Señor, nuestro Dios: "Pondrás el testimonio que yo te daré, en ti mismo". Allí donde Cristo se está formando en nosotros, para revelarnos, anunciarnos el nombre del Padre, allí es donde se pone el testimonio. Y dice:

"El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo".

Primeramente ante testigos. Juan, Jacobo, Cefas. *"Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd"* (Mateo 17:5b). Pero luego dice Jesús: "Cuando el Consolador venga, Él me glorificará". Y el Espíritu viene y nos convence acerca de Jesús, y no sólo nos convence de Jesús, sino que en Jesús tenemos la vida eterna de Dios. Asimismo el testimonio es también la vida eterna que Él nos ha dado. Por eso sigue diciendo (v.11): *"Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo"*. Este es el testimonio que da el Espíritu en nuestro corazón; en nosotros. Dios nos ha dado vida eterna. Por eso, en vez de estar maldiciendo, estamos adorando. Gracias, Señor, por tu revelación; gracias, Señor, por tu testimonio; gracias, Señor, por tu salvación; gracias, gracias. Por Su mismo Espíritu; y nuestro espíritu lo recibe es impregnado, impresionado, impreso por Él. Y por eso dice: *"Este es el testimonio: que Dios nos ha dado..."*. Juan estaba seguro. Estaba diciendo lo mismo que estaba diciendo Pedro: *"Tú tienes palabras de vida eterna"*. Y Juan estaba diciendo: "Tengo vida eterna". Tenemos vida eterna en nosotros mismos. La vida eterna es Dios. *"Este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en Su Hijo"*. Luego sigue diciendo: *"¹²El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida"*.

Y ahora dice Pablo en Romanos 8:16: *"El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios"*. Eso es lo que acontece entre los creyentes. Eso es Dios poniendo Su testimonio en el arca. Pone Su testimonio en nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Exteriormente pueden tener memorias y cumplir todas las convenciones "cristianas"; pero después no entienden; después se nota que era sólo la pintura. Pero aquel a quien realmente Dios se ha revelado, no necesita estársele repitiendo. Él vive y tiene conocimiento, pues no se lo reveló carne ni sangre. "Bienaventurado eres, Simón, te lo reveló mi Padre; y Yo te digo también acerca del Hijo". El testimonio es acerca de Dios y acerca de nosotros, porque es una

escalera de doble vía. Lo que Dios es nos revela lo que somos. Primeramente nos revela al Hijo, pero también nos revela que Dios es justo, es el Hijo de Dios; reveló el juicio, el pecado y la justicia, y esto por la obra de Dios en Cristo. Somos perdonados y nos da Dios vida eterna, y esa vida está en el Hijo, y el que tiene al Hijo tiene la vida, y el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu. Ese es el Lugar Santísimo del templo, donde se pone el arca, y en el arca se pone el testimonio. Y ¿de qué da testimonio el Espíritu? También nosotros somos hijos de Dios, porque tenemos al Hijo, tenemos la vida eterna. Pedro, que era un pescador iletrado, ¿de dónde sacó eso de que somos participantes de la naturaleza divina? Y él no lo está diciendo en el sentido en que lo dicen los orientalistas, de la chispa divina de la naturaleza, que el todo de la naturaleza es parte de Dios, como algunos están tergiversando. La manera como lo dice Pedro es en otro sentido más profundo. Hemos renacido no de simiente corruptible, sino incorruptible, por la Palabra de Dios. ¿De dónde sacó él que somos participantes de la naturaleza divina? El Señor lo había dicho: *“Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar”*. Eso es confianza más en la enseñanza del Espíritu que en la Suya en la carne. “A ustedes les conviene que Yo me vaya. Ustedes no se dan cuenta, pero Yo sí me doy cuenta. Les conviene, ¿saben por qué? Porque si Yo me fuere, el Espíritu Santo que les voy a enviar les dará testimonio acerca de mí y les enseñará muchas cosas; pero si no me fuere, eso no podrá ocurrir”. Como dice aquí, que el Señor mismo nos da testimonio por Su Espíritu, de que somos hijos de Dios. Nosotros podemos decir a una persona que recibió al Señor, que es un hijo de Dios, y se lo debemos decir: Ahora eres un hijo de Dios. Pero si nosotros no se lo decimos, el Espíritu Santo se lo dirá. Pero si juntamente con nosotros Dios da testimonio, como está escrito: *“Dando Dios testimonio juntamente conmigo”*, entonces ese es el testimonio de Dios.

El maná escondido

Hay otro aspecto más. Dios nos enseña cada vez más cosas. Otra cosa que se ponía en el arca, como lo dice en Hebreos, era el maná, el maná escondido. El verdadero maná es Cristo. Él mismo dijo de Sí que Él era el verdadero pan.

“⁴⁸Yo soy el pan de vida. ⁴⁹Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. ⁵⁰Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera. ⁵¹Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre, y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo” (Juan 6:48-51).

O sea que el verdadero maná es Cristo. Pero aquí habla de un maná escondido; es decir, que el otro maná, el que no estaba en el arca, se descomponía, no duraba de un día para otro, y era prohibido guardar maná de hoy para mañana. ¿Por qué? Porque el

maná es nuevo cada día, y por eso es que para el testimonio había un maná que estaba en la urna, y esa urna se ponía en el arca como testimonio del alimento del pueblo de Dios durante su travesía por el desierto. Es el maná escondido; esa es la vida eterna, la vida de incorrupción. Son los aspectos escondidos, profundos, secretos. Al principio tenemos un conocimiento muy superficial de Cristo. Pero a medida que el Señor nos va dando testimonio, nos va mostrando la parte escondida. Cuando aquellos griegos querían conocer a Jesús, Él sabía que esa no era la manera de conocerle, y dijo una cosa: *“Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado”* (Juan 12:23). El verdadero testimonio del Señor Jesús es el testimonio progresivo, creciente hacia el Espíritu. Y el Espíritu Santo se encarga de señalarnos algo de Cristo que habíamos pasado por alto o que no conocíamos. Conocíamos un poquito de Cristo, pero cada vez lo conoceremos más y nos daremos cuenta que es cada vez más excelente de lo que imaginábamos, y nos asombrará vez tras vez. Siempre es algo nuevo. Por eso dice maná escondido. El maná es algo nuevo; el maná es el alimento nuevo. ¿Qué es esto? Esto es lo que quiere decir, y ellos no lo sabían. Dios los sorprendía cada día con su fidelidad. Maná ¿Qué es esto? Ese es el alimento de Dios, que los está sosteniendo. El testimonio de Cristo es nuevo y nos asombra, pero el testimonio es Él mismo. Cuando Él está ahí podemos decir: Este es Jesús. Y lo decimos porque el Espíritu mismo lo dice. Conocemos a Jesús no según la carne, sino espiritualmente, interiormente, por el testimonio directo; es la revelación del Hijo. Así que, preciso es que el Señor haya preparado un arca en el Lugar Santísimo, con la intención de que nosotros pongamos en ella el testimonio que Dios dice que le pongamos. Él dice: *“El testimonio que yo te daré”*. Los cristianos verdaderos somos los que hemos recibido el testimonio de Su Hijo. No de sangre y carne solamente, no de segunda mano; todo eso es legítimo; también es una institución de parte de Dios, pero sería sólo la cáscara si no fuese acompañada por el contenido de Dios mismo.

El Señor es la realidad de los asuntos; lo nuestro son sólo palabras, acciones; pero la verdadera sustancia está en el Señor, la legítima realidad y verdad, luz, vida eterna es Dios mismo, es Cristo. Esto es vida. Cuando Él habla, Su testimonio es vida; pero si Él no habla, nadie puede conocer la verdad. Él tiene que hablar para que el hombre ponga el testimonio en el arca. El pueblo elegido de Dios, fue elegido para recibir de Dios Su propio testimonio. *“Vosotros sois mis testigos, dice Yabveh, y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy”* (Is. 43:10). El mundo no me conoce; por eso hace cosas, dice cosas, porque no cuenta con este, que en el mundo se dice, elemento de juicio. *“Pero vosotros me conoceréis, dice el Señor”*.

“³³Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Yabveh: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. ³⁴Y no

enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Yabveh; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Yabveh” (Jer. 31:33-34).

A partir del Señor Jesús, con Su sangre fue hecho el pacto. Dios es conocido por el Espíritu de Él mismo. Es un privilegio haber sido comprado por la sangre del pacto, para recibir de Dios mismo, del Hijo y el Espíritu mismo el testimonio de Dios; y entonces nosotros recibir el don del testimonio, y ponerlo, retenerlo, leerlo, digerirlo, vivirlo, confesarlo y ponerlo en el arca. *“Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré”. ¡Amén!*

LA TRIPLE MODALIDAD DEL TESTIMONIO DE DIOS EN EL ARCA DEL PACTO¹

El contenido del arca

La vez pasada nos habíamos detenido un poco en el versículo 16 de Éxodo 25, donde dice: *“Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré”* (Éx. 25:16). Quisiéramos complementar hoy un poco más este mismo versículo. Todavía Dios mediante no pasaremos al 17, a fin de mencionar otros aspectos que la vez pasada se quedaron en el tintero, pues fueron mencionados a grandes rasgos, pero necesitamos detenernos un poquito más en ello. Para eso vamos a complementar con un pasaje de la epístola a los Hebreos, tomado en el capítulo 9, desde el versículo 3. Eso como continuidad con lo relativo al testimonio puesto por Dios en el Arca.

“³Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo”. El segundo velo se refiere en relación de afuera para adentro. El primer velo era para entrar desde el atrio al Lugar Santo; luego en este contexto el segundo velo se refiere a la división entre el Santo y el Lugar Santísimo. De modo que el primer velo es del atrio al lugar santo, y el segundo velo es del lugar santo al Lugar Santísimo.

“⁴El cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la cual estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto”. El incensario de oro estaba en el lugar santo, donde estaba el altar de oro frente al velo, pero como el sumo sacerdote entraba una vez al año, entonces él entraba con el incensario al Lugar Santísimo; por eso el incensario aquí en Hebreos aparece en el Lugar Santísimo. Nos detenemos por ahora aquí para analizar lo que estaba en el Arca. Recordemos que Éxodo 25:16 dice: *“Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré”*. La vez pasada nos detuvimos un poco en esto, pero ahora aparece ese testimonio en tres partes. Fueron tres cosas las que por orden de Dios fueron colocadas en el Arca; es decir, ese es el testimonio. Estas tres cosas representan el testimonio. Es interesante el que justamente sean tres cosas, porque en boca de dos o tres conste toda palabra, de manera que si es testimonio, tiene que ser dos o tres, pues Dios escogió que sean tres. Es un triple testimonio. Por eso

¹Enseñanza en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D. C., Colombia, 29 de marzo de 1996. Transcripción: Maximino Ramírez.

dice: *“Tres son los que dan testimonio”*.² Este triple testimonio fue el que Dios representó con estas tres cosas que Él previó que fueran puestas en el Arca. Por lo tanto estas tres cosas representan tres aspectos del testimonio de Dios.

“El arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la cual estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto”. El Arca contenía tres cosas: 1) Una urna de oro que contenía el maná; 2) la vara de Aarón que reverdeció, y 3) las tablas del pacto. El Lugar Santísimo, que es la parte más interior del tabernáculo, corresponde al espíritu humano, en el cual opera y se mueve el Espíritu divino. La Palabra del Señor nos dice que *“el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios”* (Ro. 8:16), y que *“el que se une al Señor, un espíritu es”* (1 Co. 6:17). La versión en español añade *“con Él”*. Claro, ese *“con Él”* fue añadido por el traductor porque le pareció que aun lo podían interpretar en el sentido panteísta; entonces seguramente queriendo explicar eso, pues el traductor le puso *“un espíritu es con Él”*. Pero si lo vemos en el griego, el original, el Espíritu Santo no inspiró ese *con Él*. Claro que no es que esté mal esa traducción; lógicamente que es una buena expresión del traductor para eliminar una interpretación panteísta; pero una vez que no le estamos dando una interpretación errada, podemos quedarnos con las palabras exactas del original griego, que dice: *“el que se une al Señor, un espíritu es”*. Claro que es un espíritu con el Señor. El Espíritu Santo de Dios se une al espíritu del hombre, y entonces se cumple una de las promesas del Nuevo Pacto, que Jesús nos daría un nuevo espíritu³. Ese espíritu nuevo es nuestro espíritu regenerado por el Espíritu eterno de Dios. Cuando el Espíritu de Dios se une al espíritu nuestro, entonces se puede decir que ahora tenemos nuevo espíritu.

El arca y nuestro espíritu humano

Ahora, el hombre es tripartito; tiene espíritu, tiene alma y tiene cuerpo. El cuerpo se corresponde con el atrio; el alma, la sede de nuestra personalidad, de nuestros pensamientos, nuestra voluntad, sentimientos y emociones, se corresponde con el lugar santo, y el espíritu se corresponde con el Lugar Santísimo. Justamente es interesante que así como en el Arca había tres cosas, las funciones de nuestro espíritu también son tres. Y justamente también por eso el Señor representó de tres maneras el testimonio puesto en el Arca en el Lugar Santísimo, porque el mover del Señor en nuestro espíritu es también en tres líneas principales. Las funciones de nuestro espíritu cuando las vemos en la Palabra del Señor, cuando tomamos, por ejemplo, una concordancia, ojalá exhaustiva, y comenzamos a buscar la palabra espíritu, con minúscula, podemos sintetizarlas en tres funciones principales. La palabra espíritu, cuando es el espíritu humano es con minúscula, aunque a veces es difícil decidir si es

²Cfr. 1 Juan 5:7,8

Espíritu, con mayúscula, o con minúscula, puesto que el Espíritu de Dios al unirse con el espíritu del hombre, llega un punto en que nos es difícil decir si es con mayúscula o con minúscula; por eso tenemos que inventarnos una tercera letra mayúscula-minúscula. De modo que cuando seguimos en una concordancia todo lo relativo al espíritu humano y ponemos atención a las palabras, a los verbos que se refieren a las acciones o a las funciones de nuestro espíritu humano, por la gracia de Dios, podemos sintetizarlas también en tres funciones principales. Por una parte, la *comunión* con Dios; por otra la *intuición o percepción*; y otra, la *conciencia*. Son tres funciones principales que cumple nuestro espíritu delante del Señor.

Comunión. Urna con el maná. Si tenemos comunión con Dios, entonces vamos a percibir la dirección de Dios y la aprobación o reprobación. Entonces el Espíritu del Señor se comunica con el nuestro. La primera función del espíritu es la comunión con el Señor. Por eso es que se habla en la Palabra del Señor de adorar a Dios en espíritu, de servirle en espíritu, o de orar en espíritu; también se habla de tener comunión en el espíritu. Esa comunión o función de comunión de nuestro espíritu con el Espíritu de Dios está representada justamente en la urna con el maná; porque el maná es el pan que descendió del cielo. La manera para tener comunión es comer del Señor. Dice el Señor: “*Entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo*” (Ap. 3:20). Aquí el cenar el uno con el otro quiere decir tener comunión; que el Señor pueda comer con nosotros y que nosotros podamos comer con el Señor, y comer del Señor. Esa comunión está representada en la urna con el maná. La función de comunión en nuestro espíritu humano con el Espíritu de Dios se representa, pues, por la urna con el maná. El maná representa a Cristo, pero a Cristo como alimento para comer; Cristo para tener comunión. Él dijo: “*Yo soy el pan vivo que descendió del cielo*” (Jn. 6:51a). Y el verdadero maná es el Señor Jesús; eso es lo que tipifica el maná. Entonces la función de comunión de nuestro espíritu está representada justamente por la urna con el maná.

Intuición. Vara de Aarón que reverdeció. Pero también existen otras funciones. La función de la intuición o percepción en el espíritu. Nuestro espíritu es el que tiene que percibir. Vemos también ese verbo que aparece en muchas partes referido al espíritu humano. Por ejemplo dice que el Señor Jesús “*percibió en su espíritu*”.⁴ Y querían preguntarle, pero Él no necesitaba que ellos le preguntaran, pues Él lo percibió en Su espíritu. Se refiere a Su espíritu humano. Pablo dice que él estaba ligado en espíritu a Jerusalén.⁵ Él dice que no tuvo reposo en Su espíritu por no haber encontrado

³Cfr. Ezequiel 36:26

⁴Cfr. Marcos 2:8

⁵Cfr. Hechos 20:22

a su hermano Tito. Eso nos dice que hay conocimiento de las realidades del mundo espiritual, de la nueva creación a través de la función, que se puede sintetizar con esa palabra *intuición*, que es una de las tres principales funciones del espíritu.

Si la persona no es nacida de nuevo, esa persona no puede ver el reino de los cielos. El Señor Jesús dijo: *“El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. ⁵El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”* (Jn. 3:3,5). De modo que para poder ver y para poder participar del mundo espiritual, es necesario nacer para ese mundo espiritual. Porque hay un mundo espiritual maligno caído, pero también hay un mundo espiritual a partir de la resurrección de Cristo. Eso es lo que está representado por la vara de Aarón que reverdeció; pues una vara por sí sola no puede florecer a menos que se le infunda la vida; y cuando esa vida que es por la gracia de Dios es infundida a esa vara seca, entonces empiezan a brotar flores y almendras en esa vara. ¿Por qué? Porque recibe vida, recibe un fluir; es vida de resurrección, es vida que pertenece al Espíritu y que pertenece a la nueva creación. Por eso cuando la persona está meramente en lo natural, no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, las cuales se deben discernir espiritualmente.⁶ Entonces ese verbo, *discernir* espiritualmente o ver el reino del Espíritu, es como tener en el interior un semáforo. A veces ese semáforo se refiere a la conciencia, pero a veces se refiere a la dirección de Dios. La Palabra dice que *“todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”* (Ro. 8:14). Una de las cosas que hace el Espíritu de Dios en nuestro espíritu, además de que tengamos comunión con Dios, es guiarnos, es abrir los ojos espirituales, es darnos discernimiento, es darnos percepción, es darnos guianza; es decir, es hacernos partícipes del mundo espiritual, del reino de la nueva creación, de la vida de resurrección. Es esa función la que se corresponde con la vara de Aarón que reverdeció.

Conciencia. Las tablas del pacto. La tercera función del espíritu es la función de la conciencia. Se refiere ahora a conciencia con “c” no con “sc”, porque consciencia con “sc” es saber, pero conciencia con “c” se refiere a la actitud moral, a la ética, se refiere a la ética de Dios y de Su naturaleza. En la Palabra del Señor también vemos que al espíritu se le atribuye la función de la *conciencia*. Por ejemplo, dice en el Salmo 51:10,12: *“¹⁰Renueva un espíritu recto dentro de mí. ¹²Y espíritu noble me sustente”*. Por eso también en la Palabra del Señor se habla de contrición de espíritu. Un espíritu contrito es un espíritu que reconoce que necesita del Señor, que reconoce sus pecados, que reconoce sus miserias y que solamente puede vivir en el Señor. Entonces la conciencia es una función del espíritu. Por eso dice la Palabra del Señor: *“Y espíritu recto me sustente”*. La rectitud se relaciona con el espíritu; por eso es humano errar y rectificar; por eso se habla de rectitud de espíritu. De manera, pues, que esa

⁶Cfr. 1 Corintios 2:14

voz interior de la conciencia, ese semáforo, en ese sentido, no en el de la dirección, ni en el de la comunión con Dios, sino en el de la aprobación o reprobación de Dios, está representado por las tablas del pacto, en las que estaba la ley, porque a través de las tablas era que se juzgaba: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente*⁷, y esto sí y esto no. ¹³*No matarás.* ¹⁴*No cometerás adulterio.* ¹⁵*No hurtarás.* ¹⁶*No hablarás contra tu prójimo falso testimonio*⁸, etc. Esas tablas estaban escritas por el dedo de Dios en piedra. Las tablas eran de piedra, y Dios había escrito en ellas, y a través de ellas se ordenaba lo que Dios decía. Eran tablas del testimonio de Dios, pero a la vez a través de ellas se acusaba al hombre. *“Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas”* (Gá. 3:10b). Solamente que en el Nuevo Pacto, Dios decidió escribir Su ley ya no en tablas de piedra, sino con Su Espíritu en tablas de carne en nuestro corazón.

El testimonio en la conciencia

De modo, pues, que la función de la conciencia está representada en las tablas del pacto en el arca. En el arca, Dios dijo que había que poner un testimonio, y más adelante vemos cómo lo resume Hebreos, que Dios fue diciendo qué era lo que tenía que ser puesto en el arca. Y vemos que en el arca, ese testimonio de Dios aparecía en tres cosas: a) la urna del maná, b) la vara de Aarón que reverdeció, y c) las tablas del pacto. Sólo estas tres cosas estaban en el arca del pacto. Claro que al lado del arca estaba el rollo del libro del *Sefer Haazarah*,⁹ *El Libro del Recinto*; es decir aquel rollo del templo había que ponerlo al lado del arca, porque el testimonio del Espíritu concuerda con la Palabra. Si algo es del Espíritu, concuerda con la Biblia; por eso al lado del arca estaba el rollo; pero el rollo no estaba adentro, sino a un lado. Porque el Señor tenía que mostrar la realidad espiritual como distinta, aunque no discordante, de la realidad primeramente material. ¿Dónde vemos eso? Cuando el Señor Jesús dijo: ³⁹*Escudriñáis las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;* ⁴⁰*y no queréis venir a mí para que tengáis vida*” (Juan 5:39-40). Ustedes van a las Escrituras, pero no quieren pasar de las Escrituras a mí, para que tengan vida. Entonces nos damos cuenta que junto con las Escrituras tiene que estar la vida; por eso al lado del arca estaba el rollo del libro, pero dentro del arca lo único que había era esas tres cosas mencionadas, esas tres funciones de nuestro espíritu humano que hacen que nuestro espíritu funcione bien, cuando el Espíritu del Señor está en él, y nosotros debemos conocerlas de una manera muy práctica.

⁷Mateo 22:37

⁸Éxodo 20:13-16

⁹Cfr. Deuteronomio 31:24-26

Todo lo que es relativo a la conciencia, tiene relación con el Espíritu. San Pablo dice en Romanos 9:1: *“Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo”*. Es decir, que la conciencia de Pablo estaba en el Espíritu Santo; o digamos también que el Espíritu Santo estaba en la conciencia de Pablo, y ésta, junto con el Espíritu Santo, habían llegado a tener una misma voz. No siempre es así con la conciencia. A veces hay problemas, y es cuando las conciencias están cauterizadas; a veces están malas, a veces están corrompidas, a veces no tienen relación con la voz del Espíritu, sino que tienen una voz distinta; a veces son acusadas por el acusador, por Satanás. Son acusaciones no definidas y torturantes; pero una conciencia redimida, una conciencia donde Dios ha puesto el testimonio, es una conciencia que da testimonio en el Espíritu Santo. Todos debemos caminar hacia esa realidad, a que por fin el Espíritu Santo y nuestra conciencia tengan una misma voz. Debemos atender todo lo relacionado a nuestra conciencia, porque la conciencia es función del espíritu; y cuando el Espíritu Santo está en nuestra conciencia, Él usa nuestra conciencia. Ahí está la ley escrita en nuestro corazón. La Palabra dice: *“Daré mi ley en su mente, la escribiré en su corazón”* (Jeremías 31:36). También dice: *“²⁶Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros, y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. ²⁷Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra”* (Ezequiel 36:26-27).

Como conocemos eso, ya no sólo de afuera, lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer, lo que está bien y lo que está mal, ya no sólo se nos tiene que decir de afuera, sino que el Señor dijo: *“Pondréis en el arca el testimonio que yo te daré”*. Yo te daré un testimonio adentro, ahí en el espíritu, ahí en el Lugar Santísimo, ahí en Cristo que se está formando dentro de ti. Cristo, que se está formando dentro de ti, te va a decir lo que está bien y lo que está mal, y tu relación con Dios y con el prójimo, cuando estás mintiendo; no sólo lo vas a leer afuera, sino que lo vas a saber adentro, cuando estás fornicando, cuando estás robando, cuando estás siendo deshonesto, cuando estás siendo sutil, ahí adentro lo sabrás. Yo voy a poner dentro de ti el testimonio, y éste tiene que ver con la conciencia. En el arca pondrás el testimonio que yo te daré. El Señor da un testimonio y ese testimonio tiene que ver, por una parte, con nuestra conciencia. Ahora, la intuición está relacionada con la conciencia, pero nos damos cuenta que es otra cosa. Por ejemplo, Pablo, estando en otra ciudad, dice que su espíritu percibía lo que estaba sucediendo en Colosas. Él dice: *“Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo”* (Colosenses 2:5). Eso es lo que se llama discernimiento espiritual. Si un hermano está acongojado, llevando una carga, tu espíritu lo percibe; o si tú lo estás, también lo percibe tu espíritu; y cuando hay una liberación, también lo percibe tu espíritu, y cuando te visitó el Señor de una manera específica, también lo percibe tu espíritu.

La vida en el espíritu

Explicar esos movimientos del Espíritu del Señor en nuestro espíritu, es difícil; porque Jesús dijo: *“De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio (Juan 3:11).* Eso se debe a que el hombre natural no percibe las cosas espirituales, porque la percepción es del espíritu regenerado. Quien no nace del agua y del Espíritu, no puede ver el reino. El verdadero reino de Dios es en el Espíritu. El verdadero gobierno de Dios y dirección de Dios, es en el Espíritu. Entonces, eso es lo que representa aquella vara de Aarón; es el testimonio de Dios en cuanto a la dirección de Dios, en cuanto al gobierno de Dios, en cuanto al mover de Dios en nuestro espíritu; es algo que no se puede discernir naturalmente, y que es difícil explicarlo a quien no tiene la experiencia. Como le dijo Nicodemo al Señor: *¿Pero cómo? “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?” (Jn. 3:4).* Y Jesús hablaba y decía así: *“El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”.*

El Señor estaba tratando de explicar a Nicodemo algo que pasaba dentro de Jesús, y que pasaría dentro de todos los nacidos de nuevo, pues dice: *“Así es todo aquel que es nacido del Espíritu”.* ¿Qué pasa con esto? Que de pronto el Espíritu de Dios se mueve dentro de él. Una persona de pronto siente esa frescura, o a veces le guía a la lucha, a veces a la alabanza, a veces a la intercesión, a veces al reconocimiento de Su gracia, de Su fidelidad, o cualquier otra cosa, pero es en el Espíritu. Es algo que se debe discernir espiritualmente, juzgar espiritualmente. La Palabra de Dios dice que el hombre *“espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie” (1 Co. 2:15).* Y ¿cómo las juzga? ¿cómo ejerce ese juicio o ese discernimiento? ¿cómo ve? ¿cómo discierne? ¿cómo percibe? ¿cómo intuye? Esa es otra función del espíritu, y ese es un testimonio interior. A veces Él te recuerda las cosas que se te habían olvidado; a veces te anticipa las cosas que están por venir, y aquellas cosas que dijo el Señor Jesús que haría el Espíritu Santo.

“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí” (Juan 15:26).

Ahora, nosotros en lo íntimo confesamos al Señor Jesús. No es sólo una convicción exterior. Por más razonable que sea, si falta el Espíritu mismo, todavía no tenemos nada; pero si tenemos la del Espíritu, aunque la otra sea un poco imperfecta y todavía no tengamos las herramientas para traducirla, sin embargo ahí está. Claro que habrá que traducirla con elementos, ojalá suficientes, pero la realidad está. Quizá nos falta el discernimiento, pero la realidad está. Bueno, el Señor nos da las dos cosas, nos da el contenido y nos da el discernimiento, nos da lo que es, y nos da las palabras inspiradas

del Espíritu que se acomodan a la sustancia o a la realidad del Espíritu. Todos esos aspectos se pueden sintetizar con esa palabra, intuición. Debemos poner mucha atención al mover del testimonio del Señor en nuestro espíritu. Hay veces en que el Espíritu Santo hace un pequeño movimiento así, y tú no le pones atención, y pasa el tiempo y ves que Él tenía razón, que Él ya te había avisado de todo. La vara de Aarón que reverdeció tiene que ver con las prioridades, con el gobierno de Dios, con la dirección de Dios, con lo que Él aprueba y también desaprueba. En cuanto a la conciencia y en cuanto a la actividad de la Iglesia, a veces te vas a meter en un asunto, y en lo íntimo no tienes paz, no tienes seguridad. La Biblia dice que cuando andamos en el Espíritu, tenemos vida y tenemos paz; y allí es donde se manifiesta la flor de almendro. La flor es la vida de la planta. Si la planta está seca, no tiene flores; cuando tiene vida es cuando tiene flores. De modo que cuando estamos en el Espíritu, tenemos vida.

Todo lo relativo a la urna con el maná, tiene que ver con la comunión íntima con el Señor. Es el maná escondido, es el alimento con el que Él nos alimenta; es la participación de Él mismo; es un conocimiento interior del Señor Jesús. Antes había un conocimiento exterior, meramente histórico. Claro que hay que seguir teniendo ese conocimiento histórico, porque el Señor Jesús es histórico, Él no es una fábula, Él no es un mito, Él es de la historia. Pero conocer al Señor Jesús de una forma histórica o al Señor Jesús histórico, es sólo un conocimiento de afuera. Dios está interesado en poner un testimonio acerca de Su Hijo dentro de nosotros; conocer a Su Hijo; es el conocimiento de Su Hijo; es la comunión con Él, de manera que lo vayamos entendiendo, que vayamos comprendiendo lo que Él quiere decir, lo que Él siente, lo que Él experimenta. Lo vamos conociendo desde adentro. Eso significa que vamos participando del Señor, a veces, incluso de Su sufrimiento, pero ya desde adentro. Eso es el maná escondido, la urna con el maná escondido. En el arca había tres cosas. Tres cosas representan un testimonio triple de Dios. La vara de Aarón que reverdeció, representa la intuición. La urna con el maná escondido, representa lo relativo a la comunión, y las tablas del pacto, lo relativo a la conciencia. Esas tres funciones de nuestro espíritu humano en el Espíritu de Cristo, son el testimonio de Dios, que Él nos da para que nosotros lo pongamos en el arca; es decir; lo pongamos en el centro de nuestro ser, y allí el Señor gobierne. El Lugar Santísimo se corresponde con el trono de Dios. El arca se corresponde con el trono.

Fijémonos en Apocalipsis cuando Juan fue llevado en espíritu; ahí estaba el trono. Y después había 24 tronos, y un poquito más adelante estaban aquellas siete lámparas, y después, un poco más afuera, estaba el mar de vidrio. Aquel mar de vidrio se corresponde con aquella fuente de bronce que había en el atrio, pero aquellas siete lámparas se corresponden con el candelero, porque estaba en el Lugar Santo. Entonces si el mar de vidrio se corresponde con el atrio, y las siete lámparas se corresponden

con el candelero, con el Lugar Santo, entonces el trono se corresponde con el Lugar Santísimo, con el arca, es decir, el gobierno de Dios. Dios quiere dar un testimonio de Sí mismo y quiere gobernar desde lo íntimo de Su trono. Está el Lugar Santísimo en nuestro espíritu, y de ahí puede pasar a nuestro corazón. Porque nuestro corazón es el pasaje del espíritu al alma; es la función del alma con la conciencia del espíritu; ese es el corazón. Entonces el Señor para reinar en nuestro corazón, para fluir del interior hacia afuera, necesita que nosotros ejerzamos nuestro espíritu, adoremos en espíritu, sirvamos en espíritu, obedezcamos en espíritu, cantemos en espíritu, percibamos en espíritu, discernamos espiritualmente, conozcamos en espíritu, y en espíritu seamos rectos en el Señor.

El Señor nos conceda esta experiencia. Amén.

SEÑAL PARA LOS REBELDES EN EL ARCA DEL PACTO¹

La vara de Aarón que reverdeció

Estamos viendo principalmente tres pasajes; analizando en Éxodo 25:16, el pasaje relativo al arca. Allí dice:

“Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré” (Éxodo 25:16).

Pondrás. Es algo que Dios espera de nosotros. Tú eres responsable de poner eso en su lugar. Dios mediante nos detendremos un poquito más en este versículo 16 todavía. El testimonio del Señor es muy rico, muy amplio. Vamos a detenernos dentro de esa triple modalidad del testimonio en el arca que hemos visto. Ahora vamos a detenernos en uno de esos tres.

Como lo vemos en Hebreos 9:4, el Espíritu Santo enseña las cosas que Dios estableció que estén dentro del arca. Tenemos la orden, la demanda de Dios de colocar en el arca las cosas que Él determina que estén en el arca. Una de esas cosas que vamos a profundizar hoy la encontramos en Hebreos 9:4:

“El cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto”.

Vamos a profundizar más en uno de estos tres aspectos, que es supremamente importante. Este es el aspecto de la vara de Aarón que reverdeció. El Señor nos demanda que coloquemos en el arca el testimonio que Él nos da, y este es el respecto de muchos respetos.

Uno de los testimonios que Dios da tiene que ver con la vara de Aarón que reverdeció, la cual Dios establece que nosotros la coloquemos en el Arca. La debemos colocar en el centro de nuestro ser, en lo más íntimo de nuestro corazón. Es el testimonio que da Dios por medio de la vara de Aarón que reverdeció. Esta vara significa muchas cosas, y una de estas significaciones, indudablemente como todos lo conocemos, es la autoridad del Señor.

¹Enseñanza en la localidad de Teusaquillo, Santafé de Bogotá D. C., Colombia, 12 de abril de 1996. Transcripción: Maximino Ramírez.

El gobierno de Dios

Debemos conocer la autoridad del Señor en nuestro espíritu, en lo íntimo de nuestro corazón, en dos sentidos. Aquello que el Señor te delega para que tú ejerzas, lo debes conocer en tu espíritu, y también lo que el Señor delega a otros. Dios quiere que nosotros pongamos el arca en lo íntimo de nuestro ser. El testimonio de la vara reverdecida de Aarón representa también la autoridad del Señor.

En el reino del Señor todas las cosas se disciernen en el espíritu. Es nuestro espíritu el que debe recibir el testimonio de Dios, en los asuntos del gobierno de Dios. Éste debe ser conocido en nuestro espíritu, tanto aquello que el Señor te delega a ti, como también lo que delega a otros. Dios mismo da testimonio de Su gobierno, de Su encomienda tanto a ti como a otros.

Cuando Dios te encomienda algo a ti, para que lo representes a Él, lo sabes en lo íntimo de tu espíritu. Es allí donde el Espíritu del Señor florece y donde Él te dice: Estás allí para que me representes exactamente en eso. No tienes que ir ni más allá, ni tampoco tienes que quedarte corto. Esto es lo que tú vas a hacer en Mi nombre. No vayas más allá, ni te quedes corto. Eso en relación a la autoridad que el Señor te delega a ti. Para lo que tú tienes que hacer, tienes un testimonio interior del Señor.

El Señor hace florecer la vara de Aarón dentro de tu espíritu. Allí tú comprendes a qué te envía el Señor, y qué tienes que hacer, y qué tipo de autoridad debes asumir en representación del Señor, y en qué medida; hasta dónde debes llegar. Todo eso lo tienes que conocer en tu espíritu. De la misma manera el Señor también confirma en el espíritu lo que Él también encomienda a otras personas. Eso también lo tiene que sentir el espíritu. Cuando tú conoces el testimonio directo de Dios, se terminan las discusiones, se terminan las rivalidades, si lo conoces directamente en el espíritu. Mientras tú no lo conozcas directamente en el espíritu, todavía estás en un plano natural.

Cuando el espíritu da testimonio y confirma, entonces tú conoces la autoridad que el Señor ha delegado a otros miembros del cuerpo de Cristo, así como conoces la autoridad que el Señor te ha delegado a ti. Esto también significa colocar el testimonio en el arca. Un aspecto de ese testimonio es el de la vara de Aarón que reverdeció, y tiene que ver con la autoridad de Dios, con Su gobierno y delegación. Eso se tiene que conocer y se tiene que respetar; se tiene que tener, se tiene que poner en su lugar.

En el libro de Números, capítulo 17, está el pasaje clásico a este respecto, para que entendamos el contexto en el cual apareció lo relacionado con la vara de Aarón que florece, y qué era lo que Dios quería señalar con esto. Vamos a leer despacio el pasaje, dejándole al Espíritu del Señor hablarnos a través del pasaje.

“¹Luego habló Yabveh a Moisés, diciendo: ²Habla a los hijos de Israel, y toma de ellos una vara por cada casa de los padres, de todos los príncipes de ellos, doce varas conforme a las casas de sus padres; y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara. ³Y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví; porque cada jefe de familia de sus padres tendrá una vara. ⁴Y las pondrás en el tabernáculo de reunión delante del testimonio, donde yo me manifestaré a ellos”.

Aquí en este caso el Señor se manifestaría en relación al problema que habla en el capítulo 16. Si vemos cuál es el título del capítulo 16, dice: “La rebelión de Coré”. Esto es algo que aconteció; y ya como conocemos esto, valdría la pena también leerlo en privado por causa de lo extenso. También en el Nuevo Testamento se da el mismo caso, la misma situación, en la epístola de Judas, donde en el contexto se habla de la Iglesia, y donde en el versículo 11 dice:

“¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré”.

Cuando aquí dice “*la contradicción de Coré*”, lógicamente no se está refiriendo a Coré, sino a personas de la Iglesia que llegan a perecer en la contradicción de Coré; es decir, que esta contradicción es la que se dio en Números 16, y que puede darse en la historia del pueblo de Dios en cualquier momento; y es lo que hizo que Dios tomara las medidas del capítulo 17.

La autoridad delegada

Vamos a entender mejor el capítulo 17 de Números, si leemos el capítulo 16.

“⁴Y las pondrás en el tabernáculo de reunión delante del testimonio, donde yo me manifestaré a vosotros”.

En algunas ocasiones el Señor mismo se tiene que manifestar cuando tiene que tratar con algunas situaciones ambiguas; entonces le corresponde al Señor manifestarse. La manera como en esta ocasión el Señor se manifestó fue haciendo florecer la vara de Aarón; y luego Él mandó que ese testimonio que Él dio, que quiere decir el testimonio que Dios da acerca de la autoridad delegada, Él manda que se coloque dentro del arca en el Lugar Santísimo.

Así, pues, Dios está dispuesto a certificar en lo íntimo de nuestro ser acerca del asunto de Su autoridad, acerca del gobierno en el reino de Dios. El reino de Dios es algo netamente espiritual. El Señor Jesús dijo: “*El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios*” (Juan 3:5). El reino de Dios no se

percibe a través del mundo natural, pues éste discierne las cosas según las apariencias; no está capacitado para percibir las cosas de Dios. Las cosas profundas de Dios deben conocerse con el espíritu. Y todo lo relativo al gobierno de Dios, a las determinaciones gubernativas de la mano de Dios, se conoce es en el espíritu. Todo lo relativo a la medida hasta la cual tú puedes llegar, y debes llegar, y no debes pasar, sólo lo conoces en espíritu. Es algo que Dios está dispuesto a hacer, que tú lo conozcas en espíritu.

Lo mismo en relación con el trato con los demás miembros del cuerpo de Cristo, también lo debemos conocer en el espíritu. Nuestra mente natural, nuestra manera natural, no percibe estas cosas. Solamente es el Señor mismo el que a veces, inclusive con amargura, como tiene que hacer en muchas ocasiones, nos hace conocer si hemos pasado una medida que no deberíamos pasar; o también si no hemos llenado un vacío que teníamos que llenar. Eso se conoce es en el espíritu. Volvamos a Números 17.

“Y florecerá la vara del varón que yo escoja, y haré cesar de delante de mí las quejas de los hijos de Israel con que murmuran contra vosotros”.

Había quejas, había rivalidades, había competencias; entonces Dios tenía que intervenir en forma directa; y esta intervención consistió en que entre las varas secas que nadie puede hacer florecer por sí mismo, iba a florecer aquella que el Señor había escogido. El Señor tomaba esas quejas, no como si fueran delante de Moisés y delante de Aarón; porque las quejas eran respecto de Moisés y de Aarón. El Señor estaba oyendo y conociendo todas esas quejas que eran delante de Él.

“Y Moisés habló a los hijos de Israel, y todos los príncipes de ellos le dieron varas; cada príncipe por las casas de sus padres una vara, en total doce varas; y la vara de Aarón estaba entre las varas de ellos. ⁷Y Moisés puso las varas delante de Yabveh en el tabernáculo del testimonio. ⁸Y aconteció que el día siguiente vino Moisés al tabernáculo del testimonio; y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras”.

Esa es obviamente la vida de resurrección. Las varas secas son todo lo que nosotros somos en nosotros mismos; en cambio las flores, los frutos es lo que produce por gracia el Señor. La vida de resurrección es aquello que el Señor hace florecer dentro de nosotros. Esa es la autoridad que el Señor te concede; aquello cuando tú estás seco, como muerto delante del Señor; pero el Señor hace florecer dentro de ti, lo que es la vida misma de Él en lo que antes era una vara seca. Es la vida de resurrección.

Un testimonio sobrenatural

Así en la Iglesia estamos todos delante del Señor como si fuéramos varas secas también nosotros mismos; pero el Espíritu del Señor comienza a moverse y hace florecer allí una oración, una lectura o algún mover del Señor, incluso una repreensión. Sea lo que fuere, es algo que el Señor hace florecer pero delante de Él todos somos varas secas. Ninguno de nosotros puede pretender nada, ni decir de otro, sólo esperar que el Señor haga florecer la vara.

Entonces de esa manera el Señor se manifiesta a través del florecimiento de la vara seca; todos nosotros somos esa vara seca; todos nosotros somos iguales delante del Señor; ninguno puede pretender nada por sí mismo. Aunque David había sido puesto por rey de Israel, él se sentaba en el piso delante del arca, sin ninguna pretensión; y sabía que era Dios quien lo había puesto allí, no porque fuera mejor que otro; había sido algo que quiso Dios. Asimismo todos ellos pusieron sus varas delante del Señor, y el Señor entonces, según Su querer hizo florecer la vara de Aarón. En el versículo 8 aparecen varias cosas: flores, renuevos y almendras.

“Entonces sacó Moisés todas las varas de delante de Yahveh a todos los hijos de Israel; y ellos lo vieron, y tomaron cada uno su vara”.

El Señor se encargó de hacer ver lo que Él hace florecer. Porque las discusiones y los problemas estuvieron en todo el capítulo 16, donde se describe la rebelión de Coré; era porque ellos no habían visto, no discernían, juzgaban en lo natural, de manera que era necesario que el Señor hiciera algo sobrenatural y la persona tuviera un testimonio sobrenatural. Esa es la verdadera manera de conocer el gobierno de Dios y el reino de Dios, por un testimonio sobrenatural.

Hay personas que no conocen la autoridad de Dios; por eso a veces son atrevidos, son osados, son descuidados porque nunca se han topado con la corriente del Señor. Pero un día, sin que nadie trate de manipularlo, ni presionarlo, ni sonsacarlo, estas personas, todos nosotros, porque ninguno de nosotros estamos exentos de conocer de primera mano la autoridad del Señor, llega un momento de nuestra vida cuando conocemos y tocamos esa corriente. El niño no sabe que pasa la corriente eléctrica, juega y es atrevido porque no sabe, hasta que un día mete el alambre y recibe directo el choque; ese es el día que él aprende lo que quiere decir la corriente eléctrica.

Lo mismo sucede con la autoridad que el Señor ejerce sobre ti, y lo que Él quiere que tú ejerzas con aquella corriente sobrenatural. Lógicamente que la corriente del Señor encierra un conocimiento sobrenatural. Cuando Dios da testimonio, Él mismo da la autoridad que Él ha revelado a ti, o ha revelado o compartido en el cuerpo de Cristo. Eso Él lo testimonia en el interior; es allí dentro de tu corazón donde tú llegas a

conocer esto. Para enriquecer esto miremos un pasaje en el Nuevo Testamento, específicamente en 2 Corintios 5 desde el verso 11.

“¹¹Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias”

Es algo que Pablo conocía; él sabía lo que estaba hablando. Uno no tiene temor del Señor hasta cuando no se encuentra en forma directa con la autoridad de Dios; entonces uno es muy rápido para pensar, para hablar, para discutir y juzgar. Job podía discutir con sus amigos por mucho tiempo porque Dios se había quedado callado, pero cuando Dios mismo habló con Job, ya se le acabaron a Job los argumentos, y ya dejó de discutir, dejó de defenderse, simplemente se humilló hasta el polvo. Eso fue porque Dios mismo intervino.

Mientras tanto uno podía hablar, discutir durante 38 capítulos, debido a que Dios estaba callado. Cuando ellos habían agotado la argumentación, y aun así ni Job los convenció a ellos ni ellos a Job, entonces vino Dios y los convenció a todos. Convenció a Job acerca de su necedad y convenció también a sus amigos acerca de necedad, e hizo que le pidieran ayuda a Job y Job orara por ellos. Habían hablado lo que ellos no conocían y argumentaban hasta agotarlo todo, y entonces fue cuando Dios vino e intervino.

“¹¹Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias” Dios sabe y con respecto a Dios no hay que esperar, pero con respecto a la Iglesia sí hay que esperar. *“Espero que también lo sea a vuestras conciencias”*, lo que somos delante de Dios. Sigamos en Números 17.

“¹⁰Y Yabveh dijo a Moisés: Vuelve la vara de Aarón delante del testimonio, para que se guarde por señal a los hijos rebeldes; y barás cesar sus quejas de delante de mí, para que no mueran”.

Una vara para señal

La vara de Aarón es para señal, y es para enseñar a nuestra rebeldía, y Dios la coloca en el Lugar Santísimo.

He aquí una ilustración personal. Una vez un hermano en el Señor me estaba exhortando, pero como yo no veía las cosas como el Señor las veía, entonces yo no lo tomé muy en serio, no me di cuenta que era Dios; pensaba que sólo era el hermano, y como no atendí directamente, cuando mi hermano se fue, empecé a justificarme con

otro hermano que había estado presente ahí; y cuando me estaba justificando, como no atendí directamente la exhortación a través del primer hermano, entonces el Señor me reprendió directamente. Ya no fue el hermano, sino el Señor mismo; una reprimenda directa. De modo que duré asustado como tres días; como se dice, *grogui*; hasta que Dios me concedió humillarme hasta el polvo y pedirle perdón al Señor. Sentí así claramente tal como fue la reprimenda del Señor, también percibí como una membrana que se rompía, y la sangre del Señor Jesucristo me limpiaba, y me hizo conocer en forma directa la autoridad que no estaba viendo en mi hermano.

El Señor dice que Él da testimonio, y ese testimonio es una vara; eso lo hace conocer el Señor. A veces cuando estamos hablando palabras que no convienen, sientes en tu espíritu que el Espíritu del Señor se contrae para que temas, para que no seas osado. Aprendamos a cortar con nosotros mismos, no sea que tengamos que encontrarnos con algo más serio, con algo más grande. Tan pronto tengamos la más mínima señal del cielo de temor de Dios, del Espíritu, cerremos la boca, dobleguemos nuestra cerviz, humillémonos delante del Señor, dejemos al Señor todo, que Él no es injusto, Él no juzga según las apariencias, confiemos en el testimonio tenido en el arca, en nuestro espíritu. Eso significa también la vara de Aarón puesta como testimonio de Dios en el arca, y nos dice a nosotros que pongamos en el arca ese testimonio, y por eso dice a Moisés: *“Vuelve la vara de Aarón delante del testimonio”*.

Cada uno se llevó su vara seca, pero la de Aarón no quedó seca; la de Aarón reverdeció y fue vuelta delante del testimonio, pues no es cosa de Aarón, es cosa de Dios. No es el gobierno de Aarón, *“para que se guarde por señal a los hijos rebeldes; y harás cesar sus quejas de delante de mí, para que no mueran”*. Estas reprimendas es para que no mueran. Dice el Señor que nos guardemos de irritarlo, de inflamar de pronto Su ira.

“¹¹E hizo Moisés como le mandó Yabveh, así lo hizo. ¹²Entonces los hijos de Israel hablaron a Moisés, diciendo: He aquí nosotros somos muertos, perdidos somos, todos nosotros somos perdidos. ¹³Cualquiera que se acercare, el que viniere al tabernáculo de Yabveh, morirá. ¿Acabaremos por perecer todos”.

Ahora sus palabras son diferentes; antes decían otras cosas, cuando conocieron el temor del Señor. Ellos lo conocieron. Amén.

EL PROPICIATORIO¹

El arca del pacto

Nuevamente buscamos la Palabra de Dios y tomamos la lectura en Éxodo 25:17: *“Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio”*. Qué maravilla, hermanos, que existe el versículo 17. Gracias a Dios por este versículo 17 de Éxodo 25. Si existieran todos los demás versículos, menos el 17, seguiría siendo glorioso para el Señor, pero sería terrible para nosotros. Pero gracias al Señor que Él haya hablado de Su gloria, de Su rectitud, de Su señorío, de Su autoridad, de Su gobierno, de Su juicio. Este versículo 17, nos muestra la provisión de Dios, Su gracia y Su misericordia. *“¹⁷Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio”*. Qué maravilla sería hablar de Su Palabra. Si nos fijamos y comparamos las medidas del propiciatorio, su longitud, su anchura, no son inferiores a las del arca misma. Comparemos estas medidas con las medidas del arca en el versículo 10, cuando dice: *“Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio”*. Las medidas del propiciatorio, su longitud y su anchura son las mismas del arca, pues el propiciatorio es para tapar el arca y debe llevar las mismas medidas.

El trono de Dios y el arco iris

Miremos también que el arca está ubicada en el lugar correspondiente al trono de Dios. En el capítulo 4 de Apocalipsis se nos describen esas disposiciones. Cuando el apóstol Juan fue levantado, estaba el trono del Señor, pero gracias a Dios que estaba rodeado por un arco iris. Vamos a mirar para comprender, y leemos desde el versículo 1:

“¹Después de esto (después de las profecías acerca de la Iglesia) miré, y he aquí una puerta abierta (qué maravilla, pues podía estar la puerta cerrada y nadie ver nada) en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas. ²Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado”. Aquí comienza a describir lo que Juan ve en el cielo. Bueno, no comienza por los bordes. Así como Moisés comienza por el arca, así también lo

¹Enseñanza en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D. C., Colombia, 20 de abril de 1996. Transcripción: Maximino Ramírez.

primero que Juan ve es el trono: *Y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.* ³*Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda*". Al trono lo ceñía un arco iris. La primera vez que aparece el arco iris en la Biblia y en la historia es cuando el Señor, habiendo ejecutado su juicio en el diluvio, decide hacer un pacto con el hombre; porque por Su gracia se reservó ese remanente; y utiliza el arco iris como señal del pacto. En la prioridad del Señor para con el hombre, dijo: ⁴*Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.* ¹²*Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos:* ¹³*Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra.* ¹⁴*Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco sobre las nubes.* ¹⁵*Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne.* ¹⁶*Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra"* (Gn. 9:11.16).

Por eso es que también el Ángel del pacto, que es el Señor Jesús, como se le dice el Ángel del pacto en Malaquías 3, aparece también con un arco aquí en Apocalipsis 10:1: *"Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego"*. Es el ángel fuerte, el Ángel del pacto; es decir, el mensajero fuerte, que se refiere a Cristo en ese aspecto celestial. Apocalipsis 4 continúa describiendo estas cosas, y dice:

"Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas. ⁵*Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios*". El arca ocupa el lugar central en el Lugar Santísimo. Aquí dice que delante del trono había siete lámparas, así como en el lugar santo estaba el candelero también con las siete lámparas. De manera que Moisés hizo tal como Dios le había dicho: *"Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte"* (Éxodo 25:40). Entonces Moisés vio y recibió la revelación de las cosas en el monte. Lo que hizo Moisés primero fue un arca, y luego hizo una mesa con panes y un candelero, y luego hizo el altar y otras cosas en el atrio.

El trono de la gracia

Sigue diciendo Apocalipsis 4: *"Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás"*. En el tabernáculo estaba esa base de

bronce, que corresponde al mar de vidrio del trono en Apocalipsis. El atrio del tabernáculo se caracterizaba por algunas cosas, entre ellas el altar de bronce; allí estaba la vasija, que es lo que llamaban el mar de bronce, que se corresponde con el mar de cristal. Los siete espíritus de Dios que están en el trono, corresponden con el candelero en el lugar santo del tabernáculo, y el arca corresponde con el trono. Es importante tener en cuenta que si no hubiera sido derramada la sangre del Cordero, ese trono sería solamente de juicio; pero la Palabra del Señor habla del trono de gracia. Dice en la epístola a los Hebreos 4:16:

“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y ballar gracia para el oportuno socorro”. Ese trono que en cierto momento sería juicio, vino a convertirse en demostración de gracia, puesto que fue sacrificado el Cordero y derramó Su sangre, y cuando hay sangre que ha sido esparcida por el propiciatorio, por la misericordia de Dios, eso se traduce en provisión de gracia; es gracia que propicia en favor nuestro. De manera que ese trono deja de ser trono de juicio para ser el trono de gracia.

Asimismo vemos eso en nuestra propia experiencia espiritual. Leamos en 1 Juan 3:19-22. ¹⁹*Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él;* ²⁰*pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas.* ²¹*Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios;* ²²*y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él”*. Habla de algo que llama seguridad de nuestro corazón. ¿Qué era lo que estaba dentro del arca? Estaban las tablas del pacto, la vara de Aarón que reverdeció y la urna con el maná. Las tablas del pacto hablan de no hagas esto, no hagas eso o aquello otro. Y cuando nosotros hemos fallado y el testimonio del Señor está en nuestro corazón, nuestro corazón nos reprende; entonces estamos como debajo del trono de juicio; pero cuando reconocemos nuestros pecados, como decir, ponemos nuestras manos sobre el Cordero que nos donó Su sangre, y esa sangre es llevada en propiciación, en expiación al Lugar Santísimo y es puesta en el propiciatorio; entonces somos perdonados y ya no tenemos reprensión del corazón, sino que tenemos seguridad, tenemos confianza. Tenemos seguridad y acceso con confianza. ¿Qué es lo que hace que ese trono de juicio se convierta en un trono de gracia y misericordia? La expiación, la propiciación; de lo contrario sólo sería juicio; pero debido a que ese juicio cayó sobre el Cordero, y la sangre del Cordero fue presentada en el lugar del Señor, en el Lugar Santísimo, entonces el trono de juicio se convierte en trono de gracia. *“Si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas.* ²¹*Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios;* ²²*y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas*

que son agradables delante de él". Es el sentimiento de condenación; es decir, que cuando tenemos el corazón acusándonos, no tenemos confianza y fe para seguirlo. Sólo cuando estamos en paz con Dios, estamos reconciliados con Dios, entonces tenemos confianza en Él.

¿Qué es el propiciatorio?

Miremos bien el contraste entre reprensión y confianza, entre seguridad y acusación. La diferencia la hace el propiciatorio. Que Dios mismo haya establecido qué propiciar, quiere decir hacer lo necesario para que el que estaba en contra ahora esté en pro. Propiciar es lo contrario de estar en contra; es estar en pro, es estar a favor. Propiciar es estar en favor de algo. Veamos ahora que lo que propicia es la sangre. Lo que se ponía en el propiciatorio es la sangre del Cordero. El sumo sacerdote rociaba y se ponía la sangre. Y ¿qué había dicho el Señor cuando le dijo a Israel que saliera de Egipto? *"Veré la sangre y pasaré de vosotros"*.² Si no había sangre, había juicio, pero debido a que el juicio había caído sobre el cordero inocente, y el pueblo se había cubierto con el sacrificio del cordero y había comido del cordero, se había identificado con el cordero pascual, pero en su muerte, y vivido por el cordero, entonces ahora la sangre del cordero hacía expiación o propiciación, que son dos palabras que significan lo mismo.

Dijo el Señor: *"Veré la sangre y pasaré de vosotros"*. Eso es lo que quiere decir pasar por alto. Como habiendo pasado por alto nuestros pecados, porque derramó Su sangre. De manera, hermanos que este versículo 17 de Éxodo 25 es hermosísimo: *"Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio"*. Aquí no hay nada de madera; aquí todo es de oro. Aquí no hay obra de hombre; aquí el hombre no hizo nada. Aquí todo lo hizo fue el Señor. Es la gracia de Dios, como dice en Efesios 2:9: *"Para que nadie se gloríe"*. Todo el propiciatorio, todo es de oro; es una obra del Señor. *"Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio"*. La longitud y anchura del propiciatorio serían las mismas del arca. Aquello tenía relación con el trono de Dios, la santidad de Dios, el mandamiento de Dios. Si con todo el corazón me busques y acudes a la sangre del Cordero, con misericordia encuentras gracia. Podías estar bajo reprensión, pero estás con confianza, ¿que hace la diferencia? El propiciatorio, la sangre del Cordero, Dios. ¿No es nuestro Dios maravilloso? Él no sólo reveló lo santo que es, porque si sólo hubiera revelado eso, pues moriríamos; como le dijo a Moisés: *"No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá"*.³ Si a veces tenemos vergüenza de nuestros hermanos, que son como nosotros,

²Éxodo 12:13

³Éxodo 33:20

iguales a nosotros, pero vemos en ellos a la obra del Cordero, la misma que ha sido propicia para nosotros. Desde el comienzo el Señor hizo la provisión. ¿Tenemos nosotros algo que nos pueda justificar siquiera un poquito? Nada de lo que hacemos sirve para algo. Todo es hecho por el Señor. Por eso Él mismo tomó carne, y asumió Él mismo el castigo, y derramó Su sangre, y colocó esa sangre encima del propiciatorio, y éste encima del arca, hecho con las mismas medidas. ¡Qué precioso! Un sacrificio suficiente, y una preciosa sangre vertida en un propiciatorio todo de oro. *“Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio”*. La anchura era exactamente la anchura del arca. No era más pequeña ni tampoco era necesario que fuera más grande, sino exactamente igual. Para poder estar delante del Señor tenía que haber sangre, pues el Señor dice: *“Veré la sangre y pasaré de vosotros”*.

Cristo, nuestra propiciación

Gracias al Señor por el propiciatorio, pues Cristo Jesús fue hecho propiciación por nuestros pecados; por eso somos cubiertos delante de Dios. Por ninguna otra cosa estamos delante de Dios. Lo único que cubre y limpia nuestra conciencia de obras malas, y que con seguridad nos traslada a la confianza, es solamente la sangre del Cordero. No es algo que nosotros hacemos. No hay nada de madera en el propiciatorio;⁴ es todo de oro puro, todo es de Dios, y la sangre es del Cordero. Lo único que limpia nuestras conciencias es esa preciosa sangre; no son nuestras promesas, dejar pasar el tiempo, algún truco psicológico, o alguna autosugestión, nada de eso. Solamente la sangre del Cordero, cubriendo los pecados que han sido claramente confesados en un genuino arrepentimiento. Y puesta la confianza en el Señor Jesús, en Su muerte expiatoria. Entonces por eso en nuestra conciencia viene a haber luz, la luz de Dios. Entonces en Dios hay satisfacción, y Satanás es vencido en sus acusaciones. La Palabra dice que el acusador ha sido vencido con la sangre del Cordero;⁵ y también dice que Su sangre limpia nuestras conciencias, y también Dios encuentra suficiencia para perdonar; la muerte de Su Hijo es nuestra propiciación suficiente. No tratemos de responder a las exigencias de Dios, a la justicia de Dios, con algo menos que la sangre del Cordero. No es cosa de nuestras obras, nuestras limosnas; todo lo que pretendamos hacer no nos da nada de justificación. Amén.

⁴La madera es símbolo de la naturaleza humana.

⁵Cfr. Apocalipsis 12:10-11

Capítulo XIV

QUERUBINES EN LOS EXTREMOS DEL PROPICIATORIO¹

El sueño de Jacob

Continuamos la serie relativa al arca detallada en el capítulo 25 del libro de Éxodo. El último verso que habíamos visto era el 17, que nos hablaba del propiciatorio. Ahora a continuación hay otros versos que nos hablan de los querubines en los extremos del propiciatorio. Leemos, pues, en Éxodo 25 desde el versículo 18:

“¹⁸Harás también dos querubines de oro; labrados a martillo los harás en los dos extremos del propiciatorio. ¹⁹Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos. ²⁰Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio; sus rostros el uno frente al otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines”.

Estos tres versículos nos hablan de los querubines en los extremos del propiciatorio. Muy importante es que el Señor en esto tan estrechamente relacionado con la reunión de Él con Su pueblo, hable de querubines. Sabemos que ese tabernáculo representa una relación de Dios con el hombre, pero ahí no aparece solamente Dios con el hombre, sino que también aparecen querubines.

Fijémonos en que en el sueño, o visión en sueño, que tuvo Jacob, no solamente estaba Dios arriba y Jacob, el hombre, abajo, sino que aparecía una escalera por donde subían y descendían ángeles.² Y el Señor Jesús, refiriéndose justamente a este sueño de Jacob, le dijo a Natanael, en ocasión cuando había dicho de él: *“He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño”* (Juan 1:47)... De conformidad con el contexto, Natanael percibió que el Señor realmente le conocía y le apreciaba, y sigue diciendo Juan:

“⁴⁸Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.

¹Enseñanza en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D. C., Colombia, 24 y 31 de mayo de 1996. Transcripción: Maximino Ramírez.

²Cfr. Génesis 28:10-16

⁴⁹Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel. ⁵⁰Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la biguera, crees? Cosas mayores que estas verás. ⁵¹Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante verás el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre”.

El Señor puso al hombre en un contexto del mundo visible y del mundo invisible. Lo de Dios no pertenece sólo al mundo invisible, ni nosotros pertenecemos sólo al mundo visible, sino que una parte de nuestro ser pertenece al mundo natural visible, y tenemos sentidos por medio de los cuales entramos en contacto con otros seres naturales.

Ángeles probados

Pero también existe un mundo espiritual donde está el Señor, donde se mueve el Señor y donde el Señor tiene dispuesto el reino, y donde también existe una rebelión, pero donde algunos de esos seres del mundo invisible han sido también probados y han sido también hallados fieles; por eso se habla también de ángeles escogidos, como cuando Pablo le escribía a Timoteo, diciéndole:

*“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus **ángeles escogidos**, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad”* (1 Timoteo 5:21).

Por eso es que esos querubines que aparecen allí en el propiciatorio del arca del pacto fueron también labrados a martillo porque también ellos fueron probados. Lucifer era un querubín, pero él no pasó la prueba; pero estos que aparecen aquí simbolizados por los querubines de oro, labrados a martillo en los extremos del propiciatorio, fueron querubines que pasaron la prueba.

Cuando el Señor nos dice que hagamos caso, y cuando son ordenados esos detalles de la casa del Señor, el Señor no quiere que falten esos detalles; como por ejemplo cuando hace que aparezcan querubines, no sólo en el propiciatorio sino también en otras partes. Por ejemplo, allá en las paredes, en los velos; como cuando más adelante se describe el templo de Jerusalén en los libros de los Reyes y Crónicas. El Señor no quiere que falte ese detalle porque eso es parte del ambiente. La Iglesia cada vez va a ser trasladada de una posición meramente natural a una posición espiritual y sobrenatural. La nueva creación pertenece al mundo sobrenatural; la nueva creación es introducida en ese mundo, nace en los cielos; nosotros hemos nacido en Cristo, en lugares celestiales.

Y eso que le dijo el Señor a Natanael: *“De aquí adelante verás el cielo abierto”*, es como si el Señor estuviera diciéndole, no sólo a Natanael, sino a todos nosotros: ¿Saben una cosa? Vosotros empezareis a ser no sólo naturales, a dejar de percibir solamente lo relativo a este mundo; vosotros empezareis a tener consciencia, discernimiento, percepción y participación con otro mundo, el mundo espiritual, que es un mundo sobrenatural.

Mahanaim: Los dos campamentos

Lo encontramos en el Cantar de los Cantares. He allí en ese precioso libro una expresión interesante, en la última mitad del verso 13 del capítulo 6. Sabemos que esta sulamita que aparece aquí en el contexto del poema inspirado, representa a la amada del Hijo de David; es decir, el alma de los escogidos, la Iglesia. *“¿Qué veréis en la sulamita? Algo como la reunión de dos campamentos”*. Esa es la respuesta del Espíritu Santo. Esa palabra que aquí aparece traducida *dos campamentos*, en el hebreo es *mahanaim*. Con ese nombre nos acordamos de una experiencia interesante que tuvo Jacob; y sabemos que esa caminata de Jacob es una tipología de la nuestra. Pero llegó cierto momento en la caminata de Jacob, en que tuvo una experiencia cuando venía caminando de regreso para encontrarse con Esaú.

Leamos todo el contexto del capítulo 32 de Génesis, para mayor entendimiento al respecto. Esto no es sólo una historia común, sino una historia que contiene alegoría.

“Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios”. Esos ángeles de Dios siempre habían estado merodeando a Jacob; sólo que él todavía no se había dado cuenta, durante el comienzo de su caminata, pues avanzaba en forma muy natural; como nosotros, al principio somos muy naturales, pero el Señor nos va entrenando a ser una casa en la cual se mueven querubines, se mueven ángeles. A veces hay cosas que parecen casualidades, pero son tantas las casualidades que uno empieza a darse cuenta de que como que nos acompaña otro campamento; y esto fue lo que le pasó en cierto momento a Jacob en su caminata.

Estos ángeles habían estado allí siempre, pero Jacob no había percibido eso; y llegó una hora en que Jacob empezó a conocer las cosas como son realmente delante de Dios, a ver las cosas de una manera espiritual y a conducirse aquí en la tierra de una manera trascendente; no una manera solamente natural, que no tiene en cuenta las realidades sobrenaturales, sino a conducirse teniendo en cuenta las realidades espirituales, discerniendo las cosas espirituales.

“Y dijo Jacob cuando los vio: Campamento de Dios es este; y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim (entendido aquí, dos campamentos)”.

Fijémonos en cómo coincide esto con lo que se preguntaba en Cantar de los Cantares. *¿Qué veréis en la sulamita? Algo como la reunión de dos campamentos*". Antes el hombre iba por un lado, en lo natural, y Dios iba por Su lado; pero el Señor estableció un tabernáculo de reunión, y allí Dios se reúne con el hombre; pero como Dios habita entre los querubines y está rodeado de ángeles, entonces Él no podía dejar que esa parte no fuera tipificada aquí en el arca y en el resto del tabernáculo; por ejemplo, en el velo aparecían querubines. En el arca aparecen nada menos que en los extremos del propiciatorio; es decir, que existe una relación de la casa de Dios con el mundo espiritual, y una operación espiritual; ángeles que suben y descienden, así como lo vio Jacob en su sueño.

Jesús aquí en su encuentro con Natanael, era el verdadero Bet-el, era la verdadera piedra; y como Natanael era una piedra asociada a Bet-el, a la casa de Dios, le dijo: *"De aquí adelante verás el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre"*. En nuestro caminar espiritual, aquí simbolizado por Jacob, empezaremos a percibir ese mundo espiritual, a tener un discernimiento espiritual.

"³Y envió Jacob mensajeros delante de sí a Esaú su hermano, a la tierra de Seir, campo de Edom. ⁴Y les mandó diciendo: Así diréis a mi Señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob: Con Labán he morado, y me he detenido hasta ahora".

Y empieza toda la historia en la cual Jacob trata de congraciarse con su hermano Esaú, porque se iba a encontrar con su propio engaño; y cuando vio el rostro de Esaú, dice la Escritura que lo vio como si fuera el rostro de Dios; pero tenía que enfrentarse con lo que había hecho, y empezó a tratar de ganarse a Esaú a través de regalos. Pero después de que ya había preparado toda su trama, delante de él no se sentía seguro; y había visto a los ángeles, y ya había hecho toda su trama, pero todavía necesitaba algo más. Jacob estaba inseguro. Entonces ahí fue cuando pasó al otro lado del arroyo y se encontró con un varón de Dios; Jacob luchó con Dios. Hasta que Jacob se encontró con Dios.

Así vemos primero lo natural; luego se empieza a percibir ese mundo espiritual y se encuentra uno con Dios mismo. Cuando Jacob se encontró con el Señor mismo, ahí descansó, porque le dijo al varón: *"²⁶No te dejaré, si no me bendices"*. Como quien dice: Yo ya he preparado esto y esto otro, pero si no cuento con tu bendición, mis arreglos no sirven de nada. Yo lo que necesito es tu bendición. Ahí es cuando Jacob se da cuenta de que todos sus arreglos, sus afanes y sus temores no le iban a llevar a ninguna parte; realmente no le iban a proteger. ¿En qué momento le mostró Dios los ángeles a Jacob? Justo cuando tenía que aprender la lección de que Dios está delante de todos los detalles, que es el cuidado de Dios y la bendición de Dios lo que nos lleva a buen puerto. Jacob empezó a ver esto; empezó a conocer ese mundo que

él no tenía en cuenta, pues hasta ahí parece que estaba contando solamente con sus tretas, con sus manejos, con sus maniobras; pero resultó que se encontraba con otros que maniobraban como él, o mejor que él.

Le hizo una trampa a su hermano y después se la hicieron a él; se disfrazó de su hermano y le disfrazaron a su esposa, y resultó que le dieron otra. Y luego hacía trampas con las ovejas para quedarse con las mejores, y entonces su tío, Labán, se quedaba con su ganado; y después de todos esos años de maniobras, que fueron como veinte, por fin le llegó la hora de volver a Bet-el, volver al asunto, volver al negocio, lo que Dios estaba haciendo con él, lo que Dios quería hacer con Jacob, volver al negocio de Dios; pero Jacob tenía que gastar un poquito sus maniobras. Cuando ya habían pasado esos veinte años, y ya sus maniobras estaban un poco gastadas, y él regresaba, ahí es cuando le mostró Dios lo que Dios siempre había estado haciendo, y él, Jacob, no se había dado cuenta. Dios le había dicho: *“He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho (contigo) lo que te he dicho”* (Génesis 28:15).

Y eso fue lo que hizo Dios cuando Jacob estaba viendo esos ángeles y se encontró con este varón. Ahí es cuando Dios le estaba diciendo: Bueno, Jacob, ya estás a punto de aprender una lección para mí; has sido muy tramposo, pero yo tengo planes contigo; yo estoy llevando adelante un negocio, pero cuando estabas manejando las cosas a tu manera, entonces yo tuve que ponerte en compañía de personas más o menos como tú, para que aprendieras algo. Después, cuando ya Jacob sabía del negocio de Dios, empezó a ver las cosas desde el punto de vista transcendente, empezó a ver las cosas de una manera sobrenatural, pues ahora no se guiaba por lo que podía lograr con sus maniobras, sino que ahora sabía que tenía que depender totalmente de Dios; sabía que Dios lo había escogido, que estaba detrás de él. Dios conocía a Jacob como él era, pero no lo dejaba; lo corregía y lo traía de nuevo a aquello para lo cual Dios lo había escogido. Y lo trajo de vuelta a Bet-el, y le dijo a Jacob: Ahora yo te voy a traer aquí. Y ahí en Bet-el es cuando Jacob enterró todos los ídolos y por fin cruzó el arroyo y luchó con Dios hasta ser bendecido.

Ahora Jacob ya sabía que lo que contaba era la bendición de Dios. Él entregó todo el fruto de sus maniobras a su hermano y se quedó solamente con Dios. Cuando Dios empezó a hacerle aprender esa lección, él pudo ver que había dos campamentos, y por eso él llamó a aquel lugar, Mahanaim.

Nosotros, como casa del Señor, somos personas que fuimos diseñadas por Dios de una manera determinada; fuimos colocados para participar no sólo del mundo natural visible, sino también del mundo espiritual invisible, en el cual se mueve el Espíritu del Señor, como también espíritus ministradores que por voluntad de Dios se

mueven en este ambiente sobrenatural. Algunos de esos espíritus, así como también personas de cierto nivel espiritual, participan en esa dimensión en el trabajo de Dios, de manera que el Señor nos pide que le hagamos casa. En algunas de las instrucciones que Él da en algunas partes de Su Palabra, encontramos indicios que estipulan relaciones espirituales del mundo espiritual; espíritus ministradores y hombres participando de esa dimensión, lo que está representado también en la Palabra de Dios.

Detengámonos un poco más en el asunto de los querubines. Hemos enfatizado acerca de Mahanaim, los dos campamentos, para tomar conciencia de la sincronía entre el mundo espiritual y el mundo natural. Es una sincronía en el servicio al Señor, de ángeles que le sirven en relación con nosotros; y el trabajo que ellos hacen para Dios en la voluntad de Dios, tiene alguna relación con nosotros; ese trabajo debe ser también en espíritu, y lógicamente en el mundo espiritual, en el reino del Espíritu.

Mahanaim en Daniel

Antes de pasar a la siguiente parte, para enlazar con la parte anterior del espíritu, recordemos un pasaje que está en el libro de Daniel, capítulo 10, para enriquecer lo relacionado con Mahanaim. Leamos algunos versos, aunque es muy interesante leer todo el capítulo, a fin de ilustrar esa sincronía entre los acontecimientos entre el mundo espiritual y el natural.

“En el año tercero de Ciro rey de Persia fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar; y la palabra era verdadera, y el conflicto grande; pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión”.

Había un conflicto grande. Hubo una revelación de Dios, pero también hubo un conflicto. Había un núcleo que podríamos decir glorioso; esto es lo que es revelación. Pero había un contorno, que aquí se llama conflicto, pero Daniel comprendió la palabra y tuvo inteligencia en la visión. Aquí se ve cómo pasó del espíritu al alma. Hubo entendimiento. *“Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla”* (1 Corintios 14:13). Ahí es cuando fluye del Lugar Santísimo al lugar santo, cuando del espíritu pasa al entendimiento, a la mente y al resto del alma, y luego a todo el ser. Daniel tuvo inteligencia en la visión, comprendió la palabra.

“En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas”.

Esa palabra aquí era un conflicto, era una aflicción. Esta experiencia de aflicción por espacio de tres semanas que tenía Daniel, era en relación con acontecimientos espirituales; es decir, que había una participación de Daniel en medio de ese sentimiento de conflicto y aflicción, por causa de que había una interferencia en los aires, como se puede entender en todo el capítulo; y esa interferencia era espiritual, que tenía que ver con el gobernador de ese imperio. Porque es que aquí, como en el capítulo 1

de Esdras, aparece Ciro, el rey de Persia; y en Esdras aparece Ciro promulgando el edicto de la autorización para el regreso del remanente a la tierra natal de los judíos.

Cuando leemos todo el capítulo, nos damos cuenta de que cuando Daniel tuvo la disposición de buscar a Dios, en ese mismo momento ya Dios envió la respuesta, pero hubo una interferencia de parte del príncipe de Persia en el sentido espiritual, no de Ciro, sino el principado de Persia. Recordemos que en la Biblia aparece el dragón con sus siete cabezas. El dragón es Lucifer, pero esas cabezas son los principados de Lucifer; y uno de esos principados, es el príncipe de Persia, que justamente se sincronizaba, inspiraba, gobernada en este siglo en el imperio persa natural. Esto significa que el imperio Persa natural estaba bajo la influencia espiritual de un principado demoníaco de una de las cabezas del dragón. Por eso en la Biblia aparece el dragón teniendo las cabezas, y la bestia teniendo las cabezas. La bestia es la parte exterior, digamos la parte política, la llamada civilización en el mundo natural; pero la Escritura dice que hay gobernadores de las tinieblas de este siglo, principados y potestades en las regiones celestes.³ De manera, pues que esas cabezas son las cabezas del dragón que se corresponden con las cabezas de la bestia. Cuando es el mundo espiritual, es el dragón y sus siete cabezas; cuando es en el aspecto natural, es la bestia y sus siete cabezas. Hay una sincronía entre lo que acontece en el mundo natural y lo que acontece en el mundo espiritual. Miremos lo que le dice a Daniel el ángel que se le apareció de parte de Dios.

“¹²Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras, y a causa de tus palabras yo he venido”.

Miremos la importancia de la disposición de tomar una decisión para con Dios. Esa es la manera de nosotros ejercer nuestra parte en ese mundo espiritual: Fe y disposición para con Dios. Buena voluntad para con Dios en fe. Disponer el corazón a entender, es buscar para comprender a Dios y las cosas de Dios. Cuando Daniel se humilló en la presencia de su Dios, fueron oídas sus palabras, y algo cambió en el cielo, cuando cambió el corazón de Daniel. El día que Daniel dispuso su corazón para entender y humillarse, desde ese día fueron oídas sus palabras. Antes si no había esa disposición de corazón, podían haber palabras pero no eran oídas. Para que las palabras sean oídas tienen que ir acompañadas con disposición de corazón sincero y humillación. Ahí comienzan a ser oídas en los cielos, ahí es cuando verdaderamente el ángel puede tomar algo y subir la escalinata y llevar las cosas a lo alto y luego bajar las escalinatas y traerlas de vuelta; como lo vio Jacob, como lo dijo Jesús y como se ve aquí en la ilustración de este caso de Daniel.

³Cfr. Efesios 6:12

“¹³Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia”.

Estos eran los 21 días en que Daniel se sintió afligido. El recibió revelación, pero había un conflicto, él estaba experimentando un conflicto; en su corazón estaba la disposición para con Dios, pero había un conflicto, había una oposición en los aires para impedir que se realizase el plan de Dios, para que la palabra de Dios llegare a Daniel, para que Daniel pudiera tener un más claro entendimiento. Pero Daniel cooperó, Daniel se humilló, estuvo afligido, ayunó, siguió luchando hasta que esa lucha en los aires terminó.

Entonces aquel ángel que estaba siendo interferido por el príncipe poderoso, más poderoso que él, pudo llegar y traer el mensaje y pudo consolar, además de a Daniel, al rey de Persia; porque el príncipe demoníaco de Persia se le opuso durante 21 días, pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, este es de los príncipes ya no rebeldes, vino y lo ayudó. Cuando dice ‘uno de los principales príncipes’, quiere decir que Miguel es uno de los principados que no se rebelaron, y Satanás trata de imitar, y también tiene un principado rebelde. Dice: *“Vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia”*. Quizás los reyes de Persia no se dieron cuenta, pero dice allí, con los reyes de Persia.

“¹⁴He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días”.

Algo quería comunicar Dios, pero había una oposición para que eso no fuera comunicado. A veces el Espíritu de Dios quiere moverse, quiere fluir, quiere comunicarse, quiere a lo mejor dar una palabra o una profecía o guiar una alabanza o mover un servicio, pero hay también oposición, y ésta se experimenta en nuestro ser natural; es una opresión que nos aflige, que interfiere, y a veces nosotros no insistimos, no cooperamos como Daniel. Como le dijo Eliseo a Joás, rey de Israel. Le puso una flecha y el arco, y aquel que iba a ser el rey de Israel agarró el arco y la flecha y apuntó hasta donde le dijo Eliseo, y Eliseo se puso encima de él como representando la parte espiritual. El rey estaba por un lado y Eliseo por el otro lado en representación del lado espiritual; porque Eliseo tenía percepción y se colocó allí en representación y habló: Saeta de Yahveh, saeta de Yahveh; ya no era saeta cualquiera, saeta de Yahveh y disparó; entonces eso era la victoria que Dios le estaba dando al rey; y luego dijo: golpea; y el sólo golpeó tres veces. Eliseo se enojó, pues si hubiera golpeado seis u ocho veces hubiera derrotado completamente a los Sirios, pero ahora solamente tres veces los vencería; quiere decir que no hubo la insistencia suficiente.⁴

⁴Cfr. 2 Reyes 13:14-19

A veces hay la disposición de servir al Señor, pero hay una oposición en los aires; la cosa está difícil, está difícil alabar, está difícil leer, está difícil servir, hay oposición para cualquier cosa; se va a hacer una reunión, hay oposición, pero uno no insiste. Le faltó un poquito; una vez, dos veces, tres veces, pero ahí para. Como Eliseo exhortó al rey, que si hubiera golpeado cinco o seis veces, hubiera logrado exterminar completamente al ejército de los sirios. Lo de Eliseo con el rey de Israel era algo espiritual, que luego tendría su expresión en lo terrenal. Por eso tiene uno que insistir y, aquí vemos que Daniel insistió 21 días hasta que terminó, hasta que aquella resistencia se acabó y pudo llegar aquel ángel, que ya estaba ahí para comunicarle a Daniel. Ante esa interferencia, Daniel seguía y seguía hasta que pudo haber el contacto; porque es que Satanás quiere hacer cortos circuitos, quiere hacer interferencias, y a veces nosotros no nos damos cuenta y tenemos que impedir esas interferencias. A veces tú quieres, pero ahí algo pasa, y a veces no sabemos qué está pasando; pero hay que seguir y seguir y seguir con insistencia, hasta que desaparezca la interferencia.

“¹⁹Y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y aliéntate. Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: hable mi señor, porque me has fortalecido”.

Note esas palabras. Primero, la paz sea contigo; y luego, esfuérzate. La paz, porque eso es en el espíritu, la paz viene y uno la percibe en el espíritu; pero luego dice, *esfuérzate*; ese es el ejercicio de la voluntad renovada por la fe en la gracia, y *aliéntate*. Primero es una decisión y luego es el confort en el resto del alma: *“Confortarás mi alma”*.

“²⁰Él me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; (o sea que en los aires hay una pelea); y al terminar con él (uno piensa que la lucha se acaba y, bueno, ya todo esta listo, pero viene otra vez, era el principio de interferencia), el príncipe de Grecia vendrá”.

El Señor sabe cuántos obstáculos se tienen que vencer para derrotar completamente al enemigo; Él sabe cuántas cabezas tiene el dragón, tiene que golpear la estatua en los pies y derribarlo todo. Hay muchos enemigos. Pero fíjese en la siguiente frase:

“²¹Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe”.

Es muy hermosa esta palabra, porque hay varios principados. Miguel es uno de los principados. Así como los principados del enemigo están asignados a regiones como Persia, Grecia, y se llaman el príncipe de Persia, el príncipe de Grecia, así el Señor al pueblo del Señor le dice, Miguel vuestro príncipe. Él es el príncipe del pueblo del

Señor; o sea que el Señor también tiene Sus principados fieles asignados también a regiones. Seguimos con el capítulo 11.

“Y yo mismo en el año primero de Darío el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo”.

Cuando Darío el medo reinaba, recibía animo y fortaleza; quizás él no se imaginaba que era un ángel; y seguramente le estaba poniendo la mano en la espalda. Un testimonio del hermano Orville Swindoll nos ilustra bien esto: Él estaba una vez ministrando la palabra del Señor y había momentos en que surgían esos borbotones de alegría: ¡Aleluya! ¡Gloria a Dios! Y luego seguía hablando y compartiendo la palabra de Dios, y de pronto ¡Gloria al Señor! Bueno, terminó la reunión y cuando estaba saliendo, una hermana ancianita se acercó a él y le dijo: Hermano Swindoll, cuando tú estabas predicando la palabra, al lado tuyo había un ángel grandote así como tú (pues el hermano es alto), y cada vez que él te ponía la mano así en la espalda, entonces tú decías: ¡Aleluya! ¡Gloria a Dios! La ancianita vio. Lo que Satanás quiere no es animar sino desanimar, acusar, arrinconar, humillar, aplastar. Ese es el trabajo de ese príncipe; pero el Señor lo que quiere es edificar, animar y fortalecer.

Esta es la continuación de la vez pasada; que nos sirva de consciencia que el Señor nos está edificando en el plano de la nueva creación, donde existe relación entre el mundo espiritual y el mundo natural a través de la Iglesia. El tabernáculo se llamaba el tabernáculo de reunión, donde Dios mismo se une con el hombre; pero hay también ángeles ministradores rodeando el asunto, y por eso era que en figura, en varios lugares del tabernáculo aparecían querubines. Eran indicios para mostrarnos ese aspecto.

Querubines guardianes

Estamos considerando todavía el capítulo 25 de Éxodo, versículos del 18 hasta el 20, donde nos habla de los querubines en los extremos del propiciatorio. Volvamos a leer allí para continuar con la ayuda del Señor considerando las cosas que el Espíritu nos conceda percibir.

“¹⁸Harás también dos querubines de oro; labrados a martillo los harás en los dos extremos del propiciatorio. ¹⁹Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos. ²⁰Y los querubines extenderán por encima sus alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio; sus rostros el uno enfrente del otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines”.

Esta es la tercera vez que estamos en estos tres versos; y en las dos veces anteriores le pusimos como subtítulo Mahanaim, que es la palabra hebrea que quiere decir, dos campamentos, mostrando así la relación del pueblo del Señor con el mundo espiritual.

Ahora vamos a detenernos un poco más, no en forma general con el mundo espiritual, sino específicamente con los querubines. Vamos a detenernos un poco más con los querubines, con sus funciones específicas, y vamos a comenzar por una principal. La primera mención que tenemos de los querubines en las Sagradas Escrituras, aparece en el libro del Génesis, capítulo 3, donde por primera vez aparece la palabra querubín. Obviamente que ya en el capítulo 1 está implícita su creación pero todavía no son mencionados con su nombre; pero a partir del capítulo 3 es donde aparece por primera vez la palabra querubín. Leamos para ver cuáles son las funciones, entre varias, que el Señor ha otorgado a los querubines. Leamos en Génesis, capítulo 3:

*²²Y dijo Yabveh Dios (**Yabveh Elohim**): He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. ²³Y lo sacó Yabveh del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. ²⁴Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida”.*

Qué funciones tan serias las que aparecen acá. La primera función de los querubines; se les llama también, y se les trata aquí como guardianes, protectores, como seres celestiales que representan la santidad del Señor, representan también el ejercicio de la disciplina de Dios. Es como si ellos estuvieran allí para no permitir que se ofenda al Señor; para hacer caer en cuenta a las criaturas las locuras que cometen. Por eso la primera mención de ellos es esta. Primero aparecen en el contexto de la disciplina de Dios, dice: *“Ahora, pues, que no alargue su mano”*, es decir, el hombre va a estar restringido, se va a mover dentro de ciertos límites, porque ahora el hombre ha participado del conocimiento del bien y del mal. Ahora el hombre se ha hecho acreedor a la muerte, y el juicio de Dios está sobre muchas cosas del hombre y sobre el hombre mismo en lo natural, sobre todo lo que ahora llegó a ser el hombre después de la caída, y hay límites de parte de Dios.

Dios le pone barreras al hombre en su condición caída. En Apocalipsis vemos que el que venciere podrá participar del árbol de la Vida. De modo, pues, que este juicio no es un juicio definitivo, sino que es un juicio en caso de que no haya acogimiento a la redención. En el propiciatorio los querubines aparecen mirando hacia la sangre;

como cuando decía Dios a Moisés en Éxodo, capítulo 12, el día de la pascua: “Y veré la sangre y pasaré de vosotros”.⁵

Pero si no hay sangre del Cordero expiatorio, hay juicio, hay castigo, hay disciplina; y estos querubines justamente representan esto. Los querubines fueron colocados precisamente en los extremos, y su primera aparición es para guardar: “*Que no alargue su mano*”; para mantener al hombre dentro de su apropiado lugar; para no irse al otro extremo. Harás en los extremos del propiciatorio dos querubines, mirándose de frente pero dirigiendo su mirada hacia la sangre, hacia el propiciatorio, hacia la satisfacción de Dios; esa es la razón de ser de ellos, deben celar por la satisfacción de Dios. Eso es una cosa seria.

Una ofensa de *lesa majestad* no puede quedar impune. Es justamente función de los querubines evitar la impunidad. Puede ser que entre los hombres alguien se escape; pero de Dios nadie se escapa, si la persona no confiesa sus pecados y se acoge al sacrificio y a la sangre del Cordero que se coloca en el propiciatorio y hacia la cual miran los querubines; si ven la sangre del Cordero a la cual se acoge el pecador, se aplica; lo que dice el Señor: “*Veré la sangre y pasaré de vosotros*”.

Pero si no hay confesión, si no hay reconocimiento del pecado, si no hay acogimiento al sacrificio de Cristo Jesús, entonces el hombre está bajo la reprensión de Dios; el hombre está bajo la reprobación de Dios; y no será impune.

Ahí, estas criaturas que se llaman querubines que sirven a Dios a este respecto, ellos son guardianes, cumplen la función de guardas. Satanás era uno de éstos, pero cayó de su elevado lugar; mas no todos cayeron.

Querubines justicieros en Ezequiel

Otra descripción de ellos podemos encontrarla en el libro del profeta Ezequiel, especialmente en el capítulo 1 y luego en el capítulo 10. Para dar más lugar a la consideración de esto, vamos a leerlo un poco con más detalle. En el capítulo 1, Ezequiel tuvo unas visiones. Dios abrió sus ojos espirituales para que pudiera percibir el otro lado, pudiera percibir el mundo invisible que nos rodea, o sea Mahanaim, el otro campamento aquí con nosotros.

“Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo (dice Ezequiel profeta y sacerdote) en medio de los cautivos junto al río Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios.

⁵Éxodo 12:13

²En el quinto año de la deportación del rey Joaquín, a los cinco días del mes, ³vino palabra de Yabveh al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; vino allí sobre él la mano de Yabveh. ⁴Y miré, y he aquí venía del norte un viento tempestuoso, y una gran nube, con un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor, y en medio del fuego algo que parecía como bronce refulgente, ⁵y en medio de ella la figura de cuatro seres vivientes. Y esta era su apariencia: había en ellos semejanza de hombre”.

Estos seres vivientes, los hay serafines, los hay querubines; tanto los unos como los otros son seres vivientes, pero tienen sus diferencias. Éstos, como lo vamos a ver más adelante en Ezequiel, se refieren a querubines.

⁶Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas. ⁷Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como planta de pie de becerro; y centelleaban a manera de bronce muy bruñido. ⁸Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y sus caras y sus alas por los cuatro lados. ⁹Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante. ¹⁰Y el aspecto de sus caras era cara de hombre, y cara de león al lado derecho de los cuatro, y cara de buey a la izquierda en los cuatro; asimismo había en los cuatro cara de águila. ¹¹Así eran sus caras. Y tenían sus alas extendidas por encima, cada uno dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubrían sus cuerpos. ¹²Y cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; y cuando andaban, no se volvían”.

Cada uno caminaba de frente hacia adelante. No era necesario volverse debido a que en los cuatro lados tenían caras. Si había que ir al norte, iban de frente con una cara; si había que ir al sur, iban de frente con otra cara; si había que ir a occidente, iban de frente con otra cara, y lo mismo a oriente. Siempre iban de frente; ellos no tenían que hacer vueltas, curvas, ni girar, sino que sus movimientos eran hacia adelante. Nunca tenían que ir para atrás, no se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante. Qué fidelidad para interpretar el querer del Señor, y qué coordinación entre ellos. El Señor se movía sobre ellos; eran el carro del Señor. La coordinación de ellos era la del Señor.

¹³Cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones de fuego encendidos, como visión de hachones encendidos que andaba entre los seres vivientes; y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos. ¹⁴Y los seres vivientes corrían y volvían a semejanza

de relámpagos. ¹⁵Mientras yo miraba los seres vivientes, he aquí una rueda sobre la tierra junto a los seres vivientes, a los cuatro lados. ¹⁶El aspecto de las ruedas y su obra era semejante al color del crisólito. Y las cuatro tenían una misma semejanza; su apariencia y su obra eran como rueda en medio de rueda. ¹⁷Cuando andaban, se movían hacia sus cuatro costados; no se volvían cuando andaban. ¹⁸Y sus aros eran altos y espantosos, y llenos de ojos alrededor en las cuatro. ¹⁹Y cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los seres vivientes se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban. ²⁰Hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; hacia donde les movía el espíritu que anduviesen, las ruedas también se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas. ²¹Cuando ellos andaban, andaban ellas, y cuando ellos se paraban, se paraban ellas; asimismo cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas”.

Qué descripción. Cuando ellos andaban, ellas andaban, y cuando se paraban, asimismo se paraban ellas. Asimismo cuando se levantaban las ruedas, éstas se levantaban con ellos, porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

²²Y sobre la cabeza de los seres vivientes aparecía una expansión a manera de cristal maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas. ²³Y debajo de la expansión las alas de ellos estaban derechas, extendiéndose la una hacia la otra; y cada uno tenía dos alas que cubrían su cuerpo. ²⁴Y oí el sonido de sus alas cuando andaban, como sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente, como ruido de muchedumbre, como el ruido de un ejército. Cuando se paraban, bajaban sus alas. ²⁵Y cuando se paraban y bajaban sus alas, se oía una voz de arriba de la expansión que había sobre sus cabezas. ²⁶Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él. ²⁷Y vi apariencia como de bronce resplandiente, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor. ²⁸Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Yahveh. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba”.

Por eso la Escritura dice que Yahveh de los ejércitos mora entre los querubines.⁶ Ahora saltamos al capítulo 10, complementar la lectura del capítulo 1 con la del 10, a fin de tener esas descripciones inspiradas que Dios quiso darnos por la mano de Ezequiel.

“Miré, y he aquí en la expansión que había sobre la cabeza de los querubines como una piedra de zafiro, que parecía como semejanza de un trono que se mostró sobre ellos. ²Y habló al varón vestido de lino, y le dijo: Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, y llena tus manos de carbones encendidos de entre los querubines, y espárcelos sobre la ciudad. Y entró a vista mía”.

Este varón de vestido de lino era el que aparece en el capítulo 9, donde el Señor mandó a castigar la ciudad, pues estaba llena de pecados; entonces el Señor ordena a estos seres espirituales a que castigaran a la ciudad y pasaran matando a todos los que no tuvieran el sello de Dios. Aquel personaje en el capítulo anterior tenía que ir a aquellos que clamaban y gemían por la ciudad, debido a las abominaciones que se hacían en ella; se les colocaba un sello, y toda aquella persona que no tenía ese sello del Espíritu del Señor, entonces recibía el castigo.

Verdugos espirituales

Puesto que esa es una de las funciones de los querubines, el de portar y hacer respetar lo del Señor, y no dejar impune la ofensa al Señor, valdría la pena no sólo leer el capítulo 10, sino que para entender mejor el espíritu del 10, hagamos el esfuerzo de leer también el 9.

“Clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir”.

Estos verdugos no son seres naturales, sino seres espirituales. Existen ciertos fenómenos espirituales; un trabajo de seres espirituales para con los seres humanos; inclusive en el libro de la *“Historia eclesiástica”* de Eusebio de Cesarea, se cuenta una situación especial de un hermano en Cristo que por motivo de lucro fue contratado por unos herejes para que trabajara con ellos; y él se metió en esto debido a que fue deshonesto para con el Señor. Una noche le dieron una tunda tal, que al otro día llegó lleno de cicatrices en medio de la reunión de la iglesia, a pedir perdón al Señor en medio de la iglesia; por lo cual la iglesia quedó completamente asustada.

⁶Cfr. 1 Samuel 4:4

Hay cosas que es bueno que conozcamos; por eso vimos primero Mahanaim, y ahí vimos ángeles; a algunos de ellos se les dice el nombre de vigilantes. Acá se les da el nombre de verdugos de la ciudad. Por ejemplo, en Apocalipsis aparece el ángel del fuego, el de las aguas, los que son desatados de junto al río Eufrates. A veces las personas piensan que pueden burlarse de Dios, y no saben que Dios tiene personajes en el mundo invisible, quienes tienen permiso de realizar ciertas tareas. Y a veces todo eso se manifiesta en el mundo natural, pero tiene existencia en el mundo espiritual; porque Dios tiene sus vigilantes. El Señor quiere hacernos conscientes de estas cosas, porque la Iglesia cada vez va a moverse en un plano más espiritual, y tiene que conocer la Palabra al respecto de ciertos aspectos.

²Y he aquí seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce”.

Este varón vestido de lino es el mismo que aparece en el capítulo 10. En las Escrituras, el lino es usado para representar las justificaciones de los santos; el atrio se hacía con cortinas de lino; era también las vestiduras interiores de los sacerdotes. Veamos, pues, cómo el Señor hacía excepción de Su castigo; aun en Su ira se acordaba de su remanente. El altar de bronce era donde se confesaba los pecados poniendo las manos sobre el cordero, y se sacrificaba el cordero; ese era el lugar de juicio expiatorio.

³Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, al umbral de la casa (ahí habla del celo de la casa de Dios); y llamó Yabveh al varón vestido de lino, que tenía a su cintura el tintero de escribano, ⁴y le dijo Yabveh: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella. ⁵Y a los otros (a los verdugos) dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia. ⁶Mata a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario. Comenzaron, pues, desde los varones ancianos que estaban delante del templo. ⁷Y les dijo: Contaminad la casa, y llenad los atrios de muertos; salid. Y salieron, y mataron en la ciudad. ⁸Aconteció que cuando ellos iban matando y quedé yo solo, me postré sobre mi rostro, y clamé y dije: ¡Ah, Señor Yabveh! ¿destruirás a todo el remanente de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén? ⁹Y me

dijo: La maldad de la casa de Israel y de Judá es grande sobremanera, pues la tierra está llena de sangre, y la ciudad está llena de perversidad; porque han dicho: Ha abandonado Yabveh la tierra, y Yabveh no ve. ¹⁰Así, pues, haré yo; mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; haré recaer el camino de ellos sobre sus propias cabezas. ¹¹Y he aquí que el varón vestido de lino, que tenía el tintero a su cintura, respondió una palabra, diciendo: He hecho conforme a todo lo que me mandaste”.

Los carbones encendidos, eran encendidos por el Señor mismo y representan la santidad del Señor. Recordemos que a Isaías también vino un serafín y tomó uno de aquellos carbones para purificarlo con fuego santo. Esto no es solamente una descripción intelectual; es experimental en la presencia del Señor, la santidad del Señor Santo. Es un tema reverente. Quien verdaderamente conoce a Dios no puede ser liviano, es una persona reverente, es una persona respetuosa que se mantiene dentro de sus límites. Seguimos con el capítulo 10.

³Y los querubines estaban a la mano derecha de la casa cuando este varón entró; y la nube llenaba el atrio de adentro. ⁴Entonces la gloria de Yabveh se elevó de encima del querubín al umbral de la puerta; y la casa fue llena de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Yabveh. ⁵Y el estruendo de las alas de los querubines se oía hasta el atrio de afuera, como la voz del Dios Omnipotente cuando habla. ⁶Aconteció, pues, que al mandar al varón vestido de lino, diciendo: Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines, él entró y se paró entre las ruedas. ⁷Y un querubín extendió su mano de en medio de los querubines al fuego que estaba entre ellos, y tomó de él y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino, el cual lo tomó y salió. ⁸Y apareció en los querubines la figura de una mano de hombre debajo de sus alas. ⁹Y miré, y he aquí cuatro ruedas junto a los querubines, junto a cada querubín una rueda; y el aspecto de las ruedas era como de crisólito. ¹⁰En cuanto a su apariencia, las cuatro eran de una misma forma, como si estuviera una en medio de otra. ¹¹Cuando andaban, hacia los cuatro frentes andaban; no se volvían cuando andaban, sino que al lugar hacia adonde se volvía la primera, en pos de ella iban; ni se volvían cuando andaban. ¹²Y todo su cuerpo, sus espaldas, sus manos, sus alas y las ruedas estaban llenos de ojos alrededor en sus cuatro ruedas. ¹³A las ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba: ¡Rueda! ¹⁴Y cada uno tenía cuatro caras. La primera era rostro de querubín; la segunda, de hombre; la tercera, cara de león; la cuarta, cara de águila”.

Aquí hay una revelación, y es que en el capítulo 1, una de ellas era de becerro, y aquí, en vez de decir becerro, dice querubín, y los pies también eran como de becerro. Por eso la cara de becerro representa la cara del querubín; pero como Satanás era un querubín perverso, por eso hoy día los satanistas también adoran la cara de becerro; como cuando aquel grupo de los Rolling Stones sacó un disco de larga duración con una cara de becerro ahí en una paila cocinando.

“¹⁵Y se levantaron los querubines; este es el ser viviente que vi en el río Quebar. ¹⁶Y cuando andaban los querubines, andaban las ruedas junto con ellos; y cuando los querubines alzaban sus alas para levantarse de la tierra, las ruedas tampoco se apartaban de ellos. ¹⁷Cuando se paraban ellos, se paraban ellas, y cuando ellos se alzaban, se alzaban con ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en ellas. ¹⁸Entonces la gloria de Yabveh se elevó de encima del umbral de la casa, y se puso sobre los querubines. ¹⁹Y alzando los querubines sus alas, se levantaron de la tierra delante de mis ojos; cuando ellos salieron, también las ruedas se alzaron al lado de ellos; y se pararon a la entrada de la puerta oriental de la casa de Yabveh, y la gloria del Dios de Israel estaba por encima sobre ellos. ²⁰Estos eran los mismos seres vivientes que vi debajo del Dios de Israel junto al río Quebar; y conocí que eran querubines. ²¹Cada uno tenía cuatro caras y cada uno cuatro alas, y figuras de manos de hombre debajo de sus alas. ²²Y la semejanza de sus rostros era la de los rostros que vi junto al río Quebar, su misma apariencia y su ser; cada uno caminaba derecho hacia adelante”.

Poderes engañosos

Para tener en cuenta otros detalles, vamos a abordar otros dos pasajes de la Escritura. Uno está en 2 Tesalonicenses 2:9-12. Es un pasaje muy importante de comprender, que habla del tiempo final, especialmente del gobierno del anticristo; pero llamamos la atención sobre un principio que aparece allí.

“⁹Inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, ¹⁰y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos”.

Engaños, prodigios, cosas sobrenaturales, fenómenos sobrenaturales, fenómenos parapsicológicos en abundancia, a los que se pierden.

“¹¹Por eso Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, ¹²a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia”.

No es suficiente fenómenos sobrenaturales, parapsicología. Hoy en día está tan de moda este asunto de la regresión, la reencarnación y contacto sobrenatural, y experiencias de ese tipo en abundancia. Eso no es una buena señal. Hay un poder que está con Satanás, que es un querubín caído, con sus secuaces, los que están trabajando en esa área. Pero, ¿por qué Dios permite esto? El que tiene las llaves del Hades y de la muerte es el Señor; pero dice en Apocalipsis 9:1 que a una estrella que cayó del cielo a la tierra se le dio la llave del pozo del abismo para que lo abriese y saliesen estas criaturas para perturbar a los hombres. Pero aquella estrella caída, que es Satanás, no tenía la llave, pero se le dará la llave del pozo del abismo.

El que tiene las llaves de las puertas del Hades, de la muerte y del infierno, es el Señor; pero dice que le fue dado a Satanás permiso de abrir el pozo del abismo, para que esas criaturas inmundas salieran a hacer daño a los seres humanos. Es necesario saber por qué razón Dios utiliza querubines en los extremos, y es para que el hombre no alargue su mano; y puso querubines guardianes, y éstos tienen poder para castigar. Esto es una cosa un poco macabra; puede parecer un poco rara, pero es mejor decirla, porque la Biblia habla de estas cosas.

En el primer libro de Reyes se nos cuenta el caso de Micaías hijo de Imla, a quien el Señor le mostró una visión. Resulta que uno de los reyes de Israel, Acab, se había casado con Jezabel, y había estado mezclado en una guerra contra Siria, pero cuatrocientos profetas que le rodeaban le profetizaban siempre lo que él quería oír, pero no la voluntad de Dios. Ellos le profetizaban al rey que fuera a la guerra, pues Dios le iba a entregar en sus manos a la ciudad de Ramot de Galaad. Al ser llamado el profeta Micaías hijo de Imla por sugerencia de Josafat, rey de Judá, que eventualmente estaba por ahí, Dios abrió los ojos al profeta, y le mostró como una especie de concilio de seres espirituales en la presencia de Dios, y Dios les dio libertad de opinar a esos espíritus. Elías ya había profetizado en contra de Acab, y aparece Dios diciendo: ¿Qué haremos para que la palabra que dijo mi siervo Elías se cumpla con Acab? Y Dios permitía entre los espíritus que había en Su presencia un final democrático sobre el asunto. Y unos opinaban esto, y otros opinaban aquello, y dice que subió un espíritu y se ofreció a ser un espíritu de mentira en boca de todos los profetas de Acab, y Dios se lo permitió. Sobre la visión de Micaías dice la Escritura en 1 Reyes 22:20-22:

²⁰Y Yabveh dijo: ¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera, y otro decía de otra. ²¹Y salió un espíritu y se puso delante de Yabveh, y dijo: Yo le induciré. Y Yabveh le dijo: ¿De qué manera? ²²Él dijo: Yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Le inducirás, y aun lo conseguirás; vé, pues, y hazlo así”.

Dios no fue quien hizo el mal, sino que permitió que los espíritus se expresaran; entonces le dio el permiso a este demonio, y como consecuencia Acab le creyó a sus falsos profetas, y subió a la guerra, y fue derrotado y muerto en Ramot de Galaad. Dios le dio un permiso a ese demonio para actuar. Esto es muy delicado. La gente piensa que puede jugar con Dios. Uno debe arrepentirse a tiempo. Diríamos: Bueno, lindo sería oír hablar siempre del Dios de amor. El Dios de Israel es también el Dios que castiga el pecado, es el Dios que corrige, y tiene criaturas que realizan ese trabajo. Y el hombre tiene límites. Dios le estableció al hombre sus límites; hasta aquí llegas.

Herodes mandó a matar a Santiago hijo de Zebedeo, hermano de Juan, y quería matar también a Pedro. Dice en Hechos 12 que un día estaba hablando con toda la pompa en el tribunal y el pueblo le aclamaba diciendo: ¡Voz de Dios, y no de hombre! Y un ángel le hirió, y en ese mismo momento pereció comido de gusanos.

En este mundo real en el cual nos movemos hay dos campamentos; uno aquí y el otro también aquí pero al otro lado. Uno en el mundo visible y natural, y el otro en el mundo invisible. Y hay espíritus incluso demoníacos que actúan a veces con permiso de Dios, y como dice allí, *“con gran poder y señales y prodigios mentirosos, ¹⁰y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos”*. Dios mismo envía operaciones de error.

Estos ángeles que estaban atados, llega un momento en que Dios los desata para matar la tercera parte de los habitantes de la tierra. Como dice allí en Apocalipsis, aquellos cuatro ángeles que estaban atados junto al gran río Éufrates. Eso significa que ellos no pueden moverse sin el control soberano de Dios; pero cuando las maldades de los hombres se van aumentando, Dios tiene que ir permitiendo la intervención en disciplina de parte de estos personajes.

Por aquí se han estado escuchando muchas cosas raras, sin exacerbar, pero tampoco sin ignorar. De todas maneras sepamos que estas cosas existen así. Alguna vez podemos entender cosas que nos suceden. Concentrémonos en lo que la Palabra del Señor dice. Las funciones de los querubines es la de servir a Dios, y hacer la voluntad de Dios. Amén.

ALLÍ ME DECLARARÉ A VOSOTROS¹

Los querubines sobre el propiciatorio

En el capítulo anterior estuvimos viendo las funciones de los querubines. Las funciones de los querubines son las de ser guardianes, y son colocados en los extremos del arca para que el hombre no se salga de sus límites; el hombre no se burlará impunemente de Dios. Él no permite la impunidad. Los querubines están mirando al propiciatorio, están uno frente al otro. Si la sangre del Señor Jesús fue derramada y está en el propiciatorio, dice en Éxodo 12: *“veré la sangre y pasare de vosotros”*, pero si no hay satisfacción a Dios con arrepentimiento, confesión y acogiendo a la sangre del Cordero, ciertamente el juicio de Dios no tardará. Y Dios tiene verdugos, y ese es el nombre que la Biblia les da: Los verdugos de la ciudad han llegado. ¡Dios tenga misericordia! Recordemos cuando Nabucodonosor se estaba exaltando, ahí mismo oyó una voz: Hay que cortar ese árbol; y fue cortado. Y es lo que Dios le decía a Job: Job, ¿puedes tú vestirme de majestad y mirar a todo altivo, y abatirlo? o sea que el Señor abate al altivo, como le aconteció con Herodes, que estaba en su altivez. Nabucodonosor estaba en su altivez y en plena altivez fue abatido; aconteció con aquel mismo querubín, Lucero, que fue abatido por su altivez.

Esto nos ayuda a entender que nos movemos como personas espirituales; no solamente en el mundo natural sino en el mundo espiritual; y en ese mundo existen criaturas que actúan. Hay ángeles, arcángeles, serafines, querubines, principados, potestades; hay estos vigilantes, estos verdugos, hay ángeles caídos, demonios, y ellos tienen relación con los hombres controlada por Dios. Pero a veces eso sucede por culpa de los hombres que dan lugar al diablo, entonces el Señor tiene que permitir una incursión, a veces medida; Satanás no puede ir hasta donde él quiere. Él protestó acerca de que Dios cercaba a Job y a sus cosas y por eso le era fiel a Dios; y entonces Dios le dio un poco de permiso y le estrechó un poco más el cerco a Job; pero lo preservó, le preservó la vida. Pero fijémonos en ese fenómeno. Satanás se presentaba de recorrer la tierra. Ese es el otro campamento, el mundo invisible que nos rodea. Hay dos mundos, el uno allá y el otro acá, y nosotros debemos estar con el Señor; caminar

¹Enseñanza en la localidad de Teusaquillo, Bogotá D.C., Colombia, 21 de junio de 1996. Transcripción: Maximino Ramírez.

con Él; reconocer con sincera reverencia nuestros pecados, pedir perdón al Señor con sinceridad y, como está escrito: “*Veré la sangre y pasaré de vosotros*”; pero si no, el ángel del Señor pasa y actúa como actuó en Egipto, como actuó con los asirios en las afueras de Jerusalén cuando la habían sitiado, y como ha actuado a veces en la vida de personajes y en la vida de cualquiera.

Ellos (los querubines) están en los extremos para evitar que nos vayamos a uno u otro extremo; para que estemos siempre dentro de nuestros límites legítimos. Si no hubiera pecado el hombre, Dios no hubiera puesto querubines para que el hombre no alargue su mano, pero por cuanto el hombre es perverso, entonces, Dios tiene que ponerle juicio, tiene que poner guardianes en los extremos, para que no se vaya a los extremos, sino que tiene misericordia de nosotros.

La sangre en el propiciatorio

En Éxodo 25:21-22 encontramos los dos últimos pasajes relativos a la porción del Arca del Testimonio, o del Pacto. En el versículo 21 se repite lo del versículo 16; y para este último dedicamos dos o tres ocasiones, de manera que ya es lo mismo tratarlo en el versículo 21.

²¹Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré. ²²Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel”.

El propiciatorio es como decir la tapa del arca. Si no hubiera el propiciatorio, el arca significaría muerte, para nosotros sería condenación, sería juicio. Porque fijémonos lo que está en el arca: El testimonio de Dios, el testimonio de la casa del Señor. Pondréis en el arca del testimonio de Dios, de la santidad del Señor, y con toda claridad el Señor habló a Moisés, y con toda claridad Dios le dijo a Moisés: “*No me verá hombre, y vivirá*”.²

Ningún hombre puede estar delante de Dios, ningún hombre puede encontrarse con Dios en forma directa sino es a través de la sangre de la propiciación. Por esto el Señor coloca una tapa en el arca. Miremos que cuando los filisteos en forma atrevida, osada y descuidada se les ocurrió mirar directamente lo que había en el arca, es decir, quitaron el propiciatorio de su lugar para ver qué es lo que había adentro, lo único que consiguieron fue acarrear para sí mismos juicio, plagas, tumores, ratones, porque ellos fueron livianos; ellos quitaron la tapa de su lugar.³ Pero aquí dice: “*Pondrás el*

²Éxodo 33:20

³Cfr. 1 Samuel 6:19

propiciatorio encima del arca". Es decir, lo que está en el arca es algo sagrado y es algo a lo cual no se puede acercar el hombre descuidadamente. El propiciatorio es muy importante; quiere decir que hubo un sacrificio y la sangre de ese sacrificio se colocó en el propiciatorio; y nadie se acerca basado en sus propios méritos, o basados en su propia santidad. Como habíamos visto la vez pasada, es el propiciatorio el que convierte el trono de juicio en trono de gracia. Solamente a través de la sangre del Señor podemos acercarnos a Dios mismo, podemos tener paz con Dios en nuestras propias conciencias, y podemos tener paz con nosotros mismos, basados en la sangre del Cordero; y también podemos responder a las acusaciones del enemigo. Nadie puede responder al enemigo; nadie puede ser tan insensato de tratar de responder al enemigo con su propia fuerza, con su propia astucia, con su propia justicia. Para responderle al diablo, tenemos el sacrificio del Señor Jesús.

Lo primero que se menciona en Apocalipsis 12 es eso. Los vencedores han vencido al dragón por medio de la sangre del Cordero. Eso es lo primero, la sangre, que es para acallar las acusaciones de Satanás, para raer el acta de los decretos que había contra nosotros; pero también nuestra conciencia, como dice la primera carta de Pedro 3:21: *"La aspiración de una buena conciencia hacia Dios por la resurrección de Jesucristo"*. Podemos tener una buena conciencia solamente por medio de Jesucristo; no hay ningún truco psicológico que nos haga realmente estar delante del Señor y estar en paz delante de nosotros mismos. Cualquier truco va a resultar peligroso; aquí lo que hay que hacer con toda sinceridad, es reconocer nuestros males, nuestros pecados, miserias, incapacidad; pero también la sangre del Cordero, del Hijo de Dios, del Verbo de Dios divino y humano que murió por nosotros en la cruz; y esa preciosa sangre está sobre el propiciatorio. El propiciatorio es una tapa, que convierte al trono de juicio en trono de gracia y misericordia; mas a Satanás y a nuestra propia conciencia y al Señor, sólo se le puede responder con la sangre del Cordero. Nunca con el mérito de nuestras obras, ni ningún otro mérito.

Nadie está delante del Señor de otra manera sino a través de la sangre del Cordero. El Señor dice: *"Pondrás el propiciatorio encima del arca"*. La sangre es la que tiene que cubrirlo todo. La siguiente frase ya la tratamos también que dice: *"Y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré"*. Dios da un testimonio al hombre, ese testimonio está en Su Hijo. *"El que tiene al Hijo tiene el testimonio en sí mismo. Ese es el testimonio, (dice Juan): Que Dios nos ha dado vida eterna, y esa vida está en su Hijo"*, o sea lo que Dios es y lo que Dios nos ha concedido; ese es el testimonio de Dios, lo que Él nos ha dado en Su Hijo Jesucristo, como Dios nos dio Su vida eterna nos hace partícipes de su naturaleza a través de su Hijo por el Espíritu Santo, por los méritos de Su muerte en la cruz y de Su sangre.

Dios quiere darse a conocer

Pero ahora llegamos al versículo 22, que es el que termina este pasaje del arca del testimonio o del pacto. Y dice: “y *de allí me declararé a ti*”. Esto es bien importante; Dios no quiere quedarse oculto para el hombre, Dios no quiere ser desconocido por el hombre, Dios quiere ser verdaderamente conocido. Todo esta preparación anterior era para culminar en esto, para Dios hacerse conocido, para Dios declararse, porque es que el más malentendido es Dios, y el trabajo de Satanás es hacerlo malentender, pero lo que Dios desea es ser conocido. Dice Dios: “*Todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande*”.⁴ El Señor quiere declararse; pero aquí nos declara de qué manera el Señor se declara, dónde se declara Él, y en qué contexto Él se revela, Él se da a conocer. Y dice: “*de allí*”; es decir, desde el Lugar Santísimo, desde el arca y sobre el propiciatorio y bajo las alas de los querubines, ese es el *allí*. Hay que entender ese *allí*; es muy importante entender espiritualmente ese *allí* de Dios. “*Desde allí me declararé a vosotros*”; porque hay muchas voces mentirosas que pretenden decir que son Dios, de modo que Dios tiene que decir Él mismo desde dónde se declara y en qué contexto, y dice:

“De allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio”.

Ese “*allí*” es el Lugar Santísimo. Ya comprendemos lo que significa el Lugar Santísimo; la estructura del templo de Dios. La Iglesia es el templo de Dios; cada uno de nosotros es también el templo de Dios. Nosotros tenemos un cuerpo que representa el atrio del templo de Dios; tenemos un alma que representa el lugar santo del templo de Dios, y tenemos nuestro espíritu humano que representa el Lugar Santísimo del templo de Dios. Cuando el Señor dice: “*De allí me declararé*”, Él está diciendo que Él no va a hablar desde el atrio, no va hablar desde la fuente de bronce, no va hablar ni siquiera desde el candelero en el lugar santo. Él va a hablar desde el Lugar Santísimo, que representa el espíritu, la parte más íntima de nuestro ser. Él va a hablar allí a través de la voz de la conciencia, de la intuición, en comunión con Dios. Desde allí debemos aprehender la voz del Señor que nos habla desde el lugar santísimo en la parte más profunda de nuestro ser. No por allá en los aires, puesto que en los aires hay espíritus, y éstos trabajan de afuera para adentro, pero el Señor fluye de adentro para afuera, desde el lugar Santísimo. Algunos esperan escuchar voces audibles desde afuera.

“*Desde allí me declararé a vosotros*”. Pero luego da más detalles y dice: “*De sobre el propiciatorio*”, es decir, para yo poderme revelar a ti, tiene que haber un velo que se ha roto entre tú y yo. Ese velo es la muerte de Cristo, y ese velo es nuestra muerte, juntamente con Cristo. El Señor habla es, como quién dice, detrás del velo.

⁴Jeremías 31:34

Cuando el Señor Jesús murió y derramó su sangre, el velo fue rasgado por Dios desde arriba abajo, para que el hombre tenga acceso a reunirse con Dios; o sea que la comunión con Dios es en el espíritu y es a través de la sangre, y es a través de morir al ego. Porque es en el Lugar Santísimo. El ego, el yo está representado por el lugar santo, por el alma, por el velo que hace separación entre el espíritu y el alma. El Señor dice: *“Niéguese a sí mismo, y sígame”*.⁵ No dice sígame, y niéguese, no, no. Para poder seguirle hay que negarse, para poder oírle tenemos que negarnos a nosotros mismos. Por eso dice: *«De sobre el propiciatorio»*, es decir, hubo derramamiento de sangre, hubo identificación con el sacrificio, estamos reconociendo nuestros pecados, nuestra inutilidad, y nuestra esperanza solamente es en lo que el Señor es; entonces podemos recibir de Dios Palabra.

Nuestra humillación delante de Dios

En los días del reinado de Ciro rey de Persia, el profeta Daniel estuvo afligido por espacio de tres semanas. Estuvo ayunando y orando y humillándose delante la presencia del Señor, esperando que Dios le respondiera acerca de la suerte de su pueblo. Dice en el libro de Daniel 10:12: *“Entonces (el ángel) me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras, yo he venido”*. Eso significa que el Señor envió la respuesta, envió Su palabra y Su revelación a Daniel, pero dice: *“Desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte”*. Ese humillarte es negarse a sí mismo y entender lo que Dios tiene que decir. Mientras yo siga teniendo que decir lo mío, pues Dios se queda callado y deja que yo hable. Observa el libro de Job. Fijémonos que Dios espero treinta y siete capítulos que hablaran Job y sus amigos; y Él (Dios) se quedó callado, esperando. Fue cuando Dios habló, que ellos se quedaron callados, que se conoció lo que Dios tenía que decir.

El Señor no nos habla en los extremos

Entonces el Señor dice: *“Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio”*. Primero: de *allí*, desde el Lugar Santísimo. Segundo, dice: *De sobre el propiciatorio*, es decir, si ha habido identificación con Cristo, si ha habido arrepentimiento, perdón de pecados, entonces Él sí puede declararse a nosotros, puede comunicarse a nosotros. Si hemos estado dispuestos a negarnos a nosotros mismos, y vivir para el Señor, pues, Él puede, pero todavía añade algo el Señor y dice: *“De entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio”*. Me declararé a ti de entre

⁵*“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”* (Mateo 16:24).

los dos querubines; es decir, el Señor no habla en los extremos. En un extremo del propiciatorio había un querubín y en el otro extremo había otro querubín, pero miremos bien que el Señor no habla ni en un extremo ni en el otro. Hermanos, la Palabra del Señor en muchas ocasiones nos presenta varios aspectos, pero a veces nosotros tenemos la tendencia de ver un solo aspecto y no el otro; o tenemos en cuenta el otro, y no el uno.

En la historia de la Iglesia ha sucedido que a veces una determinada escuela de pensamiento sobre-enfatiza un aspecto; y así Dios permite que se levante otra escuela que enfatice el otro aspecto que ésta descuidó; pero el Señor no está hablando solamente con una escuela ni con la otra sino en el equilibrio de las escuelas. El Señor no está de acuerdo con los extremos. El Señor nos quiere mantener en el camino medio, en tener en cuenta la integridad de los asuntos y tener en cuenta la disciplina y la santidad del Señor. En los extremos Dios tiene querubines, y éstos tienen la función de guardianes. Ellos son los que representan la santidad de Dios, y los que ejecutan de parte de Dios el juicio.

"Veré la sangre y pasare de vosotros"

Entonces por eso Dios fundió esos querubines con el propiciatorio y les ordenó a ellos estar mirando al propiciatorio. Mientras los querubines ven la sangre, no hay juicio; como Él decía en Éxodo 12:13: *"Veré la sangre y pasare de vosotros"*. Pero si las cosas no están en el Espíritu, no están bajo la sangre, si no hay realmente un negarnos a nosotros mismos delante del Señor, y si nos vamos a un extremo y a otro, podemos tener la certeza que nos estamos equivocando en alguna cosa, porque el Señor dice dónde se declara Él, y de qué manera. Dios se declara cuando ha habido arrepentimiento, cuando ha habido fe y confianza en el Señor Jesús, cuando estamos bajo Su sangre (de Cristo), cuando hemos negado nuestro ego, cuando estamos en el Espíritu y cuando no nos estamos yendo a los extremos.

Entonces dice: *"De allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel"*. Interesante que Dios es un Dios que quiere revelarse, y quiere hablar y quiere ser conocido, y que nos dice dónde es que Él habla, en medio de qué contexto está el Señor. Dios habla en el Lugar Santísimo, o sea en nuestro espíritu. Eso quiere decir, si hemos pasado del lugar santo al Lugar Santísimo, si hemos pasado a través del velo, y esto es saber negar nuestro ego, haber confesado nuestros pecados, estar bajo Su sangre y no estar en extremos.

Debemos tener en cuenta los distintos aspectos de lo que la Palabra del Señor dice. Que no sea como Satanás que le vino al Señor Jesús con "Está escrito esto", y le mostró algunos versos aislados; eso es un extremo. Jesús dijo: "Sí, pero es que

también está escrito esto”, y le mostró lo que decía en otras partes.⁶ Necesitamos ese equilibrio entre los querubines sobre el propiciatorio en el Lugar Santísimo. *“Allí me declararé a vosotros”*. Si cumplimos esos requisitos tenemos la certeza que el Señor se revelará a nosotros. Él cumplirá Su promesa. El nuevo pacto es eso; pero en el nuevo pacto antes de decir: “Cada uno me conocerá, desde el menor hasta el mayor”, primero dice: “Porque seré propicio a sus injusticias y nunca más me acordaré de sus pecados y ninguno dirá a su compañero conoce al Señor porque todos me conocerán”; pero ese verso tiene ese requisito del verso anterior. “Seré propicio a sus injusticias y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones”.⁷ O sea, la sangre de Cristo limpiará los pecados que son reconocidos, confesados, abandonados a través de la sangre de Jesucristo y a través de la identificación con Él en Su muerte. Para que, en el Espíritu, en resurrección, entrare al Lugar Santísimo, como sacerdotes vestidos, y allí entonces recibir del Señor Su gracia.

Los limpios de corazón verán a Dios.⁸ El que quiera hacer la voluntad de Dios conocerá si la doctrina es de Dios. Pero Proverbios 18:1 dice: *“Su deseo busca el que se desvía, y se entremete en todo negocio”*. Se desvía porque estableció su propio deseo, porque la persona ya tiene de antemano algo que quiere, algo que no ha rendido, algo que no ha pasado por la cruz, algo que no ha pasado por el altar, y ese ídolo es su amor. Eso es lo que dice: Su deseo busca el que se desvía; pero los limpios de corazón verán a Dios. En el saludo de Pablo en la carta a Tito dice: *“El conocimiento de la verdad que es según la piedad”*.⁹ *“Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán”* (Daniel 12:10). Su impiedad no le deja entender. Este verso es muy serio. Aquí termino mencionando Ezequiel capítulo 14. Cuando los ancianos vinieron dizque a hacer pantomima de que consultaban a Dios, pero ellos en su corazón no habían abandonado su propio establecimiento, ellos todavía amaban lo que amaban, todavía tenían ídolos en su corazón. Hacían la pantomima de consultar a Dios, pero ellos ya adentro sabían lo que querían. Entonces Dios le revela a Ezequiel la verdad de aquellos hombres. Ezequiel 14:

⁶Cfr. Mateo 4.

⁷“*33 Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Yahveh: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.*

⁸*Y no enseñará más ninguno a su prójimo, diciendo: Conoce a Yahveh; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Yahveh; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado”* (Jeremías 31:33-34).

⁸Cfr. Mateo 5:8.

⁹Tito 1:1.

“¹Vinieron a mí algunos de los ancianos de Israel, y se sentaron delante de mí. ²Y vino a mí palabra de Yabveh, diciendo ³Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y han establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro. ¿Acaso he de ser yo consultado por ellos?”

Eso significa que Dios no tiene nada que decir al que ya dijo lo que tenía que decir. Entonces, ¿para qué le pregunta a Dios si ya estableció lo que quiere? Así que Dios se va a quedar callado, Dios no va a dejarse consultar por aquellos que ya firmaron la sentencia de juicio. Pero si la persona realmente pasa por la cruz, realmente busca a Dios, aunque no entienda todavía a Dios, pero si lo entendiese, quisiera de todo corazón hacer lo que Él dice, Dios no lo dejará sin revelación. Jesús dijo: *“El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta”* (Juan 7:17). Que el Señor nos conceda mucha honestidad, porque el Señor habla bajo las alas de los querubines y sobre el propiciatorio en el Lugar Santísimo, en lo íntimo de nuestro ser. Y en cambio nuestra deshonestidad, nuestros deseos, nuestras obstinaciones no nos dejan oír la voz de Dios; en esas condiciones sólo nos oímos a nosotros mismos, o a los demonios, que saben rascarnos donde nos gusta. Generalmente queremos que el Señor se declare a nosotros, como dijo Jesús. Pero debemos amarlo a Él de corazón. Él dijo (Juan 14): *“¹⁵Si me amáis, guardad mis mandamientos, ²¹y yo me manifestaré a vosotros, ¹⁹pero el mundo no me verá más”*. ¿Por qué el Señor no se dejará ver del mundo? Porque no me aman. Ellos se aman a sí mismos, aman sus cosas; ellos tienen los mismos deseos de su padre el diablo. El mundo no guarda mi palabra.

“¹⁹Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. ²²Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo?”

Porque el mundo no va a entender. El Señor dice: Porque no me aman, no guardan mis mandamientos, y la palabra que yo os he hablado es vida. De modo, pues, que si queremos que el Señor hable, se manifieste, debemos verdaderamente amarlo. Y amarlo es guardar Su palabra, creer e identificarnos con Él en la cruz, bajo Su sangre y en la resurrección, y andar en el Espíritu. Entonces y sólo entonces conoceremos. Él pondrá dentro del arca un testimonio y conoceremos a Dios desde adentro. Que el Señor nos conceda esa gracia. Amén.

LA MESA DE LOS PANES DE LA PROPOSICIÓN¹

Figuras de las cosas celestiales

Vamos a abrir, hermanos, con la ayuda del Señor, la Biblia inicialmente en el capítulo 9 de la epístola a los Hebreos. Vamos a hacer inicialmente una lectura de los primeros versos. Hebreos 9:1 en adelante.

⁴Abora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal. ²Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición. ³Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo, ⁴el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto; ⁵y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora (en el momento de escribir la carta) hablar en detalle. ⁶Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto; ⁷pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo; ⁸dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie. ⁹Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan (esta carta se escribió antes del año 70, cuando todavía no había sido destruido el templo de Jerusalén, por eso dice “se presentan”) ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto, ¹⁰ya que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas. (Ese tiempo de reformar las cosas es ahora en el Nuevo Testamento. Hasta el Antiguo Testamento aquellas disposiciones, ordenanzas y culto eran símbolos y el Espíritu Santo daba a entender cosas pero para el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento es el tiempo de reformar las cosas). ¹¹Pero estando ya presente Cristo, (ese es el tiempo en que las

¹Enseñanza en el 3º Campamento Nacional de iglesias colombianas, en Melgar, Tolima, Colombia, en junio 27 al 30 de 1998. Transcripción de Johanna Alvarado, Orlando y Andrés Salamanca.

cosas han sido reformadas de lo simbólico y figurativo a lo espiritual y a lo real) *sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,¹² y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.*”

Vamos a saltar por lo pronto los siguientes versos y vamos a llegar hasta el 23 del mismo capítulo 9: *“²³Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, (fíjese en el contraste: por una parte en el Antiguo Testamento, en el símbolo de las disposiciones en el tabernáculo y el templo, eran figuras de las cosas celestiales; por otra parte, ahora en el Nuevo Testamento es la realidad espiritual, es el espíritu de las cosas, son las cosas celestiales mismas. En el Antiguo Testamento es la figura de las cosas celestiales, el símbolo. En el Nuevo Testamento es el espíritu, la realidad, las cosas celestiales mismas) con mejores sacrificios que estos”*. El capítulo 10 versículo 1 dice: *“Porque la ley, (lo que leemos en el Antiguo Testamento, digámoslo desde Génesis hasta Deuteronomio o incluso, durante toda su vigencia en el Antiguo Testamento completo) teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, (aquí vemos de nuevo el contraste: el Antiguo Testamento es la sombra, el Nuevo Testamento es la imagen misma de las cosas) nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan”*.

En este capítulo, el Espíritu Santo por manos del escritor de esta epístola, posiblemente Lucas, hace un contraste entre el Antiguo y el Nuevo Testamento mostrando la excelencia del Nuevo Testamento en comparación con el Antiguo. En el Antiguo teníamos a Moisés, hoy tenemos al Hijo de Dios, el Señor Jesús; en el Antiguo Testamento teníamos un santuario terrenal, hoy tenemos el verdadero santuario celestial. En el Antiguo Testamento teníamos muchos sacrificios de corderos, de bueyes, etc., hoy tenemos el sacrificio del Señor Jesús; en el Antiguo teníamos la sombra, la figura, el símbolo, cosas con que el Espíritu Santo daría a entender otras cosas espirituales, pero en el Nuevo tenemos ya no el símbolo sino lo simbolizado, ya no la figura sino la imagen misma de las cosas, las cosas celestiales mismas y el Espíritu.

Trabajo sacerdotal de Cristo

En las disposiciones que leímos, se nos describe el Lugar Santo primeramente y entonces el Lugar Santísimo, y se nos presentan distintas tareas que tenía que hacer el sumo sacerdote aarónico del Antiguo Testamento, en figura de las tareas que el sumo sacerdote de nuestra profesión del Nuevo Testamento, Jesús el Cristo, realiza hoy espiritualmente delante de Dios dentro del velo en el Lugar Santísimo en el cielo en la presencia de Dios, y también las tareas que realiza detrás del velo, es decir, a este lado

del cielo, aquí en la Tierra, en el Lugar Santo y en el Atrio; porque en el Lugar Santísimo es en la presencia de Dios en el cielo, y fuera del velo es esta parte que estamos viviendo todavía aquí, es decir, mientras estamos aún en la carne. El Señor Jesucristo realiza para el Padre diferentes tareas. Esas tareas que el Señor Jesús realiza son muchas tareas. El sumo sacerdote tiene mucho trabajo. Aquí, por tratarse de una epístola en que está introduciendo a los creyentes que estaban saliendo del judaísmo al cristianismo, comienza hablando con la primera de las tareas, que es la de presentar la sangre y enfatiza lo relativo al sacrificio, lógicamente; una vez al año, el sumo sacerdote, el 15 de octubre tenía que entrar detrás del velo y presentar la sangre; eso en figura del Señor Jesús que tenía que morir por nuestros pecados y presentarse por nosotros ante Dios presentando ahora Su propia sangre y Su propio sacrificio y Su propio incensario; porque así como el sacerdote terrenal entraba en el Lugar Santísimo y presentaba el incienso delante de Dios, así el Señor Jesús ha entrado en el cielo mismo precursándonos en nombre nuestro, llevándonos sobre sus hombros y sobre su pecho, así como el antiguo sacerdote llevaba sobre su pecho aquellas doce piedras en el Urim y Tumim, en el pectoral, en cada piedra el nombre de las tribus de Israel, y sobre sus hombros dos piedras de ónice, cada piedra con seis nombres de las doce tribus de Israel, mostrando cómo el sumo sacerdote llevaría sobre sus hombros y sobre su pecho al pueblo de Dios llevando su iniquidad y reconciliándolo con Dios y presentándolo e introduciéndolo en Sí mismo en la presencia de Dios.

Lógicamente que cuando el autor a los Hebreos nos dice “*de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle*”, quiere decir que había otras cosas que decir, pero él estaba diciendo las primeras. Lo mismo había dicho al final del capítulo 5 de esta epístola, donde él le dice a los hermanos en el verso 11: “*11 Acerca de esto*”; si vemos qué es “esto”, nos damos cuenta de que es el trabajo sumosacerdotal del Hijo de Dios. “*11 Acerca de esto, (del trabajo sumosacerdotal del Señor Jesús, dicen los apóstoles por el Espíritu) tenemos mucho que decir...*”. Hay mucho que decir acerca del trabajo sacerdotal del Hijo de Dios, pero en esta carta solamente va a decir la primera parte; pero el Espíritu Santo, que ya había enseñado a los apóstoles lo mucho que había que decir acerca del asunto, en esta carta solamente menciona unas cosas, pero ciertamente el Espíritu Santo ya había enseñado en la comunión apostólica, en el ministerio del nuevo pacto, otras cosas que aquí no fueron habladas, porque aquí en esta carta se hablaron las primeras claves, pero igual se nos dice que de aquí hay que pasar a otras. “*11 Acerca de esto* (y venía hablando, fíjese en el último titulito que le pusieron al último pasaje: Jesús el gran sumo sacerdote, de eso venía hablando), *tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. 12 Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios*”. Claro que las palabras de Dios van más allá de los primeros rudimentos; en esta carta tienen que presentarse los rudimentos, pero ciertamente que el deseo era poder

ir más allá de los rudimentos, lo cual dice más adelante en el capítulo 6:3: “*Y esto haremos (es decir, iremos un poco más allá de los rudimentos), si Dios en verdad lo permite*”. Permítanos Dios ir un poco más allá de los rudimentos. Porque el asunto de sacrificar el Cordero es en el Atrio. Hay otros trabajos del sumo sacerdote que son en el Lugar Santo, y hay otros trabajos del sumo sacerdote que son en el Lugar Santísimo; o sea que el sumo sacerdote, nuestro Señor Jesucristo, ha realizado trabajos en el atrio como morir en la cruz, fuera del campamento, no en la ciudad sino allá en el monte Calvario, en el monte de la Calavera; eso era como decir el altar de bronce en el atrio; pero Él también tiene otros trabajos que hacer, y de hecho, el Señor está realizando muchos trabajos. Él se sentó a la diestra del Padre para realizar la plenitud de Su trabajo sacerdotal.

Aparte de morir por nuestros pecados en el altar de bronce en el atrio, a manera de cordero, hablándolo ahora figurativamente, ¿qué otros trabajos realiza el sumo sacerdote? Note que no solamente está el altar de bronce para ser sacrificado, sino que también frente al velo estaba el altar de oro con el incensario para hacer el trabajo de abogado, el trabajo de intercesor. El Señor en el atrio hizo el trabajo de sacrificio y ahora, a la diestra del Padre, hace el trabajo de intercesor. Ahora está haciendo la realidad de aquello que figuraba el antiguo sacerdote cuando entraba detrás del velo y allá en el altar de oro tomaba el incensario, preparaba el incienso y entraba dentro del velo y mecía el incienso. Ese mecer el incienso representa el trabajo de intercesión del sumo sacerdote. Pero el sumo sacerdote también tenía otros trabajos que hacer en el Lugar Santo; a este lado del velo. El sumo sacerdote tenía que tener delante de Dios en orden el candelero. Ese también era trabajo del sumo sacerdote y por eso es que en el Apocalipsis, cuando comience el libro del Apocalipsis, aparece el Señor Jesús con un cinto por el pecho, porque los sumos sacerdotes, según las vestiduras sacerdotales, no se ponían el cinto como nosotros en la cintura sino que se lo ponían en el pecho, porque por el pecho era que el cinto mantenía en su lugar algo que era como unas hombreras, y esas hombreras venían por delante y por detrás de manera que el cinto debía mantener las hombreras en su lugar para que no se le cayeran de los hombros las ovejitas que lleva en el hombro; porque allí en las hombreras lleva las piedras de ónice con las tribus de Israel. Significa que el pueblo de Dios está sobre los hombros del Señor; total que esas hombreras tienen que estar bien puestas y para que estén bien puestas, el sacerdote tiene que tener el cinto en el pecho y no en la cintura.

Entre los siete candeleros

Por eso es que en Apocalipsis vemos al Señor Jesús realizando también ese trabajo sacerdotal. Dice Apocalipsis capítulo 1:12: “*12Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo*”. Aquel que dijo: Yo soy el Alfa y la Omega, Aquel que dijo: Yo soy el primero y el último, Aquel que envió profecía a las siete iglesias que están en Asia. “*13Y en*

medio de los siete candeleros...”; ahí estaba el sumo sacerdote haciendo su trabajo en el lugar santo, o sea, su trabajo con las iglesias; porque las iglesias, mientras estamos en la carne, estamos en el Lugar Santo y en el atrio. En cambio, el Señor Jesús que está en el cielo mismo, como precursor, Él está en el Lugar Santísimo. Nuestro espíritu está en el Lugar Santísimo por la fe, y por la fe estamos delante de Dios, pero ahora estamos por fe, no por vista; pero entonces cuando seamos transformados y arrebatados, estaremos ya no por fe sino por vista en la presencia misma de Dios; y estaremos presentes y no ausentes, como lo enseña Pablo en segunda a los Corintios, donde el apóstol enseña lo que es estar presentes y lo que es estar ausentes. Dice que ahora estamos por fe, ausentes, porque estamos presentes es de cuerpo aquí afuera del velo. Mientras estamos en la carne estamos fuera del velo; cuando muramos o cuando seamos arrebatados y entremos a la presencia misma de Dios, estaremos ahora sí ya no sólo en espíritu sino espíritu, alma y cuerpo en el Lugar Santísimo. Por lo pronto las iglesias están en la tierra, por lo pronto ministramos en nuestra carne mortal, por lo tanto hay un trabajo que se hace fuera del cielo. Las iglesias están en Efeso, en Esmirna, en Pérgamo, en Tiatira, en Sardis, en Filadelfia y en Laodicea; pero el sumo sacerdote además de realizar su trabajo de haber muerto en el atrio por nuestros pecados en la cruz, además de estar intercediendo por nosotros a la diestra del Padre, Él está también sentado a la diestra del Padre tratando el asunto de sus iglesias que están en la tierra, y ese es el trabajo sumosacerdotal del Señor Jesús. ¿Qué tenía que hacer el sumo sacerdote en el Lugar Santo? Tenía que mantener el candelero encendido delante de Dios. Ahora, ese candelero en la tipología estaba supuesto a multiplicarse; por eso cuando llegamos al templo en el tiempo de Salomón ya no hay un solo candelero sino diez, porque la intención de Dios es que los candeleros se multipliquen, que la iglesia se multiplique por todas las localidades de la tierra. Por eso es que el Arca no se multiplica, pero el candelero sí se multiplica, porque el Arca, que es una sola, representa al Señor Jesús, en cambio el candelero representa Su incorporación en Su pueblo, y cada iglesia en cada localidad es para el Señor un candelero. Entonces aquí aparece en los versos 12 y 13: *“12Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, 13y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho (no por la cintura) con un cinto de oro”*. Ahí vemos al Señor Jesús haciendo un trabajo sumosacerdotal en lo que tiene que ver con el candelero.

El sacerdote tenía que echar aceite al candelero, también tenía unas tijeritas que se llamaban despabiladeras para tratar con el pabilo, o sea, la mechita de cada lámpara del candelero, porque el pabilo es aquel que es empapado por el aceite del candelero para que encienda la lamparita del candelero; las siete lámparas se encienden por causa del aceite y el pabilo. Cuando el pabilo está seco, entonces se quema y echa humo, y el ambiente se enrarece; entonces el sacerdote tiene que tomar la ceniza, quitar la parte seca, la parte que ya echa humo, la parte que no está ungida, la parte que no tiene

aceite, y dejar solamente el pabito húmedo de aceite para que alumbre y no eche humo. De modo que vemos al Señor Jesús haciendo ese trabajo en el Apocalipsis; tienes esto, tienes aquello, yo apoyo esto, estoy de acuerdo con esto; el Señor en algunas ocasiones está apoyando lo que hace la iglesia, lo está respaldando. Es como cuando el sumo sacerdote le echaba aceite. Pero a veces dice: “pero tengo contra ti esto”; es cuando está usando la tijerita; no quiero nicolaísmo, no quiero baalamismo, no quiero jezabelismo, no quiero muchas otras cosas; tienes esto, esto está bueno pero esto está malo, para esto hay aceite pero para esto hay tijerita. Ahí vemos al sumo sacerdote, el Señor Jesús, realizando su trabajo sacerdotal en el Lugar Santo. Pero en el Lugar Santo también estaba, frente al candelero, la mesa de los panes de la proposición. También la mesa de los panes de la proposición representa un trabajo que el sumo sacerdote, Jesucristo, tiene que realizar velo para afuera delante de Dios para el Padre.

Nos hemos fijado en el trabajo que el Hijo del Hombre hace en el atrio, donde es sacrificado el cordero, como el Señor Jesús murió, como la fiesta de la Pascua; hemos visto ya ese trabajo. También hemos visto el trabajo de intercesión en el altar de oro, el tomar el incienso, en el entrar detrás del velo, presentar la sangre, presentar el incienso; hemos visto ese trabajo de Él a la diestra del Padre intercediendo por nosotros. También hemos visto el trabajo de Él en lo relativo al candelero, moviéndose entre candeleros y haciendo lo Suyo, pero ahora nos toca también ver el trabajo del sumo sacerdote con la mesa de los panes de la proposición, porque también eso representa otro aspecto de la obra sumosacerdotal del Señor Jesús con el pueblo de Dios delante del Padre.

Hace ya varios meses, quizá dos, tres meses que el Espíritu del Señor ha puesto sobre mi corazón una carga e inclusive a veces he pasado las noches, digamos, masticando esto, el Espíritu Santo alegrando mi corazón, enseñándome y poniéndome la carga de compartirlo con mis hermanos; pero no podíamos tener esa oportunidad en otros lugares porque estábamos también completando otras cargas; entonces pensé que quizá podría hacerse, si los hermanos lo acordaran conmigo, en esta oportunidad pudiéramos tratar ese asunto. Con los hermanos allá en Bogotá hemos seguido una serie acerca del Arca del Pacto y hemos seguido también una serie completa sobre el candelero, hemos seguido una serie sobre el sacerdocio, sobre las vestiduras sacerdotales, sobre el tabernáculo, pero nos falta concretar el asunto de la mesa de los panes de la proposición, y yo pienso que el Espíritu Santo espera que sea el momento en que pueda ser digerido por lo menos por algunos para que entonces nosotros también le dediquemos alguna consideración en la presencia del Señor acerca de esto. El asunto de la mesa de los panes de la proposición es también un trabajo sacerdotal del sumo sacerdote. Pues lo que hemos hecho esta mañana es solamente ubicar ese tema dentro del contexto del sacerdocio del Señor Jesús mostrando cómo en la Palabra de Dios esto tiene que tener también un lugar. Por lo pronto, sea esta parte una introducción. No podemos descuidar ese aspecto porque tenemos claros otros y necesitamos también tener claro éste.

El tabernáculo en el desierto

Tratamos el tema de la mesa de los panes de la proposición inicialmente en Éxodo capítulo 25. Allí aparece una secuencia en los primeros 10 versículos. Dios le dice a Moisés que Él desea que Su pueblo le haga ofrenda voluntaria de todo corazón de lo que Él le pide. No necesariamente que le ofrezcamos lo que nosotros queremos sino que de todo corazón, voluntariamente, le demos lo que Él pide. Desgraciadamente, en nuestra inmadurez religiosa sí queremos tener relación con Dios, pero solamente a nuestra manera; por eso existen muchas religiones. Si el hombre no quisiera tener relación con Dios, no habría religiones en la tierra, pero vemos que hay muchas religiones. Eso prueba que el hombre de alguna manera, o de muchas maneras quiere tener con la divinidad alguna relación, solamente que según nuestro parecer y según nuestra propia manera. Hay personas que están dispuestas a subir de rodillas a Monserrate, a cumplir los 9 días de la novena y a realizar muchas otras actividades religiosas a su manera. El Señor Jesús, en Marcos capítulo 7, dice que los ancianos de Israel habían invalidado la Palabra del Señor para seguir sus propias tradiciones. Había tradiciones de los ancianos. Ellos no invalidaban la Palabra de Dios porque no quisieran a Dios; querían a Dios, pero no según Su palabra. Querían a Dios según sus tradiciones. Entonces el Señor les dice que bien invalidaban la Palabra de Dios por seguir las tradiciones de los ancianos. Aquí en Exodo 25, nosotros vemos que el Señor pide a Su pueblo los materiales con los cuales Él quiere que se le haga un santuario, y el Señor también establece el modelo del santuario; o sea que lo que Dios le está pidiendo a Su pueblo, es que Su pueblo voluntariamente, de todo corazón le dé a Él lo que Él pide. Toda la humanidad procura darle lo que la humanidad quiere; como Caín que ofreció a Dios lo que él quería, pero eso no le fue agradable a Dios. Dios nos pide que nosotros le demos lo que Él quiere y que le hagamos el santuario; hagamos las cosas conforme al modelo que Él traza. Si estamos dispuestos a oír lo que Dios nos pide y el modelo que Él nos presenta, podemos caminar con Dios para, con la ayuda de Su Hijo, agradecerle.

Aquí en los primeros 10 versículos del capítulo 25 de Éxodo, Dios enfatiza estas dos cosas: Dios pide los materiales que Él escogió y Él pide que se le haga un santuario conforme al modelo que Él diseñó. Luego, desde el versículo 10 hasta terminar el verso 39 del capítulo 25, el Señor pide a Su pueblo que le haga ciertos utensilios, ciertos muebles, ciertos enseres. Primero dice que va a hacer un santuario y luego comienza a describirlo por el mobiliario principal, el Lugar Santísimo, y comienza estableciendo la prioridad o la preeminencia del Arca del Pacto con la cual Él simboliza Su propia presencia. En el capítulo 26 aparece el tabernáculo, en el capítulo 27 aparece el altar de bronce, y eso ya es en el atrio. Pero incluso antes del tabernáculo, el Señor tomó espacio para describir tres muebles que Él quería: el Arca del pacto, la mesa de los panes de la proposición y el candelero de oro. Todas estas cosas son figuras, todas estas

cosas son simbólicas y todas ellas nos enseñan algo de la relación que Dios quiere tener con el hombre, con Su pueblo, como pueblo, y que Él quiere que Su pueblo tenga con Él. Él le pide a Su pueblo que haga un Arca para colocarla en el Lugar Santísimo de la casa de Dios. Lo primero que Él describe es el Arca y la ubicación del Arca, la preeminencia del Arca y su ubicación en el Lugar Santísimo de la casa de Dios. Lo segundo es la mesa de los panes de la proposición y el candelero de tercero. Luego aparece el altar de bronce, y otro altar de oro, el incensario, etc.; el tabernáculo. Quisiera llamar la atención al lugar que se le da a la mesa de los panes de la proposición en este orden de prioridades: lo primero que aparece es el arca del pacto y entonces, inmediatamente, la mesa de los panes de la proposición, luego frente a la mesa aparece el candelero.

La secuencia de Dios

Yo quisiera que mis hermanos vieran también esa misma secuencia, porque la secuencia nos enseña mucho. La secuencia nos enseña las cosas que son prioritarias para Dios. Si no atendemos la secuencia de Dios, entonces establecemos nosotros nuestra propia secuencia, y cuando nosotros establecemos una secuencia diferente a la secuencia de Dios, le quitamos importancia a cosas que Dios sí les da importancia y le damos demasiada importancia a cosas a las que sí se les debía haber dado una importancia relativa pero después de otras. Nosotros debemos aprender a corregir nuestra escala de valores. Nuestra secuencia tiene que adaptarse a la secuencia de Dios. Es Dios el que dice qué va primero, qué va segundo, qué va tercero, qué va de cuarto y no nosotros. Nosotros somos muy dados a hacer las cosas conforme a nuestras propias valoraciones subjetivas. Yo creo que los hermanos que ya tienen algunos años caminando con el Señor, habrán comenzado un poquito a aprender cuánto afecta a las cosas de Dios, a la marcha del pueblo de Dios, nuestro subjetivismo. A veces nosotros somos muy subjetivos. Vemos nuestra propia escala de valores, que es nuestra propia secuencia, nuestra propia estimación, nuestra propia estimación de las cosas, y para colmo de males no solamente tenemos nuestra propia estimación de las cosas sino que queremos que los demás también la tengan, y eso sí que hace difícil el asunto. Todos debemos aprender a renunciar a nuestras propias subjetividades personales, aprender de Dios la objetividad de la secuencia de Dios establecida clara y nítidamente por Dios en la Palabra de Dios. La palabra de Dios establece prioridades, la Palabra de Dios establece jerarquía de valores, jerarquía de asuntos.

Íntimamente relacionado con este capítulo, Éxodo 25, es el de Números capítulo 4, que nos dice desde el versículo 5: *“Cuando haya de mudarse el campamento”*. En repetidas ocasiones en la historia del Pueblo de Dios, el campamento debe mudarse para seguir a la nube de la gloria de Dios. En repetidas ocasiones, el Señor, después de haber guiado a Su pueblo en una determinada jornada y haberlo llevado a un

determinado punto espiritual y haberle enseñado algunas lecciones, cuando Él juzga que la sazón ya está a punto, entonces la nube se levanta y dirige al pueblo a una jornada posterior; salen de una estación y llegan a otra estación; ya han aprendido ciertas lecciones y ahora es la hora de aprender nuevas lecciones, y los toma de una posición y los lleva a otra posición. Así es nuestra vida espiritual tanto en lo personal como en lo colectivo y dentro de lo colectivo, tanto dentro de lo local como en lo universal; existen unas secuencias establecidas por el Espíritu Santo. Cuando nosotros miramos la historia de la Iglesia en lo colectivo y en lo universal nos damos cuenta de que el Espíritu Santo detuvo la nube de gloria en ciertos asuntos que era necesario esclarecer primero para que sirvieran de base suficiente para tratar otros asuntos después. Difícilmente se hubiera empezado por la Cristología si no se hubiera tenido primero claro lo de la Trinidad. El Espíritu Santo tenía que aclarar lo relativo a la Trinidad y lo relativo a la humanidad para que se pudiera aclarar lo relativo a la Cristología.

Y así, cuando estudiamos la historia de la iglesia, vemos que los primeros conflictos al interior del pueblo de Dios eran para tratar de saber cómo era eso del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Sí, bueno, el Padre es Dios, pero ¿quién es el Hijo? Y se discutía si era de la misma sustancia o de una sustancia semejante o diferente; si era Dios o si era una criatura, y si siendo Dios era la misma persona del Padre o era una segunda persona divina; y todo eso se discutió primero, y la iglesia tenía que quedarse bajo la nube de gloria aprendiendo la lección acerca de Dios. Después de que la discusión acerca de Dios se decantó, entonces comenzó la discusión acerca del hombre; si el hombre por naturaleza es capaz de agradar a Dios o si necesita de la gracia de Dios, y las discusiones de Pelagio que decía que nosotros no heredamos el pecado de Adán sino que el pecado de Adán afectó sólo a Adán como persona, pero que cada uno tiene libre albedrío y con la sola fuerza del libre albedrío y de la persona ya podemos hacer la voluntad de Dios. Eso se lo creía Pelagio, que era un hombre que seguramente pensaba que era posible agradar a Dios por la sola fuerza del libre albedrío. Pero Agustín de Hipona, que había sufrido bastante conociendo su propia debilidad humana, era muy sensible para esos versículos de la Palabra donde dice que no solamente Adán pecó sino que por el pecado de uno, la muerte pasó a todos y todos fuimos constituidos pecadores y que ya no es suficiente la naturaleza sino que se necesita la gracia, y comenzó esa discusión y al mismo tiempo con esa discusión acerca de la naturaleza humana vino la discusión acerca de quién es Cristo entonces.

Bueno, ya sabemos que Cristo es Dios; una segunda persona junto con el Padre y el Espíritu Santo en la Santísima Trinidad, pero ¿cómo se relaciona la naturaleza divina con la naturaleza humana en la persona del Señor Jesús? Esa era otra estación en la que se detuvo la nube de gloria en lo colectivo, en lo universal. Hasta que estuviese esclarecido por ahí a partir del concilio de Calcedonia en el siglo V apenas. Cinco siglos después quedó claro de que la segunda persona de la Trinidad, el Hijo de Dios, al

hacerse hombre, es perfectamente Dios y perfectamente hombre, dos naturalezas, pero una sola persona. La definición de Calcedonia se escribe en un solo párrafo y ese párrafo se lee en cinco segundos, pero se demoraron quinientos años en poder llegar a la conclusión que se puede leer en cinco segundos; la definición de Calcedonia que se lee en cinco segundos, tuvo que gestarse prácticamente cinco siglos. Un siglo para cada segundo.

Entonces, hermanos, nos damos cuenta de que era necesario tener claro primero lo que es Dios y lo que es el hombre para poder tener claro quién es Cristo. Sólo después de tener claro quién es Cristo, entonces se llegó a la época de la escolástica, de la alta edad media, para discutir el asunto de la expiación, porque cómo se va a entender la expiación si ni siquiera se entiende a Cristo. Diez siglos para discutir a fondo la expiación; todavía en el siglo XII ustedes oyen las discusiones de Abelardo, donde pensaba que la muerte de Jesús en la cruz era para darnos ejemplo de sufrimiento. Hoy usted, que está en el siglo XX, dice: ¡pero cómo era tan ciego! Pero así es. Se necesitó de varios siglos para que se decantara en la iglesia universal el sentido expiatorio de la muerte de Cristo; entender lo que es la expiación. Pero después llegó la época de la Reforma, y en la época de la reforma la nube de gloria pasó a otra etapa y lo que había que tratar en esa nueva etapa era si el justo se salva por la sola fe o por la fe con las obras. Si es expiación, la fe en esa expiación era suficiente para ser salvo eternamente, o si se necesitaban las obras como méritos para la salvación. Y no piensen que la discusión fue fácil. Yo pienso que una gran cantidad de muertos al interior de la cristiandad costó el llegar a esta claridad; el justo se justifica por la sola fe, sin las obras de la ley. Cuánto hace que Pablo lo había dicho, pero una cosa es que Pablo, el apóstol, tenga la revelación y otra cosa es que llegue a ser una posesión universal del cuerpo de Cristo, que es otra cosa. O sea que la nube de gloria tenía que haber tenido cocinado el asunto de la Cristología, y el de la expiación, para completar el asunto de la justificación, y eso apenas empezó a ser claro a partir de la época de la Reforma. Por aquella época surgió la contrarreforma, surgió el concilio de Trento, tratando de desvirtuar lo que decía la Reforma y anatemizando nada menos que la declaración esencial del evangelio: el justo vivirá por la fe, dice Pablo: concluimos pues que el justo es justificado por la fe sin las obras de la ley,² y esa conclusión apostólica fue anatematizada por el concilio de Trento. Cualquiera que diga que lo que dijo Pablo es anatema, mas Pablo dijo: cualquiera que diga distinto a lo que nosotros decimos es anatema. Hoy en día ya las cosas han cambiado un poco; hoy en día ya ha habido un acuerdo entre el ministerio universal luterano con los obispos norteamericanos católicos, y hoy en día Martín Lutero ya no es declarado un hereje sino un doctor de la iglesia, por fin después de cinco siglos; y hoy en día los herejes son llamados hermanos, aunque separados, pero

² Cfr. Romanos 1:17 y Gálatas 3:11

hermanos. No es fácil avanzar. Si no se tenía claro el asunto de quién es salvo y quién no es salvo, qué es lo que salva a una persona y qué es lo que todavía hace que la persona no sea salva, si no se tiene clara la Soteriología, que trata del asunto de la salvación, ¿cómo se iba a tener claro el asunto de la iglesia?

Para entrar a considerar el asunto de la iglesia a partir de aquellos hermanos del pasado que comenzaron a considerar el asunto del cuerpo, había que tener primero claro el asunto de quién es salvo y quién no, cómo se salva la gente y cómo no, y para eso había que tener claro lo de la expiación, y para eso tener claro a Cristo, y para eso tener claro lo de la Trinidad y lo del hombre. ¿Se dan cuenta que son secuencias necesarias? Hay cosas que el Espíritu tenía que aclarar primero para luego poder avanzar. Entonces por eso recién en el siglo pasado, comenzaron un poco a fondo las discusiones eclesiológicas para aprender cual es la eclesiología de la Biblia, porque claro, la iglesia llevaba ya diecinueve siglos andando pero basándose en eclesiologías católicas, ortodoxas o protestantes de distintas clases, y se necesitaba llegar a una eclesiología bíblica. Pero, ¿cómo llegar a una eclesiología bíblica y no meramente eclesiástica sin primero tener una soteriología o doctrina de la salvación clara? Lo mismo es el asunto final, de la escatología, de las últimas cosas. ¿Cómo tener claro el asunto de las últimas cosas, del Apocalipsis, de los vencedores, sin tener en cuenta el asunto de la iglesia? Se tiene que tener claro primero el asunto de la iglesia para poder tener claro el asunto de los vencedores y el asunto del juicio y del milenio y de todas estas cosas de la escatología. Así que, mis hermanos, se dan cuenta que sí existe una secuencia didáctica y que ciertas verdades para ser plenamente entendidas necesitan de otras que se traten primero. A veces nosotros queremos entrar de una vez por Apocalipsis, pero nos olvidamos que Apocalipsis es el último libro de la Biblia y que en el Apocalipsis están todas las terminales de la Escritura, y que para entender Apocalipsis necesitamos entender primero toda la Escritura. Ya cuando tenemos en cuenta toda la Escritura, podemos entender algo de Apocalipsis. Aquí en estos versículos que estamos viendo, nos damos cuenta de que Dios establece unas prioridades, y, estas prioridades establecidas por Dios, son instrucciones divinas para cuando haya que mudarse el campamento. Pienso que con esta visión panorámica de la historia de la iglesia nos hemos dado cuenta de cuantas veces se ha mudado el campamento, cuantas veces hubo que pasar por muchas experiencias para que se asienten de parte de Dios, del cielo, ciertas verdades en la tierra.

El orden jerárquico

Entonces, cuando dice acá: “*cuando haya de mudarse el campamento*” (Num 4:5), nos está diciendo que realmente el campamento tiene que mudar de jornada en jornada y de estación en estación varias veces según una secuencia establecida por Dios. De tal manera que Dios le dijo a Moisés: Moisés, escribe en un libro las jornadas.

Dios estaba interesado en que las jornadas quedaran escritas para nosotros, porque aquellas jornadas naturales de Israel, como nos enseña 1 Corintios 10, son ejemplo para nosotros. *“¹¹Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos”*.

Entonces ahora, veamos aquí el orden jerárquico de asuntos establecidos por Dios en la marcha del campamento. Números 4:5: *“Cuando haya de mudarse el campamento, vendrán Aarón y sus hijos y desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio”*. Fíjense en lo primero que se menciona; no se puede avanzar un poquito en el camino del Señor sin tratar primeramente lo relativo al arca cubierta con el velo. A veces nosotros dejamos lo del arca y lo del velo para lo último, pero el Señor establece lo primero. La Palabra dice que en esto conoceréis el espíritu de la verdad y el espíritu de error: *“Todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios”* (1 Jn. 4:3). Ahí está lo del velo, no se puede avanzar sin tener claro este asunto del Señor Jesucristo, del Hijo de Dios, de la encarnación. Hay personas que pueden estar de acuerdo en muchas otras cosas, pero, si en este asunto fundamental acerca de la persona divina y humana del Señor Jesucristo no están claros, no se puede caminar con ellos todavía. San Juan dice que si alguno viniere a vosotros y no trajere esta doctrina con respecto a Jesucristo, como venido en carne, ni siquiera lo recibáis en casa ni le digáis bienvenido. Entonces, ¿cómo nosotros vamos a hablar de la iglesia sin primero hablar de la divinidad y humanidad del Señor Jesucristo? Lo primero que hay que tratar para poder avanzar, es tener claro el asunto de la divinidad y humanidad del Señor Jesucristo. El primer asunto a tratarse es el arca; aquí dice el arca cubierta por el velo. Fíjese en lo primero que Dios establece; nosotros no podemos hacer otros trabajos, con otras personas, con otros grupos de hermanos sin tener claro el asunto de la divinidad y humanidad del Señor Jesús.

Ahora sigue diciendo: *“y pondrán sobre ella”*, sobre el arca cubierta con el velo; se desarma el velo de la tienda, que representa la carne de Cristo y con ella se cubre el arca del testimonio. Antes de avanzar, para avanzar, se avanza en una profundización de Cristo. La única manera de profundizar es profundizando en Cristo, profundizando en Su persona, en Su divinidad, en Su humanidad, en Su obra en la cruz, en Su obra en la resurrección, en todo lo relativo a Su persona y en la esencia del evangelio. Eso es lo que hace avanzar a la iglesia, una profundización en eso. Profundizar en quién es Cristo y profundizar en qué hizo Cristo, eso es lo que nos hace avanzar. Luego dice acá: *“y pondrán sobre ella la cubierta de pieles de tejones, y extenderán encima un paño todo de azul, y (recién ahora) le pondrán sus varas”*; ahora sí se puede avanzar. Mientras eso no esté cubierto y cada cosa en su lugar, todavía ni siquiera hay que ponerle las varas, no hay que avanzar en eso, hasta que el asunto no esté en su lugar respecto de eso. Cuando ya todo lo relativo al arca, al velo y al paño de azul por

encima esté en su lugar, ahora sí se le puede poner las varas. Fíjense en este detalle; ustedes van a ver de aquí en adelante que con respecto a los panes de la mesa de la proposición que viene después, y al candelero que viene después, el velo de azul se coloca primero, y encima de él se colocan las pieles de tejón. Es decir que cuando usted ve esa santa procesión de levitas, de coatitas llevando el arca, llevando la mesa, llevando el candelero, llevando el altar de oro y el incensario, usted ve que por fuera, la mesa, el candelero y el altar, son pieles de tejones. En cambio, en el caso del arca, por fuera es el paño de azul. En los otros casos el paño de azul está por dentro, y las pieles de tejones están por fuera, pero en el caso del arca las pieles de tejones están por dentro y el paño de azul está por fuera. El paño de azul por fuera, nos muestra dónde está la vanguardia, dónde está el precursor, dónde va el arca. El arca es la que va siempre adelante, el arca es el primer asunto, y sabemos que el arca es el primer asunto porque tiene el velo de azul por fuera. El azul representa lo celestial. En el caso del Señor Jesús, que se hizo hombre, Él ya fue glorificado, y por tanto, encima de las pieles de tejones están las telas azules, el paño azul. El azul, lo celestial, ya es visible en la persona del señor Jesús porque Él ya resucitó. En el caso nuestro, nosotros tenemos lo celestial por dentro, pero todavía por fuera tenemos la carne. En cambio, en el Señor Jesús, Él ya sacó lo celestial por fuera, Él ya resucitó corporalmente, Él ya es espiritual, ya es celestial, y por eso aunque es hombre, y por eso tiene madera de acacia y pieles de tejones, sin embargo todo eso está ya revestido y cubierto de un paño azul, porque en el caso de la persona del Señor Jesús, Él ya ha sido glorificado, y por eso es nuestro precursor; y por eso, cuando vemos todos aquellos montoncitos de la procesión, sabemos cuál es el primero y a cuál es al que hay que seguir. Todos los demás también tienen azul, la mesa también tiene azul, el candelero también tiene azul, pero lo tienen por dentro. Nosotros todos tenemos el azul por dentro, pero el Señor ya lo tiene por fuera porque Él ya fue glorificado.

El arca es lo primero

Entonces sigamos allí la secuencia. *“Sobre la mesa de la proposición”*. Fíjese en lo que continúa después de la cabeza. Lo que continúa después de la cabeza es el cuerpo; en lo universal, después en lo local. Lo que continúa después del arca es la mesa de los panes de la proposición; ese es el segundo lugar. Dios estableció el segundo lugar para esto, para la mesa, incluso antes que el candelero, incluso antes que el altar del incensario o del altar de bronce del sacrificio, la mesa de los panes de la proposición es lo que continúa inmediatamente al arca. Aquí vemos una secuencia; estamos viendo que el lugar de este asunto de la mesa de los panes de la proposición no es un asunto secundario, es un asunto prioritario después del arca; digamos que después del arca, este asunto es importante. El arca nos refiere a Cristo, su persona y su obra, la esencia del evangelio, pero entonces ahora viene la mesa de los panes de la proposición, con la que trabajaba el sumo sacerdote. El sumo sacerdote tenía que

preparar esta mesa, tenía que mantener esta mesa delante del Padre de una cierta manera. Ese era un trabajo sacerdotal como trabajo era el del sacrificio afuera, trabajo era el incensario adentro, trabajo era cuidar los candeleros; pues yo pienso que hemos entendido ya, como ayer a la mañana veíamos, a veces nos hemos puesto a poner atención a ese trabajo sacerdotal del sacrificio, también hemos entendido el trabajo sacerdotal de la intercesión, también hemos entendido el trabajo sacerdotal del sumo sacerdote en medio de los candeleros, pero ¿y qué de la mesa? ¿cuál es el trabajo sacerdotal respecto de la mesa de los panes de la proposición? Ahora estamos viendo que esto es un asunto de prioridad una vez que lo relativo al arca esté claro. Lo relativo al arca es la persona y obra de Cristo, esencia del evangelio, y tiene que tener una continuidad con lo relativo a la mesa de los panes de la proposición; y repito: proposición que es distinto a propiciación. Como la pronunciación es parecida, a veces uno puede decir: “los panes de la propiciación”, pero no es propiciación, es proposición. Después veremos la diferencia.

“Sobre la mesa de la proposición extenderán un paño azul (ahí está la mesa, luego viene el paño azul), y pondrán sobre ella las escudillas (que en el hebreo es la misma palabra que en otra parte se llama los platos), las cucharas, las copas (que es lo que en otras partes se llama las cubiertas, según el hebreo) y los tazones para libar; y el pan continuo (la palabra lo dice con más exactitud: el pan de la continuación; ya solamente con esas palabritas nos damos cuenta de a qué nos estamos acercando: el pan de la proposición es el pan de la continuación, aquí se le llama el pan continuo pero la palabra exacta en el hebreo es: el pan de la continuación) estará sobre ella. ⁸Y extenderán sobre ella un paño carmesí”. Fíjese en que sobre el arca no había necesidad de poner un paño carmesí, porque como el Señor Jesús no pecó, nadie necesitaba morir por Él para cubrir los pecados de Él porque no pecó, ni siquiera Él tenía que morir por sí mismo, porque si Él hubiera tenido que morir por sí mismo, no hubiera podido morir por nosotros. Como Él murió por nosotros, Él se vuelve la expiación a nuestro favor, pero Él no necesita que nadie expie por Él, ni siquiera Él por sí mismo porque Él no ha pecado. Por eso respecto del arca, no era necesario poner un paño carmesí, pero sobre la mesa sí se necesita poner un paño carmesí. Así que necesitamos estar constantemente cubiertos por la sangre de Cristo, por la obra expiatoria para poder avanzar un poquito en esto de la mesa de los panes de la proposición.

Entonces dice así: *“y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones; y le pondrán sus varas”.* También en esto hay que avanzar, pero las pieles de tejones están afuera. El arca también tiene pieles de tejones, pero están adentro. La mesa también tiene un paño azul, pero por dentro todavía, por fuera son pieles de tejones. Por eso es que cuando no se ve lo que el Señor quiere ver en Su Iglesia, el mundo lo que ve son grandes ratones, porque los tejones son como unas ratas grandes del desierto, no tan feas, pero tampoco tan lindas, pero el azul está por dentro. Luego dice:

⁹Tomarán un paño azul (también el azul) y cubrirán el candelero del alumbrado, sus lamparillas, sus despabiladeras, sus platillos, y todos sus utensilios del aceite con que se sirve, ¹⁰y lo pondrán con todos sus utensilios en una cubierta de pieles de tejones, y lo colocarán sobre unas paribuelas”. Ahí también tiene el azul por dentro y las pieles de tejones cubriendo. ¿Qué aparece en tercer lugar? El candelero. En Éxodo 25 la secuencia era exactamente la misma: primero empieza a describir el arca del pacto, después la mesa de los panes de la proposición, y en tercer lugar el candelero, después venía el altar de oro que es lo que aquí aparece en cuarto lugar. Aquí dice: ⁴¹*Sobre el altar de oro extenderán un paño azul, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán sus varas*”. Ahí está; el azul por dentro y los tejones por fuera. El único que tiene el azul por fuera es el arca, porque de todos nosotros los hombres el único que ha sido glorificado ya en forma efectiva es el Señor Jesús; nosotros somos glorificados en Él y tenemos lo de Él por dentro, pero ahora tiene que pasar de adentro hacia fuera en aquel día de Su venida.

La prioridad en la Iglesia

Ahora, hermanos, pasemos de la tipología a la secuencia con el verdadero campamento, que es la iglesia, y vamos al libro de Hechos de los Apóstoles 2:41,42 inicialmente. En estos días en la consideración de la mesa de los panes tenemos que ver mucho con Hechos de los Apóstoles. Este es el comienzo de la historia de la iglesia. En Hechos capítulo 2 es cuando arranca el campamento a caminar a lo largo de la historia. Aquí comenzó la iglesia a andar, pero fíjense ustedes que hay cuatro cosas en que la iglesia persevera, y esas cuatro cosas tienen una secuencia, y como mis hermanos lo verán, esa secuencia se corresponde con la secuencia que vimos en la tipología en Éxodo 25 y en Números 4.

Hechos 2:41,42: ⁴¹*Así que, los que recibieron su palabra* (o sea la de san Pedro en el día de Pentecostés) *fueron bautizados; y se añadieron aquel día* (digamos, la inauguración de la iglesia) *como tres mil personas*”. Entonces ahí tenemos la iglesia, es decir, más o menos unas tres mil quinientas personas, los tres mil que se convirtieron aquí y los quinientos que ya había. Tres mil quinientos, un número muy interesante; la mitad de siete; lógicamente que para terminar falta la otra mitad. Este es el comienzo, este es el principio, falta el fin. Este es el alfa, falta la omega para que sea siete. Bueno, entonces, ¿qué dice el versículo 42? ¿Sabe cuánto es el número 42? 7x6. Dice: ⁴²*Y perseveraban*”. ¿Qué fue lo que estuvo haciendo la iglesia cuando arrancó, cuando comenzó a marchar? Cuatro cosas: ⁴²*Y perseveraban* (primero) *en la doctrina de los apóstoles*, (segundo) *en la comunión unos con otros*, (tercero) *en el partimiento del pan* y (cuarto) *en las oraciones*”. Aquí hay cuatro cosas en las que nosotros, la iglesia, desde el principio, tenemos que perseverar. En lo primero que tenemos que perseverar es en la doctrina de los apóstoles; pero ¿de qué hablan los

apóstoles? ¿cuál es la doctrina de los apóstoles? Vamos a leer que se trata del arca. Hechos 5: 42 dice: *“⁴²Y todos los días (estos eran los apóstoles), en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar (¿la prosperidad; los diezmos; casa, carro y beca? ¿qué?) a Jesucristo”*. Ese es el tema de la doctrina de los apóstoles. Ese es el tema central. El tema central es la persona, la obra y la doctrina de Jesucristo, enseñar y predicar a Jesucristo. Todos los días en el templo y por las casas no cesaban de predicar a Jesucristo. Ese es el arca. El arca es el Señor Jesús. Eso es lo que representa el arca del pacto, allí es donde está el asiento de Dios, la gloria de Dios, el trono de Dios; en el Señor Jesús tenemos la revelación de Dios, la madera representando Su naturaleza humana y el oro representando Su naturaleza divina. Ahí es el lugar central, el lugar preeminente en la iglesia lo tiene que ocupar el Señor Jesús. Y los apóstoles no se dedicaban a predicar otras cosas primero, no. Jesucristo primero, Jesucristo primero, Jesucristo primero. Esa es la, no las, la enseñanza o doctrina de los apóstoles; la persona del Señor Jesús. Quién es en lo divino, en lo humano, cómo se relaciona Su persona divina con la del Padre y la del Espíritu, cómo se relaciona en la persona la naturaleza divina con la humana, la naturaleza divina con la humana en la persona del Hijo de Dios, cuál es la obra del Hijo de Dios.

En 1 Corintios 15 tenemos la prioridad de la doctrina apostólica establecida en la persona y obra del Señor Jesús. La iglesia tiene que estar centrada en la persona del Señor y en la esencia del evangelio; ahí es donde está el arca del pacto. Lo relativo a la esencia del evangelio es el propiciatorio, donde se rocía la sangre, encima del arca. Hermanos, la iglesia no puede avanzar en otras cosas si no tiene claras éstas. Estas son las prioridades, la iglesia en esto tiene que estar bien arraigada en el Señor Jesús y en la esencia del evangelio. Dice en 1 Corintios 15: *“Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; ²por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, **sois salvos** (esto es lo que pone a la gente en el camino de la salvación), si no creísteis en vano. ³Porque **primeramente** (ahí está, primeramente) os he enseñado”*. ¿Qué? ¿Primeramente qué es lo que se enseña? A Cristo, ahí está la persona, el Hijo de Dios, el ungido de Dios, Dios y hombre verdadero. *“Que Cristo (segundo) murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras”*. Fíjese, en las Escrituras se habla acerca de la persona del Mesías y de Su obra en la cruz y de Su resurrección.

Primero, ¿qué es lo primero cuando comenzaron los Apóstoles? Como si fueran los hijos de Aarón; porque Aarón representa al sumo sacerdote, el Señor Jesús, y sus hijos representan el ministerio del apostolado delegado directamente del Señor Jesús. ¿Qué representa allí? Primero Cristo. Primeramente os he enseñado que Cristo murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras. Ahí está todo el anuncio acerca del Mesías y toda la tipología de los sacrificios, los distintos aspectos del sacrificio de Cristo. Conforme a las Escrituras la profecía y la tipología, Cristo (la persona) murió (la obra

de la cruz) y fue sepultado; porque no solamente el Hijo obra aquí en la tierra, sino que también en el otro lado el Hijo hizo obras. *“Y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras”*. Hizo obras en el Paraíso, y en el Hades y en el Tártaro. Ahí está: la persona de Cristo, Su muerte y Su resurrección. Eso es lo prioritario: Su persona, Su muerte, Su obra expiatoria (la esencia de Su Evangelio) y Su resurrección. Ahí está el arca del pacto. Ahí está lo primero de la doctrina de los apóstoles, lo primero.

El tema central del evangelio

Primeramente os he enseñado. Perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y la doctrina de los apóstoles es el Evangelio de Dios y la economía divina. ¿Acerca de qué es el evangelio de Dios? En Romanos capítulo 1, vamos a ver que el Evangelio, antes que de casa, carro y beca, trata del Hijo de Dios. *“¹Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, ²que él (Dios) había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras”* Ahí se puede hacer un recorrido desde Génesis hasta Malaquías mostrando cómo todas las Escrituras escritas por los profetas hablaban de que había de venir el Mesías, el Cristo. Entonces dice: el Evangelio de Dios, anunciado desde antes en las Escrituras acerca de, ¿acerca de qué? ¿acerca de qué es el Evangelio de Dios? ¿acerca de qué es que hablaba el Antiguo Testamento? ¿Cuál es el tema central? El Hijo de Dios. El evangelio acerca de Su Hijo, el Hijo de Dios. Ahí está el arca. Está la prioridad del arca; el Hijo de Dios con Poder. *“³Acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne”* Ahí está la madera de acacia del arca. *“⁴Que fue declarado Hijo de Dios con poder (ahí está el oro del arca), por el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, ⁵y por quien recibimos la gracia”*. Ahí está el propiciatorio, encima del arca, ahí está la esencia del Evangelio. Y entonces, ahora sí, recibimos no sólo la gracia sino también el apostolado, porque este pan tiene que tener continuación. *“⁶Y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre; ⁶entre los cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo”*. ¿Llamados a ser de quién? De Jesucristo. No es de la cruzada, ni de los bautistas, ni de los metodistas, ni de los católicos, ni del hermano Gino. No, hermanos, a ser de Jesucristo. A ser propiedad de Jesucristo, comprados por Él, poseídos por Él, guiados por Él; una relación directa. Llamados a la comunión con Su Hijo. Una relación directa de cada uno con Jesucristo. Ese es el arca. Todo trabajo tiene que comenzar por acá. Esa es la prioridad.

Volvemos a Hechos capítulo 2. ¿Qué viene entonces después del arca? ¿qué hay delante del arca? Hay dos cosas, una al lado de la otra, una al norte y otra al sur. Al norte, la mesa de los panes de la proposición, y al sur el candelero. Ahora, cuando nosotros oímos norte y sur, nosotros aquí acostumbrados a vivir en Colombia, y

hablar en esta época del hemisferio norte de los ricos y el hemisferio sur del tercer mundo; o los que viven en Bogotá, también el norte, los barrios ricos; el sur, los barrios pobres. No, no hay que pensar así cuando leemos la Biblia. En la Biblia, el sol entra por el oriente; ahí es la puerta del oriente, es la entrada al tabernáculo; es en el oriente, y el arca estaba en el occidente, de manera que norte y sur para la Biblia no son sino los lados. A lado y lado. El norte y el sur son los lados; la entrada es el oriente y la puerta es el occidente. El arca está en el occidente, pero el norte y el sur son a los lados. Usted se va a dar cuenta que cuando una cosa está al lado de la otra, está mostrando (y lo vamos a ver después en la ampliación de la tipología en el templo) que estas dos cosas, la mesa de los panes de la proposición y el candelero están íntimamente relacionadas, una frente a la otra. A lado y lado.

En el tabernáculo, al norte estaba la mesa; al sur estaba el candelero; pero en el templo (ya no en el tabernáculo en el tiempo de Moisés, sino en el templo, en el tiempo de Salomón) cuando la tipología fue ampliada y profundizada, el arca siguió siendo una sola, pero el candelero pasó de ser uno a ser diez candeleros. Y cinco estaban a la derecha y cinco estaban a la izquierda y la mesa pasó a ser diez mesas. Salomón hizo diez mesas, nos lo dice Crónicas y puso también cinco a la derecha y cinco a la izquierda. Y allí encontramos a lado y lado los candeleros y las mesas multiplicadas por todas partes. El número diez es el número de las naciones, es el número de la humanidad, así que Dios quiere multiplicar por toda la humanidad los candeleros y las mesas de los panes de la proposición. Entonces digamos, la mesa de los panes de la proposición debe extenderse por el mundo entero y el candelero debe extenderse también a toda localidad. Eso si seguimos la tipología pasando del tabernáculo al templo. Así acá estamos viendo que después en Hechos 2:42, después de la doctrina de los apóstoles tenemos dos cosas, la comunión unos con otros y el partimiento del pan.

En la próxima sesión, si Dios nos concede, estaremos profundizando un poco más en por qué estas cosas de la comunión unos con otros y el partimiento del pan están representadas en la mesa de la proposición y el candelero. La cuarta cosa es el altar del incensario, y aquí la cuarta cosa son las oraciones porque las oraciones se corresponden con el incensario con venida a la presencia de Dios en el nombre de Jesucristo para adorarle y para pedirle y para conseguir. Pero esas oraciones ocupan también el cuarto lugar así como el altar de oro del incensario ocupa el cuarto lugar. Algunos dicen, y ¿por qué no podemos orar con los musulmanes? pero ¿a quién y en nombre de quién? Es que el que no tiene al Hijo no tiene tampoco al Padre. Tenemos que empezar por el Señor Jesús.

Entonces, hermanos, fíjense en la secuencia, que es lo que ahora hemos visto despacio. Después de la doctrina de los apóstoles es la comunión unos con otros y el partimiento del pan, que son cosas íntimamente relacionadas, así como la mesa que

está al lado o frente al candelero, el candelero frente a la mesa, y luego en el templo tenemos cinco candeleros a un lado, a la derecha, cinco candeleros a la izquierda, cinco mesas de los panes de la proposición a la derecha, cinco mesas de oro a la izquierda; ahora en el templo ya no es que esté el candelero en un lado y la mesa al otro lado, sino que a uno y otro lado hay candeleros y hay mesas. Ahora tenemos que profundizar es en lo relativo a la mesa de los panes de la proposición que tiene que ver con lo profundo de la comunión unos con otros. La verdadera comunión unos con otros tiene que ver con esta mesa; la mesa precisamente es para la comunión.

La mesa de los panes: la comunión

Vamos a comenzar con la tercera parte. La primera parte fue el lunes por la mañana cuando estuvimos mirando cómo el sacerdocio sumo, de nuestro Señor Jesús, consta de varias tareas; cómo el sumo sacerdote tenía tareas en el altar, tareas en el Lugar Santo, tareas en el Lugar Santísimo; en el altar de bronce del atrio, o sea en el atrio. En el Lugar Santísimo tareas de presentar la sangre una vez el año, de mecer el incensario; también tenía tareas en el Lugar Santo con el candelero y tareas con la mesa de los panes de la proposición, tareas también en el atrio. Luego estuvimos viendo ahora en la sesión de la mañana cómo Dios ha establecido una secuencia, una prioridad y esa prioridad, que es el arca, se continúa inmediatamente con la mesa de los panes de la proposición.

El Señor ha hecho una obra de reconciliación con nosotros; y Dios primeramente la ha hecho, pero inmediatamente seguida y relacionada, una obra de reconciliación entre nosotros. Fíjese en que el Señor resumió la ley en dos palabras: *“Amarás a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo”*.³ Hay una primera cosa que es amar a Dios; digamos que ese es el palo vertical del asunto, pero sobre ese palo vertical se sostiene el travesaño horizontal: y amarás a tu prójimo como a ti mismo. Por eso la palabra del Señor nos dice: *“El que ama a Dios, ame también a su hermano”* (1 Juan 4:21). Tu no puedes amar a Dios, a quien no has visto, y no amar a tu hermano, a quien ves.⁴ Entonces, esa primera prioridad de relación con Dios en Cristo, la cabeza, se sigue con la relación con mi hermano, con nuestros hermanos en el cuerpo. A la cabeza, le sigue el cuerpo. Al amor a Dios le sigue el amor a los hermanos. Esa es la secuencia normal, esa es la secuencia natural. Amarás a Dios y al prójimo como a ti mismo. El que ama a Dios ame también a su hermano.

La palabra del Señor, por una parte, nos dice que somos los miembros de Cristo, y también en segundo lugar nos enseña que somos miembros los unos de los otros. En cuanto a miembros de Cristo, eso primero. Pero eso nos hace miembros los unos de los otros. Por eso a la secuencia de la doctrina de los apóstoles le sigue la comunión

³Ver Mateo 22:37-39

⁴Ver 1 Juan 4:20

los unos con los otros; así como la mesa de los panes de la proposición y el candelero están uno al lado del otro frente a frente, en el mismo Lugar Santo, estrechamente relacionados, a lado y lado del arca al frente, así también la comunión unos con otros y el partimiento del pan están estrechamente relacionados. Después de la doctrina de los apóstoles viene la comunión unos con otros y el partimiento del pan. Así como frente a frente están la mesa de los panes de la proposición y el candelero, así también frente a frente está la comunión unos con otros y el partimiento del pan. Si tenemos comunión unos con otros entonces podemos partir el pan juntos, pero para poder partir juntos el pan tenemos que tener comunión unos con otros. De la misma manera, para tener comunión unos con otros, tenemos que tener comunión con Dios. Entonces Dios vino a reconciliarnos consigo mismo por medio de Su Hijo. Dios estaba en Cristo; el Verbo de Dios se hizo carne. Ahí tenemos el arca, de oro y de madera. Y el propiciatorio, la obra expiatoria, la obra de propiciación. Ahí tenemos al Hijo de Dios y la esencia del evangelio.

Pero, ¿qué es lo que continúa después del arca, después del Señor y Su obra por nosotros? Lo que continúa después de la cabeza es el cuerpo. Lo que continúa después de la reconciliación con Dios es la reconciliación entre nosotros. Y por eso es que ahí en Romanos decía lo siguiente y partimos desde ahí. Romanos capítulo 1, decía en la primera parte: *“³El evangelio acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, ⁴que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos (ahí tenemos el arca) ⁵y por quien recibimos la gracia”*. Ahí está el propiciatorio encima del arca, ahí está la persona del Señor Jesús en lo divino y en lo humano; como Hijo de Dios resucitado, en lo divino, y como del linaje de David, según lo humano. Ahí está la madera del arca, ahí está el oro del arca en la divinidad, ahí está la gracia recibida por Él. Él derramó Su sangre y esa sangre está en el propiciatorio, ahí está en el arca, en el propiciatorio está. Es una cobertura del arca, ahí se colocaba la sangre de la propiciación, por eso se llama propiciatorio; ahí se está refiriendo a la esencia del Evangelio. Entonces, cuando dice: *“⁵y por quien recibimos la gracia”*, ahí ya tenemos el arca. Pero la cosa no termina ahí; la cosa continúa. *“Recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre; (ahí está el lugar de la mesa de los panes de la proposición) ⁶entre los cuales estáis también vosotros (ahí está el candelero), llamados a ser de Jesucristo”*. Ahí está la continuidad de las cosas.

Descripción de la mesa

Entonces, hermanos, vamos a ir a Éxodo a la descripción inicial de la mesa de los panes de la proposición. Después debemos ir a Levítico a la descripción de los panes de la proposición misma. Primero en Éxodo, se nos describe la mesa; en Levítico se

nos describen los panes. Éxodo 25:23-30. Fíjese en que esto es algo que Dios le pide a Moisés para que le diga al pueblo que el pueblo le haga. Cuando Dios nos pide que le hagamos candelero, tenemos que hacerle candelero. Pero también nos ha pedido que le hagamos una mesa y que le hagamos una mesa de una cierta manera, y debemos entender qué es lo que está en el corazón de Dios. ¿Qué nos quiere pedir Dios? Nos ha provisto de Cristo para que le hagamos varias cosas; entre estas cosas es esta clase de mesa. Él quiere que le hagamos esta mesa. Vamos a ver cómo, incluso los términos que aparecen aquí, aparecen también en otra parte de la Biblia y en el Nuevo Testamento con un sentido espiritual. Vamos a hacer inicialmente la lectura.

“²³Harás asimismo una mesa de madera de acacia; su longitud será de dos codos, y de un codo su anchura, y su altura de un codo y medio. ²⁴Y la cubrirás de oro puro, y le harás una cornisa de oro alrededor. ²⁵Le harás también una moldura alrededor, de un palmo menor de anchura, y harás a la moldura una cornisa de oro alrededor. ²⁶Y le harás cuatro anillos de oro, los cuales pondrás en las cuatro esquinas que corresponden a las cuatro patas. ²⁷Los anillos estarán debajo de la moldura, para lugares de las varas para llevar la mesa. ²⁸Harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro, y con ellas será llevada la mesa. ²⁹Harás también sus platos, sus cucharas, sus cubiertas y sus tazones, con que se libará; de oro fino los harás. ³⁰Y pondrás sobre la mesa el pan de la proposición delante de mí continuamente”.

El Señor quiere que Su mesa, porque esta mesa está delante del Señor, esté constantemente dispuesta en orden. Una de las cosas que tenía que hacer el sumo sacerdote era disponerle a Dios esta mesa. ¿Y ustedes creen que el Señor Jesús está cruzado de brazos respecto de nosotros? ¿No estará haciendo algo para disponer esta mesa delante de Su Padre? Es bueno que le entendamos al Señor Jesús qué es lo que está haciendo con nosotros para realizar este trabajo espiritual desde ahora delante del Padre. Esta mesa tiene que ser dispuesta en orden delante del Padre.

Descripción de los panes

Pienso que es bueno que leamos ahora también de corrido Levítico 24, lo relativo al pan de la proposición que es la continuación de este versículo 30; porque hasta aquí se habla de la mesa y de los panes pero sin entrar en detalle con los panes; pero, hermanos, nosotros necesitamos conocer el detalle de los panes. Entonces vamos a leer, y después volvemos sobre nuestros pasos, verso por verso, Dios mediante. Lee- mos Levítico 24:5-9. El pan de la proposición; esta es la continuación. En Éxodo 25:23-30 está la mesa de los panes de la proposición, y en Levítico 24:5-9 está lo de los panes de la proposición. Entonces, vamos a leer ahora, y después los comentaremos juntos y los ilustraremos con la ayuda de Dios.

“Y tomarás flor de harina, y cocerás de ella doce tortas; cada torta será de dos décimas”. Esta palabra que en la traducción Reina Valera dice “*de efa*” es un añadido del traductor. Aquí tengo el texto Hebreo y no aparece la palabra *efa*. Claro que como la décima parte de un efa era un gomer, el traductor pensó que las dos décimas se referiría quizá a dos décimas de efa, y el traductor de Reina Valera agregó la palabra *efa*. Pero si seguimos el añadido del traductor, se nos arma un lío grande porque un efa son 37 kilogramos, de manera que dos décimas de efa serían 7 kilogramos y pico; y hacer para una mesita tan pequeña, de dos codos de largo y un codo de ancho (cada codo es la distancia entre el codo humano y la punta del dedo más largo, entonces sería la mesa de más o menos como un metro de largo y cincuenta centímetros de ancho; entonces es una mesa pequeña), doce tortas de 7 kilogramos y pico cada una, eso sería muy grande. Un pan normal tiene más o menos un kilo. Entonces estas décimas no se refiere a décimas de efa. Dice décimas, no más. Pero lo de efa sí lo añadió el traductor; realmente son décimas de gomer. El gomer es 3,7 kilogramos; dos décimas serían más o menos 700 gramos; o sea que cada torta, o cada pan, es de un poquito menos que un kilo; entonces, en esa mesita de un metro por medio metro, había dos filas de panes, de seis cada fila, y se colocaban seis platos y seis platos; dos hileras de seis platos y en cada plato una torta de un poco menos de un kilo. Eso sería dos décimas, pero no de un efa, sino de gomer. Esa palabra efa es añadida por el traductor; el original hebreo simplemente dice dos décimas. Bueno, valga la aclaración.

Volvemos a Levítico 24:5. *“Y tomarás flor de harina, y cocerás de ella doce tortas”*. Hermanos, flor de harina es muy significativo. Cocidas en horno, para hacer doce tortas, puestas en doce platos, cubiertas con doce cubiertas. No se agarran directamente, no. Esta palabra que aquí le llama cuchara no son cucharitas chiquitas, no. Son cucharones. No se le mete la mano al pan. No, se manipula con cucharones, de esas cucharas grandes de palo, como unas palitas. Entonces dice: *“Y las pondrás en dos hileras, seis en cada hilera, sobre la mesa limpia”* Así se le llama a la mesa de los panes de la proposición; la mesa limpia. Y Dios no habla sólo de mesas limpias. Él habla de otras clases de mesas.

Él dice: toda mesa está llena de vómito y de suciedad. Él habla de otras mesas. Para Dios, lo que Él ve en el mundo, son mesas vomitadas, son mesas inmundas, pero Él quiere que Su Hijo le ponga en orden mesa limpia; el trabajo del Hijo de Dios, del sumo sacerdote, es prepararle sobre la tierra mesa limpia al Padre; porque cuando el Padre mira sobre la tierra, lo que ve son mesas sucias, mesas vomitadas; así lo dice Él. Toda mesa está llena de inmundicia y de vómito,⁵ pero Su Hijo tiene el encargo de ponerle en la tierra, en orden, mesa limpia al Señor. Cuando el Señor mira toda la tierra

⁵Cfr. Isaías 28:8

no ve sino inmundicia, pero Su Hijo tiene una tarea sumosacerdotal. Su Hijo tiene que reconciliarle consigo al mundo. Hay algo que Dios quiere ver sobre la mesa y hay algo que el Hijo tiene que cocinar para presentarle mesa limpia al Padre. Y el grano de trigo, que es el Señor Jesús, se multiplicó en muchos granos de trigo que somos nosotros, para ser molidos y vueltos harina y hechos una torta y puestos en un plato, horneados. Eso significa mucho, amados, eso significa mucho.

“Pondrás también sobre cada hilera incienso puro, y será para el pan como perfume, ofrenda encendida a Yahveh. ⁸Cada día de reposo lo pondrá continuamente en orden”. Fíjese en la asociación del reposo con el orden, porque sin reposo es la agitación del alma y del ego; no hay orden delante de Dios sino desorden; el orden sólo proviene del reposo. *“⁸Cada día de reposo lo pondrá continuamente en orden delante de Yahveh, en nombre de los hijos de Israel”*. Así que esas tortas representan al pueblo de Dios. Esos panes de la proposición representan al pueblo de Dios. El pueblo de Dios son estas tortas, el pueblo de Dios son estos panes. Y dice: *“como pacto perpetuo”*. Es la comunidad del nuevo pacto. Eso son estos panes de la proposición; la comunidad del nuevo pacto. *“Y será de Aarón”*. No del partido liberal, ni del conservador, ni de los nazi, ni de los neoliberales, ni de los socialdemócratas. Será del sumo sacerdote. Algo que el Señor pueda considerar: esto es mío, no es ni de Hitler, ni de Napoleón, ni de Bill Clinton, ni de Fidel Castro, ni de Gino Iafrancesco. Del sumo sacerdote. *“Y será de Aarón y de sus hijos, los cuales lo comerán en lugar santo; porque es cosa muy santa para él”* Para él es cosa muy santa; lo otro es todo vómito, todo mugrero, suciedad; pero Hijo, Yo te envío para que tú puedas poner en la tierra una mesa limpia.

Él merece que se le ponga mesa limpia. *“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él cenará conmigo”* (Apocalipsis 3:20). Entonces dice: *“porque es cosa muy santa para él, de las ofrendas encendidas a Yahveh, por derecho perpetuo”*. Derecho perpetuo. Es que en la tierra no se le ha reconocido el derecho a Dios. Solamente la comunidad del nuevo pacto, la comunidad que vive en el Espíritu es la única que reconoce el derecho de Dios en la tierra. Por eso una vida vivida individualmente, un creyente individual que no está bien amasado con los otros, bien cocinado con los otros haciendo una torta en su respectivo plato, no está todavía en su lugar.

Amados hermanos, el Señor tiene que amasarnos. Y ¿sabe qué? Antes de amasarnos, tiene que molernos y después de molernos y amasarnos, entonces meter-nos en el horno. Yo sé que esas palabras de amasar, moler, como que son duras. Parecería que ya molernos era ya mucho, pero no. Después de la molida viene la amasada y después de la amasada viene la horneada para que pueda haber mesa limpia para Dios en la tierra. Para que el derecho de Dios sea reconocido en la tierra, el Señor está estableciendo comunidades a lo largo y ancho de la tierra.

Comunión en torno de la mesa

Entonces volvamos a Éxodo 25:23 y detengámonos un poquito en el primer concepto claro que aparece aquí. Es el concepto de mesa. ²³*Harás asimismo una mesa*. Una mesa es para comer, es para sentarse y comer y tener comunión. La mesa es para tener comunión. ¿Qué fue lo que dijo el Señor? El que abriere la puerta, yo entraré a él y cenaré con él y él conmigo. El Señor quiere que nosotros tengamos comunión con Él a la mesa y también comunión unos con otros a la mesa. Fijémosnos en el capítulo 44 del libro de Ezequiel; leamos desde el verso 10. Fíjese en quiénes no le están sirviendo a la mesa y quiénes sí. En ese contexto se ven sacerdotes que le están sirviendo sólo por los bordes y algunos que le servirán conforme a Su propósito. Hermanos, hay mucha vida cristiana, o cristianoide que se vive por los bordes, por la periferia, pero que no le presenta la mesa al Señor, la cual Él es digno que se le presente. Miren lo que dice acá: ¹⁰*Y los levitas (los que debían servir al Señor) que se apartaron de mí...*. Cuando uno deja de tener una comunión íntima con el Señor, se va enfriando, se va apartando, se va endureciendo, y deja de servir a la causa del Señor y comienza a servir sólo a su propia causa personal. Hay mucha gente en toda la tierra que está sirviendo a su propia causa personal. ¹⁰*Y los levitas que se apartaron de mí cuando Israel se alejó de mí, yéndose tras sus ídolos...*. ¿Qué es un ídolo? Cualquier cosa que ocupa el primer lugar antes que el Señor. Entonces el Señor no está siendo reconocido en Su derecho. Entonces, ¿qué va a pasar con aquellas personas si no le damos el primer lugar al Señor en nuestras vidas? Mire lo que dice acá: *llevarán su iniquidad*. ¿En qué consiste el llevar la iniquidad? No es que se perdió, no es que no pueda evangelizar o realizar alguna obra cristiana, no. Dice así: ¹¹*Servirán en mi santuario* (sí, claro, servirán en la casa de Dios, en el pueblo de Dios pero ¿cómo?) *como porteros a las puertas de la casa* (pueden evangelizar, llevar la gente de afuera para adentro, pero hasta ahí) *y sirvientes en la casa; ellos matarán el holocausto y la víctima para el pueblo, y estarán ante él (el pueblo) para servirle*".

Servir a la mesa del Señor

Pero una cosa es estar delante del pueblo, como estoy yo acá, y otra cosa es servirle al Señor en su corazón. Dice: ¹²*Por cuanto les sirvieron delante de sus ídolos* (o sea, le sirvieron al pueblo en sus ídolos)". Sí, a veces vemos que el pueblo no renuncia a ciertas cosas para amar al Señor, sino que quiere amar al Señor, pero al mismo tiempo quiere retener sus propias cosas, su propio asunto, y a veces nosotros, en vez de enseñarle a renunciar por amor al Señor, casi indirectamente le enseñamos a renunciar al Señor y a seguir con su negocio privado. Entonces dice el Señor: ¹²*Por cuanto les sirvieron delante de sus ídolos, y fueron a la casa de Israel por tropezadero de maldad; por tanto, he alzado mi mano y jurado, dice Yabveh el*

Señor, que ellos llevarán su iniquidad. ¹³No se acercarán a mí para servirme como sacerdotes, ni se acercarán a ninguna de mis cosas santas, a mis cosas santísimas". Sí, son cristianos, sirven delante del pueblo, pueden llevar a la gente a la salvación en lo superficial, pero no pueden entrar en la profundidad del Señor, en el propósito de Dios, en el verdadero tesoro del corazón de Dios para satisfacer a Dios. Hay muchos cristianos, medio cristianoides que sí pueden llevar a la gente a la salvación, que sí pueden servirle a la gente, pero no al corazón de Dios. Dice acá: *"¹³No se acercarán a mí para servirme como sacerdotes, ni se acercarán a ninguna de mis cosas santas, a mis cosas santísimas, sino que llevarán su vergüenza y las abominaciones que hicieron. ¹⁴Les pondré, pues, por guardas encargados de la custodia de la casa (sí, se puede servir a la casa, pero no al Señor), para todo el servicio de ella, y para todo lo que en ella haya de hacerse. ¹⁵Mas (aquí están los sacerdotes levitas hijos de Sadoc, ya no todos los levitas sino algunos apenas) los sacerdotes levitas hijos de Sadoc, que guardaron el ordenamiento del santuario cuando los hijos de Israel se apartaron de mí..."* Sí, eran del pueblo de Dios, pero no guardaron el ordenamiento, y por eso siguieron en el pueblo, pero en la periferia; pero el Señor quiere gente de Su pueblo que no ande sólo en la periferia. Por eso dice acá: *"¹⁵Mas los sacerdotes levitas hijos de Sadoc, que guardaron el ordenamiento del santuario cuando los hijos de Israel se apartaron de mí, ellos se acercarán para ministrar ante mí, y delante de mí estarán para ofrecermela grosura y la sangre, dice Yahveh el Señor. ¹⁶Ellos entrarán en mi santuario, y se acercarán a mi mesa para servirme y guardarán mis ordenanzas".*

Significa que, servir a la mesa del Señor, es diferente a servir al pueblo del Señor. Uno puede servir en la vida religiosa, estar delante del pueblo del Señor y llevar a la gente a la salvación, pero llevar a la gente a agradar a Dios es otra cosa, llevar a los salvos a agradar a Dios es una cosa, llevar a los perdidos a salvarse es otra cosa. El Señor no está solamente interesado que llevemos los perdidos a salvarse, sino que llevemos los salvos a agradarle, a ser conforme a la ordenanza de Él. Por eso lo relativo a la mesa habla de orden; *"pondrá en orden la mesa de la proposición delante de mí"*. Entonces la mesa, hermanos, tiene que ver con una comunión íntima con el Señor, no una comunión superficial, y la mesa tiene que ver también con una comunión entre nosotros. Fíjese en que cuando había que hacer fiesta, una de las cosas que al Señor le agradaba era que nos sentáramos a la mesa y que compartiéramos la misma mesa. La mesa representa comunión de un manera íntima. Hay personas con quienes tenemos un nivel de comunión, pero no que llega a tanto como para sentarnos en la misma mesa. "¡Hola! ¿que tal? ¿cómo te va? Muy bien, y a ti, ¿cómo te ha ido?" Somos vecinos, conocidos, pero a los amigos, cuando queremos tener comunión más íntima, los invitamos a comer, los invitamos a sentarse a la mesa.

¿Qué sucede cuando nos sentamos a la mesa con el Señor Jesús? El Señor Jesús los sentó a la mesa, y en la mesa se dio Él mismo; Él mismo fue el pan y Él mismo nos dio Su vida representada en la copa, en la sangre, nos dio Su ser; eso es comunión. Entonces la mesa representa comunión íntima. El solo concepto de que el Señor quiera una mesa, en la cual nos sentemos Su pueblo con Él, es porque Él quiere ver aquí en la tierra una comunidad con la cual Él pueda tener intimidad, y que también nosotros unos a otros podamos aprender a tener intimidad, aprendamos a tener comunidad, y eso no es fácil. Para poder aprender a tener comunidad necesitamos ser molidos, amasados y horneados. Ahora, yo sé que hay muchos cristianos por ahí en la periferia que no se van a ir para siempre al infierno, pero que no van a ser vencedores, tampoco de los cercanos; sí estarán en la Nueva Jerusalén quizá, pero en los barrios exteriores. Pero el Señor esta buscando unas comunidades regadas por toda la tierra, donde verdaderamente seamos delante de Él y de los hombres como una torta hecha de harina bien molida, bien amasada, bien horneada, bien perfumada.

Moldeando seres humanos torcidos

Ahora, hermanos, la intención de Dios es tener esto en la tierra; eso es lo que Dios quiere tener en la tierra, y para eso Él nos tiene aquí, porque Él tiene que hacer un trabajo con nosotros. Fíjese en que ese es el testimonio de que Dios es Señor en la tierra, que *¿cómo le vamos a decir en la tierra Señor y nadie hace su voluntad? “Me dicen: Señor, Señor, pero no hacen mi voluntad”*; dicen que son míos pero no hacen lo que Yo quiero; me ofrecen lo que ellos quieren pero no lo que yo pido. O sea que el Señor, hermanos, nos está llamando a pagar un precio para que Su corazón se alegre. Yo sé que para que el corazón del Señor se alegre, nosotros, yo primero, tenemos que pagar un precio. Un precio.

Ahora, volviendo a Éxodo 25, dice: *“²³Harás asimismo una mesa de madera de acacia”*; significa que esta mesa es con seres humanos, es con hombres; no es con ángeles, no con gente que nunca pecó, no; es con seres humanos. Ustedes saben que la acacia no es como un eucalipto; la acacia es muy torcida como nosotros somos muy torcidos. ¿Usted creía que la acacia era como un eucalipto? no, mi hermano, vaya y mire las acacias, son todas torcidas como nosotros. Ahora, por eso en el original no sólo dice madera de acacias sino maderas de acacias; lo dice en plural el hebreo. La madera es *sitim*; esa *sitim* es acacias. La terminación *im* hace el plural en hebreo; *“maderas de acacias”*; maderas de *sitim*, en plural. Es muy importante ese desafío, porque es que este es un desafío para el diablo. La Biblia dice: *“Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores”*;⁶ es en esta tierra llena de corrupción,

⁶Salmos 23:5

llena de vómito y de suciedad, donde todas las mesas están sucias; es aquí donde el Señor quiere tener algunas mesas limpias, es acá donde Él quiere tener lo que Él quiere: familia, comunidad del pacto nuevo; es acá donde es el desafío. Qué fácil es decir: Bueno, aquí vivimos individualmente y después nos vamos al cielo, no nos vamos al infierno; pero no es suficiente; el Señor quiere avergonzar a Satanás aquí, con personas que nacimos de Adán, maderas de acacias, con un corazón muy torcido; nuestro corazón no es fácil; está lleno de engaño como la rama de la acacia. Con esa clase de seres humanos comunes y corrientes, el Señor va a hacernos madera de su casa; Él va hacer esto; Él sabe cómo. Ese es el trabajo del sumo sacerdote; eso es lo que el pueblo debe facilitarle para que se haga.

La mesa del testimonio

Fíjese en el concepto de testimonio de esta mesa: *“Su longitud será de dos codos, y de un codo su anchura”*. También allí en el capítulo 24 de Levítico, quiero llamar la atención a la medida del dos. ¡Cómo aparece repetidamente el dos en esta mesa! Ustedes saben, hermanos, que el número dos en la Biblia es el número de testimonio. El Señor dijo: *“En boca de dos o tres testigos conste toda palabra”*.⁷ Por eso cuando el Señor va a juzgar al mundo manda a dos testigos, porque Él cumple Su propia palabra. En Apocalipsis 11 aparecen los dos testigos; son dos, porque Él va a darle testimonio al mundo; porque Él está juzgando y Él va tener sus dos testigos. Ahora, estos dos testigos serán dos profetas, pero también representan dos pueblos: El pueblo de Israel, un candelero, un olivo, y el pueblo de los gentiles, la iglesia tomada de entre los gentiles, otro candelero y otro olivo. La Biblia habla de dos olivos; en Romanos 11, dice que un olivo es el olivo bueno, que es el pueblo de Israel, y el otro olivo es el que es injertado en el primero; son dos olivos. O sea que Dios toma como sus testigos ante el mundo primeramente a Israel en el Antiguo Testamento; el testigo de Dios ante el mundo en el Antiguo Testamento es Israel. *“Vosotros sois mis testigos”*, dijo el Señor; y ahora los testigos somos la iglesia.

El Señor les dijo a Sus discípulos: *“Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”* (Hechos 1:8). Ahora el testigo del nuevo pacto es la iglesia; así que, un olivo es el pueblo de Israel y el otro olivo es el pueblo del nuevo pacto, tomado de entre los gentiles. Un candelero, otro candelero; un olivo, otro olivo. Ahora, eso culminará, se concentrará en dos profetas finales; uno que hará las obras de Moisés y otro que hará las obras de Elías durante los tres años y medio últimos de la semana 70 de Daniel; ahí es que se aparecen dos testigos. ¿Por qué dos testigos? porque Dios no hace las cosas sin testigos. Él dijo: En boca de dos,

⁷Mateo 18:16

mínimo dos o tres testigos conste toda palabra; entonces por eso Él va a juzgar al mundo y no lo va a ser sin testigos. Todo el mundo va a saber por qué está siendo juzgado, y esos dos testigos se lo explicarán bien claro. El número 2 es el número de testimonio. Dios dice que no es suficiente el testimonio de un testigo; se necesitan mínimo dos. Entonces fíjese acá que, el número dos aparece en la longitud de la mesa, de la mesa del testimonio; el arca también se llama el arca del testimonio, y el tabernáculo también se llama tabernáculo del testimonio; es el testimonio de Dios en la tierra; nosotros somos los canales del testimonio de Dios en la tierra. Por eso dice “*para obediencia a la fe entre las naciones*”. Nos dio la gracia y el apostolado para obediencia a la fe de las naciones.

Fíjense en el número 2 del versículo 23 de Éxodo 25: “*Su longitud será de dos codos, y de un codo su anchura*”; la longitud es el doble, y lo mismo aparece en Levítico capítulo 24, donde dice el verso 6: “*Y las pondrás (las tortas) en dos hileras, seis en cada hilera sobre la mesa limpia*”; estas doce tortas representan el pueblo de Israel; el número doce se puede formar de tres veces cuatro o de cuatro veces tres, como a veces se forma, por ejemplo, en el pecho del sumo sacerdote; allí el número doce estaba en cuatro hileras de tres, pero aquí el número doce está en dos hileras de seis; el número seis es el número de la humanidad, y Dios quiere dar testimonio a la humanidad, testimonio a través de dos hileras de seis, y esas hileras son dos, pero de seis; o sea, testimonio a los hombres de parte del pueblo de Dios.

La torta no volteada

Ahora, esas tortas en el Antiguo Testamento eran el pueblo. Fíjese, por ejemplo, en un versículo que ya mis hermanos suelen oírme, que lo menciono bastante, que está en Oseas 7:8. Ahí vamos a confirmar el significado de estos panes, o sea de estas tortas. Dice así: “*Efraín* (Efraín se refiere a una de las tribus de Israel, una de las medias tribus, de los hijos de José) *se ha mezclado con los otros pueblos; Efraín fue torta no volteada*”. Note esa expresión de Dios. “*Efraín fue torta no volteada*”. Efraín era una tribu del pueblo de Dios, o sea que Dios compara esa tribu, ese grupo entre los grupos de Su pueblo, con una torta; cada tribu es una torta. Fíjense en lo que dice en Levítico 24: “*Y tomarás flor de barina, y cocerás de ella doce tortas; cada torta será de dos décimas. Y las pondrás en dos hileras, seis en cada hilera*”. Luego el versículo 8: “*Cada día de reposo lo pondrá continuamente en orden* (oiga, pondrá en orden las tortas, los panes de la proposición son estas tortas) *delante de Yahveh, en nombre de los hijos de Israel, como pacto perpetuo*”; o sea que cada torta representaba una tribu de Israel; por eso el Señor dice que Efraín fue una torta no volteada.

¿Qué es una torta no volteada? es una torta que todavía no está bien cocinada, por un lado está quemada, lleva mucho tiempo en lo mismo, pero por otro lado está cruda; no se volteó la torta. Las hermanas que hacen pan saben que después de moler y

amasar tienen que hornear; meten la torta en el horno. y ¿qué pasa? se cocina primero por un lado, pero cuando ya algún lado está cocinado entonces hay que cambiar de lugar la torta para cocinar el otro lado; la sartén que está abajo se pone arriba, y la que está arriba se pone abajo para que lo que ya se había cocinado por abajo ahora se cocine por arriba, y lo que no se había cocinado por arriba ahora se cocine por abajo. Entonces, cuando Dios compara a una tribu, a un grupo de personas de Su pueblo, lo compara con una torta, pero cuando dice que es una torta que no está volteada quiere decir que todavía no está en su punto; así cuando Dios ve la iglesia en determinado lugar, es también como una torta. Por favor, en el Antiguo Testamento las tortas eran las tribus, pero en el Nuevo Testamento es la iglesia de la localidad.

Vamos, por favor, a 1 Corintios 5:6. ¿A quién está hablando Pablo en esta carta? a la iglesia en la localidad de Corinto; o sea que la carta va dirigida a la iglesia de la localidad, y ¿qué le dice ahora en el Nuevo Testamento el apóstol a la iglesia de la localidad? le dice: *“No es bueno vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros”*. Entonces ¿quién es esta nueva masa? es la iglesia; cuando hay pecado en la iglesia es una masa leudada, pero cuando se limpia de la levadura, es una nueva masa. Ahora, ¿quién es esta masa? Pablo dice que un poco de levadura leuda toda la masa, ¿la masa de quién? es la iglesia, la iglesia es esta masa. La iglesia en Corinto es esta masa; cuando hay pecado es una masa leudada, pero cuando se limpia del pecado es una nueva masa, es una masa de flor de harina limpia en una mesa limpia. Así como en Israel cada torta era una tribu, entonces Efraín es una torta, el Señor mira la comunión de los hijos de Efraín entre sí y con Dios, con Dios y entre sí, y dice: No, en muchas cosas están crudos; a veces parecen que no están ni molidos, entonces es una torta no volteada. Cuando el Señor nos mira a todos nosotros, ¿cómo nos verá? ¿crudos? ¿molidos? ¿horneados? ¡Ay, Señor, creo que todavía no estamos ni molidos! Nos toca estar molidos, amasados y horneados. Esa torta, ese pan, somos nosotros, en cada plato, en cada localidad, una torta, un plato para cada torta. Efraín era una torta, Corinto era una masa, una masa y también un pan.

Vamos ahora a 1 Corintios 10:16: *“La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, (¿qué es el pan que partimos?), ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?”*. ¿Cómo se hace un pan? Bueno, un pan se hace así: Se agarra los granos de trigo, se muelen, se hace flor de harina, se amasa con aceite, que es el Espíritu Santo, se moldean, y después ¿qué se hace? se meten en el horno. Entonces, hermanos, yo sé que algunos ya lo entienden pero hay otros que vienen más despacio.

El grano de trigo

Vamos a Juan para entender qué es eso de la molida de los granos. Juan 12:20: ²⁰*Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta.* ²¹*Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús.* ²²*Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús.* (Los griegos querían ver a Jesús, pero ellos pensaron que a Jesús se le podía ver desde afuera, pero para poder ver a Jesús, hay que verlo molido) ²³*Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado.* ²⁴*De cierto, de cierto os digo, (fíjense en el contexto íntegro) que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. (Y ahora dice lo mismo con estas palabras:)* ²⁵*El que ama su vida la perderá*". Aquí se refiere a la vida del alma o de nuestro ego; lo que nos impide ser una torta bien cernida, bien amasada, bien cocinada y horneada es nuestro ego. Somos hijos de Dios y tenemos la unidad del Espíritu, pero no somos unánimes porque tenemos ego, no hemos sido vueltos flor de harina, no tenemos comunidad, no tenemos comunión, no hemos aprendido a negarnos. ¿Entienden, hermanos, hacia dónde nos lleva el Señor? ¿Será que nos dejamos invitar por Dios a esto de corazón sincero? no diciendo como Pedro: mi vida pongo por ti; de esa manera no; eso no es confiable. Es realmente entendiendo al Señor, lo que El quiere.

Dice entonces acá: ²⁵*El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.* ²⁶*Si alguno me sirve, sígame*"; es decir, ya le está sirviendo, pero tiene que servirle más. A veces le servimos sin servirle del todo. A veces le servimos siguiéndole hasta aquí pero no hasta allí, pero si ya le estamos sirviendo, hay que seguir sirviendo. *"Y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará"*. Fíjense en que cuando Él habla del grano de trigo, dice que para no quedar solo, para dar fruto, tiene que caer en tierra y tiene que morir. Ese grano de trigo es el Señor Jesús mismo, y esos granos de trigo producidos por el Señor mismo somos nosotros. El Señor dice en Isaías 53 que Él fue molido por nuestros pecados. ¿En qué consiste ser molidos? llevado a la muerte, llevado a la muerte de su ego; eso es lo que quiere decir la flor de harina. Flor de harina para poder conformar torta con nuestros hermanos, en donde nuestro ego debe ser hecho polvo. Para poder conformar iglesia, para poder estar sirviéndole al Señor una mesa limpia, nuestra vida egoísta, individualista, reservada, es convidada para ser puesta en el altar para ser quebrada, para que nuestro ego sea vuelto papilla, ser humillados, humillarnos para poder ser mezclados con los otros y tener las cosas en común, donde ninguno diga ser suyo propio nada de lo que posea, como en la iglesia en Jerusalén; allí la iglesia era de un solo corazón, era una sola alma, no había sólo unidad en Espíritu sino que había también unanimidad. Eso es una torta bien molida, bien cernida, bien amasada y bien horneada.

La verdadera comunidad

Eso es lo que el Señor quiere. ¿Cuándo fue que empezó el Señor a servir este pan? pues cuando apareció la iglesia en Jerusalén; ahí tenemos esa torta. Estaban juntos y unánimes, ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía. No había entre ellos necesitados porque se ayudaban mutuamente, alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo, y el pueblo daba testimonio de ellos. Ahí está; testimonio al mundo e incienso encima del pan. Dice que encima de la torta, que es el pan de la proposición, se le ponía incienso alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo; eran el verdadero testimonio en la tierra, la iglesia primitiva. La iglesia primitiva; ese es el verdadero pan de la proposición, la iglesia como Dios la quiere, siendo testimonio al mundo, alabando, orando, intercediendo, una comunidad del nuevo pacto. El Señor quiere integrarnos de tal manera; eso cuesta. Hablar de comunidad cuando no se ha sufrido es fácil, pero yo no quiero hablar de comunidad fácilmente; nosotros llevamos ya veinte y tanto años y sabemos que no es fácil; sabemos cómo requerimos de lo nuestro y de nuestra propia privacidad, sabemos que es difícil; no queremos dar discursos de esto ya. Ya no es hora de hacer discursos, es hora de entender hacia donde Dios nos quiere llevar, y qué clase de interrelación quiere Él ver entre nosotros. Yo sé que cuando no se ha sufrido entre los hermanos, es fácil decir: Hermanos, tengamos todas las cosas en común, porque lo que quiero decir es: Hermano, deja que lo tuyo sea mío; pero no, no se trata de eso; esa es la comunidad que uno piensa al principio cuando es nuevo, lo tuyo es mío y lo de todos es mío; pero aquí se trata es de: lo mío es tuyo; no que no fuera suyo, pero no decía ser suyo. A veces entendemos como comunidad el pensar que lo del otro no es del otro, y el Señor estableció el principio de propiedad; el Señor dijo: No codiciarás los bienes del otro, ni la esposa del otro, ni la casa del otro, ni cosa alguna del otro.⁸

No se trata de hacer fiesta con lo de los otros, no; no es eso. El Señor quiere que la casa de él sea de él, pero que no tenga su casa como suya, no que tengamos la casa del otro como nuestra, sino que cada uno ponga su casa para el Señor y los otros, que cada uno ponga lo suyo para el Señor y los otros, que cada uno ponga lo propio; ese es el ego, eso es lo que quiere decir la flor de harina, es el resultado de moler el trigo. Tomará flor de harina; para empezar es flor de harina, eso representa a Cristo molido por nuestros pecados, eso representa que en virtud de Cristo haya comunión. Cuando usted no está cerca de Dios usted no tiene este sentimiento de comunidad; cuando usted está cerca de Dios, cuando usted está en Cristo, usted sabe hacia donde lo lleva Cristo; cuando verdaderamente usted está en Cristo, entonces ahí usted quiere servir, ahí deja de ser egoísta, ahí usted deja de ser avaro, ahí usted deja de ser individualista,

⁸Ver Éxodo 20:17

y ahí vamos abriendo cada uno lo suyo propio. Ninguno decía ser suyo propio lo de los otros, no; lo que poseía Dios se lo dio y es suyo. Fíjese en que cuando Ananías y Zafira lo tenían, ¿qué les dijo Pedro? ¿Acaso después de vender esto no era vuestro? Era vuestro, nadie se lo estaba quitando, nadie lo estaba obligando.⁹ Es voluntariamente y con amor que hay que hacerle estas tortas al Señor. El Señor quiere que se le pongan en orden estas tortas en la tierra. El Señor quiere tener comunidades ordenadas. Esto es en serio.

La propuesta de Dios

Volvamos allí un poco más a Éxodo 25. El número 2 ya vimos que significa testimonio; y si son dos hileras de seis, seis es el número de la humanidad, quiere decir que Dios quiere dar testimonio a los hombres. Ahora quiero llamarles la atención a otra cosa, ¿será que estamos a la altura de esto? ¿sabe cómo se llaman estos panes? panes de la proposición. ¿Usted sabe que es una proposición? una proposición es una propuesta; o sea que esa es la clase de vida que Dios propone al mundo. Dios quiere mostrarle al mundo lo que Él propone. Porque el mundo está lleno de las propuestas de los hombres. Pero Dios tiene otras propuestas que hacer. Dios tiene otras propuestas. Y ¿quién va a encarnar la propuesta de Dios a los hombres? ¿Quién va aceptar el desafío de servir de propuesta a los hombres? Ya no sólo como personas, sino ¿quién va demostrarle al mundo la clase de vida social que Dios quería que se viviera en la tierra? la clase de vida comunitaria, sin conflictos de clase, sin conflictos de raza, sin conflictos de cultura, sino todos molidos y amasados interrelacionados, bien cocinados, ya no sólo a nivel personal, sino en cada localidad. Dios quiere que al mundo se le proponga una alternativa y esa alternativa tiene que ser la iglesia. ¿Será que la gente del mundo nos ve crudos, todos enteritos, nada de molidos, nada de cocinados? ¿será que nos van a aceptar como propuesta? ¿será que seremos propuesta para alguien? ¿será que la gente nos alabará grandemente como se alababa a la iglesia en Jerusalén?

Dice la Palabra que el pueblo alababa grandemente a la iglesia de Jerusalén. Ellos eran una propuesta de vida para el pueblo, alababan a Dios y tenían favor con todo el pueblo. Ellos realmente eran una proposición. Algo que Dios aprobaba. La clase de vida que Dios quería que se viviera en la tierra, se debe vivir en la iglesia; no esperemos eso de los políticos; los políticos no tienen la verdadera propuesta; la verdadera propuesta son los panes de la proposición, es la propuesta de Dios. ¿Será que estamos en la altura de entenderle a Dios? ¿de entender qué quiere Él que seamos entre todos? ¿será que entendemos lo que Dios quiere que seamos entre todos, que seamos

⁹Ver Hechos 5.

propuesta para el mundo? ¿que seamos comida para el Señor, presentada delante de los hombres? que seamos mesa limpia reconciliados con Dios y entre nosotros. Si nos reconciliamos con Dios podemos reconciliarnos entre nosotros, y si nos reconciliamos entre nosotros podemos conformar una torta. La torta puede estar cruda, puede estar cocinada. Efraín fue una torta no volteada, estaba cruda y además quemada. Por un lado quemada y por otro cruda. Los corintios, bueno, eran una masa, eran todavía masa. Ahora, leudada, pero se podía sacar la levadura para hacer una nueva masa. Porque el pan que partimos es la comunión del cuerpo, y el pan se hace de muchos granos de trigo, que fueron molidos, que fueron amasados y que fueron horneados; ese es el pan. Esa es la propuesta de Dios. ¿Será que Dios se queda con las ganas de presentarle una propuesta suficiente al mundo? ¿no dice la Escritura que entre todas las señales de la venida del Señor lo último será que el evangelio del reino sería predicado a todas naciones, y entonces vendrá el fin?¹⁰ Pero, ese evangelio del reino ¿no tiene que venir acompañado de todas las posibilidades de la Palabra? ¿no tenemos que ser panes de la propuesta de Dios? ¿Panes de la proposición? Dios nos ayude.

La cornisa, la moldura y los anillos

No sé quién se le mide a la cosa, pero si alguno sabe lo que Dios quiere, si alguno se arriesga, tenemos que empezar entre nosotros. Podemos empezar entre dos o tres, que nuestra comunión sea tan íntima, tan sincera, tan transparente, tan respetuosa, tan delicada, que realmente sea flor de harina. Pero si estamos consumiéndonos unos a otros, con celos, con ira, con contiendas, con egoísmo, con avaricia, que no importa lo que mi hermano sienta, lo que a mi hermano le falta; ¿será que podemos ser el pan de la proposición? ¿no seremos mas bien sal sin salar? Entonces dice acá, hermanos: *“²⁴Y la (a la mesa) cubrirás de oro puro”*; sí, es de madera, pero la cubrirás de oro puro; es Dios el que nos provee lo necesario. Para que esto, que es imposible a la naturaleza humana, sea posible gracias a Cristo. *“Y le harás una cornisa de oro alrededor”*. La cornisa para la mesa es como un seguro, es como un refuerzo y como un adorno; es como una cosa para confirmar para que la mesa no esté enclenque, que sea una mesa firme y no sea una mesa fatua. Dios quiere que las cosas sean realmente probadas, que sean firmes, que sean seguras. Por eso a la mesa se le adorna con una cornisa, y no sólo a la mesa, también se le pone una moldura; miren lo de la moldura: *“²⁵Le harás también una moldura alrededor”*. ¿Qué es la moldura? La mesa tenía una saliente para arriba, ahí está el palmo mayor y el palmo menor; el palmo menor es este, el ancho de la mano era el palmo menor; la moldura de un palmo menor; o sea que la mesa, como iban ahí los panes, los seis platos y los otros seis platos, y las doce

¹⁰Cfr.. Mateo 24:14.

tortas, entonces tenían palmos así a lado y lado cubriendo. ¿No es esto muy bonito? Mire que cuando se está cocinando un pan hay un molde, una moldura; la moldura es la que le da la forma al pan. El pan empieza a cocinarse y llega hasta donde va la moldura, y la moldura es la que le da la forma al pan. Ahora ¿no estamos nosotros en las manos de Dios para ser configurados a la imagen de Cristo? Nosotros estamos en las manos de Dios para ser configurados a la imagen de Cristo. Estamos en Sus manos, por eso la moldura. Con el ancho del palmo menor; no un palmo mayor, no; no es mucho un palmo menor, pero estamos en Sus manos, para no salirnos, para no caernos, pero estamos en sus manos. Nadie os arrebatará de mi mano; yo conozco mis ovejas, dice el Señor, y oyen mi voz y me siguen, y nadie las arrebatará de las manos de mi Padre, ni de mi mano (Cfr. Juan 10:27-30). Nosotros estamos en las manos de Dios.

Y luego dice lo de los anillos para llevar la mesa. Esta mesa es móvil, tiene que moverse, eso quiere decir que la cosa tiene que andar. Que tenemos que vivir así, y que debe ser así en Jerusalén, y debe ser así en Judea, y debe ser así en Samaria y debe ser así por toda la tierra. Esto no es para quedarse quieto en un lugar, es para que se mueva, esto es para llevarlo, para que sirva de ejemplo y de propuesta, de propuesta de vida. Nosotros, hermanos, debemos convertirnos en propuesta de vida para el pueblo. La manera comunitaria de vivir en el Espíritu, debe ser una proposición que está delante de Dios y de testimonio al mundo. El mundo va a ser destruido, pero el Señor le va a dar testimonio. Miren, lo que yo quería era esto, y van a ver un grupito acá que lo muestra, otro grupito allá que lo muestra y así por toda la tierra; tortas, panes de la proposición. Es la propuesta de Dios la vida de la iglesia. La vida de la iglesia en Cristo Jesús debe ser una propuesta para el mundo. Debe dar testimonio al mundo estando delante de Dios.

Dios obra en nosotros con nosotros

Abramos de nuevo en Éxodo 25: estamos en la porción de los versos 23 al 30. Es lo que hemos estado viendo, pero vamos a volverlo a digerir. A veces hay partecitas que las saltamos por hablar de otras. Entonces, inclinemos al Señor nuestro corazón y oremos. Volvamos a leer juntos así despacio, a ver qué hemos ido captando de este pasaje de Éxodo 25:23-30. Vamos a volver a leer, aunque ya lo hemos leído, ya lo hemos comentado, algunas cositas nos hemos saltado, y ahora al volverlo a leer vamos a degustar más, y vamos, confiando en el Señor, a digerirlo más. Dijo el Señor a su pueblo: “*Harás*”; te lo dice a ti, sí se lo dijo a Israel, pero ¿será que tú entiendes que cuando Él le estaba diciendo a Israel: *Harás*, también estabas tú ahí en la mente de Señor, para el llamamiento de hacerle juntos esto al Señor? Es duro hacer lo que el Señor pide. “*Harás asimismo*”, así como hiciste un arca, así como permitiste al Hijo de Dios formarse en tú corazón, así como hasta aquí habías hecho lo que te dije del

arca, ponerla en el Lugar Santísimo, y el arca representa a Cristo; así como has recibido a Cristo Dios y hombre verdadero y Su obra expiatoria por ti y lo has recibido en tu corazón, y lo has puesto en tu corazón, y digámosle que Dios también lo ha puesto en tu corazón; Dios ha puesto en tu corazón a Cristo, tú también, Dios y tú, tú y Dios. Dios quiso hacerlo contigo, tú solo no puedes; Él solo sí puede pero no quiere sin ti. Por eso dice: tú harás. Pero claro que Él hace en nosotros todas nuestras obras, pero con nosotros. Él hace en nosotros pero no sin nosotros; Él hace en nosotros con nosotros, por eso dice harás. Bueno, ya tienes a Dios en tu corazón, ya tienes a Cristo entronizado, en el Lugar Santísimo del templo de Dios, la casa de Dios. ¿Qué más hay que hacer? Bueno, lo siguiente es esto: ²³*Harás asimismo una mesa de madera de acacia*"; tú mismo, tal como tú eres. Dios dice: Tú vas a cooperar, como tú eres, de madera de acacia; no eres un ángel, eres un ser humano lleno de problemas, como lo dijo Jorgito: Tan torcido y espinoso como la acacia, pero vas a cooperar para que esa acacia nos dé madera, nos dé madera para hacer también una mesa. Vamos a hacer también una mesa, donde se pueda comer, donde el Señor pueda comer con nosotros, donde nosotros podamos comer con el Señor, donde podamos comer juntos ante el Señor, y unos al lado de otros, en el Señor. Una mesa para tener comunión, para comer juntos; para participar. Eso es lo que quiere decir comunión, com-unión, común-uniión, para comer juntos. La mesa expresa esa realidad espiritual.

"Su longitud será de dos codos". Eso será un testimonio. Eso va a ser para que sirva de testimonio a los hombres, a las criaturas, incluso a los ángeles, incluso a los caídos, incluso a los que pecaron: esto va a ser algo que se va ver en los cielos y en la tierra; incluso los que van a estar en el lago de fuego van a ver esto que el Señor hace con nosotros y lo que nosotros hacemos por el Señor. Sí, claro que el infierno se va a levantar en contra de esto, pero vamos a hacer esto aun en las narices del infierno. Las fuerzas del Hades no prevalecerán contra la iglesia; vamos a hacer esto. *"Y de un codo su anchura"*. Sí, no es fácil; el camino es estrecho. *"Y su altura de codo y medio"*. Codo y medio es más o menos 60 o 70 centímetros; la altura de una mesa para comer. El altar de bronce era de tres codos, a la altura de Dios, era para satisfacer a Dios, pero aquí Dios y nosotros vamos a tener parte, vamos a sentarnos a la mesa y vamos a sentarnos a la mesa delante de nuestros angustiadores. ²⁴*Y la cubrirás de oro puro*". Yo sé que con lo meramente humano no podrás hacer nada, pero el Señor nos ha dado oro puro, la naturaleza divina. Si fuéramos a contar con lo meramente humano, no llegaríamos a ninguna parte. Ya muchos han intentado hacer algo con lo meramente humano y siempre es un fracaso. La madera sola se pudre, la madera sola se corrompe; muchas ideas humanas han comenzado bien; quizá había un anhelo de justicia cuando se comenzó, pero cuando se terminó era muy diferente. Lo sustituido resultó igual o a veces peor de lo que se sustituía; la revolución no dio los frutos que se esperaban porque era solamente cosas de hombres. El hombre solo no es suficiente garantía para ningún logro humano. Los logros humanos se realizan unidos con

Dios, unidos con Cristo en el Espíritu de Cristo. ²⁴*Y la cubrirás de oro puro* (para que no se corrompa y sea preciosa), *y le barás una cornisa de oro alrededor*". Le harás, la mesa tiene que contar contigo, sí, madera de acacia, pero también con la ayuda que recibes de Cristo, y ese es el fin. La mesa no va ser enclenque, la mesa va ser algo firme; en la Palabra del Señor siempre se habla de confirmar; la iglesia no sólo debe ser establecida sino también confirmada, reafirmada, respaldada, asegurada; o sea que debemos hacer las cosas con la suficiente consistencia en el Señor, con la suficiente firmeza; por eso además de estar la mesa hecha se necesita afirmarla con una cornisa, también de oro.

La misma mesa de Jerusalén

²⁵*Le barás también una moldura alrededor*". Esa moldura es como para que lo que está en la mesa no se caiga; esa moldura es como una protección. *"De un palmo menor de anchura"*. El palmo mayor es el de toda la mano. Hay medidas en la Biblia que son medidas del hombre. El codo va desde el codo hasta la punta del dedo, y el palmo es hasta donde va la palma; pero hay una medida que es desde la punta del dedo meñique hasta la punta, digamos, del otro dedo, y está el ancho de la mano, el ancho de la mano que es el palmo menor. O sea que la mesa, para que no se caigan los platos con los panes de la proposición, está resguardada por un palmo menor y otro palmo menor, y otro palmo menor, y otro palmo menor. Claro, es una moldura por los cuatro lados. Se nos muestra el cuidado del Señor; el palmo nos recuerda las manos del Señor; el Señor guarda Su propia obra, nosotros estamos en Sus manos. La Palabra del Señor nos dice: Mis ovejas conocen mi voz y me siguen, yo conozco mis ovejas por nombre, y yo las llamo, y yo voy delante de ellas, y ellas me seguirán a donde yo las llevo, y yo les doy vida eterna; nadie las arrebatará de las manos de mi Padre. El Padre que me las dio es mayor que todos, por eso nadie las arrebatará de las manos de mi Padre. Por el lado de los dos codos, moldura a lado y lado, por el lado de un codo, moldura a lado y lado de un palmo menor. Nadie las arrebatará de las manos de mi Padre, nadie las arrebatará de mis manos.¹¹ La obra del Señor, el pueblo del Señor está en las manos del Señor, y nadie nos arrebatará de Sus manos; ahí estamos seguros, ahí estamos protegidos, guardados.

Y eso no sin juramento; no es que estamos guardados así más o menos un poquito pero de pronto somos débiles y, ay, no nos guarda más; no. Para que tengamos certeza de que el Señor no solamente nos salva, sino que también nos concede perseverar en la salvación, que la salvación del Señor es segura y es firme, entonces no sólo le harás una cornisa a la mesa, no; también a la moldura; también la moldura

¹¹Cfr. Juan 10:27-30

tendrá una cornisa. Por eso dice: ²⁵*Le barás también una moldura alrededor, de un palmo menor de anchura, y barás a la moldura una cornisa de oro al rededor* (Eso nos habla de la seguridad que tenemos en el Señor). ²⁶*Y le barás cuatro anillos de oro, los cuales pondrás en las cuatro esquinas que corresponden a sus cuatro patas.* ²⁷*Los anillos estarán debajo de la moldura, para lugares de las varas para llevar la mesa*". La mesa hay que llevarla, la mesa no es fija.

Lo que significa esta mesa es la voluntad de Dios que se dé en todas partes. A veces decimos: Bueno, hermano Gino, lo que pasó en allá Jerusalén, en la iglesia primitiva, bueno eso estaba muy bien allá. Yo a veces he leído las opiniones de algunos historiadores eclesiásticos e incluso teólogos que piensan que la iglesia primitiva recién salida del horno, recién ungida por el Espíritu Santo, piensan que se equivocó, que a lo mejor no fue conveniente que San Lucas se atreviera a ser tan comunista en el capítulo dos y en el capítulo cinco de los Hechos de los apóstoles; que quizá fue un error, y que eso no hay que repetirlo; que podemos dejar la mesa por allá en Jerusalén, pero llevársela para Judea, para Samaria y para lo último de la tierra, eso no; parece que no es muy práctico para algunas personas; pero Dios nos muestra que Él quiere que nos llevemos esa mesa para dondequiera que vaya el arca. El arca arrastra la mesa; cualquiera que siga el arca va con la mesa; no podemos pretender seguir el arca y dejar la mesa por allá en Jerusalén reservada para la primera generación como si hubiera sido un error cometido por los cristianos primitivos. Yo sé que mis hermanos están entendiendo espiritualmente. Todo lo que está en la Palabra de Dios ha sido establecido para siempre. Llevar la mesa, la mesa tiene que ser llevada. Ya fue establecida en principio, ya se dio, vamos a ver como era, vamos a recordarlo, ya se dio y ahora esa mesa tiene que ser llevada, tiene que ir a la siguiente estación detrás del arca; donde va la cabeza va el cuerpo. ¿Amas a Dios? ama también a tus hermanos. ¿Quieres tener comunión con Dios? tienes que tenerla también con tus hermanos. ¿Cómo puedes decir que amas a Dios a quien no has visto, y no amas a tu hermano a quien has visto?¹² No se debe tener el arca sin la mesa; claro que el arca es primero, no se puede tener mesa sin tener el arca primero; hay que tener primero el arca para tener la mesa. Hay que tener primeramente a Cristo para poder tener la comunión en Cristo del cuerpo de Cristo. Pero si uno sigue verdaderamente el arca, la mesa viene inmediatamente, no se demora mucho; allí donde va el arca, ahí atrasito en segundo lugar viene la mesa. La mesa es para ser llevada a todas partes, para que no falte nunca en medio del campamento del pueblo de Dios.

¹²Ver 1 Juan 4:20.

Las varas de madera de acacia

²⁸*Harás las varas de madera de acacia*". Ah, para hacer este trabajo tan desafiante, se hará con varas de madera de acacia; también seres humanos cargarán sobre sus hombros con esta carga; la carga de la mesa de los panes de la proposición, va sobre los hombros de levitas muy humanos, muy falibles, llenos de defectos; porque Dios no cuenta sino con personas imperfectas, para llevar las cargas. Las cargas son de Dios, pero Dios no quiere hacer nada sin los hombres; Dios sólo cuenta con uno perfecto, el Señor Jesús; los demás, todos imperfectos, sin embargo con seres humanos imperfectos el Señor hace Su obra. El Señor pone Su carga sobre los hombros de personas imperfectas para que Dios haga una obra perfecta con los humanos imperfectos. Las varas con las que llevará la mesa serán también de madera de acacia, igual como todo lo del arca se hizo con madera de acacia; el tabernáculo se hará con madera, aun en el altar habrá madera, aun en aquel altar donde habrá fuego, sí habrá, habrá madera; habrá peligro de que se queme, pero como está cubierto de bronce, no se va a quemar gracias al bronce. Dice: "y (a las varas) *las cubrirás de oro*". Ahí está, esa es la misericordia de Dios, la cobertura de la gracia divina, de la capacitación divina; no que seamos competentes por nosotros mismos, varas de madera de acacia, pero nuestra competencia proviene de Dios, cubiertas de oro. Ahora dice: "y con ella será llevada la mesa". Con varas de madera de acacia cubiertas de oro será llevada la mesa.

Los panes no se manipulan

²⁹*Harás también sus platos, sus cucharas, sus cubiertas y sus tazones, con que se libará; de oro fino las harás*". Aquí el Señor se inventó unos utensilios, para que esos utensilios estuvieran íntimamente relacionados con los panes de la proposición. Unos platos; los panes no van a ir directamente en la mesa, sino en los platos; ni tampoco van a quedar destapados, no le van a venir moscas, ni ratones, ni polvo, no; van a tener una cubierta, y nada de manipular los panes con las manos, nada de eso; va a haber unas cucharas. Aquí esa palabra que dice cucharas, son cucharones grandes, como lo dice aquí en el hebreo que tengo abierto; son como unas cucharas planas, como una especie de paletas. Entonces los panes no se manipulan con la mano, los panes se manipulan con paletas; esas paletas toman los panes, los sacan del horno, y los deslizan suavemente en el plato; nada de meter la mano humana. Cuando metemos la mano humana, o nos adelantamos, o nos atrasamos, o la embarramos. Dios va a tener sobre la mesa como un testimonio delante de Él, de los hombres y de los ángeles; porque somos espectáculo a los ángeles, al mundo y a Dios, como dice 1 Corintios 4, que nosotros, el pueblo de Dios, somos espectáculo, estamos a la vista; entonces estas cosas se tienen que tratar con ciertos cuidados; por eso los panes de la proposición se colocan sobre los platos, pero no se colocan sobre platos al contacto de

la mano humana. No es ninguna mano humana la que puede poner los panes sobre los platos, son los cucharones, o palas, o paletas que dice acá de oro fino; es la mano de Dios, es la instrumentación divina.

Hay cosas que no se ven bien entre las actividades religiosas porque se hacen con la mano humana, con la manivela de la naturaleza humana; muchas cosas no se originaron en Dios; muchas cosas no provienen del fuego divino, sino del fuego humano; si no tuvieron su origen en Dios son solamente humanas. Muchas cosas religiosas se hacen solamente con el poder humano; lo que se hace con el poder humano no es cosa santísima, pero estos panes de la proposición y esta mesa son cosas santísimas; los panes no se manipulan. A veces nosotros quisiéramos forzar a la gente a vivir en comunidad; establecemos normas, ordenanzas para que las cosas resulten, pero a través de nuestras normas, de nuestras fuerzas, de nuestro artificio, no resultará. Los panes tienen que ser metidos y sacados del horno con paletas de oro fino, tienen que ser deslizados suavemente en los platos, con paletas de oro fino cada día de reposo. Cuando haya que renovar los panes también hay que sacar los viejos y poner los nuevos sin tocarlos con la mano humana, solamente con las paletas. Se debe ponerlos en platos y hay que cubrirlos, y también, como vamos a volver a leer sobre ellos, se pondrá incienso, y sobre ellos se libará. Hay unos tazones para libar; en esos tazones está el vino, porque con el vino es que se liba; a veces se derramaba el vino encima de los sacrificios y también encima de los panes, así como encima del sacrificio hay libación.

Los platos del ministerio

¿Qué representan los platos? Ayer nos detuvimos un poco en lo que representan los panes, y hoy vamos a volver a rumiarlo una vez que hayamos leído bien en este pasaje en Éxodo 25, pues vamos a volver a leer Levítico 24, para que no nos falte ningún detalle. Fíjese en que los panes están en platos. ¿Para qué son los platos? ¿qué representan los platos? los platos son para servir, para eso son los platos; los platos representan el servicio, la diaconía, el ministerio. Porque cuando nosotros escuchamos la palabra ministro, parece que tuviere corbata y estuviese por allá arriba; pero cuando decimos sirviente, ah, eso sí no; yo soy un ministro pero sirviente, eso sí no; pero es lo mismo; sirviente es ministro. Un ministro es un sirviente. ¿Ustedes no han visto a Germancito corriendo para arriba y para abajo? Él es un ministro. ¿El Señor Jesús no es el ministro por excelencia del nuevo pacto? Pero se puso el delantal y les lavó los pies a Sus discípulos; eso es lo que quiere decir ministerio, eso es lo que quiere decir diaconía. Diaconía es ministerio, es servicio. Fíjese en que aquellos panes de la proposición descansan en el servicio, y son servidos por el servicio. Esos platos representan el ministerio, eso es lo que representan los platos, el ministerio que es servicio; la comunidad debe ser servida por el ministerio, pero el ministerio ayuda a

servir el pan, a los que se lo tienen que comer. Así que la primera característica de la comunidad del nuevo pacto es que en ella se da el servicio que Dios quiere. Nadie puede participar en la comunidad del nuevo pacto sin ser servidor. La palabra más castiza para diacono, ministro, ministrador, es, digámonos sirvientes. Todos los hijos de Dios e hijas de Dios somos servidores, somos siervos del Señor. Lo que caracteriza a esa comunidad es el servicio, es el ministerio, el ministerio es el servicio.

Ahora ya escuchamos lo que significa los cucharones, las palas, las paletas; las paletas son para el santo manejo del pan. En esa comunidad las cosas se tienen que manejar limpiamente, las tortas se tienen que manejar santamente. ¿Saben cómo se les llama allí en Levítico? Se le llama poner en orden delante de Yahveh los panes de la proposición. Para poner en orden esos panes se requiere un manejo santo. En la comunidad del nuevo pacto, en la iglesia del Señor, en el pueblo del Señor, las cosas se deben manejar santamente. Todo manejo tiene que ser santo. Como decía Pablo en 2 Corintios 8:21: *“Procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres”*. Nada de manejos turbios. Bueno, yo voy a usar este dinerito aquí; yo sé que los hermanos no se van a dar cuenta; la próxima semana yo lo repongo; claro, sí que iré a reponerlo; pero pasó la semana y no lo repuso, y pasaron quince días y espero a ver si me lo perdonan; eso no es manejo santo. Todas las cosas en la casa de Dios se tienen que manejar con santidad; cualquier cosa que no sea perfecta, va a perjudicar, va a volver inmundo ese pan. Tiene que haber manejo santo, tiene que haber servicio y manejo impecable. Manejo santo; todas las cosas se tienen que hacer santamente, con rectitud, con honestidad, con transparencia, con claridad, para que esté delante de Dios como una mesa que Él pueda llamar realmente como la llama allí, limpia. Una mesa limpia; Él puede decir de las otras mesas sí, que están sucias, están llenas de vómito, pero esta mesa sí, sí está limpia. En esta mesa todo tiene que ser limpio, ningún manejo corrupto, ninguna cosa impura.

Y ahora viene otro utensilio: sus cubiertas. ¿Todos ustedes entienden esto? ¿para qué son las cubiertas? para guardar el pan, para cuidar el pan de la proposición, para eso es que son las cubiertas. Si el pan se queda destapado, se le entran las hormigas, se le paran las moscas o se lo roen los ratones, o le cae polvo o quién sabe qué otra cosa. Entonces al pan, como va a estar delante de Dios durante siete días, que representa la historia de la iglesia, entonces se le tiene que dar una cubierta, sobre cada uno de los platos. Esa cubierta representa el cuidado. Somos una comunidad donde nos cuidamos mutuamente, nos cuidamos; así como servimos, también nos cuidamos. Todos servimos; claro que hay diáconos que nos lideran en el servicio, pero todos servimos; claro que hay pastores que nos apacientan, obispos que nos supervisan, ancianos que nos gobiernan, pero todos cuidamos, todos protegemos que no se nos meta ninguna mosca. ¿Usted sabe lo que quiere decir Belcebú? quiere decir el señor de

las moscas; así que necesitamos cubiertas sobre los panes de la proposición para que no nos visite Belcebú, para que no se nos cuele Belcebú; tenemos que estar cuidando, todos cuidando, todos supervisando; claro que mucho más los pastores, mucho más los ancianos y obispos; pero todos, y todos cubiertos, todos bajo la debida cobertura; porque al que no está cubierto se le cuelan las moscas. Hay muchas personas que andan por ahí solas, sueltas, no están en la comunión de los santos, nunca están orando juntos, nunca están consultándose juntamente, y por ahí resultan desviroladitos; resultan con delirios raros, por ahí resultan divagando. Se necesita que estemos juntos bajo la establecida cobertura del Señor sobre cada plato. La gente anda sola por ahí y vienen moscas y se le paran en la torta; pero estando todos juntos nos protegemos. Las puertas del Hades no prevalecerán contra la iglesia; no hay que estarnos solos, hay que estar juntos.

Los tazones para libar

Y los tazones para libar es el siguiente punto. *“²⁹Harás también sus platos, sus cucharas, sus cubiertas y sus tazones, con que se libará; de oro fino los harás”*. Todo, los platos son de oro, las paletas son de oro, las cubiertas o escudillas son de oro y los tazones para libar también son de oro. El Señor puso tazones para libar en la mesa de los panes; o sea que esos panes son libados. Vamos a leer un pasaje en el Nuevo Testamento que nos ayuda a entender el sentido de la libación. Vamos a leer Filipenses 2:12-18, para que veamos, pues, todo completo. En el 17 es donde aparece el tazón, pero el resto del pan ya viene desde antes. *“¹²Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, (porque esto está es delante de Yahveh) sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, (eso es ejercicio, eso es servicio, y con temor y temblor, como con paletas, ahí hay platos y paletas) ¹³porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. (Es Dios, ahí está el oro, ahí está la provisión divina) ¹⁴Haced todo sin murmuraciones, (sí, a veces hacemos algo pero con murmuración; sí servimos pero no servimos bien; ese plato no está limpio, no es de oro) ¹⁵para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha (ahora lo curioso es que no es en el cielo) en medio de una generación maligna y perversa, (ese es el testimonio que Dios quiere tener en este mundo, no allá en el cielo; claro que allá vamos a ser sin mancha, pero el Señor quiere que seamos irrepreensibles, sencillos y sin mancha en esta generación) en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo”*. No por allá escondidos en un convento como si en ese convento no estuviese la carne de los escondidos, no; aquí en el mundo. *“No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal”*,¹³

¹³Juan 17:14

en medio de una generación maligna y perversa, ahí, irrepreensibles, sencillos y sin mancha, vosotros, la iglesia en..., puede ser en Magangué, puede ser en Villavicencio, en Facatativa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; porque la misma que es la mesa es el candelero, la iglesia es también un candelero y es también un pan de la proposición, es una propuesta de Dios; la iglesia es una propuesta que Dios extiende a los hombres por toda la tierra, una propuesta de vida, una propuesta de vida en comunión, sencillez, en pureza, en amor, en servicio, en cuidado de unos por los otros, en un buen manejo de todas las cosas. ¿No es eso una propuesta? ¿No necesita el mundo esa clase de propuesta? Son los panes que Dios propone, y nos pide que nosotros se lo hagamos; haréis esto, vosotros haréis esto.

Un hermano estaba orando por qué el Señor nos tiene aquí tratando acerca de esto. El Señor no está tratando del campeonato, la fiesta, el puente o el fin de semana o de la fiesta de San Pedro, sino que el Señor está tratando con nosotros acerca de esto. ¿No es una gran honra esto? ¿lo echaremos en sacos rotos? Entonces nos dice allí: *“como luminares en el mundo; ¹⁶asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado”*. ¿Para qué era el trabajo y la carrera del apostolado? para que esto esté en la tierra, en esta generación maligna y perversa delante de Dios; que el Señor pueda decir: Bueno, no voy a maldecir la tierra, voy a quitar la maldición de la tierra por causa de estos remanentes, estos lunares blancos. Generalmente las cosas son blancas y los lunares son negros; ahora es al revés, en la tierra todo está negro y los lunares son blancos. Candeleros y panes de la proposición, la propuesta de Dios como testimonio; no la van a aceptar, pero van a tener el testimonio y van a recibir la propuesta.

Ahora sí viene ya el último de los utensilios, los tazones para libar. *“¹⁷Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. ¹⁸Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo”*. Es decir, aunque sea derramado en libación, gozaos. ¿Qué quería decir Pablo con ser derramado en libación? Que si después de servir al Señor y a la iglesia tengo que derramar mi vida hasta la muerte, y ser un mártir, que es lo que quiere decir testigo, mártir, sea; aunque sea derramado en libación. Significa que esta es una comunidad de mártires, o sea de testigos del derecho divino, de Dios; por eso es que no pueden faltar tazones para libar en la mesa; porque si las cosas llegan a su punto pero no estamos dispuestos a perder la vida, el testimonio queda incompleto. Se nos pide como a la iglesia en Esmirna, que seamos fieles hasta la muerte, que mantengamos la causa del Señor y el testimonio del Señor hasta la muerte, incluso en medio de persecución. Si es necesario dar la vida.¹⁴ Fíjense en que el Señor no nos engañó; Él

¹⁴Ver Apocalipsis 2:10,11.

no nos dijo que todo sería color de rosa, no; Él dijo: Os digo la verdad, que viene la hora en que cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios. ¿Ya no os lo había dicho? Cuando seáis perseguidos, acordaos que os lo había dicho. Esta no es una comunidad que va a vivir muy cómoda; es una comunidad que va a servir, se van a cuidar, van a tener un manejo honesto, transparente, sencillo, puro; y por eso mismo va a ser odiada hasta la muerte; pero ustedes me harán esto, dice el Señor, ustedes mi pueblo, los que de todo corazón, voluntariamente me entiendan, dice Dios, harán esto para mí.

Dice Pablo por el Espíritu a los tesalonicenses: *“Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan”*,¹⁵ pero primero vosotros seréis atribulados. Por eso a pesar de ser servicio y de ser cuidado y amor y transparencia y rectitud, habrá también persecución junto con estos platos, con los panes de la propuesta divina de la proposición, cubiertos, bien manejados. Satanás se levantará con odio y os perseguirá, y seréis aborrecidos en toda la tierra, y si es necesario sellar con la sangre, hacer libación sobre el sacrificio y servicio de la fe, así sea. Seréis perseguidos, dice el Señor, algunos encarcelados, otros despojados. No será fácil; el mundo quiere que todos nos acomodemos al sistema de ellos, pero el sistema de esta mesa es tan distinto; porque el sistema capitalista dice: lo tuyo es mío y lo mío es mío; el sistema socialista dice: lo de ustedes es nuestro, si alguno tiene algo es nuestro. Pero nosotros los cristianos decimos: lo tuyo es tuyo, pero lo mío es tuyo, cuando lo necesites. Es una propuesta diferente que no se puede realizar sólo por medio del corazón del hombre, que es tan torcido y espinoso como acacia, pero si se le saca madera y se cubre de oro, se le puede hacer al Señor esta mesa.

Nosotros somos los panes de la proposición

Volviendo a Éxodo 25, dice el siguiente versículo: *“³⁰Y pondrás sobre la mesa el pan de la proposición delante de mi continuamente”*. Esto es para que lo vea Dios; primeramente todas las cosas son para Dios. Claro que nosotros mismos seremos beneficiados, y también el mundo recibirá su testimonio y su ejemplo, pero las cosas deben hacerse para Dios, no sirviéndolo como a los hombres sino como a Dios. Y pondrás en la mesa el pan; el pan es para alimentar, el pan es para nutrir y se le llama el pan de la proposición, no de la propiciación; propiciación es la expiación, es el sacrificio de Cristo por nosotros. Entonces es el pan de la proposición; la proposición es la propuesta, es una propuesta. O sea que nosotros, Su pueblo, seamos una propuesta delante de Dios, y de los ángeles, incluso de los que se rebelaron y de los hombres; nosotros somos estos panes, somos nosotros los panes. Recuerde, el Señor

¹⁵2 Tesalonicenses 1:6

hablaba de una tribu, de la media tribu de Efraín, y dijo que esa tribu era como una torta. ¿Quién era esa torta? la tribu; y ¿quiénes son las doce tortas? las doce tribus; o sea, los panes somos nosotros, el pueblo de Dios. Nosotros somos los panes. ¿Qué le dijo el Señor a la iglesia en Corinto? “¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?” (1 Corintios 5:6). ¿Quién es la masa? la iglesia, la iglesia es la masa con la que se hacen los panes. Claro que la de Corinto, pues, todavía era masa, se estaba preparando el pan; no puede haber pan sin masa, pero como tenía levadura se leudaba toda la masa.

Y entonces el Señor dice: “*Limpiaos, pues, de la vieja levadura para que seáis (¿quién? vosotros iglesia en Corinto) nueva masa*”. ¿Qué pregunta Pablo a los corintios? Les dice: “*El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?*”¹⁶ Entonces, ¿qué es el pan? la comunión del cuerpo de Cristo; la masa somos nosotros la iglesia en cada localidad, esta es la masa para hacer este pan de la proposición. Dios nos escogió para molernos, amasarnos, hornearnos y proponernos como este pan, y nos están mirando los ángeles y los demonios y el acusador, y Dios y el intercesor, el Hijo de Dios, y también los hombres nos están mirando. Si la sal se hace insípida, “*no sirve más para nada, sino para ser echada fuera y bollada por los hombres*”.¹⁷ Si no logramos dar el testimonio que Dios espera, nos hacemos ridículos y bajos a los ojos del mundo.

Miremos, hermanos, otra vez Levítico 24, y ahí vamos a hacer de la misma manera que hicimos el seguimiento en Éxodo. Levítico 24:5-9; porque ayer hicimos los comentarios de manera saltada, y ahora estamos haciendo el seguimiento. “*Y tomarás flor de harina, y cocerás de ella doce tortas; cada torta será de dos décimas*”. Ya ayer hablamos que ese “de efa”, no aparece en el original hebreo, pero claro, como las décimas de efa eran gomer, entonces el copista supuso que eran de efa, pero realmente son décimas de gomer, porque un efa son 37 kgs., dos décimas serían 7,4 kgs., y tener doce panes de 7 kilos cada uno en una mesita de un metro por medio metro, no serviría. Entonces esos décimos no son de efas; esa palabra efa no está aquí en el hebreo; cualquier hermano que quiera comprobarlo aquí lo puede hacer.

Flor de harina. La flor de harina nos recuerda a Cristo; Cristo es el grano de trigo que fue molido por nuestros pecados para ser vuelto harina, y ahora al pueblo se nos pide tomar de Cristo, para que nosotros con Él y en Él seamos también molidos. Hermanos, esto no se logrará sin dolor, esto no se logrará sin la cruz. Si el grano de trigo no cae a la tierra y muere, se queda solo. Claro, es muy difícil vivir en comunidad

¹⁶1 Corintios 10:16.

¹⁷Mateo 5:13.

si somos muy egoístas, porque para estar juntos se necesita pagar el precio, pero si no queremos ser tocados en nuestro ego, en nuestra avaricia, en nuestra manera personal, entonces nos quedamos solos. Como no nos podemos llevar con nadie, nos quedamos solos. Si el grano de trigo no cae a la tierra y muere, se queda sólo. Hoy en día la gente cree que quedarse sólo es bueno, no tiene tantos problemas, no tiene que llevar cargas de otros; ahí está uno sólo, nadie lo mira, nadie lo critica, nadie se da cuenta de uno; es tan fácil quedarse sólo. Cuando estamos solos, ah, somos los mejores del mundo, nadie se da cuenta de nuestros problemas estando solos. Es cuando estamos juntos, cuando empezamos a ser molidos; es cuando nuestras aristas empiezan a ser pulidas y nuestro ego comienza a aparecer horrible, y nos toca confesar nuestro pecado y humillarnos. Ahí es cuando empezamos a ser flor de harina; la comunión. Tomarás flor de harina; la flor de harina no resulta si no después de la molienda. Para que Dios pueda tener algo de valor en la tierra con Su pueblo, por lo menos el remanente debe estar dispuesto a ser molido, y entonces amasar y entonces hornear. La molida se refiere a tratar con el ego, a tratar con el yo, a tratar con el individualismo, a tratar con el subjetivismo; cuando estamos solos somos muy subjetivos, pero cuando estamos juntos resulta que el otro ve lo que yo no veía, y qué difícil es comprender todos los santos las medidas de Cristo. Cuando uno está sólo uno piensa que veía bien, pero cuando está con los demás, se da cuenta que no veía tan bien, que necesitaba aprender a ver con los demás, como está escrito en Efesios 3, comprended con todos los santos las medidas de Cristo. Flor de harina. Primero molidos para luego cocer doce tortas.

Cocerás de ella; o sea, de lo que resulta de la moledura que es Cristo el nuevo hombre, cocerás; es decir, esta es la masa, y meterla en el horno. Cocerás doce tortas; esas doce tortas representan inicialmente las doce tribus de Israel. En Israel cada tribu era una torta, pero las tribus de Israel representan el pueblo del Señor. Cuando nosotros leemos, por ejemplo, la epístola de Santiago, claro que él la dirigió a las doce tribus de Israel; pero ¿será que usted no piensa que esto se refiere a usted? Santiago empieza diciendo así: *“Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en dispersión: Salud. ²Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os balléis en diversas pruebas, ³sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia”*. ¡Ah! produce, porque si no produjera no sería necesario, pero es que produce, produce paciencia. *“³Mas tenga la paciencia su obra completa”*; porque es que aguantamos la moldura hasta aquí, pero ya cosas tan duras, tenga la paciencia su obra completa. Aleluya. *“Para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna”*.

Las tortas son la iglesia

Entonces, hermanos, cocerás de ellas doce tortas; esas doce tortas son el pueblo de Dios; eso es lo que debemos entender. Las tortas son el pueblo de Dios. En el Antiguo Testamento cada torta era una tribu; por eso el Señor habla de la tribu de Efraín como una torta que no está volteada, que está cruda, que no está bien cocinada. Pero en el Nuevo Testamento esas tortas son las iglesias, son Corinto. El pan que partimos, ¿no es la comunión del Cuerpo? Que seáis nueva masa, que un poco de levadura no leude toda la masa; esa es la iglesia de cada localidad. En el Nuevo Testamento estos panes son las iglesias, porque las iglesias son en el Nuevo Testamento el Israel de Dios. Así que, hermanos, tenemos que entender que estos panes que Dios quiere proponer, estos panes de la proposición somos nosotros la iglesia en cada localidad. Somos nosotros esos panes.

Entonces dice: *“Y las pondrás en dos hileras, seis en cada hilera, sobre la mesa limpia delante de Yabveh”*. La mesa debe ser limpia y debe ser dos hileras de seis; el número 2 es el número de testimonio, y el número 6 es el número del hombre, el número de la humanidad; testimonio a los hombres y testimonio ante Dios. Testimonio por toda la tierra dispuesta, seis hileras de dos. Dos filas de a seis platos en cada fila, es decir testimonio de la iglesia, testimonio del pueblo de Dios en toda la tierra a toda la humanidad, a todos los hombres.

“Pondrás también sobre cada hilera incienso puro”. Y me gusta que no hubiera dicho solamente sobre cada pan, sino sobre cada hilera, es decir que el incienso conecta todas las hileras como un solo organismo, y ese incienso en la Biblia representa las oraciones de los santos. Sobre los panes hay incienso, ¿por qué? porque es una comunidad que ora, es una comunidad que lucha espiritualmente, una comunidad que adora, y en esa alabanza, en esa adoración, en esa intercesión, estamos todos comunicados por toda la tierra; por eso es que el incienso va por toda la hilera. Cuando ya están los panes en la mesa se le pone incienso por toda la hilera. Esa es la comunión del Espíritu Santo, es la comunión universal de toda la iglesia, unidos en el Espíritu, unidos orando por todos los santos, con toda oración y súplica, orando por todas las iglesias, haciendo memoria de vosotros y de nosotros siempre delante de Dios. Por eso cuando los santos se reúnen tienen que tomarse su tiempo para alabar, para adorar, para interceder, para hacer memoria de los santos que están en Guayabetal, para hacer memoria de los santos que están en Facacativá, y de todas las iglesias del Distrito, y de los que están en la Costa, y de los que están en Costa Rica y en Holanda y en toda la tierra. Orando, una comunidad que ora, incienso sobre los panes de la proposición, sobre las hileras de los panes. Todos orando interconectados unos con otros mediante el Espíritu en oración, en alabanza, en intercesión.

“Y será (el incienso) *para el pan como perfume*, (¡qué lindo!, es un pan perfumado) *ofrenda encendida a Yahveh*”. Es lo que dice el apóstol Pablo: Llevando a todas partes el olor de su conocimiento; esa oración de Su pueblo es el perfume de Cristo. Cuando el Espíritu de Cristo se está moviendo guiando a la iglesia en oración, en alabanza, en adoración, el olor de Cristo se percibe en la iglesia y lo percibe Dios. Primero para que lo perciba Dios, pero también a veces nosotros los santos lo percibimos.

Poniendo en orden las cosas

“*Cada día de reposo lo pondrá continuamente en orden delante de Yahveh*”. Esto tiene que tener un cuidado permanente. Ustedes encuentran esa frase en la vida del ministerio del apóstol Pablo. Las demás cosas las pondré en orden cuando yo vuelva. ¿Qué hay que poner en orden? Por ejemplo los matrimonios, por ejemplo el asunto de la vida, el asunto de la idolatría, por ejemplo el asunto de la señal de autoridad sobre la cabeza, o el asunto de la reunión de la iglesia, el asunto de las lenguas, de la profecía; estas cosas se ponen en orden cada día de reposo. ¿Cuándo es el momento de poner las cosas en orden? el sábado, es cuando estamos en sábado. ¿Qué representa el sábado? el sábado representa el reposo en Cristo. Cristo es nuestro sábado. El Señor dijo: Ven a mí, y yo te haré descansar,¹⁸ y la Biblia dice que los que hemos creído en Él entramos en el reposo y descansamos de nuestras propias obras. Cuando estamos en el reposo, cuando estamos en Cristo, las cosas se ponen en orden; pero es cuando estamos en la carne, en el ego, en la situación del alma que las cosas se ponen desordenadas. Si todos estamos en reposo movidos por el Espíritu, hay orden. Pero fíjense en que el orden se hace en el reposo. Mire lo que dice Santiago 3:18: “*Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz*”. Los que de corazón limpio invocan al Señor siguen la justicia, la paz, el amor, la verdad, el corazón puro; invocando al Señor así, con eso sí se puede hacer algo. El fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz. Es en el sábado que se pueden poner en orden las cosas. La mesa tiene que disponerse cada sábado, continuamente. Hay que estar constantemente, semana tras semana, sábado tras sábado, poniendo en orden la mesa de los panes de la proposición.

Entonces dice: “*Cada día de reposo lo pondrá continuamente en orden delante de Yahveh, en nombre de los hijos de Israel, como pacto perpetuo*”. En nombre de los hijos de Israel; o sea, esos panes ordenados representan para Dios el pueblo de Dios, pero el pueblo del pacto; por eso dice como pacto perpetuo, el pueblo que está en pacto con Dios, el pueblo que está en relación, en alianza con Dios, es un pueblo bien dispuesto, en orden.

¹⁸Ver Mateo 11:28.

El último versículo de este pasaje Levítico 24:9: “*Y será de Aarón*”, que representa el sumo sacerdote. ¡Eso es muy bello! Yo pregunto, tú que eres redimido, ¿será que el Señor se merece esto? ¿será que el Señor sí se merece que le hagamos esto? Amén, entonces hagámoslo; harás esto, tomarás flor de harina y cocerás doce tortas, harás esto. Hagámosle estas tortas al Señor; hablo de estos panes de la proposición. Yo sé que los que están con su corazón en el mundo no entienden esto, y más bien como los de Jerusalén, no se juntaban con éstos; porque resulta para el ego muy mortificante estar en medio de la gente, pero el Señor lo merece. Será de Aarón, él es el propietario, él es el heredero, él lo merece. “*Y será de Aarón y de sus hijos, los cuales lo comerán en lugar santo*”. El que oyere mi voz, dice el Señor, y abriere la puerta, entrare a él, cenaré con él y él conmigo. Comerán en lugar santo; comer juntos es una expresión de la comunión, de la participación, de la relación en lealtad, en amor, en comprensión, en rectitud. Esa es la comunidad que el Señor propone que seamos en toda la tierra, delante de esta generación maligna y perversa, mientras que Él viene. “*Porque es cosa muy santa para él, de las ofrendas encendidas a Yabveh, por derecho perpetuo*”. Noten esa palabra, derecho de Aarón y de sus hijos; eso es reconocer el gobierno del Hijo de Dios en la tierra. Él tiene el derecho de comer de este pan; ¿se lo preparamos?

La flor de harina molida, amasada y horneada

Para terminar hagamos dos lecturas en Hechos de los apóstoles. Hechos capítulo 2. Por ahí empezamos, entonces por ahí terminamos. Habíamos comenzado por el verso 41, volvamos allí. Este fue el día del Pentecostés; esta es la inauguración de la iglesia, la casa de Dios. “*Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados*; (ahí están las tablas de la casa, el tabernáculo, las barras, ahí están todos los elementos, y pasaron ahí por la vasija de bronce) *y se añadieron aquel día como tres mil personas*. ⁴²*Y perseveraban* (este era su camino constante) *en la doctrina de los apóstoles*, (eso es acerca de Jesucristo, acerca del Hijo de Dios, de Su persona y de Su obra, este es el arca) *en la comunión unos con otros*, (ahí está la mesa de los panes de la proposición, también perseveraban en la comunión unos con otros) *en el partimiento del pan* (esto es la realización de la vida de la iglesia, ese es el candelero) *y en las oraciones*”; este es el altar de oro con el incensario. Y ahora que lo mencionó en forma sintética, comienza a desglosarlo de la siguiente manera: “⁴³*Y sobrevino temor a toda persona*; (porque ahora hay testimonio, ahora se está preparando un expediente para el día del juicio) *y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles*. (Ahí comienza el Señor a moverse). ⁴⁴*Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas*”. Ahí está la flor de harina amasada y cocida como una sola torta, todos los granos de trigo molidos e interrelacionados en común, una comunidad del nuevo pacto; eso es una torta, es la comunidad de los granos de trigo. Tenían en común todas las cosas; esta es la propuesta de Dios, ese es el pan de la proposición. “⁴⁵*Y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían*

a todos según la necesidad de cada uno. ⁴⁶Y perseverando unánimes". Esa palabra unánimes quiere decir que las almas habían sido tratadas; ya no sólo tenían al Espíritu en común, sino que también el alma vibraba en la misma onda, un solo corazón, y una misma alma; no sólo con el espíritu, sino también una misma alma, unánimes, *homotimadòn*, es la palabra en griego, un mismo sentir. *⁴⁶Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, (o sea, sin levadura) ⁴⁷alabando a Dios, (o sea, incienso sobre los panes de la proposición) y teniendo favor con todo el pueblo (servicio y testimonio). Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos*".

Ahora en Hechos 4:32: *"Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenía todas las cosas en común"*. No era que no poseyeran nada. Aquí no dice que ninguno no poseyera nada; lo que pasa es que lo que poseía lo poseía sin avaricia, sin ansiedad, sin angurria, sin ser angurriente; ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía. Sí poseía, pero no lo enfatizaba. Que el Señor tenga misericordia de nosotros.

EL CANDELERO¹

El tabernáculo en la tipología veterotestamentaria

Cuando una iglesia local comienza a tomar conciencia de su posición como iglesia de la localidad, como candelero puesto por Dios en su respectivo municipio, bueno sería que conociera cómo el Señor hace su *candelero*, y qué va a ir haciendo con el *candelero* de la localidad. Estudiemos, pues, con la ayuda del Señor, el tema del *candelero*. Cuando la conciencia de Iglesia se adelanta, es necesario estudiar el *candelero*. Es necesario que la Iglesia local entienda lo relativo a su propia formación. En Su Palabra el Señor estableció cierta tipología acerca de todas estas cosas, incluyendo el sacerdocio.

“...los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se lo advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte” (Hebreos 8:5).

“Los cuales”, es decir, los sacerdotes del Antiguo Testamento, sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales. El Espíritu Santo, como Autor de la epístola a los Hebreos en el Nuevo Testamento, nos enseña claramente que cuando el Señor le estaba diciendo a Moisés: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte, estaba queriendo decir que este modelo era para figurar, para dar la sombra de realidades celestiales y espirituales. Por eso dice que las cosas del Antiguo Pacto, el servicio del tabernáculo y todos sus detalles, y lo relativo a la ley, etcétera, sirve como figura y sombra de las cosas celestiales; y eso se lo advirtió a Moisés; o sea, que Moisés estaba advertido de que lo que estaba haciendo era una figura, una sombra, un modelo, una maqueta, un tipo de las cosas celestiales, de las cosas verdaderas. En el Antiguo Testamento, aquellos diseños del servicio en el tabernáculo, eran servicios típicos, pero en el Nuevo Testamento ya no se trata del servicio figurado o típico, sino del real, el servicio espiritual; es decir, que cuando estudiamos el aspecto exterior de la maqueta, nos damos cuenta de cómo va a ser el edificio verdadero. El edificio verdadero es la casa de Dios en el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento la casa de Dios estaba simbolizada por el tabernáculo; y la incorporación del Señor en Su pueblo estaba significada por el *candelero*. En el Nuevo

¹Enseñanza a la iglesia en la localidad de Usaquén, Bogotá D. C., en mayo 24, junio 7, 14 y julio 5 de 1992. Transcripción: Emilita de Rodas.

Testamento también vemos que los candeleros representan a las iglesias locales; y con eso se refiere la Palabra de Dios a la iglesia de cada localidad, pueblo o municipio.

El misterio de los candeleros

El Nuevo Testamento menciona varios misterios. Nos habla del misterio de Dios, que es Cristo, y del misterio de Cristo, que es la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. En la Palabra del Señor encontramos el misterio de Dios, el misterio de la piedad, el misterio de Cristo, el misterio de la fe, el misterio del evangelio, el misterio del matrimonio de Cristo con Su Iglesia, el misterio de las siete estrellas en Su diestra y el misterio de los *candeleros*, además de otros misterios por el lado positivo. Y por el lado negativo encontramos el misterio de la iniquidad, el misterio de Babilonia, el misterio de la mujer y de la bestia que la trae. Todos estos misterios son para ser ministrados a los santos en el tiempo del Nuevo Testamento, o Nuevo Pacto. Entre todos estos misterios, uno de ellos es aquel mencionado en Apocalipsis 1:20:

“El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y **los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias**”.

De manera que cada iglesia local está representada por un candelero, pues de acuerdo a la Palabra de Dios, era una en Efeso, otra en Esmirna, otra en Pérgamo, otra en Tiatira, otra en Sardis, otra en Filadelfia y otra en Laodicea. El misterio de los *candeleros* entre quienes se mueve el Hijo del hombre, significa las siete iglesias locales entre las que se pasea Cristo haciendo Su trabajo. Necesitamos, pues, entender el misterio de las iglesias locales, el misterio de los candeleros. Esto que aparece al final de la Biblia, tiene su comienzo en los primeros libros de la misma. Todas estas cosas que son consumadas en el Apocalipsis tienen su inicio en versículos y pasajes de libros bíblicos anteriores, posiblemente en Génesis, o en el resto del Pentateuco. Luego esta tipología se va desarrollando a lo largo de toda la Palabra, y por fin se consuma en Apocalipsis. Cuando miramos la primera y la última mención de una cuestión, entonces entendemos mejor las partes intermedias. Es como cuando alguien quiere dar en el blanco con una escopeta, la cual tiene dos miras; una más cerca del ojo, y otra más lejana. Si mira a través de las dos poniéndolas en línea, dará en el blanco. Para dar en el blanco de un tema debemos ver las primeras y las últimas menciones, y ver las menciones intermedias en esa misma línea. Si queremos conocer a qué se estaba refiriendo el Señor con el *candelero*, debemos verlo en su primera mención, en su mención final, y en las intermedias, para poder comprender cuál es el *misterio de los candeleros* que el Señor ha revelado al final, pero que ya venía introduciendo y preparando de antemano. El Señor nunca está hablando de cosas inconexas, sino que está desarrollando un solo plan. Ese plan se viene desarrollando desde el principio, pasando por las etapas intermedias, rumbo hacia el final.

Aquí vemos el final, en el cual se nos dice claramente que **cada candelero es una iglesia local**; es decir, la iglesia de un determinado municipio. Es la incorporación del Señor en Su pueblo. En el Antiguo Testamento Su pueblo es Israel; por eso Israel también se presenta con un *candelabro*, el cual representa al Señor incorporado en Su pueblo. Ese es el trabajo que verdaderamente está realizando el Señor: Su incorporación en Su pueblo, y esa incorporación colegiada o corporativa del Señor en el Nuevo Testamento es la Iglesia que se manifiesta en cada localidad como un *candelero*; es decir, la iglesia local. Sólo así podemos entender que el candelero se refiere a la incorporación del Señor en Su pueblo; a la formación del Señor en la Iglesia. Porque solamente formándose el Señor en la Iglesia, ésta puede ir creciendo a la medida del Varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo².

“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo” (1 Corintios 12:12).

Quizá si nosotros hubiésemos escrito esta carta a los corintios en lugar de Pablo, tal vez hubiéramos dicho: así también la Iglesia, porque el Cuerpo es la Iglesia; y como el cuerpo tiene muchos miembros y todos los miembros son un solo cuerpo, así también la Iglesia. Pero el apóstol Pablo va más allá y dice directamente: *así también* Cristo. Pablo presenta a un Cristo que tiene muchos miembros, el Cristo corporativo. El Señor Jesús es el único y verdadero Cristo de Dios, pero el Espíritu de Cristo está incorporado en toda Su Iglesia, de la cual somos sus miembros. Dice la Biblia que somos los miembros de Cristo y, por tanto, no podemos hacernos miembros de una ramera³.

Nuestros cuerpos son claramente llamados en la Biblia miembros de Cristo. También dice la Palabra del Señor que somos *carne de su carne y hueso de sus huesos*⁴. El Espíritu de Cristo se unió a nuestro espíritu humano y quiere pasar a través de nuestra alma y de nuestro cuerpo mortal, para vivificarlo y convertirlo en Su casa, en vaso para la morada de Dios; pero no sólo en lo individual, sino corporativamente; todos los redimidos juntos como un Cuerpo para la plenitud de Dios. El plan de Dios es incorporarse; que lo que Él es y ha hecho por nosotros sea incorporado dentro de nosotros mismos, de modo a Él contenerse, expresarse y ejercer autoridad desde Su casa, la casa de Dios.

²Cfr. Efesios 4:13

³Cfr. 1 Corintios 6:15

⁴ Efesios 5:30

EN ÉXODO

El candelero de oro

Hemos comentado que la iglesia de la localidad está representada por el *candelero*. **Cada *candelero* es una iglesia local.** En los inicios de toma de conciencia de una iglesia local, conviene entender todo el asunto del *candelero*; las coyunturas de su formación. La Palabra del Señor nos dice cómo debe establecerse el *candelero*, en qué sitio, qué elementos tiene, qué características, que peripecias han acontecido a los *candeleros*, cómo han sido recuperados a su forma y posición. Ahora nos podemos introducir, con la ayuda del Señor, en el estudio del *candelero*. En el libro de Éxodo aparece por primera vez la tipología del candelero.

“³¹Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el candelero; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores, serán de lo mismo. ³²Y saldrán seis brazos de sus lados; tres brazos del candelero a un lado, y tres brazos al otro lado. ³³Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, una manzana y una flor; tres copas en forma de flor de almendro, en otro brazo, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salen del candelero; ³⁴y en la caña central del candelero cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores. ³⁵Habrà una manzana debajo de dos brazos del mismo, otra manzana debajo de dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, así para los seis brazos que salen del candelero. ³⁶Sus manzanas y sus brazos serán de una pieza, todo ello una pieza labrada a martillo, de oro puro. ³⁷Y le harás siete lamparillas, las cuales encenderás para que alumbren hacia adelante. ³⁸También sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro. ³⁹De un talento de oro fino lo harás, con todos estos utensilios. ⁴⁰Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte” (Éx. 25:31-40).

El *candelero* está dentro del tabernáculo; pues el tabernáculo se refiere al Cuerpo de Cristo en el sentido universal, y el *candelero*, a su expresión local. ¿Por qué el Espíritu Santo dio instrucciones minuciosas sobre la manera cómo debía hacerse el *candelero*? Si comparamos dos pasajes de Éxodo relativos a la hechura del candelero, capítulos 25 y 37, notamos una repetición muy minuciosa. Con eso el Señor quiere afirmar y reafirmar que la casa de Dios, Su pueblo, la Iglesia, Su incorporación en Su pueblo, la edificación de la Iglesia que es la edificación de Cristo en ella, en la iglesia de cada localidad, debe hacerse exactamente conforme al plan y diseño de Dios. En las instrucciones divinas constantemente se le dice a Moisés: Mira, hazlo conforme al modelo; no lo hagas de otra manera. Y por eso no le es suficiente al Espíritu Santo con

dar meramente la orden en Éxodo 25; también debe darse el ejemplo de minuciosa obediencia, como aparece en Éxodo 37. Si leemos minuciosamente los dos pasajes, comparando verso por verso, nos damos cuenta que se trata prácticamente de una repetición, con la diferencia de que uno es la orden y el otro es la obediencia fiel a esa orden. En nuestros descuidos podemos estar tentados a pensar neciamente que para qué tal repetición; pero el Espíritu Santo piensa muy distinto; a El no le interesa tanto la mera apariencia, o lo desagradable que pudiera ser para algunos tal repetición. Al Espíritu Santo le interesa el trabajo verdadero y de fondo, y por lo tanto presenta estos dos pasajes así, para que veamos cuán importante es que hagamos las cosas como Él las ha dicho, tal cual se hallan en las Sagradas Escrituras.

Dios conoce cómo somos nosotros los seres humanos. Si El no insiste como tiene que insistir, el resultado es que nos tomamos muchas libertades y hacemos las cosas a nuestra manera, y no como Dios quiere; y hasta queremos que Él bendiga nuestros descuidos y desobediencias. Pero Dios le advirtió a Moisés: Mira, hazlo conforme al modelo que te fue mostrado. ¿Por qué? Porque estaba sirviendo de figura de las cosas celestiales. Dios quiere dar la figura, la sombra, el plano, el tipo, la maqueta correcta, para que las cosas se hagan como Él quiere, correctamente. Si a Dios no le interesara que las cosas se hagan como Él quiere, ¿para qué entonces insistir, repetir y volver a decir constantemente lo mismo? Pero si Él manifiesta ese cuidado, es porque no tenemos libertad de hacer las cosas como nosotros queremos. Él es quien sabe para qué quiere la Iglesia, y por lo tanto sabe cómo quiere que ésta sea. Él sabe de qué manera la Iglesia le va a servir mejor. Si las cosas no se hacen de la manera que el Señor las ha determinado, no prestan el servicio que Dios quiere que presten. Al relacionar los dos pasajes de Éxodo relativos al *candelero*, hacemos notorio la fidelidad a la obediencia al plan de Dios, y por lo cual se dice de Moisés que había sido fiel en toda la casa de Dios. ¿Por qué fue fiel? Porque hizo las cosas conforme al modelo. “Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir” (Hebreos 3:5). La manera cómo debe hacerse el *candelero* está detallada en Éxodo 25:31-40. El *candelero* representa la incorporación del Señor en Su pueblo, en Su Cuerpo que es la Iglesia, la plenitud de Aquel que todo lo llena (Efesios 1:23). Ahora pasamos a la lectura del pasaje de Éxodo 37, para percibir la obediencia fiel, la fidelidad.

¹⁷Hizo asimismo el candelero de oro puro, labrado a martillo; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores eran de lo mismo. ¹⁸De sus lados salían seis brazos; tres brazos de un lado del candelero, y otros tres brazos del otro lado del candelero. ¹⁹En un brazo, tres copas en forma de flor de almendro, una manzana y una flor, y en otro brazo tres copas de figura de flor de almendro, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salían del candelero. ²⁰Y en la caña del candelero había cuatro copas

en figura de flor de almendro, sus manzanas y sus flores, ²¹y una manzana debajo de dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, conforme a los seis brazos que salían de él. ²²Sus manzanas y sus brazos eran de lo mismo; todo era una pieza labrada a martillo, de oro puro. ²³Hizo asimismo sus siete lamparillas, sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro. ²⁴De un talento de oro puro lo hizo, con todos sus utensilios” (Éxodo 37:17-24).

Lo primero que hemos de notar es la parte de Dios mismo en este *candelero* o *candelabro* (Hebreos 9:2; Éxodo 40:24).

La Trinidad en el candelero

El Padre. En el *candelero* está tipificado el Dios Trino: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. ¿Cómo está tipificado el Padre? En el material del *candelero*, pues era de oro puro. El oro puro, como el metal más precioso, representa a la naturaleza más preciosa, la divina, propia del Padre, y participada al Hijo y al Espíritu Santo. La casa de Dios, que El mismo está construyendo, es una casa espiritual (1 Pedro 2:5), y solamente lo que proviene de la naturaleza divina debe tener parte en el *candelero*. Ningún otro elemento quiere Dios utilizar para construir el *candelero*, sino el oro puro; por lo tanto en la iglesia de cada localidad Dios no quiere que se mezclen cosas meramente humanas. Todo lo que proviene de otra fuente diferente a la naturaleza divina representada por el oro puro, no tiene derecho a tener parte en el *candelero*, en la iglesia de la localidad. No podemos hacer de la iglesia una mezcla de cosas de Dios con las meramente de los hombres. Lo que Dios utiliza de los hombres es lo propio de la nueva creación; mucho menos del diablo. El diablo no debería tener lugar en la iglesia, aunque intente infiltrarla. El *candelero* es todo, totalmente todo de oro puro y de una sola pieza; por eso en algunos pasajes bíblicos se le llama “el *candelero* puro”, y en otros, usando otra traducción de la misma palabra hebrea, se le llama también “el *candelero* limpio”.

Que el *candelero* sea de oro puro significa, pues, que Dios construye la Iglesia exclusivamente con el material salido de Sí mismo. Todo lo que no proviene de la naturaleza divina no debe tener parte en la Iglesia. Si se ve algo extraño, para eso está el martillo que golpea y purifica de impurezas. El aporte del Padre lo vemos, pues, en la naturaleza divina representada en el oro del *candelero*. El Señor Jesús dijo: “*Todo árbol que no plantó mi Padre celestial, será desarraigado*” (Mateo 15:13). Sí, tales árboles no plantados por el Padre celestial tienen un período de desarrollo; de hecho son árboles que hubieron de crecer poco a poco; es decir, que el Señor les permitió crecer hasta ser grandes árboles, pero por el hecho de no haber sido plantados por el

Padre celestial, por no haber tenido origen en Dios ni en la naturaleza divina, serán desarraigados. Por haber nacido en un vivero no de Dios, ni conforme al sentir de Dios, ni conforme al plan de Dios, ni conforme a la Palabra de Dios, tienen un origen extraño, el cual trata de distorsionar el plan de Dios y estorbar el programa de Dios. La mano de Dios vendrá sobre todo lo extraño, sobre todo lo que realmente no es de Él. Por eso se dice claramente: *“Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada”*. Habrá un momento en que será quitada de raíz. El *candelero* debe ser todo de oro.

El Hijo. ¿Cómo está representado el Hijo en el *candelero*? Si el Padre está representado en el oro puro por la naturaleza divina, el Hijo está representado por la forma que se le da al oro; porque el Hijo es la imagen del Dios invisible⁵. El Hijo es la incorporación de Dios; es la imagen del Padre.

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (Juan 1:18).

“...para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Corintios 4:4b).

“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación” (Colosenses 1:15).

“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Colosenses 2:9).

“Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna” (1 Juan 5:20).

“...el cual (el Hijo), siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder...” (Hebreos 1:3a).

Cristo es el resplandor de la gloria de Dios y la imagen misma de su sustancia (hipóstasis). En el *candelero* el Hijo está representado en la forma, en la imagen; Cristo, además, se incorpora en la Iglesia. Él es la imagen de Dios; o lo que podríamos decir, Dios en imagen. Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza, la cual es el Hijo de Dios. Por causa del pecado, el hombre profanó tal imagen, pero ahora en Cristo se restaura esa imagen; y restaurada en Cristo, se forma y aparece en la Iglesia. En la Iglesia debe aparecer Cristo. Ninguna otra cosa quiere Dios que aparezca y se vea en la

⁵ Cfr. Colosenses 1:15; Juan 1:18; 2 Corintios 4:4; Hebreos 1:3; 1 Juan 5:20

Iglesia, sino Cristo, que es la incorporación de Su propia naturaleza; por lo tanto El debe irse formando en la Iglesia hasta que lo que se vea, cuando se mire la Iglesia, sea Cristo incorporado en ella, *“porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo”* (1 Corintios 12:12). Cristo es como un cuerpo que tiene muchos miembros. El *candelero* representa a Cristo, pero incorporado en Su pueblo, que es, en el tiempo del Nuevo Testamento, la Iglesia.

El Espíritu Santo. Asimismo en el *candelero*, ¿qué representa el Espíritu Santo? El aceite que enciende las lamparillas para el alumbrado, porque allí surge la luz. Es allí a donde llega el aceite y unge el pábilo para que alumbré. *“Lámpara de Yabveh es el espíritu del hombre”* (Pro. 20:27a). En otros pasajes de la Biblia, Éxodo, Levítico, se nos habla del aceite para el alumbrado, que es lo que representa al Espíritu Santo en el *candelero*. De modo que tenemos al Dios Trino plenamente representado en el *candelero*: al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, dispensándose en Su pueblo en naturaleza, imagen y semejanza, vida y luz, para incorporarse y manifestarse a través de él. El Padre a través de la naturaleza, el Hijo a través de la imagen y semejanza, y el Espíritu Santo a través de vida y luz, el aceite del fluir de Dios. Dios mismo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, quiere aparecer en la Iglesia. ¡Maravilloso!

Cuando Jacob por primera vez comenzó a entender lo relativo a la casa de Dios, en su sueño vio una escalera por la que se ascendía a Dios y se descendía desde Dios. La escalera que nos trae a Dios y nos acerca a Él, representa a Cristo. Cristo presenta a Dios entre los hombres, a la vez que acerca los hombres a Dios. La escalera tenía su pie cerca de la piedra sobre la que Jacob descansaba: era la piedra de cabecera. Al despertar Jacob, ungió la piedra con aceite y llamó a aquel lugar Bet-el, casa de Dios; lanzando la exclamación: *“¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo”*⁶. Allí estaba representada la Iglesia. La tipología siguió avanzando, y en Éxodo ya no se trata de la piedra ungiada, sino del tabernáculo ungiado y con la gloria de Dios en él. Más adelante, en tiempos de Salomón, se amplió de nuevo la tipología, y ya no se trató del tabernáculo, sino del templo de Dios, también lleno con la gloria de Dios. Ese mismo templo fue el que se restauró en tiempos de Zorobabel y de Josué, hijo de Josadac.

También Ezequiel había tenido la visión de la gloria de Dios en el templo; mas en el Nuevo Testamento llegó la hora del templo verdadero, y se nos dice que nosotros somos el templo, las piedras vivas de la casa espiritual de Dios. Hoy en día algunos le llaman “iglesia” al lugar donde la iglesia se reúne; pero aquello es una casa hecha por

⁶Cfr. Génesis 28:10-22

manos humanas. La verdadera casa que el Señor está edificando es una casa espiritual no hecha por manos de hombre, puesto que Dios es Espíritu y Él quiere morar plenamente en una casa espiritual. Cada uno de nosotros los redimidos somos una piedra viva de esa casa. Lo que hizo Jacob tipológicamente fue poner la “primera piedra”, la piedra de cabecera de Bet-el, la casa de Dios. Todo esto, pues, significa la incorporación de Dios mismo en Su casa. Esa incorporación debe aparecer en cada localidad como la iglesia de esa localidad. Como hemos visto, en la Iglesia está el Dios Trino, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo; el Padre representado en la naturaleza divina por el oro, el Hijo representado por la forma que se le da al oro, la imagen de Dios incorporado en Su pueblo, y el Espíritu Santo representado por el aceite del alumbrado de las lamparillas.

La unidad del candelero

“*Harás además un candelero de oro puro*”. Un *candelero*. Fijemos nuestra atención en lo relativo a la unidad del candelero. La intención de Dios es que la iglesia en cada localidad sea solamente una. **Tú no encuentras ningún versículo en la Biblia donde en una localidad aparezca más de un candelero.** En la ocasión de Éxodo, Dios le dice a Moisés: “*Harás un candelero*”. Pero en vista de que las iglesias locales son varias, pues habrían de multiplicarse, y siguiendo el orden de la tipología, más tarde con ocasión de la construcción del templo de Jerusalén, Salomón “*bizo asimismo diez candeleros de oro según su forma, los cuales puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda*” (2 Cr. 4:7); sin embargo, cada *candelero* debe ser de “una sola pieza”. Por lo pronto estamos entrando en las primeras menciones de la tipología, antes de introducirnos en su aplicación y desarrollo; enfatizando en la unidad del *candelero*. Después de haber hablado de todos los detalles del *candelero*, en Éxodo 25:36 dice: “...*todo ello una pieza labrada a martillo, de oro puro*”. Todo ello, es decir, toda esa edificación, esa labranza a martillo; no labranza de labor, sino de labor a martillo. A pesar de los muchos detalles y de los varios brazos del *candelero*, es de una sola pieza. Aunque tiene muchas partes y muchos brazos, sin embargo, no están cada parte por su lado. Claro está que hay brazos a la derecha y brazos a la izquierda, pero todos se equilibran mutuamente en un solo *candelero*. Qué triste es que los hombres, en vez de levantarle al Señor Su *candelero* equilibrado y de una sola pieza, estamos más bien viendo surgir sectas cristianas; algunas demasiado derechistas, y otras demasiado izquierdistas. Unos hablan del viento de doctrina de la llamada “teología de la prosperidad”, y otros, por otro lado, de la llamada “teología de la liberación”. Pero el Señor es más equilibrado. ‘Él no es ni derechista ni izquierdista. Él es el Señor de todo y de todos.

Cuando la Palabra dice que el *candelero* debe hacerse de una sola pieza, significa que ninguna parte legítima del *candelero* debe ser separada de él. Todas las partes

deben ser incluidas como una sola pieza. Asimismo la iglesia de la localidad debe incluir a todos los hijos de Dios en ese municipio. No está bien dividir a la iglesia de la localidad en sectas mutuamente excluyentes. Todos los santos deben tomar la posición de la iglesia de la localidad en unidad. Son aquellos que no quieren tomar esa posición junto con los demás, quienes dividen realmente el Cuerpo de Cristo. **Son divisivos al pretender preservar sus sectas y denominaciones, y al impedir la comunión plena de todos los hijos de Dios como un solo Cuerpo.** El *candelero* no debe construirse o labrarse por pedazos, sino como una sola pieza. La casa de Dios se edifica conjuntamente.

*“²⁰Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, ²¹en quien **todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; ²²en quien vosotros también sois **juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu**” (Ef. 2:20-22).***

¿Qué está haciendo el Señor? Edificándonos juntamente con los demás hermanos para ser morada de Dios en el Espíritu. *“Labrado a martillo se hará el candelero”*. Primeramente se nos habla del material, oro puro, la naturaleza divina; luego se nos habla de la manera cómo debe dársele forma a ese material en la vida de la Iglesia. El oro se labra a martillo. El martillo golpea pero esos golpes son conforme a la Palabra de Dios. Todo lo que nos acontece tiene la función de configurarnos a Cristo. El martillo representa la Palabra de Dios. *“¿No es mi palabra como fuego, dice Yabveh, y como martillo que quebranta la piedra?”* (Jer. 23:29). El Señor compara Su propia Palabra con el martillo. En la Biblia misma está la interpretación de sus figuras. Ella nos dice que el martillo representa la Palabra de Dios. ¡Cómo quebranta la Palabra de Dios! La Palabra es representada de varias maneras, de acuerdo a su función. Por ejemplo, es representada como agua, o como fuego, según el trabajo que haga. Pero a veces la Palabra de Dios es representada como martillo que quebranta la piedra; es decir, la Palabra separa lo que es de Dios de lo que es de la carne, del diablo, del ego, de lo meramente natural. El martillo es el golpe de Dios conforme a Su Palabra, que quita todo lo que le es extraño. Todos tenemos en nuestras vidas cosas extrañas que a veces queremos introducir en la vida de la Iglesia; incluso en la vida religiosa hay muchas cosas que no son de Dios, que no son puras, y a veces uno no se da cuenta de ellas hasta que llega el martillazo de Dios. Llega el martillazo de la Palabra de Dios y quebranta las cosas que sí se pueden quebrar. A veces el vino nuevo de Dios, destruye el odre viejo de nuestras estructuras humanas con las que quisimos apresar a la Iglesia.

Dice, pues, la Escritura, que el *candelero*, en nuestro caso la iglesia de cada localidad, debe ser labrado a martillo. De modo que no podemos evitar, hermanos, el que de vez en cuando sintamos los martillazos de Dios haciéndonos amoldar a Su

Palabra a través de circunstancias dolorosas. El *candelero* sólo se labra a martillazos; y peor para nosotros si somos demasiado susceptibles, porque nos va a doler más. Habrá dolor, porque todo lo que es extraño al Señor en nuestras vidas y la vida de la Iglesia, será inevitablemente tratado a la luz de la Palabra. Habrá dolor. La carne querrá salirse con la suya, pero tarde o temprano el martillo la alcanzará. Todo lo que no es de Dios va a ser martillado, de modo que el oro de Dios resplandezca sin nuestras impurezas, y manifieste la semejanza de Cristo; es decir, a Cristo mismo.

A veces por nosotros mismos no nos damos cuenta de que ciertas cosas no son de Dios, que no se amoldan a la naturaleza divina, pero cuando llega el martillazo es cuando nos enteramos y confesamos: Yo pensaba que esto era de Dios, pero ahora lo veo mejor y me doy cuenta de que había muchas cosas del mero hombre mezcladas allí, que distorsionaban lo propio de Cristo. El *candelero* debe amoldarse a la Palabra; debe ser labrado a martillo. No podemos edificar la Iglesia de la manera que nos parezca. El Señor disciplina y corrige porque nos está dando corporativamente la forma de Cristo; está formando a Cristo en la iglesia de cada localidad. Por eso nuestros sectarismos, maniobras y otras cosas, no quedarán sin su respectivo martillazo.

La forma que Dios está dando a la Iglesia es la de Su propio Hijo, y no quedará satisfecho con menos. Él está configurándonos a la imagen de Su Hijo Jesucristo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos⁷; de manera que todo lo que en nosotros no representa fielmente el sentir de Cristo, expreso en el espíritu de Su Palabra, va a ser martillado, porque toda deformación debe acomodarse a Cristo y a la Biblia. Todo lo sobrante será martillado, porque el martillo de Dios es el que nos baja los humos y es el que coloca a cada cosa en su respectivo nivel. Es importante que sepamos que Dios está trabajando en serio; a veces tomamos las cosas como en juego. A veces consideramos más serias las cosas del mundo que las del Señor y de la Iglesia. Pero el Padre sí conoce cuáles son sus negocios y cuál es la suprema importancia de ellos. Mas como somos ligeros e informales, entonces necesitamos de su martillo. Dios sí sabe lo que verdaderamente quiere, y es necesario que nos lo enseñe, así sea usando la Palabra que golpea. Dios está edificando su propia casa; un templo para morada de Su plenitud en Espíritu, Su propio porte, Su propia imagen corporativa en la Iglesia.

Cuando los hijos de Dios somos unos bebecitos, nos sentimos como jugando, como en vacaciones; intentamos hacer las cosas que nos gustan y como nos parece. Hacemos o dejamos de hacer según nuestro gusto y gana; nos acercamos o nos alejamos conforme a nuestras emociones; pero llega un momento en que el Señor

⁷Cfr. Romanos 8:29

nos dice con un serio cariño: Hijito, se acabó el tiempo de recreo; ahora requiero soldados valientes y disciplinados. Porque les amo y quiero hacer un trabajo serio con ustedes, se acabó el recreo. Dios quiere que Su semejanza aparezca en nosotros. Por esa razón Moisés salmodiaba, diciendo: *“Aparezca en tus siervos tu obra”* (Salmos 90:16a); y David dice: *“Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza”* (Sal. 17:15b). La semejanza, pues, de Dios revelada en Cristo, debe aparecer en la Iglesia, para lo cual no faltará el martillo de Dios. Todo nos acontece con la intención de configurarnos a la imagen de Cristo y a la Palabra de Dios, puesto que Cristo es el Verbo de Dios.

Las partes del candelero y la tipología

En la Palabra encontramos que el *candelero*, no obstante constituir una sola pieza, tiene varias cosas, entre las cuales encontramos *“su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y flores, serán de lo mismo”*; es decir, todo de oro. Son diferentes cosas, pero son todas de Dios. ¿Qué representan el pie, la caña, las copas, las manzanas y las flores? Todo representa algún aspecto de Cristo en la Iglesia.

El pie

El pie es el que sostiene al *candelero* en su sitio, delimitando el lugar exacto en que fue colocado. No se puede poner el *candelero* en cualquier sitio; debe estar allí donde Dios determinó que esté. El pie fija al *candelero* en su lugar exacto. Por una parte, Jesucristo es el fundamento de la Iglesia; por otra parte, la Iglesia, según la Palabra de Dios, pertenece a su respectiva localidad; es la iglesia del Señor en esa localidad respectiva.

La caña

La caña es como la espina dorsal del *candelero*, la que determina su medida, la que lo mantiene en equilibrio al sostener sus brazos de uno y otro lado. El pie y la caña, con las demás partes del *candelero*, son una sola pieza. La caña es la medida de Cristo. La Iglesia no debe serle inferior. Cristo debe plantarse en plenitud en cada localidad a través de la iglesia de la respectiva localidad. Caña y pie del *candelero* determinan su medida y su sitio. La iglesia está en Cristo y en su respectiva localidad, como está escrito: *“...todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos...”*⁸, o en Cristo Jesús en Efeso, etcétera. A veces descuidamos el pie del candelero; pero no tenemos derecho a poner otro fundamento ni a fundar iglesias que no sean estrictamente locales; es decir, en el sitio exacto de su instalación por Dios: la ciudad, el municipio, la población, aldea o localidad.

⁸ Filipenses 1:1

En cada localidad sólo debe haber un *candelero*. No hay varios *candeleros* en una sola localidad, ni *candeleros* con el pie en varias localidades. El sitio escogido por Dios para poner el pie del *candelero* es la localidad: Efeso, Esmirna, Pérgamo, etcétera. Cristo debe formarse corporativamente en la iglesia de cada localidad; ese es el sitio específico donde colocar el *candelero*, el pie suyo. A veces algunos piensan que en vez de pie, un *candelero* podría tener un trípode, con un pie en Jerusalén, otro en Antioquía y otro en Pérgamo o en Laodicea. Algunas denominaciones, por ejemplo, pretenden ser una “iglesia” nacional, o provincial, o distrital, a la vez que no son una sola pieza con otros brazos en cada localidad respectiva. Eso es un monstruo. No es el candelero de Dios. Pero la Biblia habla de un *candelero* en Efeso, otro en Esmirna, otro en Pérgamo, otro en Tiatira, otro en Sardis, otro en Filadelfia, otro en Laodicea. ¿Cuál es el sitio exacto para poner el pie del *candelero*? Efeso sí es la iglesia en Efeso, no más ni menos; Esmirna sí es la iglesia en Esmirna, no más ni menos, etcétera. Nunca debe haber un *candelero* que pise más de una localidad. Tampoco debe haber dos *candeleros* que pisen en una misma localidad. Puesto que la Iglesia es una sola, no debe aparecer en cada localidad sino una sola iglesia local que incluya a todos los hijos de Dios en esa localidad. En la Biblia claramente encontramos una iglesia en Efeso, una iglesia en Esmirna, una iglesia en Jerusalén, una iglesia en Antioquía, una iglesia en Corinto, una iglesia en Cenecea, etcétera. Dios ha delimitado el lugar donde debe ponerse el pie del *candelero*; Dios ha establecido un solo fundamento para la Iglesia, el cual es Jesucristo, y una sola jurisdicción para esa iglesia local: su respectiva localidad. He allí el pie del candelero.

Cualquier organización religiosa humana que no tenga a Jesucristo como fundamento ni a su localidad como límite de jurisdicción que incluye en una sola iglesia a todos los hijos de Dios del lugar, no es una iglesia bíblica; no es un *candelero* de Dios. Si la autoridad y la jurisdicción no son las de Dios, no tenemos allí iglesia conforme a las Sagradas Escrituras. Una vez que Dios ha establecido el fundamento y la jurisdicción, el pie del *candelero*, éste queda establecido y no puede cambiar. Ningún *candelero* debe tener más de un pie, ni ningún sitio debe tener más de un candelero. **No hay localidad para varios *candeleros*, ni *candelero* para varias localidades.** Esto debe entenderse bien puesto que Dios está edificando a la Iglesia conforme a Sus propios planes y no parará mientes en cuanto a toda revolución que sea necesario hacer a golpe de Su martillo. El que comenzó, también terminará Su casa según el deseo de Su corazón expreso en las Sagradas Escrituras.

Los brazos

La caña es la que mantiene el equilibrio, y es de donde salen los brazos del *candelero*. El *candelero* tiene varios brazos, aunque es todo de una sola pieza. Seis es el número de los brazos; número de hombre. Seis es el número de la humanidad.

Dios hizo al hombre en el sexto día. Pero las lamparillas son siete, pues una está sobre la caña central; lo cual significa que lo que completa al hombre, lo que lo realiza y le da su sentido pleno, es Cristo, la caña central, la medida del Varón perfecto. Cristo es quien sostiene a la humanidad y le da su completación. El número seis es el número de hombre, por lo cual, en varios pasajes de la Escritura, cuando Cristo es representado en Su perfecta humanidad, es representado también usándose el número seis, puesto que el Verbo se hizo hombre. A veces aparece el número siete para representar la completación de la obra de Dios con Sus criaturas. El 7 es 3 más 4; es decir, la Deidad operando en la creación. A veces aparece el número 6 combinado con el 7: el 42, por ejemplo. 42 fueron las jornadas en el desierto, 42 las generaciones de la genealogía mesiánica. 7 por 6, 42, puesto que Dios completa en 42 Su obra entre los hombres. Su obra, 7, entre los hombres, $6 = 42$. A veces el 6 aparece mezclado con el 3. Cristo, pues, además de ser el Verbo Divino, es también un hombre, el Varón perfecto. Entonces el número seis (6) representa en Cristo a la humanidad. Resulta, pues, notorio que el Cristo corporativo que aparece en la Iglesia (1 Co. 12:12) y que es representado por el *candelero*, tenga precisamente seis brazos.

Cristo desea formarse en toda clase de hombres, de todas las tribus, pueblos, lenguas, razas y naciones⁹. En cada localidad debe aparecer el Varón perfecto a través de los distintos brazos del *candelero*. Algunos brazos están muy a la derecha, y otros muy a la izquierda, pero todos se unen y guardan su equilibrio en la caña central, en la medida de la estatura de Cristo en Su plenitud. En la Iglesia se manifiestan los diversos aspectos de Cristo a través de toda clase de hombres y mujeres en Cristo, sin importar su raza, nación, clase, nivel cultural, sexo, etcétera. Toda clase de hombres es incorporada a Cristo; de ahí el número seis de los brazos del *candelero*. La izquierda y la derecha encuentran su equilibrio en Cristo, como aparece claramente en Mateo el publicano, a la derecha, y Simón el zelote, a la izquierda. En la iglesia, siendo una sola en la localidad, vemos, sin embargo, distintos brazos, toda clase de hermanos, de diferentes trasfondos, distintas razas, nacionalidades, sexos, clases sociales, niveles culturales, diversos dones, diversos ministerios, diversas operaciones, pero todos los brazos del *candelero* forman una sola pieza a través de la caña central. Los hermanos que tienden mucho a la derecha, como los que se inclinan por la llamada “teología de la prosperidad”, y los hermanos que tienden mucho a la izquierda, como los que se inclinan por la llamada “teología de la liberación”, encuentran su equilibrio en Cristo Jesús mismo, la caña central, la medida del Varón perfecto, dentro de la misma iglesia en la misma localidad. Asimismo respecto de otros aspectos que presentan diferentes faces. En la comunión de la única iglesia en la localidad se complementan y equilibran mutuamente.

⁹ Apocalipsis 5:9

La caña es la que mantiene el equilibrio de los brazos y eso representa el equilibrio de la Iglesia en Cristo Jesús. La Iglesia debe tener un perfecto equilibrio. No podemos permitir que una iglesia pretenda ser solamente de ricos, o solamente de pobres. A veces los ricos no se sienten cómodos con los pobres, o los pobres no se sienten bien con los ricos. Los cultos no se sienten bien con los incultos, y los incultos no se sienten bien con los cultos. Los blancos muchas veces no se sienten bien con los negros y los negros no se sienten bien con los blancos. Los chinos no se sienten bien con los japoneses y los japoneses no se sienten bien con los chinos. Los nativos no se sienten bien con los extranjeros, y los extranjeros no se sienten bien con los nativos. Esto no debe ser así en la Iglesia. La iglesia de la localidad debe acoger a todos los hijos de Dios en unidad, comunión y complemento; sean ricos, pobres, blancos, negros, chinos, japoneses, mestizos, vikingos, pigmeos, cultos, incultos, hombres, mujeres, niños, ancianos, etc. En la Iglesia cabe toda clase de hijos de Dios, toda clase de dones espirituales, toda clase de ministerios, con tal que todos sean de Dios en Cristo. Por eso está el número 6 en la cantidad de brazos del *candelero*; porque representa todos los aspectos de la humanidad en Cristo. Pero entiéndase bien, en Cristo, pues todos los brazos son también de oro.

Las copas

“Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, una manzana y una flor; y tres copas en forma de flor de almendro en otro brazo, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salen del candelero; y en la caña central del candelero cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores” (vv.33-34).

Estas copas no son de vino, sino flores, copas de flor de almendro, corolas. De la corola es de donde salen los pétalos de flor de almendro, pues las flores del *candelero* son de almendro. ¿Qué representan en la Biblia las flores de almendro con sus respectivas copas? Recordemos la ocasión cuando la autoridad que Dios había dado a Aarón fue puesta en tela de juicio por otros del pueblo de Dios. Ellos protestaban porque Aarón estaba sobre ellos, y ellos pretendían ocupar el mismo lugar de Aarón; entonces se llenó el ambiente de murmuraciones y habladurías, comparaciones y pretensiones, de modo que el Señor tuvo que vindicar a Su escogido¹⁰. Él vindicó a Su autoridad delegada, por medio del florecimiento de su vara de almendro, mientras que la vara de los demás no floreció durante la noche en la presencia de Dios. Cada uno había traído su vara seca, representando nuestra condición natural, seca y muerta; pues, ¿qué tenemos nosotros mismos? Nada. Somos en lo natural como una mera

¹⁰ Referencia ala rebelión de Coré en Números 16 y 17

vara seca. Y una vara seca, ¿cómo va a brotar flores por sí misma? ¿Qué podemos pretender nosotros mismos a menos que el Señor soberanamente intervenga y nos dé vida?

Una vara seca es algo muerto; si da flores es porque la vida de resurrección le ha dado vida, de lo contrario se queda muerta. Si una vara seca florece es porque operó en ella la savia de la vida, la resurrección, la intervención soberana de Dios en gracia para apresurar su obra. Precisamente a Jeremías le mostró Dios una vara de almendro significando su intervención para apresurar su Palabra y ponerla por obra; es decir, la operación de Dios por la energía de Dios, la resurrección (Jeremías 1:11,12). Cuando Jacob envió por medio de sus hijos un presente a José en Egipto con ocasión de la llevada de Benjamín, los presentes fueron bálsamo, miel, aromas, mirra, nueces y almendras¹¹. José representa a Cristo que, aunque fue dado por muerto después de vendido por unas monedas de plata, apareció a la diestra del poder después de subir de la cisterna en que fue puesto. Bálsamo y miel son presentes para el camino, para el dolor y la debilidad. Aromas y mirra son fragancias para la muerte; pero nueces y almendras representan la resurrección. Cristo vivió como un varón de dolores (Isaías 53:3) y se alimentó de miel (Isaías 7:15) en su vivir humano, santificándose para santificarnos. Por eso para Él es el bálsamo y la miel. Pero también murió por nosotros, y por eso las aromas y la mirra; pero, puesto que resucitó, entonces nueces y almendras.

Las flores de almendro con sus copas y corolas representan, pues, la resurrección; la vida resurrecta de Cristo Jesús, de donde proviene la legítima autoridad espiritual. En tiempos de Aarón todos presentaron sus varas secas, Aarón igualmente; pero Dios había dicho: *“Florecerá la vara del varón que yo escoja, y haré cesar de delante de mí las quejas de los hijos de Israel con que murmuran contra vosotros”* (Núm. 17:5); es decir, que cuando hay discusión por causa del ministerio, el Señor señala a quiénes Él ha escogido, haciéndoles florecer su vara de almendro. ¿Cómo? Dándoles el fluir de vida en Cristo Jesús.

Puesto que todos estamos muertos por nosotros mismos, sólo la gracia de Dios hace fluir la vida de resurrección para que florezca la autoridad espiritual después de la noche de la prueba. Pasado el tiempo difícil y oscuro de la prueba, se verá realmente qué es lo que floreció, pues la vida y la verdad de Dios siempre prevalecerán. Si el asunto es meramente de hombres, se apagará, pero si es de Dios no lo podrán detener (Hechos 5:38,39). La autoridad espiritual en el Cuerpo de Cristo proviene de la resurrección, del fluir de vida en Cristo Jesús; y la vida tiene luz, la luz de la vida, la revelación. Sólo aquello que proviene de la resurrección tiene legítima autoridad espiritual en el Cuerpo de Cristo. A veces el hombre quiere introducir en la Iglesia cosas

¹¹ Génesis 43:11

proveniente de lo viejo y de lo meramente natural, pero la Iglesia no debe admitir sino lo que proviene legítimamente de Dios. Esa es la razón por la cual todos los brazos del *candelero*, al igual que su caña central, están llenos de flores de almendro con sus copas; es decir, reverdecidos por la vida de resurrección en Cristo Jesús. Sólo lo proveniente del fluir de la vida nueva debe tener parte en el *candelero*, en la iglesia de cada localidad. El *candelero* está lleno por todas partes de copas y flores de almendro. ¿Cuántas son las flores de almendro? Son 22, pues en cada brazo había 3, y siendo seis brazos, por lo tanto son 6 por 3, igual 18, más 4 de la caña central, total 22. Asimismo 22 son las letras del alfabeto hebreo, significando completación de toda escritura, la plena vida de resurrección en Cristo dentro de la Iglesia. Tenemos también 7 por 3 igual 21; 3 veces 7 es la completación de Dios. Ocho (8) es después de 7, y es el número de la resurrección. 22 es después de 21; es decir, después de 3 veces 7. El 22 es, pues, como 8, la resurrección. El 3 es el número de Dios: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Al tercer día resucitó Cristo. En cada brazo hay tres copas de flores de almendro; es decir, la resurrección. El domingo es el octavo día, y es el primer y nuevo día después de los 7 de la semana. El 8 es, pues, resurrección, lo mismo que el 22.

La Iglesia no es algo meramente natural. La Iglesia pertenece a la Nueva Creación que proviene de la resurrección. La Iglesia no es un conjunto de disparejas y excluyentes organizaciones muertas, sino el organismo vivo del Dios vivo que fluye por sus pámpanos mediante el Espíritu de vida. La Iglesia no es de este mundo, sino la obra maestra de Dios en lugares celestiales ante principados y potestades (Efesios 3:10). La Iglesia es una creación nueva. Todo lo referente a la Iglesia debe provenir de la resurrección. Dios se hace cargo de todo lo que proviene de lo viejo y de lo meramente natural, mediante Su martillo labrador. Todo lo que en los santos pertenece a la naturaleza carnal, adámica, será martillado y purificado por Dios; será cortado. Siempre llega el momento para cada uno de nosotros en que lo que no proviene del Espíritu en resurrección, será señalado y tratado por Dios. Las cosas naturales, las ideas naturales, los planes naturales, los estatutos naturales, todo lo que no proviene de la resurrección, será corregido por Dios. Cuántas veces hemos querido introducir en la Iglesia cosas y planes naturales, meramente humanos, arreglos, estatutos, intereses sólo del hombre, sin poner la mira verdaderamente en las cosas de Dios.

Por eso todo el candelero debe ser de oro puro, de una sola pieza y con flores de almendro de la resurrección; la plena y rebosante resurrección. De ahí el número 22 después del 21, que es pleno; entonces el 22 rebosante; es el deseo de Dios para cada iglesia local. La resurrección es lo que Dios quiere que aparezca en la Iglesia; primero por el Espíritu como arras, y más tarde también en nuestros cuerpos mortales en la glorificación. Participamos de la mesa del Señor para alimentar el cuerpo de resurrección. En la caña central lleva cuatro flores de almendro, puesto que el 4 es el número de la creación. Dios se representa por el 3, y después de Dios viene la creación; después

del 3 viene el 4, por eso hay 4 flores en la caña central, representando la nueva creación, la liberación del resto de la creación con la libertad gloriosa de los hijos de Dios (Romanos 8:21). En el *candelero*, pues, en la Iglesia, tenemos la plena incorporación del Dios Trino gracias al Espíritu por la resurrección de Cristo.

Manzanas y flores

Hemos visto lo que representan las flores o copas de almendro: la vida de resurrección. En la Biblia las flores en general representan la vida. El *candelero* adornado de flores representa a la Iglesia resumante de vida, la belleza del Señor. Las manzanas son el fruto del manzano, y el manzano es Cristo.

“³Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los jóvenes; bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fue dulce a mi paladar. ⁴Me llevó a la casa del banquete, y su bandera sobre mí fue amor. ⁵Sustentadme con pasas, confortadme con manzanas; porque estoy enferma de amor” (Cnt. 2:3-5).

En este pasaje habla la amada del Amado, la esposa del Esposo, el alma del creyente de la Iglesia y su Salvador. El Amado es Cristo, y Él es el manzano. En el poema inspirado, la sulamita representa a la Iglesia, y Salomón, el hijo de David, a Jesucristo. Salomón, como el hijo de David, fue el edificador del templo, pues Dios había dicho del hijo de David que él le edificaría casa a Dios. Cristo es el verdadero Hijo de David tipificado en Salomón. Salomón significa “pacífico”, y Jesucristo es el Rey de paz. Ahora bien, si Cristo es representado por el manzano, entonces las manzanas que brotan desde su savia, como fruto del manzano representan el fruto del Espíritu. La savia del manzano es el Espíritu de vida en Cristo Jesús, quien es el que produce las manzanas, el fruto del Espíritu. En el *candelero* las manzanas son 9; una en cada brazo, y tres en la caña central; y puesto que los brazos son 6, entonces $3 \text{ más } 6 = 9$. Las nueve manzanas representan el fruto del Espíritu: 1. Amor, 2. Gozo, 3. Paz, 4. Paciencia, 5. Benignidad, 6. Bondad, 7. Fe, 8. Mansedumbre, y 9. Templanza (Gálatas 5:22,23).

La esposa, como leíamos en Cantares 2:5, pide ser sustentada, sostenida con pasas y manzanas. Las pasas son las uvas conservadas. Las uvas también representan el fruto del Espíritu, puesto que son fruto de la vid, la cual es Cristo (Juan 15:1). Las uvas ya pasas, representan el fruto del Espíritu mantenido por largo tiempo, pero no es algo permanente en nosotros; pero cuando se logra la madurez, el fruto se conserva, se mantiene, por lo cual está representado por las pasas. Jesucristo dijo que Él es la vid y nosotros los pámpanos. Las pasas representan el fruto recogido y conservado por largo tiempo. Lo que sustenta a la Iglesia es el fruto conservado y permanente. La Iglesia difícilmente se sustenta con los fracasos. Los fracasos más bien causan tropiezo,

pero el fruto mantenido, las pasas, sí sustentan, al igual que las manzanas, fruto de Cristo. En el *candelero* son precisamente las manzanas de la caña las que sustentan a los brazos y los mantienen unidos como una sola pieza.

“³²Y saldrán seis brazos de sus lados; tres brazos del candelero a un lado, y tres brazos al otro lado. ³³Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, una manzana y una flor; y tres copas de flor de almendro en otro brazo, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salen del candelero” (Éx. 25:32-33).

Esto representa el equilibrio de la Iglesia. Vinos que en el Cuerpo de Cristo hay personas de toda clase de procedencia, y que además en la Iglesia tienen diferentes funciones; sin embargo, todos, a pesar de la diversidad en muchos aspectos, son perfectamente coordinados por un mismo Espíritu, el Espíritu de Cristo. Todo en el *candelero* es resurrección. El 3, como lo hemos explicado, es el número de Dios y de la resurrección. La perfección de la vida apareciendo en cada brazo del *candelero* y manteniendo los diversos brazos unidos en el *candelero*, como una sola pieza. De la mismísima Trinidad provienen las obras de resurrección en la Iglesia. Del Padre provienen diversas operaciones; del Hijo diversos ministerios, y del Espíritu Santo diversos dones (1 Corintios 12:4-6); sin embargo, Dios es uno, el Señor es uno y el Espíritu uno. El Padre opera por Cristo (Juan 14:10; 5:36; 9:4; 10:25,32), quien constituye el ministerio (Efesios 4:11), repartiendo el Espíritu a cada uno como Él quiere (1 Corintios 12:11). El Dios Trino se dispensa en la Iglesia. El Hijo es el coordinador (Efesios 2:21) que mediante el fruto del Espíritu mantiene a la Iglesia en cohesión y equilibrio. Por eso cada brazo del *candelero* tiene copas de flor de almendro, una manzana y una flor, mostrando que está vivo con la vida de resurrección, a la vez que está unido a todo el *candelero* por las manzanas de la caña central. Aunque la Iglesia realiza diferentes trabajos, pues los miembros tienen diferentes funciones y cada miembro tiene su actividad propia, no obstante, por venir todo del Espíritu de vida en resurrección, está estrechamente unido y profundamente coordinado como la manifestación de la vida misma, del Espíritu mismo. La plenitud de las funciones provenientes de las multiformes riquezas de la gracia de Dios en Cristo, se hallan todas en la Iglesia.

“³⁴...y en la caña central del candelero cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores”.

La caña del *candelero* es su columna sustentaria, el Cristo resurrecto que libera a Su creación de la esclavitud de corrupción y muerte, sosteniéndola en novedad de vida. Juntos, la caña y los seis brazos, Cristo en la Iglesia, portan las siete lamparillas para la plena luz. Cristo es la luz (Juan 8:12), y asimismo la Iglesia (Mateo 5:14). Los

brazos sin la caña serían solamente seis, pero con la caña son siete, el número de completación, puesto que lo que completa y realiza al hombre es Cristo. Cristo en la Iglesia es la luz del mundo. Por eso son siete las lamparillas. El hombre no es completo en sí mismo; necesita ser sostenido y completado por Cristo. El Nuevo Hombre, que es la Iglesia, tiene su sustento y realización en Cristo.

“³⁵Habrà una manzana debajo de dos brazos del mismo, otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, así para los seis brazos que salen del candelero”.

Los brazos que van a diferentes lados se unen con el *candelero* como una sola pieza gracias a las manzanas de la caña central. Las manzanas del amor, la paz, la paciencia, hacen que la relación de comunión entre las diversas partes del Cuerpo mantengan la unidad del Espíritu en la Iglesia. Las manzanas, al representar el fruto del Espíritu de vida en Cristo Jesús, representan también el medio de la comunión en el Cuerpo de Cristo, puesto que la comunión legítima del Cuerpo es la comunión del Espíritu Santo. Esta comunión significa un tipo de relaciones unguadas, delicadas, oportunas; por eso dice también la Palabra en Proverbios 25:11: *“Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene”*. Los brazos del *candelero* se relacionan entre sí a través de las manzanas. Y la Palabra dicha como conviene es resultado del fruto del Espíritu. La Palabra dicha como conviene implica el amor, la templanza, la verdad, la paciencia, el equilibrio, la justicia. La Palabra dicha como conviene a veces consuela, a veces amonesta con propiedad; siempre restaura, siempre edifica. Eso representan, pues, las manzanas. En Proverbios dice que tal manzana tiene figuras de plata. La plata representa la redención; y las figuras de plata representan el trabajo de la redención. De modo que si las manzanas de oro son el fruto del Espíritu, obviamente llevan en sí el trabajo de la redención; es decir, son manzanas de oro con figuras de plata, como lo dice Proverbios. Dios nos da Su naturaleza y realiza en nosotros un trabajo acabado de plena redención. En el *candelero* mismo de Éxodo 25 no aparece la plata; sin embargo, lo que ésta significa en Proverbios sí aparece, puesto que la Palabra dicha como conviene, lo cual es las relaciones en la comunión del Espíritu, están representadas en la unión de los brazos por las manzanas de la caña central.

Decir la Palabra como conviene significa expresar a Cristo en nuestras relaciones. Para eso necesitamos la obra de la redención. El Señor está labrando Su *candelero* a martillo, como una incorporación de Sí mismo en Su pueblo, en Sus relaciones corporativas. La Palabra dicha como conviene implica también la formación del carácter de Cristo en la persona. El carácter de Cristo es el que hace que en la Iglesia se mantenga la cohesión, la coordinación y la unidad. Si los diversos brazos del *candelero*

no se mantienen unidos mediante el Espíritu que nos da la Palabra como conviene, entonces cada uno se iría por su propio lado, y el *candelero* no sería de una sola pieza tal como Dios lo quiere, sino que serían pedazos dispersos e incompletos que no son útiles para llevar la plena luz de Dios.

Por eso es que la división del pueblo del Señor es condenada por la Palabra de Dios, ya que descuartiza el Cuerpo, no permitiendo que la plena luz de Dios sea dada coordinadamente. Eso hace que el mundo no entienda, ni vea, ni crea. La dispersión hace que cada cual tenga sus pocas cosas por su lado, pero es incompleto y desequilibrado en otras cosas. Solamente la unidad y la coordinación permiten la plena luz y el equilibrio. A veces los hermanos no dicen las cosas como conviene, y si dicen lo que no conviene, hay el peligro que se abran las puertas de la división de la Iglesia. Para que la Iglesia se mantenga como un *candelero* de una sola pieza en cada localidad, es necesario que todo sea de Dios, que cada uno renuncie a sus propios intereses particulares, que se hable como conviene, en Cristo, conforme al carácter de Cristo. Que El se forme en nuestras relaciones de modo que podamos conservar el equilibrio y la unidad y la plenitud de la luz. Todo esto solamente es fruto del Espíritu. De manera que todo lo relacionado a la vida en el Espíritu es fundamental para la Iglesia. El equilibrio implica aceptar el aporte de los distintos miembros del Cuerpo y de los diferentes ministerios, una vez que sean realmente de oro, de Dios. Nos necesitamos todos en el Señor mutuamente, pero a la vez debe martillarse todo lo extraño y deforme. Si Cristo se forma en nuestras relaciones, la Iglesia podrá mantener su equilibrio. Si no andamos en el Espíritu ni en la vida de resurrección, se perderá el equilibrio y se romperá la unidad manifiesta. La dispersión produce desequilibrio, exageraciones, fanatismo, discordancia, rivalidad. Todo eso se verá en el pueblo de Dios si no se está en el Espíritu.

“³⁶Sus manzanas y sus brazos serán de una pieza, todo ello una pieza labrada a martillo, de oro puro”.

Este verso lo mencionamos con respecto a la unidad. Para el Señor no están completos sólo los brazos de la derecha ni sólo los brazos de la izquierda. Tampoco son completos los adornos separados del contexto entero del *candelero*. Dios requiere la plenitud de los aspectos. Por eso la iglesia de la localidad no debe dividirse por doctrinas menores. En ella cabe toda clase de hijos legítimos de Dios. Decíamos que el número seis en sus brazos representa a toda la humanidad; es decir, a toda clase de hombres y mujeres regenerados en Cristo Jesús. El martillo de Dios se encarga de labrar como una sola pieza de oro puro al candelero.

Las lamparillas

“³⁷Y le harás siete lamparillas, las cuales encenderás para que alumbrén hacia adelante”.

Son siete lamparillas. El siete en la Biblia es el número de completación, de plenitud. Dios completa Su obra en siete. Por ejemplo: 7 sellos, 7 trompetas, 7 copas, 7 plagas; asimismo 7 estrellas, 7 candeleros, etcétera. El siete es número de Dios, que representa plenitud. Ahora bien, se nos dice *“siete lamparillas, las cuales encenderás para que alumbrén hacia adelante”*. Las lamparillas en la Biblia representan el espíritu del hombre, donde el Espíritu de Dios mora y alumbrá. Proverbios 20:27, dice: *“Lámpara de Yabveh es el espíritu del hombre, la cual escudriña lo más profundo del corazón”*. Que el candelero tenga siete lamparillas, significa que la luz séptuple de Cristo debe alumbrar en la Iglesia, la cual, para facilitararlo, debe vivir en el Espíritu. Debemos aprender a distinguir lo que es del Espíritu de lo que es de la carne, de lo que es meramente del alma humana o de nuestra sola personalidad. También lo que es del mundo o del diablo debe ser bien diferenciado por la Iglesia. Lo que alumbrá en el candelero son las lamparillas. La plenitud séptuple de las lamparillas significa que todos los hermanos en la Iglesia deben estar en el Espíritu, de manera que sea la luz de Dios la que verdaderamente alumbré. *“Las cuales encenderás”*; es decir, que el aceite divino, el aceite para el alumbrado, el Espíritu Santo, debe encender nuestros espíritus humanos y hacerlos fervientes y sensibles. Por eso no debemos permitir que nuestro espíritu humano se apague, ni debemos contristar al Espíritu Santo (1 Tes. 5:19; Efesios 4:30). El espíritu humano debe ser encendido por el Espíritu divino. Es el Espíritu de Dios el que da testimonio a nuestro espíritu humano de que somos hijos de Dios (Romanos 8:16). El Espíritu de Dios debe guiarnos desde nuestro espíritu humano conforme a la Palabra de Dios.

Para la vida de la Iglesia es fundamental todo lo relativo a la vida en el Espíritu, al espíritu del hombre, al mover de Dios en el espíritu humano. Si no comprendemos lo que es del Espíritu, y si no andamos conforme al Espíritu, habrá problemas en la Iglesia. No debemos descuidar el andar en el Espíritu de Cristo, conforme a Su mover en nuestro espíritu humano, según la Palabra viva de Dios desde las Escrituras iluminadas. No podemos seguir andando conforme a nuestras ocurrencias, según nuestra gana, conforme a nuestras meras emociones, o a nuestra propia luz. A veces los santos no distinguen siquiera doctrinalmente, menos experimentalmente, lo que es del espíritu. A veces algunos no distinguen lo que es del espíritu de lo que es del ego. A veces se falla en discernir lo que es meramente emoción o pensamiento sin espíritu. La Iglesia debe ser alimentada con la Palabra viva desde el espíritu humano con el Espíritu divino, pues lo que vivifica es el Espíritu. Las Palabras de Cristo son espíritu y vida, y así deben ser transmitidas a la Iglesia. Eso es lo que representan las siete lamparillas

en el *candelero*. El Señor Jesús dijo: “Vosotros sois la luz; una lámpara, un *candelero*, la luz no se pone debajo del almud sino de tal modo que alumbré a todos en la casa”. Primero el Señor había dicho que Él era la luz, pero ahora dice a los suyos que ellos, la Iglesia, son la luz del mundo. Dios ha puesto, pues, Su Espíritu en nuestro espíritu, por medio de la fe en Jesucristo.

“¹⁴Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. ¹⁵Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en casa. ¹⁶Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mt. 5:14-16).

Como alumbrá la luz sobre el *candelero*, así debe alumbrar nuestra luz delante de los hombres para la gloria de Dios. La intención de Dios es que la Iglesia, diseñada como el *candelero* de Dios en cada localidad, sea la portadora de la luz. La luz está, pues, en la Iglesia. El mundo tiene que ver la luz de Dios en la Iglesia, en la comunión de la Iglesia, en el servicio de la Iglesia, en el testimonio de la Iglesia. No se pone la luz debajo del almud, sino sobre el *candelero*. ¿En dónde debe hallarse la luz? En la Iglesia. ¿En cuál Iglesia? Pues en la iglesia de cada localidad, en la comunión de todos los santos en Cristo Jesús que están en nuestra “*polis*” o ciudad, o municipio, o aldea; es decir, en nuestra localidad. Una sola es la iglesia de cada localidad, y abarca a todos los legítimos hijos de Dios, los cuales, como un *candelero* de una sola pieza, deben dar testimonio de la luz de Cristo siendo Su Cuerpo el único vehículo por medio del cual Su Espíritu se canaliza. En donde realmente está la Iglesia, allí se pone la luz. La plenitud de las lamparillas encendidas está sobre la caña central y sus brazos a lado y lado como una sola pieza. La plenitud de la vida en Espíritu, se debe hallar en la Iglesia. Allí aparece la luz del Señor, que hace que la Iglesia sea en Él la luz del mundo. Entonces el mundo podrá creer y ver. La Iglesia es responsable ante Dios y ante el mundo.

Las despabiladeras

“³⁸También sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro”.

Las despabiladeras son aquellos instrumentos con los que se cortan los pabilos que humean cuando la mecha está sin aceite. Para que la mecha o pabilo de la lamparilla no eche humo es necesario que esté empapada de aceite, y que se le corten las partes que por secas se quemaron y humearon. Cuando no estamos en el Espíritu, estamos secos, y es cuando humeamos oscureciendo el ambiente y enrareciendo el aire. Cuando eso ocurre, es necesario que, sin apagar el pábilo, con las despabiladeras se corte la parte que humea, además de añadir aceite a la lamparilla. Esa es tarea del

sacerdote, y es lo que hace Cristo con cada uno de nosotros y con la Iglesia como una unidad. Las despabiladeras representan, pues, ese tratamiento cuidadoso y misericordioso de Dios con Su pueblo y con nuestro espíritu. El Señor entrena nuestro espíritu para hacerlo sensible y brillante. Pero para eso debe cortar la parte seca, quemada e inútil, que humea oscureciendo y enrareciendo.

Mucho me consoló el Señor cuando una vez, desalentado por causa de mí mismo, me habló a través de Mateo 12:17-21. Me sentía desanimado por causa de tanta falla, de tal manera que hasta llegué a pensar que el Señor ya no quería nada conmigo. Mis fracasos y mis errores me impedían tener ánimo para servirle. Pero el Señor me consoló diciéndome que El no apagaba el pábilo que humeare. Que por más que yo pensara que ya no podía más, Él, sin embargo, no me desecharía, no me apagaría, no terminaría conmigo. En cuanto a Él, no apagaría el pábilo que humeare. Entonces me llenó de confianza y me restauró. Aunque a veces pensamos que ya hemos llegado al final, y que ya no podemos seguir alumbrando más, y pensamos que el Señor nos va a desechar por reprobados, Él, sin embargo, como fiel Sumo Sacerdote, añade aceite a la lamparilla y corta con las despabiladeras sin apagar el pábilo que humea.

¹⁷Para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías¹², cuando dijo: ¹⁸He aquí mi siervo, a quien he escogido; mi Amado, en quien se agrada mi alma; pondré mi Espíritu sobre él, y a los gentiles anunciará juicio. ¹⁹No contendrá, ni voceará, ni nadie oirá en las calles su voz. ²⁰La caña cascada no quebrará, y el pábilo que humea no apagará, hasta que saque a victoria el juicio. ²¹Y en su nombre esperarán los gentiles” (Mt. 12:17-21).

La caña cascada es aquella que está rajada, como por partirse. El no la quebrará. Nosotros los hombres decimos: éste ya se quebró del todo; con éste no hay ya más esperanza. Si apenas está cascada la caña, nosotros los humanos la acabamos de partir. Cuando alguno resbala no lo dejamos levantarse sino que lo hundimos más, pero el Señor no es así con nosotros, sino que El no quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humea. El más bien alargará Su misericordia con esperanza y longanimidad. El Señor sí se atreve a contar con aquellos con los que el hombre ya no cuenta. El Señor quitará el sobrante seco y muerto, quemado, y añadirá aceite para renovar el pábilo, despertando nuestro espíritu y restaurándonos. Cuando Su pueblo estaba vencido en Babilonia, el Señor despertó el espíritu de Zorobabel y de otros con él y los restauró de nuevo a su tierra y a su casa. Eso es lo que representan las despabiladeras de oro. El trabajo sacerdotal de Cristo como Sumo Sacerdote, el Hijo del Hombre en medio de los *candeleros*, es precisamente tratar con sus iglesias locales, renovándolas.

¹² Isaías 42:1-4

En Apocalipsis, el Hijo del Hombre se mueve entre los *candeleros*, paseándose entre las iglesias locales, observando cómo está su luz, su aceite, sus pábilos. En Sus mensajes a las siete iglesias, por una parte amonesta cortando con las despabiladeras, y por otra parte anima añadiendo aceite, encendiendo los espíritus. ¡Cuán bueno es el Señor, aleluya! Aunque a veces sentimos que estamos quebrados, o cascados, El no nos termina de quebrar. A quienes el diablo ha cascado, Jesucristo no quiebra. La caña cascada no quebrará, ni apagará el pábilo que humea, hasta que saque a victoria la justicia. Este “hasta” de Dios es precioso. Hasta que saque a victoria la justicia. Jesucristo, nuestro Sumo Sacerdote, ha tomado sobre Sus hombros ese trabajo. Por eso se nos dice en la epístola a los Hebreos 8:1: *“Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos”*, que lo tenemos a nuestro favor y que se muestra compasivo con los ignorantes y extraviados; ahora está intercediendo por nosotros. Claro está que despabilar significa cortar, pero gracias a Dios, no apagar; por el contrario, se corta para facilitar que el pábilo alumbre sin obstáculos. Cuando se nos pide que no apaguemos el Espíritu, es porque cuando no andamos en Él, estamos dispuestos a deslizarnos, pues la carne es siempre débil. Sin aceite nos secaremos y entonces humearemos oscureciéndolo todo y enrareciendo el ambiente. Si hubiéramos estado en el Espíritu, no nos habrían acontecido tales fracasos. Pero ahora que hemos sido perdonados, limpiados y renovados por medio del aceite de Su Espíritu, alumbremos en la Iglesia, que es el *candelero* delante del mundo en la presencia de Dios. El pábilo ha sido restaurado por el trabajo del que intercede por nosotros.

Los platillos de oro

Junto con las despabiladeras se mencionan también los platillos de oro. Cuando se corta el pábilo que humea para restaurarlo, la parte cortada no se deja en cualquier parte, pues para eso están los platillos. Tales platillos también son de oro y representan la delicadeza del Señor al tratar con nuestros problemas en la Iglesia. No se permitía que los restos de basura estuvieran circulando por cualquier parte, sino que debían caer delicadamente en los platillos. Esa es la razón por la que dice en Gálatas 6:1: *“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado”*. Con cuánto cariño y misericordia el Señor trata las cosas. Para eso son los platillos. Gálatas nos muestra en ese pasaje el trabajo misericordioso, cariñoso, comprensivo y a la vez cortante, con fidelidad para sanar. La basura no debe alimentar el chisme. Por eso dice también el Señor: *“Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez”* (Apocalipsis 3:18). La intención de Dios no es avergonzarnos sino vestirnos. He allí los santos platillos del *candelero*.

La medida de peso

“³⁹De un talento de oro fino lo harás, con todos estos utensilios”.

El *candelero* debe ser hecho con la medida exacta de peso material. No puede ser menor la medida, ni mayor, sino la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Efesios 4:13; 3:18). La Iglesia es el misterio del Cristo corporativo (1 Corintios 12:12; Efesios 3:4-6). No se puede hacer el *candelero* con tres talentos, porque nadie puede superar a Cristo; pero tampoco debe hacerse con medio talento, pues la intención de Dios es llenar con Su plenitud en Cristo a la Iglesia. Un talento es la medida exacta de material de oro. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento existen las medidas llamadas “talento”. Como estamos desglosando la Palabra en Éxodo, tomamos entonces el talento del Antiguo Testamento. En la tabla de pesos y medidas nos damos cuenta que un talento equivale a casi 34 kilos; es decir, cerca de 33.5 kilos. Tal número representa la humanidad perfecta de Cristo. En el Antiguo testamento la mayoría de edad era a los treinta años, y apenas a tal edad se podía entrar plenamente en el ministerio (Números 4:3,23,30,35,38,43,47). Por esa razón el Señor comenzó su ministerio a la edad de treinta años (Lucas 3:23); y lo desarrolló por cerca de tres años y medio; por lo tanto, 33.5 representa la medida plena del Varón perfecto, la cual está representada por el talento del que debe hacerse el *candelero* de oro. La Iglesia, pues, se construye exclusivamente con el material de la naturaleza divina, hasta la medida de la estatura del Varón perfecto; con un talento, pues, de oro fino.

Conforme al modelo

“⁴⁰Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte”.

Esto nos recuerda la solemne responsabilidad de hacer las cosas conforme a la voluntad perfecta de Dios. No podemos pretender edificar la Iglesia como a nosotros nos parece, según un diseño basado en nuestros intereses humanos, con material meramente natural. La Iglesia está destinada a ser el testimonio de Cristo en cada localidad, Su expresión, incorporación, formación, configuración. Sí, la configuración corporativa de Cristo en cada localidad. Por lo tanto ninguna cosa extraña a la naturaleza divina y al plano de la Palabra de Dios en las Sagradas Escrituras, podrá prevalecer. Desde ahora mismo debe ser juzgada por nosotros; de otra manera Dios mismo la juzgará. El martillo de Dios confirmará lo que es realmente del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en la Iglesia. El Señor no está contento con un nivel inferior. No podemos pretender presentar al Señor algo que El no querrá aprobar. El solamente estará contento con la formación de Cristo en la iglesia de cada localidad. Lo que Dios quiere es que Su Hijo aparezca en la Iglesia por el Espíritu, de modo que Su luz alumbré a través de la Iglesia. Muchas veces somos livianos con las cosas de Dios y nos atrevemos a jugar con ellas. Estamos centrados en nosotros mismos y aun las

cosas de Dios las tomamos en función de nuestros propios intereses; y aunque quizá le dediquemos al Señor un pedacito de nuestro corazón, sin embargo, no percibimos que el negocio más importante del universo es el negocio del Padre.

El negocio del Padre es la incorporación de Su plenitud en la Iglesia, de modo a contenerse y expresarse corporativamente en Su gloria, habiendo tratado con Su enemigo. Esa es la explicación de Sus tratos en función de derribar y construir. Pidámosle a Dios que nos libere de la informalidad y la tibieza; de la liviandad. Que nos libere de superficialidad y que nos haga partícipes de Su obra más profunda. Que el Señor establezca en nosotros lo que es sólido y consistente, lo que es verdadero. Que realice en nosotros Su obra profunda, tanto en lo individual como en lo corporativo; y que aparezca Su obra delante del mundo para que éste crea y conozca que el Padre nos ha amado a nosotros, la Iglesia, también como a Su Hijo Jesucristo (Juan 17:23). Que la iglesia de cada localidad se encomiende sinceramente en Sus manos para que Él logre en ella lo que ha deseado en Su corazón desde antes de la fundación del mundo.

El candelero devuelto a su lugar

En Tesalónica se encontraba la iglesia. Si alguien viene a Usaquén, puede encontrar la iglesia en Usaquén. ¿Por qué hemos estado estudiando el tema relativo al *candelero*? Porque la iglesia en Usaquén está comenzando a asentarse, a establecerse en su posición normal, bíblica, de iglesia en la localidad; ya no se puede decir que en esta localidad no existe la iglesia. Hay muchos hermanos, pero el testimonio que ellos han estado dando no es el de ser la iglesia en Usaquén, sino que algunos dicen que son tal cosa, otros otra cosa, y los que dicen que son tal cosa, dicen que no son la otra, y los que son aquella cosa, no son ésta; de lo cual se deriva que son testimonios sectarios y divisivos los que se han estado dando, pero no se refieren al *candelero* mismo.

Cuando uno llegaba a Tesalónica encontraba la iglesia en Tesalónica, y si alguien viene a Usaquén, puede encontrar la iglesia en Usaquén, porque se está asentando; no importa si es grande, si es pequeña, si es nueva, si es antigua. Pero sí existe, y lo importante es que siga existiendo, porque se da el caso de que por la misma infidelidad de la iglesia, el *candelero* es quitado.

En la historia de la Iglesia varios *candeleros* fueron quitados. A Efeso le fue advertido que si no se arrepentía, su *candelero* sería quitado, y hemos visto que hoy en día la ciudad de Efeso, habiendo sido una ciudad cristiana, y nada menos que en un período centro de la obra en tiempos de Pablo, sin embargo, hoy es una ciudad musulmana, no cristiana, pues prevalecieron los musulmanes sobre los cristianos, en una ciudad donde estuvieron primero los cristianos. Sin duda hubo algún descuido y el *candelero* fue quitado. Existe, pues, el peligro de que un *candelero* pueda ser

quitado, y es bueno entender que en donde la Palabra del Señor nos habla del misterio de los *candeleros*, de la iglesia en cada localidad, registra algunas narraciones de las vicisitudes del *candelero*.

Y hemos visto en Éxodo cómo es hecho el *candelero*, cómo es hecha la iglesia local, de qué material, en qué forma, con qué equilibrio es hecho. Ahora estudiaremos las posibilidades de que haya problemas, y en caso de haberlos, debemos sortearlos, y que de hecho este es el tiempo de salir del problema; es decir, no había *candelero* debiendo haberlo, y eso era porque había sido llevado fuera de su lugar.

Al estudiar la línea de la historia del *candelero*, vemos que esa historia no se refiere sólo al *candelero*; es también la historia de la casa de Dios y de otros utensilios de la casa de Dios, como es también la historia del pueblo de Dios en general. Pero estamos hablando del *candelero*, que es la iglesia de la localidad, debido a las circunstancias específicas de Usaquén. Pero cuando se estudia los pasajes relativos al *candelero*, vemos que los mismos sirven asimismo para tratar otros aspectos, porque en la historia de la Iglesia no sólo se ha perdido lo relativo al *candelero*, sino también otras cosas, y que al igual que el *candelero*, deben ser devueltas a su lugar, pues deben ser traídas y tratadas en su debido momento.

Aceite para las lámparas

“²⁰Y mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas, para el alumbrado, para hacer arder continuamente las lámparas. ²¹En el tabernáculo de reunión, afuera del velo que está delante del testimonio, las pondrá en orden Aarón y sus hijos para que ardan delante de Yabveh desde la tarde hasta la mañana, como estatuto perpetuo de los hijos de Israel por sus generaciones” (Éx. 27:20-21).

El aceite sirve para que alumbrén continuamente las lámparas, porque el *candelero* por sí solo no alumbrá. Ese aceite debe venir del depósito, el cual contiene el aceite, lo pasa al *candelero*, y éste alumbrá gracias a ese aceite. El Señor dice: ‘manda a los hijos del pueblo de Dios que traigan aceite para el *candelero*’; es decir, se necesita que el Espíritu de Dios se mueva continuamente en nuestros espíritus para que el *candelero* pueda alumbrar. El testimonio eran las tablas del pacto, las cuales reposaban dentro del arca en el Lugar Santísimo, en la parte más íntima del tabernáculo de reunión. Pero la parte más visible es afuera. Por ejemplo, el *candelero* es lo que se ve; desde el atrio se podía mirar, pero no se veía el arca, pues estaba ubicada dentro, detrás del velo. Asimismo la gente no ve al Señor directamente pero va a ver el *candelero*, a la iglesia. La iglesia se encuentra del velo para fuera, y el mundo ve lo que está del velo para fuera; el Señor sí ve lo que está adentro. Si la gente que está afuera mira, sólo va a ver el *candelero*, afuera, pero no puede ver el arca, adentro. Dios coloca al *candelero*

del velo para fuera, pues tiene una colocación de parte de Dios, y no fue colocado en el Lugar Santísimo. Por eso el Señor dice:

“¹⁴Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. ¹⁵Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbr a todos los que están en casa. ¹⁶Así alumbr vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:14-16).

Si el mundo no ve a la Iglesia, no ve que los santos son uno en Cristo y que sirven a Dios en comunión, no va a creer. Debido a eso el Señor oraba: “*(ruego) para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; **para que el mundo crea que tú me enviaste***” (Juan 17:21). Por una parte para que el mundo vea, y por la otra para que crea; es decir, que la función de la Iglesia es del velo para fuera, para que el mundo vea a la Iglesia; el mundo debe ver la vida de la Iglesia.

El sumo sacerdote Aarón simboliza a Cristo, Sumo Sacerdote, quien es el que pone en orden las lámparas; es el que se mueve, como lo hace en el capítulo primero de Apocalipsis, entre los siete candeleros. “*Y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre*” (Apocalipsis 1:13a); es decir, que el Señor se mueve entre las iglesias, y dondequiera que alguno esté echando humo, con las despabiladeras le quita la partecita seca de la mecha, sin aceite, y que por no tener aceite despide ese humo. Existe lo que se llama las despabiladeras, como unas tijeritas para quitar las partes que no tienen aceite. ¿Qué significa eso? Todo lo que en nosotros no esté ungido echa humo, oscurece todas las cosas y oscurece el aire. Por eso necesitamos estar empapados del Espíritu, para ser la luz del mundo. Se necesita de ese aceite para hacer arder continuamente las lámparas en el tabernáculo de reunión, afuera del velo que está delante del testimonio; para que ardan desde la tarde hasta la mañana. No cuando es de día, sino cuando es de noche; es decir, cuando se pone el sol de la tarde, y cuando sale el sol llega la mañana. Cuando el Señor, el sol de justicia, venga, no va a hacer falta que la Iglesia esté; es ahora, porque ahora es el tiempo de la Iglesia. Las personas pueden decir: Bueno, sí, tenemos que ser uno, y vivir la vida de la Iglesia; pero será cuando venga el Señor, cuando ya haya salido el sol, en el milenio; aquí seguimos divididos, no importa; total en el cielo vamos a ser uno.

Pero el interés del Señor es que seamos uno en la tierra. El *candelero* debe alumbrar mientras es de noche, y es ahora cuando el Señor quiere un *candelero* en cada localidad. El no quiere que ninguna localidad esté sin Su testimonio, pero el testimonio de Él está incorporado en la Iglesia, y la expresión válida, legítima del Cuerpo de Cristo es la iglesia en cada localidad. Esa es la que el Señor quiere que sea Su

manifestación a esa localidad, la de Su luz, la de Su Espíritu, la de Su naturaleza, la de Su Palabra, la de Su gracia incorporada en la iglesia, en el candelero de esa localidad. Dios quiere que la Iglesia universal se encuentre en cada iglesia local, porque la iglesia local es la expresión del Cuerpo de Cristo. ¿La Iglesia universal está ahí porque los miembros de la iglesia local son unos, y los miembros de la Iglesia universal son otros? No. ¿Quiénes son los miembros de la Iglesia universal? Pues son los miembros de las iglesias locales; es decir, todos los que pertenecen a la Iglesia universal que están en una localidad, deben conformar la iglesia de esa localidad, y ser el *candelero*, y dar el testimonio correcto, el cual debe empezar a darse por los que empiezan a ver, no pretendiendo que ellos son todos, pero sí son la iglesia, y están ahí en nombre de la Iglesia, y están incluyendo a todos, aunque otros estén diciendo otra cosa. Alguien pregunta, ¿cuál es aquí la familia tal? Ahí está una niñita de la familia, pero no sabe qué es lo que pregunta ese hombre; pero los mayorcitos sí saben y responden, diciendo, ésta es la familia tal, e incluyen a la niña, aunque ella sola no se incluye, pero los otros sí lo hacen, pues ella también es de la familia. Ella no sabe lo que es familia, ni lo que es Iglesia, ni lo que es cuerpo, pero nació de papá y mamá, y es de la familia. Los santos de la localidad saben que la iglesia en la localidad debe ser una, y que el deseo del Señor es dar testimonio como un candelero de gente que actúa, que trabaja en esa localidad ahora en este tiempo; no para el futuro. Dios quiere que sea ahora.

EN LEVÍTICO Y NÚMEROS

El candelero y el servicio para el Señor

¹Habló Yabveh a Moisés, diciendo: ²Manda a los hijos de Israel que te traigan para el alumbrado aceite puro de olivas machacadas, para hacer arder las lámparas continuamente. ³Fuera del velo del testimonio, en el tabernáculo de reunión, las dispondrá Aarón desde la tarde hasta la mañana delante de Yabveh; es estatuto perpetuo por vuestras generaciones. ⁴Sobre el candelero limpio pondrá siempre en orden las lámparas delante de Yabveh” (Levítico 24:1-4).

Aquí encontramos lo mismo pero con algunos detallitos complementarios; esa es la razón por la cual lo repite. Las olivas son las aceitunas, y deben ser machacadas, debido a que Cristo fue machacado para que pudiéramos recibir el Espíritu Santo. El *candelero* está en el tabernáculo; esto es muy interesante, porque el tabernáculo representa a la Iglesia en su aspecto universal, y el *candelero* la representa en su aspecto local, porque en la Biblia se habla en dos sentidos de la Iglesia: la universal, “y sobre esta roca edificaré mi iglesia” (Mt. 16:18), y la local, “Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano” (Mt. 18:17). La epístola de Pablo a los Efesios nos habla de la doctrina de la Iglesia universal; la

primera carta a los Corintios trata los problemas prácticos de la iglesia local; Colosenses habla del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, y Hechos de los Apóstoles nos muestra la práctica de la Iglesia y de las iglesias locales, que son aspectos diferentes.

La cita de Levítico dice: *“las dispondrá Aarón desde la tarde hasta la mañana delante de Yahveh”*. Todo lo que la Iglesia hace, lo hace delante de Dios, no delante de los hombres; los hombres no van a querer que haya Iglesia, pero Dios quiere que la haya para estos hombres, y que estén delante de Él, y todo lo que la Iglesia hace, lo hace para el Señor. Si desde el principio no entendemos esa frase, *“delante de Dios”*, entonces vamos a hacer las cosas como para los hombres, y vamos a convertir la Iglesia en un negocio cualquiera, como una fuente de trabajo. Si me pagan hago esto, y si no me pagan no lo hago. Así es el mundo; se trabaja para una empresa si se recibe pago; pero aquí la empresa es del Señor; si le pagan o no le pagan, si le ayudan o no le ayudan, si le reconocen o no. El bien que cada uno hiciere, ese recibirá del Señor, porque todo se hace como dice: *“Hacedlo todo para la gloria de Dios”* (1 Corintios 10:31b). Si la Iglesia entiende eso va a barrer para el Señor; no se dieron cuenta que barrieron y volvieron a ensuciar; no importa, lo va a hacer para el Señor. Todos los santos hacen algo. ¡Te puedes imaginar que en la iglesia se haga algo sólo cuando alguien lo reconozca, y pueda pagar! No, se hace para el Señor. Regala para el Señor, sirve para el Señor. El que puede dar algo material, lo da; el que no puede dar algo material sino un servicio material, un servicio espiritual o un servicio físico, que puede ser mecanografiar, transcribir una grabación. Alguien puede pensar: El hermano Gino no me paga por transcribir los casetes. Si pudiera le pagaba, contrataba a alguien que transcribiera los casetes. Pero si los hermanos dicen: Bueno, esto puede ser útil, vamos a hacerlo. Y lo hace para el Señor, y el Señor es quien le va a pagar.

El *candelero* está delante de Yahveh. Todo lo que se hace en la Iglesia es ante el Señor. Si ese sentimiento no se mantiene, todo se corrompe y la gente deja de hacer las cosas; desde el momento que decaiga el espíritu de abnegación, de servicio al Señor, de vivir para Él y delante de Él, desde ese momento la vida de la Iglesia se pierde; todo se vuelve desagradable. Las cosas hay que hacerlas para el Señor, a veces hasta en secreto; puede que se enteren, puede que no, pero el Señor sí se entera. Eso es lo que quiere el Señor, que le sirvamos a Él en Su casa. Algunos vasos que eran para servir en la casa, se los llevaron de la casa para servir en Babilonia, y allí los usaron; pero el Señor dice: No, no es en Babilonia donde eso tiene que funcionar; tiene que funcionar aquí en Jerusalén, en su sitio, en la casa de Dios. En la iglesia de la localidad es donde deben ejercerse todos los ministerios en servicio, pues a veces los ejercitamos afuera.

“Sobre el candelero limpio pondrá siempre en orden las lámparas delante de Yahveh”. En algunas partes se habla del *candelero* puro, del *candelero* limpio labrado a martillo. Mantener siempre limpio y funcionando el *candelero*. Vemos la tarea del

sumo sacerdote. Imagínate la tarea de Cristo a la diestra del Padre. El Señor está a la diestra del Padre, porque el Padre le está poniendo al Hijo todas las cosas bajo Sus pies, pero el Hijo está esperando que todo le sea puesto bajo Sus pies, y el vehículo a través del cual las cosas son sujetas a Cristo, es la Iglesia; por eso dice que Cristo es la Cabeza sobre todas las cosas dado a la iglesia¹³. En un pueblo hacían lo que querían, pero de pronto uno se convirtió, después dos, luego tres, después cinco, después diez, de tal manera que se le empezó a abrir un agujero al diablo en ese pueblo, y eso lo hizo la Iglesia; antes el diablo reinaba, pero ahora empezó a reinar el Señor sobre uno, sobre dos, sobre diez, sobre 20, sobre 30, la ciudad, la localidad va siendo tomada, sacándole la gente al diablo y sometiéndoles al reino del Señor; un *candelero* limpio. El Señor está siempre delante de Dios; el Hijo del Hombre velando que la Iglesia de esa localidad se someta al Reino ella misma, ella primero, para que luego ayude al resto de su localidad a entender al Reino de Dios. ¡Qué maravilla! Era un solo hombre, pero después había doce con él, después setenta, después 120, después 500 y llenaron a Jerusalén, llenaron Judea, y después hasta lo último de la tierra. El Señor recuperando lo que el usurpador quitó a Dios. El Señor vino a buscar lo que estaba perdido, y ese trabajo lo tiene que hacer la Iglesia, pues el trabajo es con nosotros. El diablo hace de las suyas para impedirlo, pero el Señor prevalecerá, porque está con nosotros.

“¹Habló Yahveh a Moisés, diciendo: ²Habla a Aarón y dile: Cuando enciendas las lámparas, las siete lámparas alumbrarán hacia delante del candelero. ³Y Aarón lo hizo así; encendió hacia la parte anterior del candelero sus lámparas, como Yahveh lo mandó a Moisés. ⁴Y esta era la hechura del candelero, de oro labrado a martillo; desde su pie hasta sus flores era labrado a martillo; conforme al modelo que Yahveh mostró a Moisés, así hizo el candelero” (Nm. 8:1-4).

Respecto del modelo, como lo hemos enfatizado, la Iglesia no puede ser edificada como a uno la parezca sino conforme al modelo; por eso Dios mostró el modelo, y el *candelero*, que representa la Iglesia, como dice Apocalipsis que los siete candeleros son las siete iglesias, tiene que ser conforme al modelo. El *candelero* tiene una parte anterior; debe estar delante de Dios y es para que alumbre hacia delante. Todas las cosas ha hecho Yahveh para sí mismo; todo debe ser en honor de Dios; por eso es que el *candelero* tenía una parte hacia delante y otra parte hacia atrás. Dice que en los brazos tenía unas manzanas y unas flores. Las flores van colocadas en la parte de adelante. El candelero tiene una parte delantera y otra posterior. La Iglesia existe para Dios, para que sea un testimonio de Dios, y que delante de Dios alumbre a los que

¹³ Efesios 1:22

están en casa. La Iglesia no vive para el mundo sino para Dios; ella tiene que mirar a Dios y representarlo ante el mundo, pues no tiene que mirar al mundo; porque es que a veces la Iglesia no está delante de Dios sino delante del mundo, y se convierte la Iglesia en un club o en una institución de beneficencia, o en alguna otra cosa, perdiendo así su propósito. La Iglesia es primeramente para Dios, y Dios hace que el beneficio de la vida de la Iglesia alumbré a todos los que están en casa. ¿Para qué? ¿Para qué quiere Dios que alumbré? Para que vean nuestras buenas obras y glorifiquen a nuestro Padre; lo importante es el Padre; lo importante es el Padre: lo importante es que la Iglesia esté delante de Dios, que esté pendiente de Él y que esté en nombre de Él representándolo ahí. Muchas veces quieren manipular a la Iglesia; los países comunistas querían manipular a la Iglesia y utilizarla para sus fines políticos. Los capitalistas querían hacer lo mismo y usarla para el anticomunismo y para respaldar al capitalismo; a veces utilizan la organización de la Iglesia incluso para enseñar sobre anticonceptivos; y muchos, como ven que la Iglesia organiza a la gente y que la gente le cree a la Iglesia, entonces quieren usar a la Iglesia para las cosas del mundo; por eso el Señor enfatiza que la Iglesia debe estar delante de Dios.

La Iglesia no está para ser manipulada por los nazis, los comunistas, los capitalistas, el Concilio Mundial, el anticristo, el ocultismo; todos ellos han querido y quieren manipular la Iglesia, incluyendo los gobiernos, pero la Iglesia está delante de Dios, representando el sentir de Dios, y así decírselo incluso a los reyes de la tierra. La Iglesia no puede cambiarse a favor del mundo, sino cambiar el mundo para la gloria de Dios; eso la Iglesia tiene que entenderlo muy bien.

La torta no volteada

Muchas cosas deben ser recuperadas, no sólo el asunto del *candelero*, sino otras como cuando en la casa de Dios debe ser trasladado el tabernáculo; muchas cosas deben ser trasladadas y entre ellas también el *candelero*; es decir, que la Iglesia, el pueblo de Dios, está en un peregrinaje; no siempre estamos en el mismo lugar. A veces estamos aquí un tiempo; aprendemos algo, y ya cuando aprendimos esta lección, cuando estamos cocinados por este lado de la torta, entonces el Señor la voltea para que se cocine del otro lado; esa es Palabra del Señor. “*Efraín se ha mezclado con los demás pueblos; Efraín fue torta no volteada*” (Oseas 7:9). ¿Qué es una torta no volteada? Que está demasiado en lo mismo, y está quemada por un lado, pero en otras cosas está cruda. El Señor no quiere que Su pueblo sea como Efraín, como una torta no volteada; es decir, el Señor nos hace madurar en ciertas cosas, las aprendemos, pues no se puede aprender todo de golpe, sino que es como el ejemplo de los pollos. Los pollos se cocinan en el asadero dando vueltas y vueltas, subiendo y bajando, por arriba, por abajo, por delante, por detrás, por todos los lados para que se vayan cocinando parejito, de lo contrario se achicharran por un lado y quedan crudos por el otro.

Eso fue precisamente lo que el Señor dijo respecto de Efraín, que era una torta no volteada; en algunas cosas ya estaba “refrito”, y en otras estaba crudo. El Señor quiere que seamos equilibrados, y eso significa que en las jornadas del pueblo del Señor, el Señor sigue a Su pueblo hasta determinado punto. Tenemos el ejemplo que aparece en Éxodo 40:36-38, que dice:

“³⁶Y cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israel se movían en todas sus jornadas; ³⁷pero si la nube no se alzaba, no se movían hasta el día en que ella se alzaba. ³⁸Porque la nube de Yahveh estaba de día sobre el Tabernáculo, y el fuego estaba de noche sobre él, a vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas”.

Ese es el mismo proceso de la Iglesia, pues no siempre las cosas han sido iguales, sino que existen cambios y movimientos, pasándose de una cosa a otra. ¿Qué es eso? Que así como los hijos de Israel se movían en todas sus jornadas cuando la nube se alzaba del tabernáculo, así se debe mover la Iglesia, al compás de la voluntad de Dios. Los Israelitas tuvieron 42 jornadas y cada una de ellas muy significativa; en una parte se aprendió el asunto de las codornices, en otra parte lo de la vara de Aarón, en otra parte lo del agua de la roca; en cada parte, en cada lugar, les tenía Dios una lección que aprender, a veces dolorosa, porque se aprende una cosa y eso no significa que ya lo aprendimos todo. Cuando aprendimos esto, falta que aprendamos aquello, y luego que aprendamos aquello otro.

“¹⁵El día que el tabernáculo fue erigido, la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda del testimonio; y a la tarde había sobre el tabernáculo una apariencia de fuego, hasta la mañana. ¹⁶Así era continuamente: la nube lo cubría de día, y de noche la apariencia de fuego. ¹⁷Cuando se alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israel partían; y en el lugar donde la nube paraba, allí acampaban los hijos de Israel. ¹⁸Al mandato de Yahveh los hijos de Israel partían, y al mandato de Yahveh acampaban; todos los días que la nube estaba sobre el tabernáculo, permanecían acampados. ¹⁹Cuando la nube se detenía sobre el tabernáculo muchos días, entonces los hijos de Israel guardaban la ordenanza de Yahveh, y no partían” (Núm. 9:15-19).

Mientras la nube estuviera sobre el tabernáculo, quiere decir el Señor, porque ahí estaba Su trabajo, entonces los hijos de Israel permanecían acampados, pues cuando la nube se detenía sobre el tabernáculo muchos días, ellos guardaban la ordenanza de Yahveh y no partían. ¿Cuál era la señal para quedarse ahí? La nube detenida. El Señor estaba enseñando a Su pueblo que ellos como iglesia debían seguir la nube, a la cual hay que seguir; no es la nube la que tiene que seguir a la Iglesia donde ésta quiera ir,

sino la Iglesia a la nube, donde está la gloria de Dios y va Su Espíritu. La Iglesia sigue, no está siempre en un solo lugar. A veces nos parece como si se haya ido la gloria, y estamos inquietos como que falta algo; sí, hay que mirar por donde va e ir detrás de la gloria; y eso no de cualquier manera.

²¹Y cuando la nube se detenía desde la tarde hasta la mañana, o cuando a la mañana la nube se levantaba, ellos partían; o si había estado un día, y a la noche la nube se levantaba, entonces partían. ²²O si dos días, o un mes, o un año, mientras la nube se detenía sobre el tabernáculo permaneciendo sobre él, los hijos de Israel permanecían acampados, y no se movían; mas cuando ella se alzaba, ellos partían. ²³Al mandato de Yahveh acampaban, y al mandato de Yahveh partían, guardando la ordenanza de Yahveh como Yahveh lo había dicho por medio de Moisés” (Nm. 9:21-23).

En la ruta del camino del pueblo del Señor hay muchas jornadas, muchas estaciones, no siempre estamos en la misma cosa, porque a veces estamos crudos en algo y el Señor nos deja divertir un rato con algo, y estamos felices hasta que se cocina eso, y cuando eso ya ocurre, ya se va a orar, se va a otra parte, la nube se levanta y se va a otra parte, pues el Señor se adelanta y acampa en otra parte, y la Iglesia debe estar atenta a la nube del Señor, a la presencia del Señor; si el Señor se mueve debemos seguir la nube; pero el seguir la nube no es de cualquier manera.

⁵“Cuando haya de mudarse el campamento, vendrán Aarón y sus hijos y desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio; ⁶y pondrán sobre ella la cubierta de pieles de tejones, y extenderán encima un paño todo de azul, y le pondrán sus varas.” (Núm. 4:5-6).

A veces la Iglesia, el pueblo de Dios estuvo en algo, y de pronto llegó la hora que hay que mudarse; a todos nos llega una hora de mudarnos; no pensemos que siempre vamos a estar en lo mismo; el Señor está siempre mudándose, cocinando el pollo. Hoy nos sentimos muy bien, y el Señor nos ayudó mucho, pero de pronto surge otra cosa que tenemos que aprender y debemos de ser cocinados en otra área de la torta donde estamos crudos. Así trabaja el Señor, de jornada en jornada; es bueno comprender esto porque de esa manera entendemos mejor nuestra propia historia cristiana. Notemos que hay una orden de mudanza; no se puede mudar las cosas en cualquier orden, sino obedeciendo un orden, pues hay cosas que son primero y otras que vienen después. Primero son los asuntos del arca antes que los del resto, porque el arca es lo central, es lo primero, el arca es Cristo mismo, y lo primero que hay que ver es el misterio de Cristo, el misterio de la piedad, la obra del Señor y quién es Su persona; qué ha hecho el Señor en la cruz y en la resurrección. Las cosas interiores son las principales porque el centro no es la Iglesia misma, pues Cristo es el centro y

después sí la Iglesia. Debido a eso en lo primero en que se avanza es respecto a lo más interior, a lo fundamental que es Cristo, representado en el arca. Los tejones eran unos animalitos del desierto a los cuales se les quitaban sus pieles y con ellas se hacían las cortinas.

El candelero, tipo de la iglesia local; el arca, tipo de Cristo

Del Señor Jesús, al ser descrito en Isaías 53, se dice que *“no hay parecer en él, ni hermosa; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos”*. Él no vino con pompa como pensaban que iba a venir; no, Él vino como raíz de tierra seca, humilde; también dice *“fue menospreciado, y no lo estimamos”*, pero el Señor cubrió el arca y el tabernáculo con pieles de tejones, como dice San Juan respecto del tabernáculo, *“por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él”*¹⁴. El mundo ve lo de afuera y por fuera, ¿qué ve? Animales comunes y corrientes, pieles de tejones, y por dentro el arca. En el pasaje que estamos analizando aparecen varios paños, algunos de ellos van a aparecer de color azul, que representa lo celestial; otros aparecen de color carmesí o rojo, que representa la redención; otros de color púrpura, que representa la realeza, el reino, y otros que son los de pieles de tejón; pero los paños no se colocan en todas partes en el mismo orden, sino que se diferencian en orden, como en el caso de Cristo, que es el del arca. Primero van las pieles de tejones y encima va el paño de azul; en cambio en el caso nuestro es al revés, primero van las telas y después por fuera van las pieles de tejones. ¿Por qué es así? Porque Cristo ya fue el precursor y entró al cielo como precursor, y ya está vestido de celestial glorificado; en cambio nosotros todavía no; tenemos lo celestial adentro pero por fuera aún tenemos las pieles de tejón; por eso es un orden distinto. En el caso de Cristo, primero fue el arca cubierta de pieles de tejones, pero Él fue glorificado y va adelante como precursor, entonces Él es el primero que se traslada, es el arca que va adelante; ella se defiende sola. Se la roban los filisteos, se la llevan para un pueblo y como consecuencia hay mortandad en ese pueblo; no saben qué hacer con el arca, la mandan para otro pueblo, y de nuevo hay problemas en ese pueblo. El arca se defiende sola hasta que la devuelven otra vez, porque Él es el precursor, el Señor es el que abre brechas, y debido a eso es que sobre las pieles de tejones se coloca el paño azul, lo cual es diferente a otro caso, cuando dice:

“⁷Sobre la mesa de la proposición extenderán un paño azul, y pondrán sobre ella las escudillas, las cucharas, las copas y los tazones para libar; y el pan continuo estará sobre ella. ⁸Y extenderán sobre ella un paño carmesí, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones; y le pondrán sus varas” (Nm. 4:7-8).

¹⁴ 1 Juan 3:1

Estos son los instrumentos para el servicio del Señor y habla del servicio del Señor y del ministerio de cada cual en el tabernáculo de reunión ante el Señor. Sobre el Señor no se necesita poner un paño carmesí, porque el arca no necesita ser redimida, por cuanto Cristo es el Redentor y Él no necesita ser redimido; en cambio nosotros los que servimos sí necesitamos ser redimidos, y es por eso que todo nuestro servicio cuando va siendo trasladado, avanzando en sus jornadas, tiene que ser cubierto por un paño carmesí, de la sangre de Cristo, porque nosotros fallamos cuando servimos. Las varas sirven para llevarlo al ser trasladado. Hay tazas, garfios y otras muchas clases de cosas, porque todos nosotros somos instrumentos diferentes; no todos somos instrumentos iguales. Entonces primero va el Señor, nos abre la brecha, y después va cada uno de nosotros. Cuando el *candelero* es llevado en cautiverio a Babilonia, lo desbaratan, y por ese motivo de Babilonia no regresa el *candelero* completo sino lo que habían desbaratado; y eso es precisamente lo que está sucediendo hoy en día. Cada uno tiene vasitos, platicos, cositas para prestar nuestro servicio personal, pero el servicio de *candelero* es algo más que el servicio personal. Tú puedes servir personalmente, pero servir como *candelero* es lo que Dios quiere; Él no quiere que le sirvamos individualmente, sino como la Iglesia de la localidad; es por eso que viene primero el Señor, después los servicios de cada cual cubiertos por carmesí, y después sí viene la Iglesia.

Los vasitos sirven para la libación. Libar es tomar el vino y derramarlo. San Pablo dice: *“Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio de vuestra fe...”* (Fil. 2:17); es decir, Pablo se gastó en su servicio al Señor y a los hermanos. Eso significa libar, derramar el vino. Pablo usa los ejemplos del Antiguo Testamento, o sea que en el Antiguo Testamento era la figura, hoy es la verdad; ser derramado en libación es servir hasta gastarse; la vida de Pablo se gastó, se derramó en libación ante el Señor, sirviendo al pueblo del Señor, y eso era lo que representaban esos vasitos de la libación dentro de los distintos instrumentos del servicio de Dios.

“Tomarán un paño azul y cubrirán el candelero del alumbrado, sus lamparillas, sus despabiladeras, sus platillos, y todos sus utensilios del aceite con que se sirve; ¹⁰y lo pondrán con todos sus utensilios en una cubierta de pieles de tejones, y lo colocarán sobre unas paribuelas” (Nm. 4:9-10).

Todo tiene su orden. Esa es la manera de trasladar el *candelero*; no se puede hacer de cualquier manera; debe ser cubierto por el Señor mismo, y la cubierta exterior es de pieles de tejones, pero lo que va adentro es el *candelero*, y lo que hay entre el candelero y las pieles de tejones es el paño azul, que representa lo celestial. Hay que recordar que el Señor, para que su pueblo se acordara que no era terrenal sino que era un pueblo peregrino, les hizo poner una cinta azul en los vestidos, para que cada vez que vieran

el color azul en los vestidos se acordaran del cielo, para que no pongan la vista en las cosas terrenales sino en las de Dios; eso es lo que representa el azul y por eso hay que cubrir las cosas de azul. Eso de cubrir también nos enseña que las cosas se tienen que hacer con mucho respeto, y sin mucho apresuramiento. Hay prioridades aun en las cosas de la Iglesia, incluyendo todo el proceso que comienza entre los santos. Cuando se empieza a tener conciencia que tiene que haber un *candelero*, o sea, que comienza un proceso para que el *candelero* se coloque donde tiene que estar, y colocarlo porque no estaba allí, entonces ese proceso se traduce en un movimiento; hablar, ir, venir, conversar, charlar, trasladar las cosas a su lugar. Se trata de un traslado porque no estaba allí; pero ahora va a estar ahí, mas antes de que esté ahí hay un proceso, el cual está siendo realizado aquí, en el traslado del *candelero*; es decir, el *candelero* no estaba donde debía de estar, por lo tanto debe ser llevado y debe ser puesto. Ese es un proceso. Todas las demás cosas tampoco estaban donde deben estar y se tienen que llegar a poner; pero entre ellas una es el *candelero*.

“15Y cuando acaben Aarón y sus hijos de cubrir el santuario y todos los utensilios del santuario, cuando haya de mudarse el campamento, vendrán después de ello los hijos de Coat para llevarlos; pero no tocarán cosa santa, no sea que mueran. Estas serán las cargas de los hijos de Coat en el tabernáculo de reunión. 16Pero a cargo de Eleazar hijo del sacerdote Aarón estará el aceite del alumbrado, el incienso aromático, la ofrenda continua y el aceite de la unción; el cargo de todo el tabernáculo y de todo lo que está en él, del santuario y de sus utensilios” (Nm. 4:15-16). El aceite del alumbrado estará a cargo del sumo sacerdote, porque el Señor es el que derrama el Espíritu; asimismo el incienso aromático, porque el Señor es la vida de la oración, la ofrenda continua, o sea, el sacrificio de Cristo como una expresión permanente para limpiar nuestros pecados, y el aceite de la unción.

El cargo de todo el tabernáculo y de todo lo que está en él del santuario de sus utensilios, es decir, todo está a cargo del sumo sacerdote, o sea, de Cristo y Él a su vez va distribuyendo, delegando funciones a los coatitas la primera parte, a los gersonitas la segunda parte cuando los primeros hayan terminado la suya, y cuando éstos hayan realizado su parte, vienen los meraritas y hacen la otra parte; es decir, los siervos del Señor tienen distintos trabajos, pero el Sumo Sacerdote, que es el Señor, está a cargo de todo, y a su vez manda distintas cosas; a unos que hagan esto, otros que hagan aquello, éstos las tablas, aquellos las estacas, éstos trasladan aquí, aquellos cuidan allá. Es un trabajo corporativo, colegiado, de todos los siervos en un solo tabernáculo, en una sola Iglesia que es el Cuerpo de Cristo expresado en cada localidad como un *candelero*.

EN REYES Y CRÓNICAS

Los enseres y la multiplicación del candelero

“⁴⁸Entonces hizo Salomón todos los enseres que pertenecían a la casa de Yahveh; un altar de oro, y una mesa también de oro, sobre la cual estaban los panes de la proposición; ⁴⁹cinco candeleros de oro purísimo a la mano derecha, y otros cinco a la izquierda, frente al lugar santísimo; con las flores, las lámparas y tenazas de oro. ⁵⁰Asimismo los cántaros, despabiladeras, tazas, cucharillas e incensarios, de oro purísimo; también de oro los quiciales de las puertas de la casa de adentro, del lugar santísimo, y los de las puertas del templo. ⁵¹Así se terminó la obra que dispuso hacer el rey Salomón para la casa de Yahveh. Y metió Salomón lo que su padre David había dedicado, plata, oro y utensilios; y depositó todo en las tesorerías de la casa de Yahveh” (1 Reyes 7:48-51).

Este pasaje se vuelve a repetir. Es interesante ver cómo hay ciertas cosas que el Señor no quiere narrar en la Biblia una sola vez, sino varias; razón tendrá el Espíritu Santo para hacerlo. Él dice: *“Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto¹⁵”*. Esa es una razón para que en 2 Crónicas 4:19-5:1 aparezca un pasaje paralelo del anterior de 1 Reyes, el cual dice así:

“¹⁹Así hizo Salomón todos los utensilios para la casa de Dios, y el altar de oro, y las mesas sobre las cuales se ponían los panes de la proposición; ²⁰asimismo los candeleros y sus lámparas, de oro puro, para que las encendiesen delante del lugar santísimo conforme a la ordenanza. ²¹Las flores, lamparillas y tenazas se hicieron de oro, de oro finísimo; ²²también las despabiladeras, los lebrillos, las cucharas y los incensarios eran de oro puro. Y de oro también la entrada de la casa, sus puertas interiores para el lugar santísimo, y las puertas de la casa del templo. ¹Acabada toda la obra que hizo Salomón para la casa de Yahveh, metió Salomón las cosas que David su padre había dedicado; y puso la plata, y el oro, y todos los utensilios, en los tesoros de la casa de Dios”.

Muy similar al pasaje descrito en el primer libro de Reyes, encontramos en este mismo capítulo 4 del libro segundo de Crónicas, el verso 7, que dice: *“Hizo asimismo diez candeleros de oro según su forma, los cuales puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda”*. Al leer estos dos pasajes nos damos cuenta de que la casa de Dios tenía muchos utensilios, aunque no hemos leído todos los pasajes

¹⁵ 2 Corintios 13:1

relacionados con eso, pues nuestro interés se centra en comentar los pasajes inmediatos al *candelero*, que es nuestro tema central; no obstante se podría tratar lo relativo al altar, pues tiene que ver con la consagración; lo relativo a las mesas de los panes de la proposición, que tiene que ver con el servicio a Dios; lo relacionado con los *candeleros*, que tiene que ver con la iglesia de la localidad; lo relativo al incensario, que tiene que ver con las oraciones y las alabanzas, y otras cuestiones todas simbolizando distintos aspectos, y, además, todos forman parte del servicio a Dios en Su casa, y tenemos que tenerlos en cuenta a todos en su momento apropiado.

Hay algo curioso que es importante tener en cuenta. Cuando se estableció por primera vez el *candelero* en el tabernáculo, era solamente un *candelero*; pero ahora encontramos diez *candeleros* en el templo de Salomón, o sea, que surge una ampliación. El número diez representa en la Biblia las naciones. Por ejemplo, cuando Nabucodonosor tuvo aquel sueño, aparecen los diez dedos de los pies simbolizando a diez naciones. Más tarde, cuando aparece la coronación de todo el desarrollo de la civilización humana, tanto en Daniel como en Apocalipsis, aparece la bestia final con diez cuernos, reflejando la misma simbología¹⁶. Cuando el Señor está hablando de las vírgenes que van a esperarlo al final en su venida, habla también de diez vírgenes. Eso nos muestra que hay una intención de Dios cuando primeramente muestra un solo *candelero* y después muestra diez; eso nos indica que la intención del Señor es que los *candeleros* se multipliquen, que no se quede uno solo. Hay cosas que no se multiplican, que siempre permanecen siendo una sola. Por ejemplo, el arca siempre es una sola. En el tabernáculo el arca era una; en el templo el arca es una, y siempre será una. Cuando vemos Apocalipsis, dice que se abrió el cielo y vio un arca (otra vez singular); el arca del pacto, el arca de Dios estaba en Su templo; el arca no se multiplica. ¿Por qué? Porque el arca representa a Cristo mismo, y el Señor es un solo Cristo; no hay sino el Señor Jesucristo que está representado en el arca; por lo tanto no está bien en la tipología que haya más de una sola arca. Toda la historia del arca, las vicisitudes del arca aparecen en la Palabra, en el libro de Samuel, y más tarde en los libros de Reyes y Crónicas; sin embargo, siempre, solamente se trata de un arca. No así los *candeleros*, pues Dios quiere mostrar que se deben multiplicar en todas las naciones.

El *candelero* empieza como uno, así como cuando la casa de Dios empezó en Jerusalén solamente era una, y la Iglesia también empezó en Jerusalén, y la profecía en Miqueas decía que de Jerusalén saldría la ley¹⁷, y justamente fue en Jerusalén donde el Señor les dijo a sus discípulos que esperaran allí hasta que fueran investidos del poder del Espíritu Santo; pero luego les dijo que ese evangelio, después de ser predicado en

¹⁶Cfr. Daniel 2 y 7 y Apocalipsis 13

¹⁷Miqueas 4:2

Jerusalén debía ser predicado también en Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra¹⁸; por lo tanto, la iglesia de Jerusalén no iba a ser la única iglesia sobre la tierra, sino que otras iglesias iban a haber en Judea y muchos otros lugares. Por eso se habla de las iglesias en Judea, de las iglesias en Samaria, de las iglesias de los gentiles representadas en el número diez de las naciones; y por eso el Señor en la tipología multiplicó los *candeleros*. Los *candeleros* sí se multiplican.

Tipología de la casa de Dios

Bet-el. Toda la tipología relativa a la casa de Dios se va cumpliendo con el tiempo. Al principio la casa de Dios en la tipología era solamente una piedra con aceite. El lugar que luego se llamó Bet-el antes se llamaba Luz, lo cual está relacionado justamente con el *candelero*; y fue el lugar donde Jacob tuvo el sueño y donde Dios se le reveló, en el cual él vio una escalera que descendía desde el cielo y llegaba hasta la tierra. En la ciudad de Luz fue donde Jacob se dio cuenta lo terrible que era ese lugar.

“¹⁰Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán. ¹¹Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar. ¹²Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella” (Gé. 28:10-12).

Esto es muy interesante. A veces uno también camina como Jacob. Dios también se identificó asimismo como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; es decir, que cuando Dios dice que es el Dios de Abraham, significa que Dios intervino en la vida de Abraham de manera que llegó a ser su Dios, asimismo en la de Isaac y en la de Jacob. Por eso los creyentes seguimos las pisadas de Abraham¹⁹, como dice la epístola a los Romanos, que nosotros seguimos las pisadas de Abraham, pues hay algo que aprender de Dios en la vida de Abraham, algo que aprender de Dios de lo que Él hizo con Jacob, y las etapas de Abraham, Isaac y Jacob son las que se van cumpliendo en nosotros los creyentes del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Entre esas etapas vemos una de Jacob cuando llegó a un cierto lugar. Él era ya un escogido de Dios; ya lo había sido antes Abraham su abuelo e Isaac su padre; ya había tenido la primogenitura y ya había realizado sus cosas, pero ahora estaba huyendo, pero resulta que antes de irse, Dios le muestra el plan que se había propuesto tener en ese lugar donde él se encontraba. Vio ángeles que subían y descendían. Después cuando Salomón construyó el templo, pone querubines en las paredes, en el techo, en el velo, en distintas

¹⁸ Hechos 1:8

¹⁹ Cfr. Romanos 4:12

partes, porque los ángeles son los que ministran, los que levantan las oraciones delante de Dios y las traen. Es como una dimensión superpuesta. La casa de Dios es visitada constantemente por ángeles que suben y descienden.

El Señor Jesús, que era la verdadera primera piedra, le dijo a Natanael: *“De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre”* (Juan 1:51); es decir, lo mismo que había visto Jacob en el sueño pero en forma simbólica, sobre una piedra asimismo simbólica, con aceite simbólico que él le puso. La verdadera primera piedra, que fue la de Jacob en la figura, en la realidad fue el Señor Jesús, y por esa razón Jesús dijo que también sobre Él subían y descendían ángeles, pero no sólo sobre Él, sino también sobre nosotros. Por ejemplo, al final del capítulo 10 y comienzos del 11 del libro de Daniel narra que un ángel del Señor estaba cerca de Darío el medo para animarlo y fortalecerlo²⁰; quiere decir que nosotros los que estamos acá también tenemos ángeles alrededor de nosotros, que suben y descienden. El Señor dijo: *“Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos”* (Mt. 18:10); es decir, que la casa de Dios es visitada constantemente por ángeles que suben y descienden, y algunas veces nosotros no nos damos cuenta; pero cuando sentimos esa fortaleza que nos da el Espíritu, es porque los ángeles mismos están ministrando. Personalmente he tenido experiencias con los ángeles, y muchos otros hermanos también las han tenido. Para ilustrar podemos contar alguna anécdota al respecto.

Una vez el hermano Orwille Swindoll, apóstol del Señor que vive en Argentina, decía que él estaba predicando, y en ciertos momentos sentía mucha alegría y gritaba aleluyas y glorias a Dios; y dice que había una ancianita que estaba mirando desde atrás, y al terminar la predicación y el culto, la ancianita se le acercó y le dijo: Hermano Swindoll, había un ángel grandísimo que estaba parado detrás de usted; yo lo vi, y cada vez que ponía la mano sobre su hombro, usted decía: ¡Aleluya, gloria al Señor! Eso significa que el Señor le ministraba en su espíritu utilizando a los ángeles; y eso mismo es lo que dice Daniel, que el ángel estaba cerca de Darío para animarlo y fortalecerlo, y por eso fue que Salomón cuando construyó la casa de Dios, el templo en Jerusalén, colocó querubines en ciertos lugares. ¿Por qué? Porque la casa de Dios es visitada por seres angélicos. En el sueño de Jacob aparece una escalera. Es el Señor Jesús. Él es el puente, el pontífice; de ahí viene la palabra pontífice, que hace puente entre los hombres y Dios, entre el cielo y la tierra y entre la tierra y el cielo.

²⁰ Ver Daniel 11:1

¹³Y he aquí, Yabveh estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Yabveh, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. ¹⁴Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. ¹⁵He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por donde quiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho” (Gé. 28:13-15).

Jacob se estaba yendo de la tierra, huyendo de Esaú a raíz de la trampa que le había hecho al comprarle la primogenitura, desplazándolo y quitándole la bendición que le pertenecía, porque el otro se la vendió; entonces se enojó Esaú, y Jacob tuvo que escapar. Pero el plan de Dios era allí en esa tierra, y como él se estaba yendo de ella, Dios obró como diciéndole: esa es la tierra que he destinado para hacer un trabajo contigo y tu descendencia. A Jacob le ocurrió lo mismo que le había sucedido a Abraham. Abraham también llegó hasta Bet-el, pero hubo una prueba, la prueba del hambre; entonces por causa del hambre se tuvo que ir de Bet-el a Egipto, y en Egipto falló porque mintió y expuso a su esposa a que casi se la llevara un rey. Regresó de nuevo a Bet-el donde había estado su tienda.

Algunas veces en el camino del Señor llegamos a cierto lugar de entender lo que es la casa de Dios, de tener la visión de lo que es la casa de Dios, pero algunas pruebas como la que tuvo Jacob, nos hace alejarnos por algún tiempo; pero después Él nos hace regresar otra vez. Cuando Jacob se estaba yendo, el Señor le dijo, te haré regresar acá, y lo mismo le había pasado a Abraham, pues también se quiso ir de Bet-el y tuvo que volver a Bet-el. Siempre hay que regresar a Bet-el. A un lado estaba Bet-el y al otro lado estaba Hai. Bet-el significa “casa de Dios”, y Hai quiere decir “ruinas”. Abraham tenía que escoger para dónde caminaba, si para Bet-el o para Hai; si para la casa de Dios o para las ruinas. Si servimos a la casa de Dios o servimos a las ruinas. El propósito de Dios es con Su casa. Esto es una cosa seria. No se puede uno escapar de la dirección por donde hay que pasar. Abraham fue edificando varios altares, y cada altar representa una consagración más profunda. Un altar en Betel, pero de allí se alejó, pues lo hizo volver Dios; y lo mismo le pasó a su nieto Jacob; se estaba yendo, pero antes de que se fuera, el Señor le mostró la visión, y le dijo: te volveré a traer a este lugar, porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.

¹⁶Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Yabveh está en este lugar, y yo no lo sabía. ¹⁷Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo. ¹⁸Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella. Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el, aunque Luz era el nombre de la ciudad primero” (Génesis 28:16-18).

Es la piedra de cabecera, la primera piedra. Esta es la primera mención de la casa de Dios; por eso aparece una sola piedra, que se llama la piedra de cabecera; siempre se pone una primera piedra para decir: aquí se va a construir tal cosa; pues Dios quiere construir algo, Su propia casa, una morada para Su plenitud, pues lo que hizo en esa ocasión fue poner la primera piedra, pero en figura; pero la verdadera primera piedra, el verdadero Bet-el fue el Señor Jesús; por eso usa las mismas palabras cuando se dirige a Natanael: *“Veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre”*; como diciéndole, recuerda lo que vio Jacob, esa primera piedra que puso de cabecera y derramó aceite sobre ella, llamándole Bet-el. Bueno, eso es la figura, pero esto es la realidad. La primera piedra, luego un tabernáculo, después un templo; pero ahora primero es Jesucristo y después la Iglesia. Hay una coincidencia entre los nombres Bet-el y Luz, porque la casa de Dios es para ser luz. En el Nuevo Testamento dice: *“¹⁴Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. ¹⁵Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en casa”* (Mt. 5:14-15). Lo que aparece en el Antiguo Testamento eran figuras. El Señor ahora lo toma y dice la realidad: Ustedes son la verdadera casa y la verdadera luz, el espíritu de ustedes es la verdadera lámpara; ustedes son las piedras vivas.

El Tabernáculo en el desierto

La casa no es hecha por mano de hombres, pues es una casa espiritual. Entonces las cosas del Antiguo Testamento son el tipo, y las del Nuevo Testamento son la realidad. En Éxodo vemos que las cosas son más amplias; allí el Señor tiene siempre la iniciativa, y vemos que después de poner la primera piedra, continúa el proceso.

“¹Yahveh habló a Moisés, diciendo: ²Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda. ³Esta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata, cobre, ⁴azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelos de cabras, ⁵pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia, ⁶aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático, ⁷piedras de ónice, y piedras de engaste para el efod y para el pectoral. ⁸Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos. ⁹Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis” (Éxodo 25:1-9).

Todo esto representa aspectos de Cristo, del Espíritu y de la obra de Dios. Lo que el Señor quiere es que se le haga a El un santuario; por esa razón empieza a mostrarle a Moisés el primer santuario. El arca, que es la parte central; le muestra cómo hacerla; luego la mesa, el *candelero*, el tabernáculo; es decir, comienza desde el lugar santísimo,

avanzando hasta afuera, al atrio del tabernáculo. ¿Qué hay en el atrio? El altar de bronce. Luego se ocupa del aceite para las lámparas, las vestiduras sacerdotales, su consagración, sus ofrendas y el altar del incienso, etcétera. Entonces lo que comenzó como Bet-el, la primera piedra, la piedra de cabecera ungida con aceite, en el primer libro bíblico, en el segundo, en Éxodo, ya es un tabernáculo, y ese tabernáculo, así como Bet-el fue ungido con aceite, al final también es ungido.

“⁴⁰Finalmente erigió el atrio alrededor del tabernáculo y del altar, y puso la cortina a la entrada del atrio. Así acabó Moisés la obra. ³⁴Entonces (es decir, cuando se terminó el tabernáculo, como cuando Jacob alzó la piedra de cabecera por señal) una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Yabveh llenó el tabernáculo. ³⁵Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Yabveh lo llenaba” (Éx. 40:33-35).

Lo que al principio de la tipología era alzar la piedra y ungirla con aceite, ahora es erigir el tabernáculo y poner la gloria de Dios sobre él. En la primera tipología era apenas la primera piedra, era sencilla; luego Dios amplió la tipología con más detalles en el tabernáculo.

El Templo de Jerusalén

Pero cuando la tipología se va ampliando, al llegar al libro de Crónicas, la encontramos aun más ampliada. Es cuando Salomón edifica el templo. Es una progresión: de una piedra con aceite, a un tabernáculo con la gloria de Dios, y ahora de un tabernáculo con la nube de gloria, al templo con la nube de gloria; después vemos al Señor Jesús con la nube de gloria también. Él estaba en el monte de la transfiguración y vino una nube y lo cubrió, y fue transfigurado, y dijo el Padre: *“Este es mi Hijo amado; a él oíd”²¹*. Eso sucedió con la primera piedra, y la Palabra del Señor dice que nosotros también seremos transformados a la imagen de Su gloria, y que este cuerpo de la humillación nuestra será semejante al cuerpo de la gloria Suya²², y el cuerpo resucitado de la gloria Suya se había manifestado desde la transfiguración. Primero era en figura, pero ahora es en verdad; una piedra, un tabernáculo y el templo; después el templo más ampliado y restaurado; y lo mismo ocurre ahora con la Iglesia. Primero es la primera piedra, la piedra angular, la piedra de cabecera, el Señor Jesús, pero el resto de la casa es la Iglesia; por eso es que cuando Simón conoció quién era el Señor Jesús, le dijo: *“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”*; entonces el Señor le dijo: *“Y yo*

²¹Cfr. Marcos 9:2-7

²²Cfr. Filipenses 3:21

también te digo, que tú eres Pedro”, o sea, que eres una piedra, “*y sobre esta roca (lo que tú has confesado, que Dios te ha revelado sobre quién soy Yo) edificaré (y usa el verbo edificar porque todo es una edificación de Dios) mi iglesia*” (Mt. 16:16-18). El Señor le llamó Pedro, que quiere decir, una piedra; y luego dice el mismo Pedro en su primera epístola, que no sólo él es piedra, sino que:

“Acercándoos (nosotros, los santos) a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, pero para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 Pe. 2:4-5).

Es la misma cosa en el Nuevo Testamento; la edificación de la Iglesia es como levantar o erigir la piedra y ungirla con aceite; o como erigir el tabernáculo y llenarlo con la gloria de Dios; o como construir o edificar el templo en Jerusalén y colocar el arca en el lugar santísimo y que sea lleno. En el capítulo 3 del segundo libro de Crónicas, habla de la edificación del templo por parte de Salomón, de las columnas, del mobiliario del templo, entre los cuales está el *candelero*; pero nos trasladamos al capítulo 5, que dice:

“Entonces Salomón reunió en Jerusalén a los ancianos de Israel y a todos los príncipes de las tribus, los jefes de las familias de los hijos de Israel, para que trajesen el arca del pacto de Yahveh de la ciudad de David, que es Sión. ³Y se congregaron con el rey todos los varones de Israel, para la fiesta solemne del mes séptimo. ⁴Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel, y los levitas tomaron el arca; ⁵llevaron el arca, y el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios del santuario que estaban en el tabernáculo; los sacerdotes y los levitas los llevaron. ⁶Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había reunido con él delante del arca, sacrificaron ovejas y bueyes, que por ser tantos no se pudieron contar ni numerar (o sea, que eso representa el gran valor del sacrificio de Cristo). ⁷Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Yahveh en su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines; ⁸pues los querubines extendían las alas sobre el lugar del arca, y los querubines cubrían por encima así el arca como sus barras. ⁹E hicieron salir las barras, de modo que se vieses las cabezas de las barras del arca delante del lugar santísimo, mas no se veían desde fuera; y allí están hasta hoy. ¹⁰En el arca no había más que las dos tablas que Moisés había puesto en Horeb, con las cuales Yahveh había hecho pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto. ¹¹Y cuando los sacerdo-

habían sido santificados, y no guardaban sus turnos; ¹²y los levitas cantores, todos los de Asaf, los de Heman y los de Jedutún, juntamente con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban con címbalos y salterios y arpas al oriente del altar; y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas), ¹³cuando sonaban, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, para alabar y dar gracias a Yabveh, y a medida que alzaban la voz con trompetas y címbalos y otros instrumentos de música, y alababan a Yabveh diciendo: Porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre; entonces la casa se llenó de una nube, la casa de Yabveh. ¹⁴Y no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Yabveh había llenado la casa de Dios” (2 Cr. 5:2-14).

El número de los ciento veinte sacerdotes coincide con los discípulos del Señor que esperaban el día de Pentecostés, pues se trata de una figura; en el día de Pentecostés había ciento veinte hermanos y vino el Espíritu Santo y llenó la casa de Dios que es la Iglesia, y ellos empezaron a magnificar a Dios; es decir, sacerdotes con trompetas anunciando la gloria de Dios, asunto que fue simbolizado en el texto de Crónicas que estamos analizando.

Ese hecho aún no había sido simbolizado en el tabernáculo, y mucho menos en el Bet-el de Jacob, pero aquí ese tipo se va haciendo cada vez más complejo. Dios no complica las cosas desde el principio, sino que las presenta sencillas y luego las va complicando un poquito más para que las podamos entender cada vez mejor; eso significa la ampliación de la edificación de Dios. Debido a la nube de la gloria de Dios, los sacerdotes no podían estar allí para ministrar.

Lo mismo sucedió con Moisés en el tiempo del Tabernáculo; y así es en la Iglesia. Primero los sacerdotes ayudan a poner las cosas, pero cuando ya se puso todo, no funcionaron más los sacerdotes porque la nube sola funciona, porque el nuevo pacto consiste en la vida de Dios en nosotros; ya ninguno enseñará a su hermano sino que serán todos enseñados por Dios²³. Al principio, se puede colaborar un poco, pero cuando madura la edificación, el Señor mismo llena la casa.

División del Reino

Vemos aquí la primera parte de la tipología, la ampliación de la casa de Dios. Dentro de todas esas cuestiones relativas a la casa de Dios está el asunto del *candelero*, la doctrina eclesiológica en lo local; no es lo único, pero vemos así cómo la casa se multiplica y se extiende; así también los *candeleros* se multiplican. Antes no aparecía

²³Cfr. 1 Juan 2:27

el *candelero* sino el nombre de la ciudad que se llama Luz y más tarde Bet-el. Donde antes estaba la Luz se puso Bet-el, y ahora es lo mismo. No es que la casa quede en una parte y la luz en otra, sino que la luz está en la casa y la casa está donde está la luz. Se multiplicó, pues las cosas no terminaron allí. Si todo hubiera permanecido así, no habría habido divisiones. Dios había establecido un santuario único en Jerusalén, pero a la muerte de Salomón, Jeroboam dividió el reino y multiplicó los santuarios en el norte. Salomón, el hijo de David, representa a Cristo, y cuando las personas están ausentes del Hijo de David, cuando las personas ya no están en Espíritu, empiezan a dividirse. Roboam por su lado y Jeroboam por el otro; empezaron los celos y los de Jeroboam no querían que la gente se fuera al lado de Roboam; y el triste resultado fue la rebelión de Israel y la división del reino. El capítulo 12 del primer libro de Reyes trata este asunto centrándose más que todo en la línea de Israel, reino del norte, en tanto que el capítulo 10 del segundo libro de Crónicas se centra fundamentalmente en la línea de Judá. Vamos a ver algunas vicisitudes de la casa que ha sido también la historia de la Iglesia, pero que primero sucedió en la tipología y después en la realidad.

²⁵Entonces reedificó Jeroboam a Siquem en el monte de Efraín, y habitó en ella; y saliendo de allí, reedificó a Penuel. ²⁶Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora se volverá el reino a la casa de David, ²⁷si este pueblo subiere a ofrecer sacrificios en la casa de Yahveh en Jerusalén; porque el corazón de este pueblo se volverá a su Señor Roboam rey de Judá, y me matarán a mí, y se volverán a Roboam rey de Judá. ²⁸Y habiendo tenido consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto. ²⁹Y puso uno en Bet-el, y el otro en Dan. ³⁰Y esto fue causa de pecado; porque el pueblo iba a adorar delante de uno hasta Dan” (1 Reyes 12:25-30).

Este texto nos revela el proceder de muchas personas aun en la actualidad; y eso es un gran pecado, porque el celo religioso es la causa de la división y causa destrucción de la casa de Dios. Jeroboam quería gobernar él sólo y temía que el pueblo volviese a la línea legítima de autoridad; pero él quería mandar, no queriendo que fuera la línea de Dios; temía que fueran a Jerusalén a adorar, para que el reino no se volviera a David; estaba lleno de celo religioso y político. Estos dos becerros representan la idolatría y la obra humana. En la distribución de la tierra a las tribus, Dan es la más lejana de la casa de Dios, pues su ubicación es en el puro norte, en cambio Jerusalén estaba en la parte central. La casa de Dios estaba rodeada por los sumos sacerdotes de la línea de Sadoc, por los levitas y por el príncipe; al este y oeste por la ciudad, al sur por los levitas y por las tribus de Judá y Benjamín al sur, y luego por las tribus más cercanas. La más lejana era Dan en el extremo norte, en donde Jeroboam puso uno de los becerros. Dios había dicho que la persona, la familia o la tribu que adorase ídolos,

su nombre sería borrado de debajo del cielo, y por esta causa el nombre de Dan fue borrado. En el capítulo 7 del libro de Apocalipsis, al tratar lo de los 144.000 sellados de las tribus de Israel, 12.000 de cada tribu, no se encuentra la de Dan; son mencionadas las demás, pero Dan no aparece. Dios cumplió y todo comenzó con un celo, un celo sobre quien maneja las cosas; ahí empezó el problema.

³¹*Hizo también casas sobre los lugares altos, e hizo sacerdotes de entre el pueblo, que no eran de los hijos de Leví.* ³²*Entonces instituyó Jeroboam fiesta solemne en el mes octavo, a los quince días del mes, conforme a la fiesta solemne que se celebraba en Judá; y sacrificó sobre un altar. Así hizo en Bet-el, ofreciendo sacrificios a los becerros que había hecho. Ordenó también en Bet-el sacerdotes para los lugares altos que él había fabricado*” (1 Reyes 12:31-32). Jeroboam constituyó otros lugares rivales; es decir, que en vez de adorar juntos y celebrar juntos la pascua, la mesa del Señor en el santuario único, unos iban a un lugar alto, otros a otro, como está sucediendo hoy, y por eso es que el Señor se molesta tanto y dice: *“Pero hizo lo malo a los ojos de Dios porque no quitaron los lugares altos”*. ¿Qué eran los lugares altos? Eran los altares rivales donde se reunían grupos en división, y que no eran reuniones en la única casa de Dios, que es el Cuerpo de Cristo; no en la comunión del Cuerpo sino en algo dividido; y tampoco eran reuniones dirigidas por personas escogidas por Dios, sino que ellos mismos se hicieron sacerdotes que no eran de la línea de Leví. Respecto de la fiesta instituida, uno pensaría que aparentemente, exteriormente, también hay fiesta, también hay altar; inclusive hay más gente con ellos porque con Jeroboam había diez tribus, en cambio con Roboam y el remanente sólo había dos tribus, la de Judá y la de Benjamín; pero el Señor Jesús cuando habló con la samaritana, ella todavía discutía, refiriéndose todavía a la tradición, y le decía: *“¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí”* (Juan 4:9); porque Samaria llegó a ser el reino de Jeroboam. Con el tiempo se llamó Sebaste, Samaria, el reino de Israel, el reino del norte. Ella le insistía aludiendo a esa tradición religiosa, y le decía: *“Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros (los judíos) decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros (los judíos) adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos”* (vv.20-22). El Señor le mostró a la Samaritana esa línea, que aunque eran más poquitos, sin embargo, eran la línea de Dios; ahí estaban Judá y Benjamín nada más; en cambio el reino del norte tenía diez tribus, pero esas diez tribus se quedaron en el cautiverio, en Asiria, y el trabajo de Dios, la edificación de Dios, solamente se realizó con el remanente que volvió de Babilonia a Jerusalén, los cuales reedificaron la casa.

Dice el Nuevo Testamento que estas cosas se escribieron para amonestarnos a nosotros los que hemos alcanzado los fines de los siglos²⁴: *“Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron”*. No son solamente historias del pasado, sino ejemplos; y no se escribieron sólo para saber el pasado, sino para amonestarnos en los últimos tiempos.

La edificación de las dos ciudades

Dios tiene un plan de edificar algo, y el diablo pretende edificar otra cosa. Cuando Dios estaba tratando con Enoc y estaba tratando con Noé, por el otro lado estaba Caín, quien había edificado la ciudad de Enoc, y luego Lamec quería ser siete veces mayor que Caín.²⁵ Luego por una parte estaba Abraham con la tienda y por la otra estaba Nimrod edificando a Babel; o sea, que Babel es la edificación rival de la tienda de Dios, pero Dios no estaba en la gran edificación de Babel sino en la tienda con Abraham. No nos debemos guiar por las apariencias; fácilmente se puede llegar a pensar que los católicos son millones y lo llenan todo, como en la ocasión cuando llegó el papa de Roma y llenaron el parque Simón Bolívar, pero miremos lo que dice Lucas: *“En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilatos, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisaniás tetrarca de Abilinea, ²y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto”* (Lucas 3:1-2). En el contexto habla de un imperio, una gran edificación que ya se había levantado, porque la Palabra dice que la serpiente pelearía con la mujer, y luego la serpiente aparece peleando con la mujer en Apocalipsis. Primero en Génesis 3:15 se nota que en el desarrollo de la profecía y de la historia, habría una continua pelea entre dos corrientes: la línea de la serpiente y la línea de la mujer; luego en Apocalipsis 12 aparece el final de esa lucha y aparecen de nuevo la serpiente y la mujer; pero la serpiente aparece en Apocalipsis muy desarrollada, como un dragón con muchas cabezas, que son las mismas cabezas de la bestia; y cada vez representa todo un imperio; toda esa edificación de la línea de la serpiente es todo un imperio, y una de esas cabezas es el imperio romano citado por Lucas; constituye una de las cabezas de la edificación de la serpiente.

Es tremenda la edificación de la línea de la serpiente; pero la edificación de la línea de la mujer es superior. La gran edificación diabólica era muy visible, muy sólida, aparentemente muy grande al ojo natural, pero ahí no estaba Dios; ahí no estaba el propósito de Dios, ni el Espíritu de Dios, ni el plan de Dios. Ahí estaba Pilato, estaba

²⁴Cfr. 1 Corintios 10:6

²⁵Cfr. Génesis 4:24

Tiberio César, estaba Anás, Caifás, que eran los grandes líderes religiosos y políticos, pero la Palabra de Dios no vino a ellos sino a Juan en el desierto, porque por ahí iba la línea de la mujer; por el otro lado iba la línea de la serpiente. Siempre hay edificaciones rivales. Aquí vemos la edificación del Señor por la línea de Judá, y la edificación rival por la línea de Jeroboam. Este también instituyó fiesta en la misma fecha de la de Judá. Es la imitación de Satanás, pero no conforme al Espíritu ni a la Palabra, y sacrificó sobre el altar, y así hizo en Bet-el, ordenando asimismo sacerdotes para los lugares altos que él había hecho; es decir, que en vez de ser el Bet-el legítimo, erigió lugares altos en Bet-el. Es interesante ver la falsificación del diablo. Hay una Jerusalén celeste, que es la esposa del Cordero, pero también hay una misteriosa Babilonia y hay muchos hijos de Dios en esa Babilonia, que tienen que salir y volver a Jerusalén,²⁶ como Zorobabel, Josué y los demás salieron, y el Señor despertó espíritu para reedificar la casa de Dios en su sitio en Jerusalén.

“Sacrificó, pues, sobre el altar que él había hecho en Bet-el, a los quince días del mes octavo, el mes que él había inventado de su propio corazón; e hizo fiesta a los hijos de Israel, y subió al altar para quemar incienso” (1 Re. 12:33). Hay muchas cosas que se inventan los hombres dizque para servir a Dios; porque, ¿para qué era un altar? ¿no era dizque para servir a Dios? Pues aparentemente la gente exteriormente está sirviendo a Dios; pero, ¿realmente era conforme a la Palabra de Dios? No lo era; era un invento de ellos, y estaban prestando un servicio según sus propias ideas, no según la Palabra de Dios. Todo ese ritual religioso parecía igual al legítimo, incluso más, debido a que eran más tribus las que lo practicaban. Pero Dios no estaba ahí; y ahí comenzó la división; y toda la historia del resto del segundo libro de Reyes y el segundo de Crónicas, nos muestra cómo empezaron a surgir más problemas. Pero si tú ves la línea de Judá, notas que siempre mantuvo la línea fiel, y se sucedían en el trono de padres a hijos. En cambio, cuando estudias en el libro de Reyes la línea de Israel, ves cuando uno destrona al otro, los abandonan, se pelean unos con otros por el trono, hay muchos asesinatos políticos, debido a que no respetaron la legítima línea de Dios; y eso tuvo lugar en Samaria, y por esa causa es que hasta el día de hoy se habla de las tribus perdidas de Israel, el reino del norte. Debido a eso, antes se llamaban israelitas, y ahora simplemente se llaman judíos; Judá prevaleció, porque estaba profetizado que el cetro de Judá no sería quebrado, y por eso Jesús es el León de la Tribu de Judá, de la línea de David. Él mismo dijo que la salvación viene por los judíos. Esa fue la línea de la que Él habló. Era un poco más humilde, más sencilla, pero por ahí era. Eso nos debe enseñar muchas cosas para no desviarnos de lo legítimo de Dios, y no vivir de apariencias; porque es que hay muchos que se mueven por las apariencias; muchos no miran la Palabra, ni miran en Espíritu, sino las apariencias.

²⁶Cfr. Apocalipsis 18:4

EN JEREMÍAS, DANIEL, ZACARÍAS Y ESDRAS

El candelero cautivo en Babilonia

Jeremías profetizó en el tiempo en que los judíos, el reino del sur, fueron llevados cautivos a Babilonia, quienes aunque siguieron la línea trazada por Dios, sin embargo, se llenaron de inmoralidad y perversidad, aunque hubo reyes que hicieron lo recto delante de Dios, como Asa, Josafat, Ezequías, Josías, pero seguían esclavos de aquella situación y no quisieron volverse a Dios, y amaron mucho a Babilonia; entonces Dios determinó que serían llevados en cautiverio a Babilonia, pues eso era lo que amaban, pues que sean llevados allá y que se queden 70 años. En ese tiempo fue cuando profetizó Jeremías. El profeta Daniel fue uno de los deportados a Babilonia; aun cautivo en Babilonia, su corazón estaba en Jerusalén, y le rogaba al Señor, diciéndole: Señor, ya se acerca el tiempo para que se cumpla lo predicho por Jeremías, y vuelva Tu pueblo a Jerusalén.²⁷ Y aunque estaba amenazado de muerte, abría las ventanas y oraba hacia Jerusalén, pidiéndole al Señor que quitase el oprobio sobre su pueblo y permitiera la restauración del santuario, pero para eso hay que salir de Babilonia. En el capítulo 52 de Jeremías, encontramos lo que sucedió con el *candelero* cuando fue a dar a Babilonia. Ya no estaba más el *candelero* en Jerusalén, y por eso el principio de un candelero por localidad, de una sola iglesia local por cada municipio, se perdió en la historia de la Iglesia, y se perdió porque estaba previsto que el candelero iba a ser llevado durante un tiempo a Babilonia, y eso es lo que ha pasado. Pero gracias a Dios que la historia no termina en Babilonia.

¹²Y en el mes quinto, a los diez días del mes, que era el año diecinueve del reinado de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán capitán de la guardia, que solía estar delante del rey de Babilonia. ¹³Y quemó la casa de Yahveh, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y destruyó con fuego todo edificio grande. ¹⁴Y todo el ejército de los caldeos, que venía con el capitán de la guardia, destruyó todos los muros en derredor de Jerusalén. ¹⁵E hizo transportar Nabuzaradán capitán de la guardia a los pobres del pueblo, y a toda la otra gente del pueblo que había quedado en la ciudad, a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia, y todo el resto de la multitud del pueblo. ¹⁶Mas de los pobres del país dejó Nabuzaradán capitán de la guardia para viñadores y labradores. ¹⁷Y los caldeos quebraron las columnas de bronce que estaban en la casa de Yahveh, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa de Yahveh, y llevaron todo el bronce a Babilonia. ¹⁸Se llevaron también los

²⁷Cfr. Daniel 9:1-5

*calderos, las palas, las despabiladeras, los tazones, las cucharas, y todos los utensilios de bronce con que se ministraba,¹⁹ y los incensarios, tazones, copas, ollas, **candeleros**, escudillas y tazas; lo de oro por oro, y lo de plata por plata, se llevó el capitán de la guardia” (Jeremías 52:12-19).*

Nabucodonosor, el rey de Babilonia, era nada menos que una de esas cabezas de la serpiente, del dragón; es decir, que la edificación falsa estaba peleando con la casa del Señor; en cambio el celo del Señor es por la casa de Dios; por eso cuando convirtieron en mercado la casa de Dios, Él dijo: *“Mi casa es casa de oración; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones”* (Lucas 19:46). Nunca se había enojado tanto el Señor como por Su casa. También dijo: *“Porque me consumió el celo de tu casa”* (Salmos 69:9). A los ojos de Dios, Su casa es algo muy importante; por eso aparece en Bet-el, en el tabernáculo, en el templo, durante el cautiverio en la visión del templo de Ezequiel, y luego Cristo, luego la Iglesia, y por último la Nueva Jerusalén descendiendo del cielo. Esa es la línea central del programa divino a lo largo de toda la Biblia, y ahí es donde va la corriente del Espíritu de Dios, por el camino de la Palabra. A los caldeos no les interesaba la forma del *candelero*, o si había que derretirlo y hacer un lingote, pues lo que les interesaba era el oro. Lo de oro por oro, no por *candelero*; el utensilio no por utensilio, sino que si el garfio era de bronce, lo que les interesaba era el bronce para hacer lo que ellos querían; es decir, utilizaban los materiales para otros menesteres. Dios había hecho cada utensilio para ser usado en la casa de Dios. Cada ministerio debe ejercerse en la casa de Dios. Todo es para ser usado y ejercerse en la casa de Dios, pero se lo llevaban a Babilonia y se usaba en Babilonia durante un buen tiempo; pero la intención de Dios no es que se siga usando en Babilonia, porque las cosas de Dios no son para ponerlas al servicio y usarlas en los lugares altos, dizque para usar en Babilonia; eso es grave, pues son para volverlas a la casa de Dios. Existen unos Salmos que se llaman “Cánticos graduales”; sólo del 120 al 134 cada salmo lleva este subtítulo. ¿Por qué se llamaba Cántico Gradual? Porque se iba cantando en las gradas cuando volvían a la casa de Dios, e iban dejando sus lugares, porque el Señor quería que Su pueblo se reuniera sólo en la casa de Dios. Entonces ellos dejaban sus lugares e iban viniendo y cantaban al Señor. Cuando llegaban a una grada cantaban un salmo, cuando llegaban a otra grada cantaban otro salmo, y cada vez que se iban acercando más a la casa de Dios, iban cantando otro salmo, y por eso estos salmos se llaman “cánticos graduales”. Si tú lees y estudias la serie de los cánticos graduales, verás que los primeros están como muy lejos, como añorando la casa, como queriendo volver; pero en el último ya están en la casa. Por ejemplo, para comparar leamos el 120 y el 134.

“¹A Yabveh clamé estando en angustia, y él me respondió. ²Libra mi alma, oh Yabveh, del labio mentiroso, y de la lengua fraudulenta. ³¿Qué te dará, o qué te aprovechará, oh lengua engañosa? ⁴Agudas saetas de valiente, con brasas de enebro. ⁵Ay de mí, que moro en Mesech, y habito entre

las tiendas de Cedar! ⁶Mucho tiempo ha morado mi alma con los que aborrecen la paz. ⁷Yo soy pacífico; mas ellos, así que hablo, me hacen guerra” (Salmo 120).

¹Alzaré mis ojos a los montes; ¿de dónde vendrá mi socorro? ²Mi socorro viene de Yabveh, que hizo los cielos y la tierra. ³No dará tu pie al resbaladero, ni se dormirá el que te guarda. ⁴He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel. ⁵Yabveh es tu guardador; Yabveh es tu sombra a tu mano derecha. ⁶El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche. ⁷Yabveh te guardará de todo mal; Él guardará tu alma. ⁸Yabveh guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre” (Salmo 121).

Con este Salmo comienza la salida; como quien dice, voy a salir de Mesec, voy a ir saliendo, y Dios me va a ir cuidando. El 120 nos dice dónde estaban, el 121 nos dice que Dios querrá cuidar su salida y su entrada, o sea, que van a salir de un lugar y van a entrar a otro, y el 122 nos dice cuál es el lugar, cuando nos dice: *“Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Yabveh iremos; (es decir, que ya sabemos de dónde salen y para dónde se dirigen) ²nuestros pies estuvieron dentro de tus puertas, oh Jerusalén. ³Jerusalén, que se ha edificado como una ciudad que está bien unida entre sí. ⁴Y allá subieron las tribus, las tribus de Jab, conforme al testimonio dado a Israel, para alabar el nombre de Yabveh. ⁵Porque allá están las sillas del juicio, los tronos de la casa de David. ⁶Pedid por la paz de Jerusalén; sean prosperados los que te aman. ⁷Sea la paz dentro de tus muros, y el descanso dentro de tus palacios. ⁸Por amor de mis hermanos y mis compañeros diré yo: La paz sea contigo. ⁹Por amor a la casa de Yabveh nuestro Dios buscaré tu bien”* (Sal. 122).

“Mirad, bendecid a Yabveh, vosotros todos los siervos de Yabveh, los que en la casa de Yabveh estáis por las noches. ²Alzad vuestras manos al santuario, y bendecid a Yabveh. ³Desde Sión te bendiga Yabveh, el cual ha hecho los cielos y la tierra” (Salmo 134).

En el 120 está angustiado, pero ahora, en el 134, está en la casa de Dios, por esas expresiones jubilosas con que pide que se alabe a Yahveh. Cuando cantamos estos Salmos a la luz del programa divino, resulta muy bonito y diferente. ¡Bendito Dios! Al volver a mirar en Jeremías 52 lo que se llevaron a Babilonia los caldeos, seguimos leyendo en el verso 20: *“Las dos columnas, un mar, y los doce bueyes de bronce que estaban debajo de las basas, que había hecho el rey Salomón en la casa de Yabveh; el peso del bronce de todo esto era incalculable”*. Y continúa contando los detalles de cómo era cada cosa de lo que se llevaba el diablo.

La restauración del candelero

En el capítulo 4 del libro del profeta Zacarías también se nos presenta una visión de Dios respecto del *candelero*. Inicialmente habíamos visto cómo el Señor en los libros de Éxodo, Levítico y Números nos presenta el *candelero*. Primero es uno solo; pero luego en el libro de Reyes, cuando ya se extiende la tipología, aparecen diez *candeleros*, porque la intención de Dios es que los *candeleros* se multipliquen, que la Iglesia se multiplique en *candeleros* por toda la tierra. El *candelero* tuvo sus vicisitudes. Cuando el pueblo del Señor fue infiel, la Palabra de Dios nos dice que el Señor permitió que fueran llevados cautivos a Babilonia; y el profeta Jeremías narra que aun el mismo *candelero* fue llevado a Babilonia, como también los utensilios; y fueron llevados no por su forma o su significado o uso, sino por el oro; lo que era oro fue llevado por el oro, lo que era de plata fue llevado por la plata; pues a ellos no les interesaba si era una vasija o si se trataba de un garfio, de un *candelero*; lo que les interesaba era el oro; es decir, en Babilonia se perdió la forma. Con motivo de la cautividad, las cosas fueron llevadas a Babilonia, y llegaron a estar en otro lugar diferente del apropiado, no en el sitio escogido por Dios.

Así también muchas de las cosas de Dios han sido llevadas a Babilonia. También existe una Babilonia en el Nuevo Testamento. La Palabra del Señor nos habla en Apocalipsis de una misteriosa Babilonia. La Iglesia debe conocer los misterios de Dios, revelados en Su Palabra. Algunos de esos misterios se refieren a las cosas de Dios, entre los cuales tenemos los misterios del reino de Dios, el misterio de la piedad, el misterio del evangelio, el misterio de las siete estrellas y de los siete *candeleros* de oro, etcétera; pero hay otros que se refieren al trabajo del diablo, como el misterio de iniquidad, el misterio de Babilonia, el misterio de la mujer y de la bestia que la trae. Son misterios que revelan de parte de Dios las cosas negativas. Entre esos misterios negativos existe también una misteriosa Babilonia, rival de la Jerusalén de Dios. Siempre el diablo ha sido rival de Dios, y ha pretendido imitar las cosas de Dios, erigir construcciones rivales a la construcción de Dios.

Así como en el Antiguo Testamento hubo una Babilonia a la cual fue llevado cautivo el pueblo de Dios, asimismo en el Nuevo Testamento, concretamente en los capítulos 17 y 18 de Apocalipsis, aparece una misteriosa Babilonia, y asimismo el pueblo de Dios del Nuevo Testamento aparece cautivo en esa misteriosa Babilonia. Por eso el Señor en el Nuevo Testamento le dice a Su pueblo: *“Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas”* (Ap. 18:4); o sea, que el Señor claramente reconoce como pueblo suyo a algunos en Babilonia; no los rechaza como si no fueran Su pueblo por el hecho de estar en Babilonia; los reconoce como suyos, porque creen en Él, pero a la vez que los reconoce como Suyos, les dice que salgan de ella. El pueblo del Señor debe salir de Babilonia

para no participar de los pecados de Babilonia. Debemos recordar que en Babilonia, en pleno banquete blasfemo de Belsasar, a la luz del candelero se vio la mano de Dios juzgando a Babilonia. Hermanos, es a la luz del candelero que Dios juzga a Babilonia, como consta claramente en el libro de Dn. 5:3-5: *“Entonces fueron traídos los vasos de oro que habían traído del templo de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y bebieron en ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas. ⁴Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra. ⁵En aquella misma hora aparecieron los dedos de una mano de hombre, que escribía **delante del candelero** sobre lo encalado de la pared del palacio real, y el rey veía la mano que escribía”*.

Así como en el Antiguo Testamento, entre las muchas cosas de la casa de Dios y de los utensilios del servicio a Dios, fueron llevados a Babilonia, asimismo hay cosas que debieran estar sirviendo a Dios en la unidad del Cuerpo de Cristo, y ahora están pretendiendo servir a Dios en Roma, en sectas, en denominaciones, en grupos que son diferentes y menores que la realidad del Cuerpo de Cristo. El Cuerpo de Cristo incluye a todos los hijos de Dios. En principio el Cuerpo de Cristo requiere que todos los hijos de Dios sean incluidos en Su comunión. Entonces, ¿qué sucede? Que también llegó el día en que el principio del *candelero* que representa a la iglesia local se perdió. Al comenzar Apocalipsis, la Palabra de Dios insiste y proclama sobre lo del *candelero*; los siete *candeleros* son las siete iglesias; las siete iglesias están representadas por siete *candeleros*; y como en el Antiguo Testamento los candeleros fueron llevados a Babilonia, asimismo el principio de una iglesia por localidad cayó en la confusión religiosa en el Nuevo Testamento, en la historia de la Iglesia. Son los principios que encontramos en Hechos de los Apóstoles, en las epístolas del apóstol Pablo, en Apocalipsis. Dios quiere y está trabajando para que esos principios sean recuperados plenamente, así como lo hizo en la recuperación del *candelero* en Jerusalén en tiempos del profeta Zacarías, a la vuelta del cautiverio babilónico. El propósito de Dios con Zacarías es alentar al pueblo para que se continúe la obra de reedificación del Templo en tiempos de Josué y Zorobabel.

“Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño. ²Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima de él; ³y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda. ⁴Proseguí y hablé, diciendo a aquel ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, señor mío? ⁵Y el ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, señor mío. ⁶Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Yabveh a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Yabveh de los ejércitos. ⁷¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a

llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella. ⁸Vino palabra de Yabveh a mí, diciendo: ⁹Las manos de Zorobabel echarán el cimiento de esta casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que Yabveh de los ejércitos me envió a vosotros. ¹⁰Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos de Yabveh, que recorren toda la tierra. ¹¹Hablé más y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelero y a su izquierda? ¹²Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro? ¹³Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no. ¹⁴Y él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra” (Zacarías 4:1-14). Muchas cosas deben ser recuperadas; no sólo el asunto del *candelero*. El profeta Zacarías junto con el profeta Hageo, fueron enviados por el Señor cuando la casa de Dios estaba siendo restaurada. Al regreso de Babilonia, el Señor despertó el espíritu de Zorobabel, hijo de Salatiel, y el de Josué, hijo de Josadac, y del resto del pueblo para que salieran de Babilonia y regresaran a Jerusalén y reedificaran el altar que había sido derruido y la casa de Dios que había sido destruida. Durante ese proceso de restauración del *candelero*, no faltaron opositores por parte del diablo y enemigos humanos, que se levantaron contra la restauración de la casa de Dios, pero Dios mandó a los profetas para reanimar en el nombre de Dios. Dios toma la iniciativa y muestra una visión de lo que El realmente quiere hacer. Es necesario ver de parte de Dios la visión de Dios. La visión era un *candelero* todo de oro, con su depósito, sus siete lámparas, y siete tubos para las lámparas para transmitir el contenido del depósito. Cuando Dios quiere la restauración de Su casa, y ellos, por causa de sus enemigos, habían parado esa recuperación, entonces Dios envía a Zacarías, y le muestra el *candelero*. Lo que Dios quiere tener es un *candelero* formado por todo Su pueblo; que en cada localidad exista un candelero que tenga la luz completa.

Finalmente podemos ver que en el tiempo de la restauración Dios providenció con Esdras que las cosas y enseres volvieran a su lugar, como está escrito en la carta de Artajerjes a Esdras: “Y lo que a ti y a tus hermanos os parezca hacer de la otra plata y oro, hacedlo conforme a la voluntad de vuestro Dios. **Los utensilios que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios, los restituirás delante de Dios en Jerusalén. Y todo lo que se requiere para la casa de tu Dios, que te sea necesario dar, lo darás de la casa de los tesoros del rey**” (Esdras 7:18-20).

